

MISCELANEA

106

COLECCION

DE IMPRESOS

SEÑOR

SAN JOSE

BX880

M5

v. 106

004513



1080015528



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VEGA DIBUJÓ

EL PATRIARCA Sr. Sⁿ. JOSÉ

VIDA

DEL

SEÑOR S. JOSÉ

DIGNISIMO

ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

Y

Padre Putativo de Jesus.

UNIVERSIDAD DE NUEVA LEÓN
Biblioteca Valverde y

Zacatecas:

Imprenta de Francisco Villagrana

Calle de la Compañía No. 36

1875

41685

BX 880

M5

v. 106



*Cuarta edición, por las señoras de la Sociedad
Católica de Zacatecas, con licencia del Illmo.
Sr. Obispo.*



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

VIDA DEL SR. SAN JOSÉ

DIGNÍSIMO ESPOSO

DE LA VIRGEN MARIA Y PADRE PUTATIVO DE
JESUS, ESCRITA POR EL PADRE JOSE IGNACIO
VALLEJO, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PRES-
BITERO, NATURAL DEL OBISPADO DE GUADA-
LAJARA EN EL REINO DE MEXICO.

PROLOGO DE ESTA EDICION.

SENSIBLE seria que en la República Mexi-
cana, en donde desde que se planteó la verda-
dera religion se ha profesado tan constante y
general devocion al Señor San José y se le han
tributado tan especiales cultos, permaneciese
casi absolutamente desconocida la obra que en
su obsequio y con el título de VIDA de aquel
Santísimo Patriarca, escribió el respetable je-
suita mexicano padre José Ignacio Vallejo, la
cual se imprimió por segunda vez en Cesena, y
ha merecido los mayores aplausos de distingui-
dos literatos.

004513

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

De la tribu, y familia del Sr. San José.

DESTINÓ la Divina Sabiduría al Señor San José para ocupar el puesto más honorífico que entre los ángeles y los hombres grandes ha visto el cielo. Razon, que de tan esclarecido héroe no permite creer sino grandezas, ni referir otras prerogativas que una dignidad compuesta de excelencias tan superiores, que en su persona se vea cumplido aquel magnífico elogio con que Plinio aplaudió al emperador Trajano: *De nuestro príncipe no se han de decir alabanzas comunes, y que convengan á otros.* Esto pide por su naturaleza el alto y sagrado ministerio de aquel hombre feliz en quien se previno esposo á la Virgen María, y tutor á aquel Jesus que habia de ser el tesoro de la ciencia, y sabiduría del Padre de las luces. Cuando David tiraba las primeras líneas de aquel templo, que hasta

hoy nos hace ver la inconstancia de las cosas terrenas en la triste memoria de sus cenizas y de sus ruinas, se esplicó con esta sentencia propia de su religioso y magnánimo corazón: *El templo no se hace para un hombre; se ha de levantar un edificio digno de que lo habite Dios: hablo pues de una obra magnífica, y de un templo á todas luces grande, que sirva de palacio á la Magestad del Soberano Dios de Israel.* Si este es el plan de los pensamientos de David, ¿cuáles serian los designios de aquel Señor que tiene á su arbitrio las grandezas, cuando preparó padre al Dios humanado, y esposo por la semejanza en las virtudes y privilegios, digno de la Reina del universo? No es necesario buscar comparaciones peregrinas para describir sus cualidades: la misma grandeza de aquel Hijo que bajó del cielo en la plenitud de los tiempos á redimir al linage humano con su sangre, su misma dignidad nos las muestra como en un adorable espectáculo de la providencia divina. Y así, pensar del Esposo de la Madre de Dios cosas que no sean grandes, seria un agravio de la conducta de aquel Señor que no tiene semejante en los

aciertos; pues aun entre los hombres, dijo el emperador Teodosio en sus leyes, *que era un crimen á manera de sacrilegio disputar los talentos y dignidad para el empleo, al que fué elegido por el príncipe.*

En el Señor San José se previno vicario y sustituto al Padre Eterno, y en sus desposorios, compañero al Espíritu Santo y consorte semejante á la que ni tuvo á quien imitar, ni ha tenido quien la siga en el esplendor de sus perfecciones. Decia un político antiguo, cuando se trataba de dar un sucesor á aquel Alejandro el Grande, que dejó muchos herederos del imperio, y ninguno de su corazón y de su valor. *Si buscáis para el cetro y para el trono uno en quien no haga falta Alejandro, no lo hallareis; pero si me preguntáis, á quién juzgo por el más digno de la corona, os responderé, que este de quien os acabo de hablar es el único que puede sucederle.* En este concurren las cualidades y la condicion de óptimo, que dejó escrita en su testamento el soberano por esta cláusula que hizo poner poco antes de morir: *Elegireis por mi sucesor, al que fuere óptimo.*

Siendo pues escogido el Señor San José por sustituto del Padre Eterno en el amor y cuidado de su Unigénito, no pudo ménos que ser óptimo por las virtudes y por los privilegios con que lo enriqueció aquel Señor tan liberal en sus favores, que no solamente restituye la gracia que se ha perdido, sino que concede aun más de lo que se espera. Por lo que con mayor justicia que á los antiguos emperadores, lo podremos celebrar con aquel encómio de Plinio, grande para Trajano y corto para un José, Señor y cabeza de la familia sagrada por dignísimo Esposo de María y Padre óptimo de Jesus. *Tanto es más esclarecida tu alabanza, que eres no ménos óptimo que máximo: tú, con el imperio has adquirido un nombre que no puede pasar á los venideros. Otros emperadores se llamarán óptimos por la púrpura; pero siempre dirá Roma, que entre los césares, tú solo llenaste las medidas de este nombre; el que jamás se proferirá, sin que se haga memoria de Trajano. Cuantas veces nuestros nietos fueren obligados á llamar á otros con este vocablo, otras tantas se acordarán, que solo tú fuiste digno de este nombre. ¡Qué golpe de regocijo*

será el que tienes ahora, ó agosto Nerva, cuando estás viendo que llaman óptimo, y que lo es á aquel á quien tú elegiste! De un José, digno más que todos los hombres grandes, de este elogio, es la vida y los gloriosos acaecimientos que escribo debajo de la sombra y proteccion del Hijo y de la Madre de la luz, de quien espera mi débil pluma los aciertos.

Fué José de la famosa tribu de Judá y de la sangre de David por la rama de Salomon, que era la real, y como descendiente de aquel gran monarca de Israel, gran profeta y gran santo, contó entre sus ilustres progenitores, diez jueces y capitanes del pueblo de Dios, trece patriarcas y veintidos augustos soberanos. Era primogénito de Jacob segun la naturaleza, y se decia hijo legal de Helí por cierta ley promulgada en Israel que se halla en el Denteronómio. Jacob y Helí eran hermanos uterinos, hijo de Hesta, muger de Matan, padre de Jacob, y por muerte ó repudio de Matan casada con Matat padre de Helí y de la sangre de David por la línea de Natan, hermano de Salomon é hijo de Betsabée. Helí murió sin heredero, y por esta

causa, Jacob su hermano se desposó con la viuda en cumplimiento de la ley del Deuteronomio, que mandaba, que si uno de los hermanos moría sin dejar fruto de su tálamo, se casara la viuda con el otro, y que el primogénito de éste se tuviese por hijo y heredero que representase la persona y derechos del difunto, para que en Israel se mantuviera su memoria. Por esta ley, José, primogénito de Jacob y de Hesta, se llamaba también hijo de Helí, y como hijo de tales padres, venía á entroncar con David, refundiendo en sí la sangre y derechos de este monarca.

El doctísimo Maldonado aplaudiendo la interpretación de los Evangelios que refieren la genealogía del Señor San José, dice: «que Julio Africano afirma, que á los mismos parientes de Cristo oyó decir que Jacob fué padre de José según la naturaleza, y que de Helí solamente era José hijo legal. Que es decir, que San Mateo en el capítulo primero de su Evangelio describe los progenitores del esposo de la sagrada Virgen y Madre de Jesucristo en el orden natural, y San Lucas los de Helí, de

«quien el Señor San José se decia hijo por la ley establecida entre los hebreos. Aprobó esta inteligencia de los dos citados Evangelios con sumo consentimiento toda la antigüedad, lo aprobaron Justino Mártir, Eusebio, San Ambrosio, Euquerio, el Damasceno, Beda y Teofilacto: por donde nos maravillamos que á solo San Agustín no agradara. No obstante, cuando ya por estar en los últimos años de su vida era más sabio, se conformó con la común interpretación.

«Para sujetarse á las disposiciones de la ley del Deuteronomio, no era preciso que los hermanos fueran hijos de un mismo padre ó de una misma madre como lo demuestran algunos ejemplos de la Escritura: bastaba pues, que tuvieran entre sí alguna especie de parentesco que les diese derecho á los bienes del hermano que moría sin heredero. Ni era necesario que todos los comprendidos en la ley habitaran en una misma casa y en una misma ciudad, ni que el hijo tuviera el nombre del difunto á quien representaba y de quien era hijo legal, como se ve en el ejemplo de Rut, cuyo hijo llamado

«Obed, no tomó el nombre de Celion que fué su
 «primer marido, y por esta causa, padre legal
 «del hijo de Booz, con quien contrajo segundo
 «matrimonio despues de la muerte de Celion.
 «Es verdad que la ley disponia que al primo-
 «génito del segundo tálamo se diera el nombre
 «de su padre legal que era el difunto y primer
 «marido de la madre, mas esta disposicion, co-
 «mo por último notó San Agustin, solo queria
 «decir, que el primogénito del segundo marido
 «se considerara como hijo del primero, con el
 «designio de conservar su memoria.» Monsieur
 Tilemont añade, que esta sentencia es la más
 comun entre los Padres. Sandino dice: que San
 Gerónimo y los demás antiguos fueron de esta
 opinion.

San Agustin, San Ambrosio y otros que cita
 el Maldonado, creyeron que el intento de San
 Mateo y de San Lúcas en la relacion de los di-
 versos padres del Señor San José, fué dar á en-
 tender que Cristo tuvo dos genealogías; una real,
 como hijo de David, por la línea de Salomon,
 que es la que refiere San Mateo en el principio,
 y otra sacerdotal, que es la que describe San

Lúcas en el capítulo tercero de su Evangelio.
 No agrada este discurso al Maldonado, quien ad-
 vierte que ni agradó á otros insignes escritores
 de su siglo, porque no consta que Jesus estuvie-
 se mezclado con la tribu sacerdotal en la sangre.
 Se funda el Maldonado y los otros hombres eru-
 ditos, que son de su sentencia, en dos razones:
 la primera es, el que ni Natan, ni otro de los
 progenitores de Helí fué sacerdote: la segunda
 es, el que San Pablo en todo el capítulo sétimo
 de su carta á los hebreos, segun parece, niega
 que Jesucristo tuviera alguna mezcla con la des-
 cendencia de Aaron.

Algunos tambien han pensado que Helí y Joa-
 quin eran nombres de una misma persona, y que
 el Sr. San José era hijo de Helí por afinidad,
 esto es, yerno por haberse desposado con su hi-
 ja la Virgen María, cuya sangre y derechos re-
 presentaba. No se halla fundado en las sagra-
 das letras que Helí y Joaquin sean una misma
 persona, pues aunque por ellas conste que algu-
 nos tuvieron dos nombres, como Gedeon, llama-
 do tambien Gerobaal, Isai, llamado tambien Je-
 sé, esto se prueba por los libros sagrados, y por

ellos no se prueba que las voces Helí y Joaquin sean nombres del padre de la Virgen María. Lo que se tiene por muy verisímil es, que Helí, Joaquin y Jacob fueron hermanos; Helí solo por parte de la madre, Joaquin y Jacob de padre y madre: el padre fué Natan, descendiente de David por la rama en que no residia el derecho al trono hereditario de Judea. Joaquin, como enseña el padre Mariana, célebre espositor de las Escrituras, fué el primogénito. Los autores de esta opinion afirman, como por consecuencia, que la Virgen María hija y heredera de San Joaquin, primogénito de Matan, comunicó á Jesus no solo la sangre de David, sino tambien el derecho al cetro y corona de la Judea. El padre Jacobo Tirino no se conforma con el dictámen del Mariana, porque en la monarquía de los hebreos, ó no reinaban las mugeres, ó aunque fuesen capaces de reinar, no obstante, estaban privadas del uso de este derecho hereditario quando habia en la familia real algun varon; y así, debemos conceder que los derechos de Jesus al trono de David, se aseguraron por la genealogía del Señor San José, padre putativo del hombre

Dios, y de quien en consecuencia del matrimonio celebrado públicamente con la Virgen María, era único heredero en cuanto á los bienes y derechos.

Segun la referida genealogía, el Señor San José era pariente de su purísima esposa en segundo grado de consanguinidad, y de Jesus en tercero, como claramente se ve en este árbol genealógico que con Mariana, Francisco Lucas, Cornelio Alápide, intérpretes de respetable autoridad, y con otros autores delineó Virgilio Sedelmair en su Teología Mariana.

DAVID.

I.

SALOMON.

POST INTERVALLUM MATTHÆI.

I.

MATHAN.

JOACHIM NATU MAJOR.

JACOB NATU MINOR.

I.

I.

VIRGO DEIPARA.

JOSEPHUS SPONSUS MARIE.

Diremos, observando el plan de este árbol genealógico, que la infinita Sabiduría, que velaba sobre el cumplimiento de sus oráculos, dis-

puso de tal manera los sucesos que, puntualmente, en la época feliz en que el Mesías habia de nacer, permaneciese (aunque eclipsada y oculta á los ojos del pueblo) la rama de David por Salomon, y terminase por una parte en una niña llamada María, y por otra en un José, que así por eleccion del cielo, como por órden de la ley, debia ser el esposo de esta hija única de San Joaquin y heredera de los bienes patrimoniales de su casa. Nos hace tambien ver esta genealogía, que la sagrada Virgen dió á su hijo único, é hijo único de Dios, la sangre de la tribu de Judá, y de la real familia de David, y que José su esposo, como reputado por padre de Jesus, transfirió á su hijo putativo los derechos al trono y cetro de Judea.

No ha faltado quien diga que Matan fué padre, no de San Joaquin, sino de Jacob y de Santa Ana; aquel padre del Señor San José, y ésta madre de la Virgen María. Esta opinion parece que se funda en un calendario de los griegos, donde se lee que Santa Ana fué hija de Matan; mas el argumento no es eficaz, porque aquel Matan, que en ciertas memorias apócrifas y sos-

tenidas de las tradiciones del vulgo se dice que fué padre de Santa Ana, era del orden y tribu sacerdotal, y por consiguiente, del todo distinto de Matan, padre de Jacob, referido en el principio del Evangelio de San Mateo.

Se ha de advertir, por último, para mayor inteligencia de la Historia Sagrada, que Judea y judíos, hablando con todo rigor y propiedad, se llamaban el terreno y personas comprendidas en las tribus de Benjamin, y de Judá, unidas con la mayor parte de la tribu de Leví. Estas poseían la ciudad de Jerusalem, que era, segun Eutimio, la capital de la tribu de Benjamin, y segun otros, de la tribu de Judá, esto es, la silla del imperio, y por el santuario, el centro de los ejercicios públicos de la religion de los israelitas. Tomó aquel sitio el nombre de reino de Judea, ó de Judá despues de la division de las diez tribus sediciosas; porque la tribu de Judá, célebre y distinguida en todos tiempos, era la gloria, la fortaleza y la esperanza, digámoslo así, del grueso de la nacion por lo que miraba al Mesías que habia de venir á mudar el cetro y corona, que por derecho le pertenecia, en

un imperio y reino espiritual, que durase para siempre y se estendiese por todo el orbe. El otro reino, compuesto de las diez tribus sediciosas, tomó el nombre de Israel [que ántes era comun á todo el cuerpo de la monarquía de los hebreos] y eligió por capital á la ciudad de Samaria, enemiga irreconciliable de la Judea. Despues que volvieron los judíos de la cautividad de Babilonia, dicen algunos, que el nombre de Israel recobró su antigua posesion y fué comun á todo el pueblo de Dios.

CAPITULO II.

Santificacion del Sr. San José ántes de su nacimiento.

ALGUNOS teólogos y críticos disputan á este gran Santo el privilegio de haber nacido santificado, porque no se halla este favor en las doctrinas y tradiciones de los padres y doctores de la Iglesia; pero otros, de crítica más benigna, no juzgan necesarios fundamentos tan claros para concederle, como verisímil, esta gracia con que el Señor se dignó de honrar á otros santos en que no concurrieron todas las ventajosas pre-

rogativas del Padre de Jesus y dignísimo Esposo de María, colocado por razon de su ministerio en aquel orden superior que llaman los teólogos hipostático. Este privilegio fué conveniente al Bautista por haber nacido para glorioso precursor del hombre Dios. Y quien considerare los fondos de la dignidad del que nació escogido para verdadero Esposo de la Virgen María y Padre putativo de Jesus, no podrá menos que juzgarlo en cierto modo acreedor, más que otros santos, á esta gracia que añade un grado más de esplendor á su santidad. San Agustin no dejó escrito su dictámen sobre este plan; pero con palabras generales parece que lo significó, cuando dijo que Dios hizo lo que, fundándonos en razones verdaderas, nos pareciere ser lo mejor. Los jurisconsultos no son de los más francos en conceder privilegios extraordinarios, y no obstante, afirman en sus testos, que son muy poderosas y dignas de preferirse aquellas conjeturas ó presunciones que están de parte de la religion y de la piedad. El erudito y piadoso francés, padre Estévan Binet, en el elocuente tratado que dió á luz con el título de

Retrato de los divinos favores hechos á San José, (que corre traducido en el idioma italiano) aunque dice que los que conceden á este Santo la santificacion antes de su nacimiento hablan por exceso de devocion, sin embargo, confiesa que las razones que producen no dejan de tener sus apariencias. Algunos cuentan á Santo Tomás, y á Suarez entre los autores que niegan este favor al Padre de Jesus; mas bien entendidas sus palabras, no niegan la verisimilitud, pues solamente dicen que no hallándose ni en las Escrituras, ni en la tradicion de los padres, documentos claros de esta gracia, no se debe admitir como cierto y constante este privilegio.

El Séñeri, justamente estimado de todos por su elocuencia y sólida doctrina, tiene por una cosa verisímil y bien fundada esta santificacion de que hablamos, y la colige de la misma dignidad del Sr. San José, discurrendo como buen teólogo, de esta suerte: «José fué ennoblecido «y singularmente privilegiado con los honores «de Esposo de la Madre de Dios; dignidad que «es un sólido fundamento, de donde se deduce

«que no solamente fué santificado en el vientre «de su madre, sino que tambien fué confirmado «en gracia y libre de la maldad, de tal suerte, «que ningun hombre, digámoslo animosamente, «que ningun hombre jamás hubo sobre la tierra «más santo que José.»

Esta conjetura de Pablo Séñeri, autor [como afirma el gran crítico y teólogo P. D. Juan Crisóstomo Trombeli, abad de Santa María del Reno en Bolonia] digno de universal estimacion, no tiene fuerza en el severo tribunal de algunos que veneran como á oráculos á ciertos críticos que no quieren distinguir entre la verisimilitud y la certidumbre. No son tan severos los que no confunden lo verisímil con lo cierto. No es evidente que el Señor San José nació primero á la gracia que al mundo, pero es gloria del Santo el conjeturarlo, y más cuando están de su parte grandes teólogos y aun el príncipe de los que pasaron por buenos filósofos en otros siglos, no sé si más ilustrados ó más oscuros. Y cuando se yerre en este punto, diremos con San Ambrosio, que el error nació más de la piedad, que del atrevimiento.

La sentencia que da al Padre de Jesus la gloria de santificado ántes de nacer, fué promovida delante de un concilio general por el doctísimo Juan Gerson, alma, como dice Ladvoat, del ruidoso concilio de Constanza á que asistió por la corte de Versalles y por la famosa universidad de Paris. A este hombre grande confiesan José Malatesta y el Patriñani, que debe el mundo los preciosos descubrimientos de algunas margaritas que nos ocultó por catorce siglos el silencio de los antiguos escritores. A Gerson siguieron muchos ingenios felices y grandes por el héroe más esclarecido á quien consagraron sus plumas. El Trombeli no se conforma con el juicio piadoso de estos sabios, pero con la discrecion y modestia que acostumbra les da los honores de que son dignos por sus discursos. «No han faltado (dice este sabio crítico) entre los teólogos algunos que hayan defendido que San José fué santificado ántes de su nacimiento. El Gerson, pluma de grande nombre en la teología, confirma esta gracia con el breviario de Jerusalem, en donde dice que la leyó. A este sigue Isidoro Isolano, quien

«con muchos argumentos procura conciliar la mayor probabilidad á esta opinion. Entre los modernos, el padre Reis la adorna y establece con varias pruebas, y asegura que tiene pocos defensores esta sentencia, como son Caratagena, Diego de Valencia, Teófilo y el Crisóstomo, citados de Isidoro Isolano, y finalmente, Cornelio Alápide, cuyas espresas palabras alego, que son estas: «*Quando Dios ha concedido el privilegio de ser santificado ántes de nacer á otros, fuera de la Virgen, parece que no negaria la misma gracia al futuro Esposo de esta Señora; el cual, si hemos de dar fe al eximio Suarez, teólogo no menos docto que discreto, es mayor que todos los santos del viejo y nuevo Testamento.*» Hasta aquí el padre abad Trombeli, quien niega la crítica á los defensores de la anticipada santificación del Señor San José, y solo la concede á los que niegan esta gracia al dignísimo Esposo de la Madre de Dios; como si fuera regla y ley de la crítica, no conceder á los santos aquellos dones que hacen verisímiles las buenas conjeturas. Yo, por ahora, no tengo otra respuesta que dar, que el juicio

de otro crítico, cual es Vicente Gravina, célebre jurisconsulto romano, quien dice que los críticos exceden ya sus facultades, y que necesitan de un buen freno que los contenga, porque suelen contradecir más por el furor y capricho de reprender, que por el deseo de que sea entendida la verdad. San Agustín, en casos semejantes á este de que ahora disputamos, fué de contrario parecer, y no obstante, juzgó dignos de alabanza á los que con suficientes fundamentos enseñasen que algun santo, con los socorros de la gracia, jamás habia pecado. Y á la verdad, que cuando se habla de algun santo que no tiene ni primero en su destino, ni segundo en su ministerio, se han de conceder licencias más francas á los discursos y sentimientos con que se explica y se recrea la devocion que tiene de su parte los erarios de un Soberano que con su liberalísima omnipotencia excede aquellas ideas que las historias nos hacen formar de un Alejandro, al que describen, como si no tuviera más prendas que el atributo de magnánimo. Dios es de tal modo benéfico, que ni la ingratitud humana es capaz de contener con sus excesos el

torrente de sus antiguas misericordias. ¿Qué gracia, pues, podria conceder, que negase al que tenia escogido para Esposo de la Madre de Jesus y para que hiciese las veces de Padre con el Verbo humanado, á quien habia de sustentar con el trabajo de sus manos, y tener en sus brazos como tutor y custodio de aquella fuente de la santidad y divino ejemplar de la pureza?

CAPITULO III.

Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificación ántes de nacer.

SE ven brillar en el Señor San José excelencias tan singulares, que suponen en este Santo una alma grande y superior á todos los hombres esclarecidos y felices por los favores celestiales; porque debajo de estas prerogativas, de que no se puede dudar, se ocultan otras que se conjeturan de la grandeza de las primeras. Es cierto que no están espresos todos los privilegios del Padre de Jesus en los libros sagrados y en las doctrinas y tradiciones de los santos padres, pero nosotros podemos deducirlos á fa-

de otro crítico, cual es Vicente Gravina, célebre jurisconsulto romano, quien dice que los críticos exceden ya sus facultades, y que necesitan de un buen freno que los contenga, porque suelen contradecir más por el furor y capricho de reprender, que por el deseo de que sea entendida la verdad. San Agustín, en casos semejantes á este de que ahora disputamos, fué de contrario parecer, y no obstante, juzgó dignos de alabanza á los que con suficientes fundamentos enseñasen que algun santo, con los socorros de la gracia, jamás habia pecado. Y á la verdad, que cuando se habla de algun santo que no tiene ni primero en su destino, ni segundo en su ministerio, se han de conceder licencias más francas á los discursos y sentimientos con que se explica y se recrea la devocion que tiene de su parte los erarios de un Soberano que con su liberalísima omnipotencia excede aquellas ideas que las historias nos hacen formar de un Alejandro, al que describen, como si no tuviera más prendas que el atributo de magnánimo. Dios es de tal modo benéfico, que ni la ingratitud humana es capaz de contener con sus excesos el

torrente de sus antiguas misericordias. ¿Qué gracia, pues, podria conceder, que negase al que tenia escogido para Esposo de la Madre de Jesus y para que hiciese las veces de Padre con el Verbo humanado, á quien habia de sustentar con el trabajo de sus manos, y tener en sus brazos como tutor y custodio de aquella fuente de la santidad y divino ejemplar de la pureza?

CAPITULO III.

Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificacion ántes de nacer.

SE ven brillar en el Señor San José excelencias tan singulares, que suponen en este Santo una alma grande y superior á todos los hombres esclarecidos y felices por los favores celestiales; porque debajo de estas prerogativas, de que no se puede dudar, se ocultan otras que se conjeturan de la grandeza de las primeras. Es cierto que no están espresos todos los privilegios del Padre de Jesus en los libros sagrados y en las doctrinas y tradiciones de los santos padres, pero nosotros podemos deducirlos á fa-

vor de su dignidad conformándonos con aquel testamento del oráculo de Roma, que dice que de los casos y circunstancias que no están espresas y determinadas en el Derecho se ha de discurrir con benignidad y segun el mérito de las personas.

Los fundamentos que sostienen la sentencia favorable á la santificación anticipada de este gran Santo, son su misma dignidad y ministerio en que no tiene semejante entre las criaturas. Por esta ventajosa dignidad lo juzga superior al Bautista y á los apóstoles el eximio Suarez, teólogo cuyo voto, si hemos de dar fe al maestro Jacinto Serrí dominicano, vale tanto como el de una completa universidad. Este doctor eximio dice, que Santo Tomás y otros escritores, que dan al Bautista y á los apóstoles la preferencia entre los santos, se han de entender de tal suerte, que se admita al Señor San José como una excepcion de las cláusulas generales con que la Sagrada Escritura y los antiguos escritores hablan de los santos de primer orden. Esta doctrina, que da luces tan claras para conceder al dignísimo Esposo de la Madre

de Dios la primacía, sirve tambien para discurrir favorablemente acerca de su santificación anticipada. La Escritura no habla de este privilegio con aquella espresion y claridad con que nos propone la gracia que hizo Dios al Bautista, santificándolo ántes de su nacimiento; pero acaso seria porque en las mismas prerogativas del Señor San José nos deja allanado el camino para discurrir á favor de los privilegios de aquel Santo, que despues de María, se acercó más que todos los bienaventurados á Cristo, y cuyo ministerio fué tan singular, que no perteneció ni al Testamento nuevo, ni al antiguo; sino al autor de uno y otro Testamento.

El padre Reis, piadoso defensor de todos aquellos privilegios del Señor San José que no se oponen á las Escrituras y tradiciones de los Santos Padres, apela al tribunal de la razon, para hacer verisímil el privilegio, de santificado en el vientre de la madre, que algunos niegan al Santo Patriarca. Su discurso es el que sigue: El Señor San José fué escogido por un Señor de infinita sabiduría para los desposorios con la Virgen y Madre de Jesus. Por lo cual hemos

de suponer entre estos esposos toda aquella semejanza que no es contraria á los libros sagrados; esto es, semejanza en los favores y (excepuando aquel momento feliz de la concepcion de María) semejanza en la santificacion anticipada y en todas aquellas cualidades que hacen los desposorios más conformes á aquel decreto divino con que Dios estableció como una condicion oportuna, la semejanza entre los consortes. La Madre de Dios no tuvo defecto alguno en su concepcion, como quien en esta gracia gozó de aquel singularísimo privilegio, que con el comun consentimiento de los fieles, sostiene el Damasceno, y comenzando desde los primeros siglos de la Iglesia, la autoridad de padres y de teólogos por su multitud innumerables, que en sus escritos hablaron con ciertas espresiones y rasgos hácia la pureza de la Madre de Dios que parece quisieron decir, que no tuvo parte en el delito del primer hombre. Este misterio, que por grande no cabe en las voces y pensamientos humanos, celebró por los amantes de la Inmaculada Concepcion de nuestra Reina, D. Antonio Mendoza, poeta español y otros célebres y

piadosos ingenios de nuestra nacion, que ya en libros, ya en láminas y pinturas propias para representar á la Virgen María en el primer instante de su ser natural, que para ella fué instante de gracia, han grabado monumentos de piedad y de la veneracion que reina cada dia más así en los vasallos, como en los católicos soberanos de la monarquía española estendida por las cuatro partes del mundo. Aunque se pudieran dar pruebas casi infinitas del afecto á la Virgen Inmaculada en el primer momento de su concepcion, solo publicaré la que dió en estos dias D. Miguel Gutierrez, presbítero y natural de la ciudad de Santiago de los caballeros de Guatemala, en una bellísima lámina que hizo abrir en Roma, aplaudida de las personas de buen gusto y adornada de un famoso testo con que los piadosos defensores manifiestan, que la Esposa del Espíritu Santo y Madre del Rey de los cielos y de la tierra, figurada en la Reina Ester, no fué comprendida en el pacto comun y ley universal publicada á toda la posteridad del primer hombre. Se ve tambien en la lámina un anagrama purísimo, sacado de las mismas pala-

bras de que algunos se valieron en los siglos pasados para contradecir este misterio, el cual se explica con un ingenioso epigrama, que demuestra la excepcion contenida en la ley y fundamento con que otros impugnaron la gracia original de la Madre de Dios y siempre Virgen María.

Nosotros, sin traspasar los límites que nos prescribe la teología, añadimos con segura confianza, que aquella niña que se concibió destinada á ser Madre de Dios y más inmaculada que su purísimo Esposo José, fué, como obra grande del Brazo Omnipotente, prodigio tan nuevo y singular, que jamás se habia de repetir, y creemos que á ella sola no inficionó el delito común á la posteridad del primer hombre. Por donde se vió desde el instante primero de su ser enriquecida de las más admirables perfecciones y privilegios y sublimada sobre todos los bienaventurados y conforme á las más eminentes ideas de la Incomprensible Sabiduría. Por lo que, desde el momento de su concepcion se llevó las complacencias de aquel Señor que la hizo nacer de la sangre de David por la rama de Salomon, para que fuera esposa del más puro y feliz en-

tre los mortales y Madre del que no tuvo pecado.

Pensar de este modo acerca de la Virgen María, no es augurar de débiles conjeturas su inocencia y preservacion de la culpa trasfundida en la descendencia de Adán; es conocer la suprema dignidad de una Madre, cuyo Hijo inmaculado, que nada menos habia de ser que Hombre Dios, la puso y representó en el frontispicio del firmamento y de las otras primeras obras de la creacion, y bajo la alegoría de una muger victoriosa de la serpiente del paraiso. De una Madre, diré otra vez, que los autores de los libros sagrados, divididos unos de otros por muchos siglos, desiguales en edad, en condicion, en estilo, en inventivas, en orden y en union, que no podian naturalmente confrontarse, ni hablar de acuerdo, delinearon representando en bellas sombras, ya su ser inmaculado, ya su perpetua virginidad, su hermosura sin lunar, sus excelentes virtudes, sus prerogativas y ventajas sobre todos los montes, esto es, sobre todos los santos y espíritus celestiales. Los símbolos y figuras fueron tan ajustadas, á lo que se vió despues,

que es preciso confesar que no fueron obras de pincel y manos mortales, sino diseños ó empresas del Espíritu Divino, que quiso mostrar al mundo varios retratos de la Madre del prometido Libertador y de la Esposa futura de aquel hombre justo, figurado en la fortuna del otro José, ministro real y conocido por el título de Padre de Faraon en la monarquía de los ejiptios.

El privilegio fué del todo singular, y propio de la Reina de los Espíritus Soberanos, por Madre de un hijo immaculado; pero á excepcion de esta gracia, que no tiene igual en su línea, las otras preeminencias parecen comunes á la Virgen María y á su esclarecido Esposo José: de tal suerte, que examinados los designios de Dios, que los crió para el tálamo y alianza por los sagrados desposorios, podemos con fiadamente afirmar, que José en su genio y virtudes era un retrato tan ajustado, y del todo semejante á la Virgen María, que era el original, que solo con verlo, ó representarlo en la memoria, se forma una bella idea de las facciones y virtudes de su Esposa, á quien concedió cosas grandes el que es Omnipotente.

El Séñeri quiere que sea tan general y tan grande esta semejanza entre tales esposos, que se pueda afirmar, que los desposorios con María Santísima llevan consigo la santificacion del Señor San José ántes de su nacimiento. Daré traducido á la lengua castellana su discurso por lisonjear á los que se recrean con los altos pensamientos de este hombre grande: «José no fué «un esposo que le tocó á María por suerte, ó «que esta Señora tomó á ciegas, como necia- «mente se usaba entre los lacedemonios. Fué «un esposo que le previno Dios con particularí- «sima providencia, y por esto ajustado á todas «las leyes de la razon. Era pues conveniente «que José fuese semejante á la Virgen no solo «en la sangre real, sino tambien en las costum- «bres, en el genio y en los modales, pues ningun- «no ignora que la primera prenda que se busca «entre los que se eligen por esposos, es la seme- «janza. Por donde veo, que no anduvieron lejos «de la verdad algunos Doctores que afirmaron «que San José fué santificado desde el seno ma- «terno.» La sentencia del Séñeri tiene á su favor á Gerson, á Binet, con otro autor que cita,

y se confirma con un principio del Derecho Canónico: que de los hechos y personas entre sí semejantes enseña á formar un mismo juicio, cuando por otra parte no se conoce alguna excepcion ó diversidad.

CAPITULO IV.

La semejanza especial entre la Madre de Dios y el Señor San José, da fundamento para conceder á este gran Santo, además de la santificación anticipada, otras singulares prerogativas que aumentan la pureza de su vida y la perfeccion de sus virtudes.

Si la semejanza dictada de las leyes de la prudencia entre los consortes, es una verisimilitud que persuade que el verdadero Esposo de María fué santificado ántes de su esclarecido nacimiento, debe ser tambien cierta prueba que presente en el mismo Esposo el retrato de las perfecciones y virtudes de la que crió Dios para su Esposa. Por donde nos es lícito conjeturar, que aquel hombre grande, que estaba elegido por Esposo de la sagrada Vírgen, no solo fué santificado ántes de salir á la luz pública de es-

te mundo, sino tambien favorecido con el uso del entendimiento y del albedrío, que consagró á Dios en una accion, que los teólogos llaman bautismo de fuego, que es aquel amor divino con que las criaturas racionales aman á su Criador. Esta semejanza con María Santísima en el amar á Dios ántes de nacer, se vió, como enseñan grandes teólogos, en el Bautista, y por consiguiente en el Señor San José, como en un Santo á quien así en la gloria como en los privilegios de la gracia, le dan su ministerio y su dignidad las ventajas sobre todos los bienaventurados. Ni se debe creer que Dios, que es, no diré prodigo, sino liberalísimo en sus favores, negara al Tutor y Padre de su Unigénito humanado la gracia que francamente le concedió á otro Santo que no era de tan esclarecida dignidad ni de tan supremo ministerio. Por el mismo motivo diremos, que el Padre de Jesus, Cabeza y Superior en algun modo de la Vírgen, y de Cristo, como hombre, fué confirmado en gracia desde aquel momento en que tuvo el uso de la razon, por favor extraordinario del Cielo. Con la confirmacion en esta gracia especial, y semejante á

la que Dios hizo á la Bienaventurada Virgen María, se vió tambien libre el Señor San José á lo ménos de aquellas culpas veniales y defectos que se cometen con plena libertad. Lo que parece verisímil en un personage adornado con tantos favores singulares, y escogido de Dios para Esposo de su Madre; como el más digno y el más semejante en la pureza de vida y en las perfecciones á la Inmaculada Virgen María. El privilegio de evitar con gracia especial del Cielo todo género de pecados, se lo conceden al Bautista graves teólogos, fundados en la autoridad de San Agustín, y en un himno de la Iglesia; y yo pienso, que estos Doctores, cuyos fundamentos tiene por sólidos el eximio Suarez, no negarán el mismo favor al Señor San José, cuando son, si no más poderosas, á lo ménos iguales, las razones que tiene de su parte. Ni piden otras causas los juristas, que igualdad ó ventajas en los motivos para la estension de un privilegio. El emperador Justiniano, hablando de otro género de defectos, dijo en su Código de leyes, que el no caer en algun yerro era más propio de lo divino que de lo humano. Este tes-

to, y otros más autorizados, no quitan al Señor San José la rara perfeccion y singular pureza de su vida; porque este Santo por su dignidad, y por aquella gracia especial con que lo enriqueció el Brazo Omnipotente, se debe considerar, como una excepcion de las cláusulas generales. José, Esposo de María y Padre de Jesus, fué tambien un espíritu semejante á la Madre de Dios en las virtudes; y para serlo, convenia que tuviese heroicas operaciones, en que resplandeciera á todas luces lo raro y singular; pues como dice Séneca, no es hombre grande el que *Non supra humana se erexit*, ó no hizo más que los otros hombres. Esta grandeza, en algun modo la comenzó á ver el mundo en aquel primer José tan aplaudido, como sin semejante en su nacimiento; pues este si fué grande, y el más distinguido entre sus hermanos, le vino el serlo del Esposo de la Madre de Jesus, á quien Dios determinó que representase, así en el modo de nacer, como en la prosperidad de su alta fortuna. Por otra parte, esta pureza de vida, en que no se vieron aquellos defectos comunes á los hombres, cuando no son especialmente favore-

cidos del Cielo, es un punto en que el error, si acaso lo hay, ni es pernicioso ni temerario, en el juicio de San Agustín; y la sentencia si se sostiene con sólidos argumentos, cede en gloria de Jesús y de María, por haber tenido aquel un Padre, y ésta un Esposo de la más alta perfección.

Los escritores antiguos, aunque todos hablaban honoríficamente del Señor San José; sin embargo, se abstuvieron sus plumas de tratar de algunos privilegios de este Santo, ó porque los suponían como consecuencias de su excelente dignidad colocada en el orden hipostático, ó porque el Cielo con una adorable providencia reservó para estos siglos algunos descubrimientos acerca de su santidad y de sus virtudes, las que cada día se ven más ilustradas con los lucidos discursos de más de cuatrocientos ingenios, que animados con la fecunda grandeza del Héroe que describen, se han dedicado á descubrir al mundo, lo que el silencio de los antiguos dejó oculto y escondido, como un rico tesoro, debajo de la incomparable dignidad del Padre de Jesús, y Esposo de la Reina de los bienaven-

turados. Entre estos escritores se ven lucir en el Nuevo Mundo de la América mexicana ó Septentrional el Doctor D. Juan José Eguiara y Eguren, maestro de Prima en la cátedra de la teología escolástica en la célebre Universidad de la imperial ciudad de México, chanciller de la misma Universidad &c., y electo obispo de Yucatán, y el insigne escolástico padre Antonio Peralta, maestro de Prima en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México, los cuales demuestran en sus libros, que, entre los ricos tesoros y prodigios de la fertilidad y de la abundancia de aquel clima, y benignos influjos de aquel cielo, nacen ingenios que brillan como el oro: los que, si no se estiman, es, porque los extranjeros, que no han conocido aquellos países amenos y fecundos, piensan que solo en algunas partes de la Europa se encierra todo el cultivo y perfecciones de la naturaleza racional.

En este número de escritores que han consagrado sus plumas á las prerogativas del Señor San José, se cuentan algunos, que no solo defienden su heroica, y rara santidad, sino que

tambien conjeturan que por privilegio especial de aquel Señor que lo quiso elegir para el más alto empleo, nació libre de la concupiscencia, (que son los crueles incentivos del pecado) y parece que San Agustin, cuyas palabras latinas citaremos en otro capítulo, se inclinó á este modo de discurrir, cuando dijo que la mayor pureza de San José era una confirmacion de la paternidad á que lo destinó la Infinita Sabiduría.

Algunos críticos celosos, como ellos dicen, del bien público, y que pretenden arreglar la devocion y que no pase sus propios límites la piedad, no admiten el privilegio de no estar sujeto á la batalla de las pasiones, ni aun como una gracia verisímil; pero estos mismos, reprimiendo la concupiscencia de su crítica, por los claros ejemplares que tienen en el Bautista y en el angélico jóven San Luis Gonzaga, permiten el que se pueda creer, que el purísimo Esposo de la Virgen Inmaculada tuvo todas las pasiones sujetas al imperio de la razon y tan reprimidas, que no tenían alientos ni fuerza alguna para ofender ó inquietar al purísimo Patriarca;

principalmente desde aquella hora, en que celebró sus desposorios con la Madre de la pureza. Este favor, si no es del todo cierto, á lo ménos es muy conforme á un hombre de tan relevante pureza de alma y de cuerpo, que ha obligado á decir á sólidos escritores, que más tuvo de ángel que de hombre en toda la conducta de su vida, que por su dignidad y ministerio pedia una tranquilidad de ánimo y una serenidad de corazon correspondiente á la familia con quien trataba.

CAPITULO V.

Patria del Señor San José.

S MIRNA por el amor de aquella gloria que dan al terreno en donde nacen los hombres grandes, disputa con otras célebres ciudades sobre la patria del príncipe de los poetas griegos, Homero. Con más razon debieran mantener esta gloriosa contienda Belén de Judá y Nazaret sobre la patria del Señor San José, el más esclarecido que en su línea dió la Judea, madre de espíritus ilustres, que hacen ver á la posteridad

las antiguas luces de su honor en las memorias de su pueblo. Belén, por otro nombre Efrata, (que significa lugar fértil ó abundante) es una villa ó ciudad pequeña por el corto número de casas y de habitantes; pero distinguida por el nacimiento de aquellos príncipes que á ninguno ceden la antigüedad de su nobleza: no contenta con la fama y glorias que le adquirió el nacimiento del Mesías, nuestro insigne Libertador, cuenta entre sus hijos y ciudadanos al Señor San José dando al padre y al hijo un mismo lugar para nacer. Esta ciudad alega á su favor un libro que tiene por título: *Evangelio del nacimiento de María*, escrito en los primeros siglos del cristianismo, y las tradiciones de los antiguos egipcios, que llaman coptos, conservadas en una Vida del Señor San José, que tiene por autores á los primitivos cristianos del Oriente. Estos documentos tomados en general, y sin distinguir entre los puntos que contienen, están mal recibidos de la crítica por ser libros apócrifos y de ninguna autoridad; por lo cual no se presentan como la única prueba, aun de aquellos hechos de que no consta ser fabulosos.

César Calino, juzga que la ciudad de Belén no fué la patria del Señor San José, sino el lugar en donde tuvo el origen su familia, y que por este motivo se empadronó el santo en Belén; porque en la Judea debia cada uno comparecer personalmente y dar su nombre, no en la ciudad en que vivia, ó en donde habia nacido, sino en aquella en donde tuvo su origen la familia de que era descendiente. Siendo, pues, la Virgen María y su Esposo de la familia de David, vinieron á Belén de Judá á dar su nombre y á profesarse con esta accion súbditos del imperio romano. El abad Trombeli en algun modo sigue la misma sentencia que Calino, y la propone de esta manera. Nazaret en el Evangelio de San Lucas se llama la ciudad de María y de José: lo que sin razon de dudar indica, que esta ciudad ó era su patria, ó á lo menos el lugar en donde tenian establecida su habitacion. Era Nazaret en aquellos tiempos una ciudad pequeña y (como escribe el eruditísimo Tirino) distante como dos leguas del monte Tabor, en Galilea la baja y perteneciente á la tribu de Zabulon. Las tribus, despues del triste cautive-

rio de Babilonia, se mezclaron, dejando el antiguo orden y divisiones establecidas y señaladas con sus linderos, ó por poblar la tierra prometida, ó por librarse de la guerra que continuamente les hacian las naciones estrangeras. Por donde la tribu de Judá estendió por las otras tribus sus posesiones; y de esta suerte el Señor San José tuvo casa propia en la ciudad de Nazaret, la que trasladada por ministerio de los ángeles á la Marca de Ancona en los estados de la Iglesia y en las riberas del mar Adriático, se venera con el nombre de la Santa Casa de Loreto, segun la constante tradicion de cinco siglos. Nazaret, y generalmente toda la Galilea, era un país despreciado, y sin otra causa que el ser de aquella tierra, eran tenidos los galileos por una gente vil y que para nada era buena. El citado padre Calino tambien afirma, que no consta si la casa de Nazaret, en donde encarnó el Verbo Divino, fué herencia que hubo María Santísima de sus padres, ó posesion del Señor San José; pero el Crisóstomo y Santo Tomás dicen, que era del santísimo Esposo de María: y que la Virgen la habitó, por ser esti-

lo de los hebreos el que las mugeres se pasaran á vivir á las casas de sus esposos.

No obstante todo esto, se tiene por más conforme al Evangelio, que Belén de judá fué la patria del Señor San José. Esta es la opinion de San Juan Crisóstomo, quien claramente dice, que José y María fueron ciudadanos de Belén, y que habiendo dejado su patria, se pasaron á Nazaret, donde establecieron su habitacion.

CAPITULO VI.

Del oficio en que se ejercitó el Señor San José.

DEL oficio del padre de Jesus no tenemos más documentos, que aquellas luces con que nos alumbra el comun consentimiento de los hombres. Del Evangelio solo nos consta, que los judíos llamaban á Cristo el hijo del oficial, sin determinarnos la especie de este oficio, ni decirnos lo que significaban con esta voz *fabri filius*, el hijo del artesano. Algunos piensan que por este vocablo *faber*, que quiere decir, el que fabrica, se puede entender el Padre Omnipotente que

rio de Babilonia, se mezclaron, dejando el antiguo orden y divisiones establecidas y señaladas con sus linderos, ó por poblar la tierra prometida, ó por librarse de la guerra que continuamente les hacian las naciones estrangeras. Por donde la tribu de Judá estendió por las otras tribus sus posesiones; y de esta suerte el Señor San José tuvo casa propia en la ciudad de Nazaret, la que trasladada por ministerio de los ángeles á la Marca de Ancona en los estados de la Iglesia y en las riberas del mar Adriático, se venera con el nombre de la Santa Casa de Loreto, segun la constante tradicion de cinco siglos. Nazaret, y generalmente toda la Galilea, era un pais despreciado, y sin otra causa que el ser de aquella tierra, eran tenidos los galileos por una gente vil y que para nada era buena. El citado padre Calino tambien afirma, que no consta si la casa de Nazaret, en donde encarnó el Verbo Divino, fué herencia que hubo María Santísima de sus padres, ó posesion del Señor San José; pero el Crisóstomo y Santo Tomás dicen, que era del santísimo Esposo de María: y que la Virgen la habitó, por ser esti-

lo de los hebreos el que las mugeres se pasaran á vivir á las casas de sus esposos.

No obstante todo esto, se tiene por más conforme al Evangelio, que Belén de judá fué la patria del Señor San José. Esta es la opinion de San Juan Crisóstomo, quien claramente dice, que José y María fueron ciudadanos de Belén, y que habiendo dejado su patria, se pasaron á Nazaret, donde establecieron su habitacion.

CAPITULO VI.

Del oficio en que se ejercitó el Señor San José.

DEL oficio del padre de Jesus no tenemos más documentos, que aquellas luces con que nos alumbra el comun consentimiento de los hombres. Del Evangelio solo nos consta, que los judíos llamaban á Cristo el hijo del oficial, sin determinarnos la especie de este oficio, ni decirnos lo que significaban con esta voz *fabri filius*, el hijo del artesano. Algunos piensan que por este vocablo *faber*, que quiere decir, el que fabrica, se puede entender el Padre Omnipotente que

hizo á la aurora y al sol. La voz bien podrá significar esto que dicen San Gerónimo, Santo Tomás y San Ambrosio ó San Máximo, á quien atribuyen los monges de San Mauro aquel sermón del nacimiento de Cristo, que, antes que lo examinasen estos críticos, se decia ser obra de San Ambrosio; mas no creo que los judíos tuviesen tan altos pensamientos; antes bien parece cosa del todo cierta, que los hebreos hablaban de un oficio mecánico y propio de la gente plebeya. Los sagrados intérpretes y los teólogos, divididos en varias opiniones, pretenden decir lo que callaron ó solo profirieron con voces generales los judíos. Unos juzgan que Cristo y José su Padre trabajaron en plata y en oro. Bautista el Mantuano, florido poeta, que haciendo del monte Carmelo otro Parnaso, restituyó la poesía latina á su antiguo esplendor en el siglo XV, arrebatado ciertamente del estro de su vena, escribió con versos elegantes que el Señor San José trabajaba con el cincel con tal destreza y felicidad, que hubieran aplaudido sus láminas ó estatuas, Míron, Praxíteles y Fidias. Esta pasa por una opinion estravagante, y propia de un

poeta, que sin citar documentos, cuenta como hechos verdaderos lo que pudo acontecer, ó lo que finge que aconteció.

Otros, haciendo ménos favor á San José, hombre nobilísimo, le dan la triste ocupacion de los herreros, sin más fundamentos que la voz *faber*, con que los judíos esplicaban el oficio del Padre de Jesus: porque dicen que esta palabra *faber* sin otro nombre que determine su general significacion, quiere decir *herrero*: á la manera que los jurisconsultos y aun los mismos legisladores suelen significar las especies con los nombres propios del género. Esta sentencia tiene por defensores á San Leandro y á San Isidoro; y se puede confirmar con el uso de la Italia, en donde el nombre *fabro*, pronunciado sin otra voz que lo determine, significa al herrero. San Ambrosio, siguiendo á Teófilo Antioqueno, da el oficio de arquitecto á San José, y parece que esto dió á entender la voz equivalente de que usan los sagrados Evangelistas, que es lo mismo, que aquel oficial, maestro ó ingeniero, que hace ó que dirige la fábrica de una casa. Si por ventura el Padre de Jesus ejerció juntos estos

oficios, de que hasta aquí hemos hablado, es gloria de su ingenio y de su habilidad, el haber tenido talento para todos. Quizá esto querian decir los judíos cuando llamaban á Cristo el hijo del artesano, con este nombre *faber*, que es comun á todos los oficios. Lo que es cierto y confiesa el Suarez, es, que hasta ahora ninguno ha probado con sólidos y constantes documentos, cuál fué el oficio y profesion de San José; ni se puede verdaderamente dar más prueba, que el universal consentimiento de los hombres, que estriba en una tradicion que cuando no establezca como evidente tal oficio, lo pone á lo menos en el grado de verisímil. No quiero decir por esto, que apruebo todos aquellos documentos en que dicen algunos que se conserva esta tradicion.

Sé que otros, aun entre los críticos modernos, fundan su sentencia en los libros intitulados: *el Protoevangelio de Santiago y el Evangelio de la infancia de Jesucristo*; pero éstos, siendo apócrifos y estando llenos de fábulas, no deben autorizar las tradiciones que contienen, y si alguna vez los citan Orígenes, San Epifanio y otros Padres de

los primeros siglos de la Iglesia, [como se ve al principio de la edicion, que hizo el Fabricio del Protoevangelio de Santiago] no es porque estos libros sean los únicos documentos, en que estriban: ni creo que los hayan citado alguna vez, para confirmar algun punto de los que tiene por fabulosos el comun consentimiento de los escritores de sana crítica. Agustin Calmet los alega para decidir esta controversia de la ocupacion del Señor San José; pero juntamente advierte que no tiene autoridad y que los cita por estar conformes con la tradicion antigua y bien recibida.

Lo mismo juzgo de los libros de los antiguos egipcios que llaman coptos, y de otros orientales, cristianos, mas no católicos, en los cuales, se dice claramente, que el Padre de Jesus profesó la carpintería. Los continuadores del Bollandio en el asunto presente cuentan con estos libros, por estar conformes con la más constante tradicion, como se ve en el diálogo de San Justino mártir y en aquellos antiguos documentos que dió á luz el eruditísimo canónigo Mazoqui, en San Basilio y en el autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, que ántes se atribuía á

San Juan Crisóstomo y hoy se tiene por obra de un escritor latino y antiguo, digno de alabanza, quitadas algunas espresiones poco favorables á la divinidad del Verbo. San Juan Crisóstomo está por la misma sentencia, porque hablando de aquellos artífices, que en latin llaman *fabros*, dice que estos hacian arados, yugos, carros y otros instrumentos de madera.

El ya citado Mazoqui atribuye la misma opinion á Hipólito Tebano; mas en este autor solamente se hallan unas palabras que significan artífice, sin determinar la especie del oficio; pues hasta ahora no se ha probado, que el comun consentimiento de los hombres, de cuyo arbitrio depende la significacion de las voces, haya querido significar con el nombre comun *faber*, el carpintero. Es verdad que algunas veces los nombres generales por algun motivo especial significan algunos individuos en particular; v. g., á San Pablo, á quien por antonomasia entienden los retóricos, cuando profieren este nombre comun *Apóstol*, ó á Virgilio, cuando se dice *el Poeta*; pero este modo de hablar ya está admitido con el comun consentimiento de los hombres;

lo cual no nos consta acerca de la voz *TE'KTON*. Y así tanto el *TE'KTON* entre los griegos, como el *faber* entre los latinos, se han de tener por una voz comun mientras no estuvieren juntos con otra palabra que los determine. Esto es lo que vemos en los comentarios de los Evangelios que hicieron desde los principios de la Iglesia los orientales, cuyas interpretaciones refiere el Mazoqui, en las cuales se añade al nombre *TE'KTON* otra voz, cuando quieren decir que el Señor San José fué carpintero.

Cornelio Alapide y otros insignes defensores de esta opinion, añaden esta conjetura á su favor. Cristo tuvo el mismo oficio que José, su padre putativo. ¿Y quién ignora que el oficio de Jesus fué la carpintería? Esto demuestra el Señor en los sermones que hizo, así á sus apóstoles como al pueblo, en los que muchas veces usó de las metáforas, ó semejanzas sacadas del *arado*, del *yugo* y de otras obras en que trabajan los carpinteros; pues no hay cosa más comun en el mundo, que el usar los hombres en su conversacion de las voces propias del arte ó ciencia que profesan.

«Yo, dice el Trombeli, no desprecio la conjetura; mas no la tengo por un argumento de mucho peso, pues con la misma razon se podria probar, que Cristo profesó la agricultura, que usa de los mismos vocablos de *arado* y de *yugo*. Otra conjetura pesa más en mi estimacion, y es, que el célebre Harduin, que hizo profesion de apartarse de las sentencias comunes y de andar por los caminos poco trillados, comentando el citado lugar de San Mateo, dijo espresamente, que San José fué carpintero.»

Otros pretenden probar el oficio del Señor San José con las imágenes antiguas y retratos que lo representan en el ejercicio de la carpintería. Las pinturas, si hemos de discurrir con algun aire de crítica, son muy semejantes á los libros y así como éstos, hablando en general, no se admiten siempre por testigos de los hechos, tambien se reprueba el testimonio de los pintores, pues han perdido de algun modo su autoridad, por las licencias que se han tomado de pintar á ciegas muchas veces, como los poetas. Es cierto que algunas pinturas son simbólicas y que se hacen de propósito, más con el fin de

representar algun misterio, que dar á luz y pintar al vivo la historia de algunos hechos verdaderos; pero otras suelen ser discursos de la curiosa fantasía de los pintores. Solo traeré á la memoria este ejemplo para que se vea, como dicen, de bulto la libertad y poca crítica del pincel: á San Gerónimo, que floreció en los primeros siglos de la Iglesia, lo pintan con aquellas insignias, de que comenzaron á usar despues del siglo trece los eminentísimos cardenales.

Por este y semejantes retratos no se pueden alegar todas las pinturas como una prueba eficaz de los hechos antiguos; por lo que recurrimos á otros documentos en que constantemente se ha conservado la tradicion del oficio en que se ocupó el Padre de Jesus. Pero se ha de advertir, como discurre el eruditísimo Trombeli, que el santo Patriarca no puso tienda pública para el ejercicio de este trabajo; sino que lo ejercitó privadamente en su casa, y segun convenia á una persona de su carácter, silencio y retiro de los hombres.

Este oficio, aunque lo hubiese el Esposo nobilísimo de María ejercitado públicamente, no

seria mácula de su honor ni le oscureceria con la ocupacion su esclarecido linage, á lo menos en aquellos tiempos, en que entre los hebreos el labrar la madera no fué profesion agena de la nobleza, ni el pastorear sus ganados oscuridad de aquel esplendor con que fueron distinguidos en su pueblo los patriarcas y reyes de Judea. Quizá por esto los que tratan en sus libros de la nobleza, no han convenido entre sí ni van de acuerdo en sus definiciones. Aristóteles concibe á la nobleza como á una brillantez que tiene sus cunas en los ilustres progenitores. Boecio la pone en la estimacion y en la alabanza á que son acreedores los que vienen de ascendientes de grandes méritos. Tiracuel, jurisconsulto de gran fama, juzga que noble quiere decir persona de virtud y de riquezas. Entre los primeros romanos unas veces bastaba la pobreza, para que aun los senadores y caballeros bajaran al orden y clase de los plebeyos; y otras el labrador dejaba el arado y subia al sublime puesto de consul. Entre los judíos, Beseleel, que era como San José, de la tribu de Judá, fué artífice, que hizo el Tabernáculo. Ejemplares que nos dan

luces y fundamento para despreciar al atrevido Celso y á otros heresiarcas, que ponen á la Madre de Dios en el orden más ínfimo y vil de la gente plebeya, por el oficio mecánico de su santísimo Esposo José.

CAPITULO VII.

Desposorios del Señor San José con la Virgen y Reina de los santos, María.

CUMPLIDA la edad en que la Virgen debia salir del Templo, segun el ritual de los judíos, determinaron los sacerdotes, por haber muerto ya sus padres, el que tomase estado. Se juntaron éstos para deliberar y resolver sobre el asunto, y con luces del Cielo juzgaron que se desposara con alguno de su misma tribu y familia; en la cual no se halló otro más proporcionado que José, por concurrir en éste en grado ventajoso las cualidades de un consorte digno de doncella tan singular. Esto es lo que refieren las historias antiguas citadas del eximio doctor Francisco Suarez. Con el acuerdo de aquel congreso, el

seria mácula de su honor ni le oscureceria con la ocupacion su esclarecido linage, á lo menos en aquellos tiempos, en que entre los hebreos el labrar la madera no fué profesion agena de la nobleza, ni el pastorear sus ganados oscuridad de aquel esplendor con que fueron distinguidos en su pueblo los patriarcas y reyes de Judea. Quizá por esto los que tratan en sus libros de la nobleza, no han convenido entre sí ni van de acuerdo en sus definiciones. Aristóteles concibe á la nobleza como á una brillantez que tiene sus cunas en los ilustres progenitores. Boecio la pone en la estimacion y en la alabanza á que son acreedores los que vienen de ascendientes de grandes méritos. Tiracuel, jurisconsulto de gran fama, juzga que noble quiere decir persona de virtud y de riquezas. Entre los primeros romanos unas veces bastaba la pobreza, para que aun los senadores y caballeros bajaran al orden y clase de los plebeyos; y otras el labrador dejaba el arado y subia al sublime puesto de consul. Entre los judíos, Beseleel, que era como San José, de la tribu de Judá, fué artífice, que hizo el Tabernáculo. Ejemplares que nos dan

luces y fundamento para despreciar al atrevido Celso y á otros heresiarcas, que ponen á la Madre de Dios en el orden más ínfimo y vil de la gente plebeya, por el oficio mecánico de su santísimo Esposo José.

CAPITULO VII.

Desposorios del Señor San José con la Virgen y Reina de los santos, María.

CUMPLIDA la edad en que la Virgen debia salir del Templo, segun el ritual de los judíos, determinaron los sacerdotes, por haber muerto ya sus padres, el que tomase estado. Se juntaron éstos para deliberar y resolver sobre el asunto, y con luces del Cielo juzgaron que se desposara con alguno de su misma tribu y familia; en la cual no se halló otro más proporcionado que José, por concurrir en éste en grado ventajoso las cualidades de un consorte digno de doncella tan singular. Esto es lo que refieren las historias antiguas citadas del eximio doctor Francisco Suarez. Con el acuerdo de aquel congreso, el

más respetable entre los judíos, se decidieron los desposorios de la sagrada Virgen con el nieto de Matan y primogénito de Jacob, y se celebraron con el consentimiento de los consortes y convenio de las familias, que eran las formalidades con que en Israel se hacian los casamientos; añadiéndose la ceremonia del anillo nupcial, que el hombre ponía á la muger en el dedo en presencia de dos testigos, profiriendo estas expresiones: recibe este anillo, que son las arras ó señal de que eres mi consorte, segun la ley de Moisés y de Israel. Refieren los continuadores de Bolando, que el anillo que el Señor San José dió á la Virgen María, se conserva en Perosa, lugar feliz más que por sus antigüedades, por la posesion de este tesoro. Es Perosa una de las ciudades de la Umbría, perteneciente á los dominios de la Iglesia, y confina con los estados del gran duque de Toscana. Los que están persuadidos á que los hebreos daban un anillo de oro en sus desposorios, no dudan de la materia del anillo que se venera en Perosa. Lo cierto es, que la sagrada Virgen, como enseña el exímio doctor, citando á todos los teólogos de su

tiempo, contrajo con el Señor San José perfecto y verdadero matrimonio; pues de otra suerte no diria el Evangelio, que Jesus era tenido y reputado por hijo de José. Coloca el citado doctor este matrimonio entre las verdades que debemos confesar por nuestra fe, y añade en confirmacion un famoso testo en que dice San Ambrosio, que el Señor quiso mas, que algunos dudaran de su generacion, teniéndolo por hijo de José, que de la lealtad y fama de su madre. Quiere decir el Santo Doctor, que Dios, con el fin de que nadie se atreviese á infamar la pureza de nuestra Señora, quiso nacer de una Virgen casada públicamente. De estas palabras de San Ambrosio se colige tambien, que el Señor San José jamas dudó del honor y fidelidad de su santísima Esposa; pues no es creible que la infinita sabiduría del Cielo, que con una pública alianza impidió que los Judíos oscurecieran el esplendor de la pureza de su Madre, quisiera permitir que solo dudara de ella el Esposo, á quien tan de cerca tocaba el honor y buen nombre de su Esposa.

La Virgen María, no obstante tener consa-

grada á Dios su virginidad, admitió el enlace con José, dirigida de impulso superior, y como sienten algunos, con espreso convenio de no usar de los derechos del matrimonio. Los sacerdotes, que no ignoraban el voto de la niña, como educada en el recinto de la casa de Dios, bajo la direccion de sus ministros, la entregaron al hijo primogénito de Jacob, su pariente en segundo grado, más como á custodio, que como á consorte de su tálamo. Juzgaron algunos teólogos, que la Virgen María obedeció al consejo de los sacerdotes ilustrada de cierta revelacion con que el Señor le daba á entender, que se abstendria libremente del tálamo el Esposo que la adorable Providencia del Empíreo le tenia prevenido, y que estuviera segura de su pureza virginal, y descansara en su destino sobre los cuidados de los amorosos designios de la Augustísima Trinidad. Que María y José contrajesen su alianza bajo la condicion de guardar castidad perpetuamente, lo enseñan teólogos gravísimos, citados del venerable Pedro Canisio. Sea de esto lo que fuere, nosotros pasamos á considerar, que los ministros del Santuario en su congreso no hi-

cieron otra cosa, ni tomaron otras medidas, que aquellas que la Magestad Suprema tenia decretadas en su consejo, como un espectáculo de sus adorables providencias, y que estaban decididas en la ley que desde el tiempo de Moisés se intimó al pueblo de parte del Dios de Israel. Conviene á saber: que la hija que era única y heredera, se casara con alguno de la misma tribu y familia, para que no pasaran á otras familias las herencias. Esto determinaron tambien inspirados de lo alto los sacerdotes.

Se note para inteligencia de este suceso, que aunque los hebreos, despues que volvieron de la cautividad, no conservaron con tanta exactitud como ántes la separacion de las familias de cada tribu en la parte de tierra que les pertenecia, y que les era libre el establecimiento en el parage que les fuera más ventajoso, ó para ponerse á cubierto de las potencias extranjeras, ó por otras comodidades; no obstante, no dejaron de ser puntuales en mantener la distincion y memoria de sus genealogías. La tribu de Judá particularmente, que volvió junta en un cuerpo, procuró evitar la confusion con las otras tribus

y conservar los linderos de las antiguas heredades. Se prueba esta conducta con el edicto de César Augusto, que obligó á José y á su santísima Esposa á venir de Nazaret á Belen, como á su patria, ó á lo menos como á sitio y centro de su familia, que era la de David por la rama de Salomon. Por esta exactitud escrupulosa con que en Israel se conservaban las memorias acerca de la distincion y origen de sus tribus, no habia familia que no se hallase en estado de poder probar su descendencia y pretensiones, revolviendo los registros públicos que se guardaban con buen orden. Este cuidado, por lo que principalmente miraba á la tribu de Judá y casa de David, era en consecuencia de la continua esperanza en que vivian los judíos de la venida del Mesias. Sabian estos, que el Libertador prometido habia de nacer de la sangre de Judá y familia de David, representando á este monarca como á su heredero presuntivo, y que por el derecho á tal herencia debia ascender al trono y empuñar el cetro de Judá, que pacíficamente habria poseido si las revoluciones de los tiempos no hubieran despojado á Judá de la pose-

sion de la corona; ó por mejor decir, si las disposiciones divinas no hubieran privado á los nacionales de la autoridad pública para dar lugar á la venida de aquel Mesías, que sobre las ruinas del cetro de Judá habia de levantar otro reino que no era de este mundo, y establecer otro culto digno de la más Augusta Magestad. Esto era lo que en persona de su cabeza ó fundador habia tantos siglos ántes anunciado Jacob á la tribu de Judá; conviene á saber: cuando próximo á la muerte, anunció á su hijo, cabeza de esta tribu, que el Mesías, que era la esperanza de todas las naciones, se veria cuando el cetro de Judea estuviese fuera de la descendencia de Judá. Vaticinio que puntualmente se cumplió en el reinado de Herodes, llamado el Grande, extranjero y usurpador de la corona de Judea con el auxilio y fuerzas de los romanos.

Todo el plan y fondo de estos lances, que no debia ignorar aquella nacion escogida, para ser el objeto de una providencia particular, y dar al mundo el Redentor de la sangre de sus patriarcas y de sus reyes, la preparaba á recibirlo como á Autor de su libertad, y víctima por sus

pecados; y lo hubiera reconocido, si preocupada de las ideas y falsas tradiciones de los escribas y fariseos, no hubiera formado en el molde de su cabeza un Mesías vestido de la púrpura de los antiguos monarcas de Judea, y con las armas en la mano para librarla del yugo de las potencias extranjeras; esto es, un Mesías de otro carácter muy ageno del que los judíos debían esperar segun sus Escrituras: de donde constaba, que el prometido Libertador, con la pobreza y humildad convertiría la casa de Jacob y al cetro de Judá en un imperio espiritual de eterna duracion, y sobre todos los reinos de este mundo.

Finalmente, hallándose la familia de David en aquella situacion, de que, refiriendo su genealogía, habla el historiador sagrado en el capítulo primero de su Evangelio, era José hijo primogénito de Jacob, el pariente más inmediato de la hija única y heredera de San Joaquin, el que por consecuencia estaba prevenido por el Cielo y decretado por la ley, para contraer con ella su alianza. Era tambien José por las excelentes virtudes, que desde su niñez lo hicieron

grande y distinguido entre los hebreos, acreedor á los desposorios con su prima; y á él, inspirados de lo alto, se la concedieron por Esposa los sacerdotes, á cuyo cuidado estaba despues de la muerte de sus padres, que aconteció á los ocho años de la presentacion hecha en el Templo. Todo iba gobernado por el consejo de la Augustísima Trinidad, como que aquel enlace habia de servir para que el misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno se ejecutara bajo la sombra de un matrimonio público, y con las precauciones de la más sábia providencia. Pasaba todo esto en la capital, que era Jerusalem, y en aquel magnífico Templo, cuyas riquezas, que apenas se pueden numerar, estaban representando los designios de aquellos desposorios; sin que el sacerdocio entendiase, que aquella resolucion, que en el Santuario parecia medirse por las reglas de una providencia comun, habia de decidir la suerte más feliz y ventajosa á las naciones, finalizando en el mayor de los prodigios. José tenia razon de lisonjearse de aquella alianza que el Dios de Abraham habia dispuesto á su hija: y aunque sus pensamientos no se estendian

á las intenciones de la Corte celestial en aquel enlace con la hija y heredera de Joaquin, verisímilmente percibia en los atractivos de la niña ciertos rasgos que le anunciaban felicidades y bendiciones. Mas no se le ofreció por entonces que sus desposorios podian ser el cumplimiento del oráculo de Isaías, cuando anunció que una Virgen concebiria y daria á luz un hijo, cuyo nombre queria decir, *Dios con nosotros*, y que un jóven habitaria con una Virgen.

Por satisfacer á la curiosidad, de los que tienen otra idea sobre la eleccion del Señor San José á los desposorios con la Virgen María, quiero referir lo que se halla en algunos libros antiguos, cuyos autores son inciertos. En estos se lee, que habiendo la hija de Joaquin y de Ana entrado en el año décimo cuarto de su edad, se le hizo saber de parte del sumo sacerdote y pontífice de aquel año, Zacarías, que ya segun los estilos de Israel, era tiempo de retirarse á la casa de sus parientes ó de sus padres, y de tomar estado como las otras doncellas de la nacion. A esta embajada respondió la niña, que su ánimo era quedarse en el recinto del Templo,

donde sus padres la habian ofrecido á Dios por toda su vida, y que por otra parte se habia consagrado al Señor con voto de perpetua virginidad, renunciando las esperanzas de desposorios. Oida esta novedad, quedó sorprendido el pontífice, y no teniendo pronta la respuesta, dijo, que aquel negocio debia consultarse en otro consejo superior, y no concluirse hasta que el soberano Dios de Israel se dignase de iluminar á su siervo. A este fin se juntaron en el Santuario los ministros que por su turno servian al Templo, y pidieron á Dios que los alumbrase, manifestándoles sus designios. Estando en cierto dia solemne entre los judíos en esta deprecacion aquel congreso, salió de lo interior del Santuario una voz, que sonando en los oidos del sumo sacerdote, dijo, que se convocasen todos los descendientes de la tribu de Judá y familia de David, capaces de desposarse, y que aquel cuya vara floreciese, bajando al mismo tiempo y sentándose sobre sus flores el Espíritu Santo en figura de paloma, era el señalado por esposo de aquella niña. José, que segun esta historia, ya contaba algunos años de edad, fué uno de los

convocados. Por la primera vez no quiso mostrar su vara; mas juntándola despues con las varas de los otros descendientes de David, comenzó á florecer y puntualmente apareció el Espíritu Divino bajo la especie de una paloma, y se sentó entre las flores de la vara. Con esta demostracion prodigiosa, José entre todos quedó declarado por el futuro consorte de la hija y heredera de Joaquin, y se la entregaron, más como á custodio que como á esposo. Se hace mencion de este suceso en el Evangelio del nacimiento de María, libro apócrifo, pero tan antiguo, que el célebre crítico Agustin Calmet dice, que en él se contiene una tradicion antigua de la Iglesia. Nosotros, prescindiendo de la autoridad de este género de documentos antiguos, confesamos, como católicos, los desposorios contraidos entre el padre putativo de Jesus, y la esclarecida Virgen María, y nos parece que no es inverisímil que en la eleccion del esposo se vieran algunos rasgos de singularidad más sensibles y particulares de los que solian concurrir en los otros desposorios de las hijas de Judá. Por lo que mira al lance y acaecimiento referido,

decimos, que así la vara floreciente como las otras circunstancias de la eleccion, son contadas por los críticos severos entre las muchas fábulas que contienen el Protoevangelio de Santiago y otros libros apócrifos, de que hace mencion el cánón en que los declaró por tales Gelasio Papa. Quisieron algunos antiguos atribuir estos, y otros libros semejantes, á algunos escritores cuyo juicio y autoridad está bien recibida; mas no prevaleció esta injusta pretencion, porque se declararon estos libros por obras de otros escritores, que adoraron como á una tradicion bien fundada, la fábula de un poeta, ó las altaneras ideas del vulgo, ó algun retrato que no estribaba en más documentos que en la libre fantasía de los pintores, cuya autoridad no se admite en el tribunal de la sana crítica y de la buena teología. Entre los autores, así griegos como latinos, se hallan algunos que han creído estas misteriosas circunstancias de la vara en los desposorios del Señor San José; pero éstos se fiaron en las palabras del citado Protoevangelio de Santiago, de que tambien se cree que pudieron valer-

se los que pintaron al Señor San José con una vara floreciente en la mano, con el fin de significar aquella maravilla con que pensó el vulgo que el Santo fué elegido por Esposo de la Virgen María.

El insigne crítico Papebroquio dice, que este retrato no es prueba de la realidad de aquella historia, sino una pintura mística ó simbólica con que se ha querido significar la virginal pureza del santísimo Esposo de María: y añade que este modo de pintar engañó á los que tomaron aquel símbolo de la virginidad, como si fuera un hecho verdadero; y esta sería la causa de poner en la pintura la vara y omitir la paloma, que no se juzga tan á propósito para representar aquella pureza, que floreció cada día más en el corazón del Señor San José. No obstante, en la explicación de este símbolo, hablan con variedad los escritores. El padre Barrí dice, que aquella vara floreciente que pintan en la mano al Esposo de la Madre de Dios, es una figura ó símbolo del corazón purísimo de María, ofrecido como un magnífico donativo á su amabilísimo Esposo. Un ingenio mexicano, cuya modestia no ha per-

mitido que vuele su bien cortada pluma por las imprentas, explica con este ingenioso y sólido discurso la florida vara que pintan en la mano al purísimo Esposo de María. Esta vara, dice este sabio, es la misma que aquella de que habló Isaías en aquel vaticinio que se lee en el capítulo once de este profeta: *Saldrá una vara de la raíz de José;* en la cual estaba representada la Madre de Jesús, y verdadera Esposa del Señor San José quien tiene la vara pintada en su mano para significar que la Virgen María, figurada en aquella vara del vaticinio de Isaías, por los desposorios pasó á estar en su mano, esto es, debajo del dominio y potestad que la ley divina concedió desde el principio á los maridos.

Los motivos que tuvo Dios para preferir al Señor San José en este dominio y potestad sobre su santísima Madre, por razón de los desposorios, no están escritos en los sagrados Evangelios, ni declarados en las tradiciones constantes de la Iglesia; y así, el pretender descubrirlos, sería quererle adivinar al Omnipotente aquella soberana conducta de sus decretos,

que no ha querido revelar á los mortales. Ni debemos hacer más, que remitirnos á la voluntad de aquel Padre de infinita sabiduría, que quiso elegirlo por Tutor de su Unigénito humanado, y por fiel custodio de su purísima Madre. Si los motivos que tienen en sus providencias aquellos legisladores que no son tan sabios como Dios, suelen ser tan profundos que no es capaz el hombre de penetrarlos, ¿quién podrá comprender las causas que tuvo el Cielo para escluir á todos los demás y elegir al Señor San José por Esposo de la Virgen María? Sin embargo, habiendo dicho San Leon el grande, que Dios en sus decretos y operaciones se aconseja no solo con su Divina Omnipotencia, sino tambien con su Infinita Sabiduría, se puede discurrir que fué escogido este Santo por Esposo de María, porque era entre todos los hombres el más proporcionado á los altos designios del Señor en estos sagrados desposorios. San Agustin da por motivo la necesidad de desposarse las hebreas con el pariente más cercano, por una ley establecida entre los judíos, con el fin de que las herencias no pasasen á otras familias. Otros quieren que no

haya sido la causa de la preferencia la ley que se observaba entre los judíos, sino las revelaciones que tuvieron del Cielo, así María Santísima como el Señor San José para estos desposorios, en las que no están revelados los motivos de la eleccion de éste y no de otro esposo. Silencio, que segun San Agustin, debe hacer más admirables las raras providencias del Cielo en estos desposorios. Algunos han querido decir, que desde aquel dia en que en el consejo de los hebreos se resolvieron los desposorios, se le entregó la sagrada Virgen al Sr. San José en calidad de Esposa, esto es, ántes de contraido el matrimonio. Se alegan por prueba de este suceso unas palabras con que dijo San Juan Crisóstomo que era costumbre entre los judíos entregar la esposa prometida al futuro consorte, como á custodio, hasta el dia del contrato matrimonial. Esta opinion no estriba sobre fundamento sólido. El testo del Crisóstomo nada convence, pues solo declara que la sagrada Virgen estaba en la casa del Señor San José ántes de las nupcias; esto es, ántes de las bodas y de ciertas solemnidades ó ceremonias que despues de contraido

en su sustancia y naturaleza se acostumbraban añadir al matrimonio, las cuales las más veces, se diferian para aquel tiempo en que la muger hacia con algunas demostraciones públicas su entrada en la casa de su marido. Ni es fácil persuadirse que en un pueblo singularmente ilustrado, se hubiese introducido una costumbre tan indecente y del todo contraria al honor y fama de las esposas, cuando apenas se sabe que entre las naciones bárbaras reine un estilo semejante. Llamaban esposas los hebreos, á las que en Europa y en otras partes del mundo llaman casadas, ántes de algunas solemnidades que se siguen despues del matrimonio, y aun despues que habita la muger en la casa de su marido.

Además de esto, cuando San Juan Crisóstomo escribe que la Virgen María, como esposa, estaba en la casa del Señor San José, ya habia concebido al Verbo Divino en sus entrañas, como lo demuestran las palabras de San Mateo que ántes citamos. De donde se infiere con evidencia, que á lo menos en la sustancia ya estaba concluido el matrimonio; pues de otra suerte, Jesus no se hubiera reputado hijo legítimo del

Señor San José, ni el Omnipotente hubiera puesto á cubierto el buen nombre de su inmaculada Madre. Todo esto se confirma con las palabras de Agustin Calmet, que enseña que los judíos llamaban esposas á las que entre nosotros se da el nombre de casadas, pero sin algunas solemnidades, que se dejan para otro tiempo, que no son de la esencia del enlace. Esto es lo mismo que decir, que en Israel la alianza matrimonial sin las solemnidades establecidas, era lo que en otras partes se llaman simples esponsales, ó promesa de matrimonio. En este sentido se han de entender los Padres que cita el venerable Pedro Canisio, los cuales, imitando las espresiones de San Juan Crisóstomo, de Eutimio y de San Bernardo, afirman que la muger, desde el dia de sus desposorios hasta el tiempo de las nupcias, estaba bajo la custodia del esposo. Solamente notamos, que el padre Canisio juzgó que el matrimonio de la Virgen María con el Señor San José se contrajo con las últimas solemnidades despues de la visita á Santa Isabel. En esta dilacion, si acaso es verdadera la sentencia, no se faltó á los estilos de Israel; por-

que en este diferian aun por largo tiempo las solemnidades ó publicidad de los matrimonios, como nota el erudito Calmet.

CAPITULO VIII.

De la edad en que se desposó el Sr. San José con la Virgen María.

DE esta edad del Padre de Jesus se ha levantado una ruidosa controversia entre los que discurren de sus años. San Epifanio, Cedreno y Nicéforo juzgaron que era octogenario cuando se desposó con la Virgen María. Esta sentencia se sacó del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio del nacimiento de María, libros apócrifos, y como llenos de fábulas, reprobados desde su origen. En estas fuentes corrompidas bebió San Epifanio, bebió Cedreno con Nicéforo y con los poetas y pintores que han hecho á ciegos varios retratos de la edad avanzada del Señor San José en el tiempo en que celebró sus desposorios, la cual, aunque se pinte con bellos colores, siempre aparecerá contraria á los desig-

nios de Dios en la eleccion del consorte de su Madre. Por lo cual la autoridad de San Epifanio no se debe atender en este punto; ántes bien con la debida reverencia á su antigüedad y á su erudicion, nos apartamos de su dictámen con otros hombres doctos y santos que impugnan abiertamente esta sentencia, que segun Teófilo Rainaudo, apenas ha tenido entre los Padres alguno que la siga. El cardenal Baronio, vindicando á San Epifanio, dice, que este Padre no afirma la ancianidad de San José, sino que se muestra dudoso en este punto. El Cedreno, si hemos de hacerle justicia, nada añade de autoridad á esta sentencia, porque este autor, dice el Trombeli, poco antes citado, es un hombre de infeliz crítica, y en cuyo juicio pesa más una fábula ó tradicion del vulgo, que los discursos de los sabios y sólidos escritores. Nicéforo, que lo sigue, vivió en un siglo en que la crítica no habia llegado á su zenit y última perfeccion, reservada á los siglos más iluminados; y por otra parte es un moderno, que ni está admitido en el número de los Padres, ni en la clase de los católicos, y faltándole las canas, dice Rai-

que en este diferian aun por largo tiempo las solemnidades ó publicidad de los matrimonios, como nota el erudito Calmet.

CAPITULO VIII.

De la edad en que se desposó el Sr. San José con la Virgen María.

DE esta edad del Padre de Jesus se ha levantado una ruidosa controversia entre los que discurren de sus años. San Epifanio, Cedreno y Nicéforo juzgaron que era octogenario cuando se desposó con la Virgen María. Esta sentencia se sacó del Protoevangelio de Santiago y del Evangelio del nacimiento de María, libros apócrifos, y como llenos de fábulas, reprobados desde su origen. En estas fuentes corrompidas bebió San Epifanio, bebió Cedreno con Nicéforo y con los poetas y pintores que han hecho á ciegos varios retratos de la edad avanzada del Señor San José en el tiempo en que celebró sus desposorios, la cual, aunque se pinte con bellos colores, siempre aparecerá contraria á los desig-

nios de Dios en la eleccion del consorte de su Madre. Por lo cual la autoridad de San Epifanio no se debe atender en este punto; ántes bien con la debida reverencia á su antigüedad y á su erudicion, nos apartamos de su dictámen con otros hombres doctos y santos que impugnan abiertamente esta sentencia, que segun Teófilo Rainaudo, apenas ha tenido entre los Padres alguno que la siga. El cardenal Baronio, vindicando á San Epifanio, dice, que este Padre no afirma la ancianidad de San José, sino que se muestra dudoso en este punto. El Cedreno, si hemos de hacerle justicia, nada añade de autoridad á esta sentencia, porque este autor, dice el Trombeli, poco antes citado, es un hombre de infeliz crítica, y en cuyo juicio pesa más una fábula ó tradicion del vulgo, que los discursos de los sabios y sólidos escritores. Nicéforo, que lo sigue, vivió en un siglo en que la crítica no habia llegado á su zenit y última perfeccion, reservada á los siglos más iluminados; y por otra parte es un moderno, que ni está admitido en el número de los Padres, ni en la clase de los católicos, y faltándole las canas, dice Rai-

naudo, que le falta tambien la autoridad. Los pintores antiguos no necesitan de impugnacion; y cuando merecieran el ser impugnados, bastaria esponerles la sentencia de Horacio y del maestro Jacinto Serrí, que los califican de atrevidos en sus pinturas. Los poetas que cantan la ancianidad decrépita del Señor San José, bebieron esta vejez en las mismas fuentes donde la bebió San Epifanio, quien faltando visiblemente á las leyes de la crítica, confirmó aquella sentencia de Justiniano: *tener todas las cosas presentes en la memoria, y no caer en algun descuido de la pluma, es atributo propio de lo divino más que de lo mortal.*

César Calino, hombre de vasta erudicion, se muestra más humano que el Serrí con los pintores. A éstos, dice el Calino, que engañó la barba larga que vieron en los retratos antiguos de San José. Los hebreos de aquellos tiempos se dejaban crecer la barba, teniendo esta, que verdaderamente es fealdad, por adorno y gloria de la nacion. Y por seguir aun en las pinturas esta costumbre, retrataron los primeros pintores á San José con la barba tan crecida que parecia un

viejo de ochenta años: de donde se siguió que los pintores ménos antiguos representaron viejo al Santo, sin más motivo que la barba larga, que por hebreo le quiso pintar la antigüedad. Otros disculpan á los pintores por otro lado, atribuyendo esta pintura á la piedad que por conciliar al Santo Patriarca más veneracion entre los fieles, pintó en un cuadro al Señor San José en forma de un anciano venerable dando la mano de esposo á una niña de catorce años. Perdóneme por ahora la conducta de los pintores: esta idea no es á propósito para representar al Esposo, que con su adorable providencia eligió Dios para custodio y consuelo de su Madre. Se le dió José por Esposo á María, como nos enseña San Gerónimo, para que en la retirada á Egipto le sirviese de alivio. ¿Y qué consuelo podria hallar una niña criada en el Templo, en un hombre, que con sus muchos años llevaba una enfermedad tan molesta como incurable? Algunos añaden, que no carece de todo fundamento esta especie de pintura, juzgando que la muerte del Señor San José, que como ellos pretenden, aconteció poco despues de haber entrado Jesus en los trece años

de su edad, no pudo ménos que haber proveni-
do de lo avanzado de su vejez.

Este punto de historia lo trataremos en su lu-
gar: ahora solo respondo, que la muerte no se
prueba con la mayor ancianidad; pues vemos que
la juventud y la vejez corren con iguales pasos
hácia el sepulcro. Y así, bien pudiera haber
muerto el Señor San José cuando Cristo comen-
zaba los trece años de su edad, sin ser un hom-
bre octogenario.

Gerson no reprueba el retrato; pero añade,
que el fin de los pintores no fué el representar
la ancianidad del Señor San José, sino dar al
mundo una valiente idea de sus virtudes, ó a-
partar á los fieles de toda sospecha contra la per-
petua virginidad de nuestra Señora, que en a-
quellos tiempos no estaba tan establecida como
en estos últimos siglos de la Iglesia.

Los pintores de la Alemania, ó por más ins-
truidos en la crítica, ó por tener otros fondos de
fantasía más amena, no siguen en los retratos
del Señor San José á los antiguos profesores de
la pintura, sino que pintan al Santo Patriarca
de una edad casi juvenil, como lo afirma Gerson,

quien dice haber visto estas pinturas. «Noso-
«tros, para creer que el santísimo Esposo de
«María no era tan anciano como lo pintan cuan-
«do celebró sus desposorios con la Vírgen, no
«necesitamos, dice el padre Abab Trombeli, de
«recurrir á las pinturas de la Alemania; pues
«nos consta que en varios retratos antiguos es-
«tá representado San José como hombre de u-
«na edad correspondiente á su destino, y pro-
«porcionada á los viajes y fatigas de su sagra-
«do ministerio. Esto nos dicen las historias que
«hacen mencion de estos documentos antiguos,
«que se conservan en algunas partes del mundo
«distantes de la Italia. Por estar léjos de nos-
«otros no los podemos examinar; mas no tene-
«mos necesidad de consultarlos, teniendo en nues-
«tra librería entre los litúrgicos un código he-
«llísimo, adornado con letras de oro y de her-
«mosísima miniatura, en el cual así ántes del
«calendario, (que es del principio del siglo tre-
«ce) como despues, se hallan bellamente pinta-
«das (segun el gusto de aquella edad) varias
«historias de la vida de Cristo, y de algunos san-
«tos. Entre los cuales está la imágen de San

«José de miniatura, que lo representa de un
 «semblante que más tiraba á blanco que á otro
 «color, sin arrugas, la barba corta y el aspecto
 «como hombre de cuarenta años: las otras cir-
 «cunstancias de esta miniatura, que es la cuarta
 «de las que están despues del calendario, perte-
 «necen al nacimiento del niño Dios, á quien el
 «Señor San José está contemplando sorprendido
 «de admiracion.

«En otra imágen de las dichas miniaturas,
 «que es la nona, está retratado San José en
 «el viaje de Egipto, guiando á la Señora que
 «iba en un jumentillo con el Niño Jesus en los
 «brazos. A estos caminantes seguia un jóven
 «con la cabeza descubierta, y que llevaba sobre
 «el hombro izquierdo un baston con un paño
 «suelto en la punta á manera de quitasol. En
 «esta imágen está pintado el Señor San José
 «de estatura alta, y de aquella edad que llaman
 «consistente; esto es, como un hombre de cua-
 «renta años.» Estas miniaturas están conformes
 con las que vió en Venecia un erudito mexica-
 no, quien me hizo esta relacion que sigue, dig-
 na de fé por la exactitud con que este sujeto ob.

serva los preciosos monumentos de la antigüedad:
 «ví en Venecia en la librería de los monges ar-
 «menios una Biblia manuscrita segun los estilos
 «y forma de la nacion, en la cual entre otras
 «curiosas miniaturas, que parecen ser del siglo
 «cuarto, segun la relacion del bibliotecario, está
 «una imágen del Señor San José, que lo repre-
 «senta mozo.» Hasta aquí este gran literato
 digno de ocupar puestos ventajosos entre los
 hombres eruditos, por lo raro de sus talentos.

En vista de pruebas tan terminantes, no pue-
 do ménos que defender lo mismo que escribe el
 doctísimo Trombeli con estas espresiones: «uno
 «ú otro dijeron, siguiendo á San Epifanio, que
 «San José era de edad decrépita cuando se des-
 «posó con la Virgen; pero yo sé que otros hom-
 «bres eruditísimos discurren de otra manera
 «muy diversa. Véase Gerson tenido por el pri-
 «mer teólogo de su siglo, el cual no duda que
 «aquella profecía de Isaías: *habitará un jóven*
 «*con una vírgen*, se entiende de San José y de
 «María Santísima, segun la glosa interlineal y
 «la ordinaria, que en el lugar citado dicen: *vivi-*
 «*rá José con María*. A Gerson sigue el carde-

«nal Viguerio, teólogo acreditadísimo en tiempo
 «de Julio II, y lo siguen tambien todos los crí-
 «ticos. Teófilo Rainaud, valiente teólogo y
 «crítico nada tímido, se declara á favor de aque-
 «llos que hacen á San José de una edad varonil
 «cuando se desposó con la Virgen, la cual opi-
 «nion han abrazado muchos teólogos antiguos y
 «famosos, cuyos nombres paso en silencio, por-
 «que á mí me basta alegar á un Baronio, á un
 «Suarez, á un Vazquez, á un Sandino, á un
 «Saliano, á un cardenal Toledo, y entre los pro-
 «testantes á un Montacur, cuya autoridad en
 «la disertacion de este argumento que tenemos
 «entre manos, se debe tener en sumo aprecio,
 «porque este herege, aun siendo enemigo tan
 «declarado del cardenal Baronio, que desprecia
 «todas sus opiniones, y las impugna con los úl-
 «timos esfuerzos de su pluma, no obstante, en
 «llegando á esta sentencia de la edad florida ó
 «varonil de San José, dice lo mismo que el
 «Baronio.»

El Capizuco, autor antiguo, tiene esta opinion
 por la más verisímil; y dirá lo mismo cualquiera
 que leyere con atencion el siguiente discurso

con que se esplica el incomparable doctor Fran-
 cisco Suarez: «José no era, como quiere San
 «Epifanio, de edad avanzada cuando se desposó
 «con la Virgen María, por cuatro razones, que
 «son estas: la primera, porque convenia que en
 «aquellos desposorios se guardara entre los es-
 «posos aquella proporcion que segun el uso y la
 «costumbre se suele observar: la segunda, por-
 «que era tambien conveniente que José fuese
 «de una edad proporcionada á la generacion;
 «pues de otra suerte no se mantendria ileso el
 «honor y fama de la Madre de Dios: la tercera,
 «porque José debia ser un hombre robusto, para
 «emprender el viage á Egipto y para buscar con
 «su trabajo la manutencion de su familia: la
 «cuarta, porque la Escritura de algun modo
 «está de parte de su edad varonil, cuando dice
 «en el capítulo primero de San Lúcas, que la
 «Virgen estaba desposada con un varon, y no
 «dice que con un anciano. Por donde en Isaías,
 «hablándose de la venida de Cristo, se dice:
 «vivirá un joven con una Virgen, la cual profecía
 «aplican Lira y la Glosa ordinaria á este miste-
 «rio. Parece, pues, cierto que José no era hom-

«bre de ochenta años, y lo más verisímil es, que
«no fué viejo. Si era de treinta ó de cuarenta
«años, á punto fijo no se sabe, ni se puede afir-
«mar si era jóven ó si era de edad varonil, cuan-
«do no lo refieren las historias.»

Hacen tambien verisímil la edad juvenil del Señor San José al tiempo de contraer sus desposorios con la Virgen María, las costumbres de los hebreos, que como refiere Agustin Calmet, se casaban á los diez y ocho años de su edad. Por lo que mira á las mugeres, era, como se le en el Talmud, reprehensible el padre que casaba á la hija con un anciano. Es cierto, como nos enseñan las memorias de aquel pueblo, que los judíos despues que volvieron de la cautividad, se casaban más tarde que ántes; pero no se cree que haya sido tan larga la dilacion, que dejasen los casamientos para el estado de su vejez.

CAPITULO IX.

De la perpetua virginidad del Señor San José.

ESTE punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del Esposo de María que aun los herejes, que no se cuentan

entre los partidarios de la pureza virginal, convencidos de la autoridad y de las razones que alegan los católicos, confiesan abiertamente que el Señor San José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació. San Gerónimo, doctor que por su doctrina y erudicion en las historias antiguas vale por muchos escritores, dió á luz fuertes apologías acerca de la perpetua integridad de aquel Esposo, que fué el más semejante á la Madre de Dios en la pureza de cuerpo y de alma. En estas bellas apologías habla contra el heresiarca Helvidio de esta suerte: «tú, oh herege atrevido, dices que
«María no fué perpetuamente vírgen: yo defien-
«do que no solo María, sino que tambien el mis-
«mo José su Esposo guardó perpetua virginidad,
«para que de estos desposorios virginales naciera
«un hijo vírgen. De José no consta que hubiese
«celebrado otras nupcias. De la Madre de Dios
«más fué custodio que marido: por lo cual se
«debe creer que se mantuvo vírgen con María,
«el que mereció llamarse Padre del Señor. Los
«autores de algunos libros apócrifos, y justamen-
«te reprobados, han dicho lo contrario, afirman-

«do que José antes de desposarse con María,
 «tuvo otra muger, llamada Melca, ó Esca, de
 «cuyo tálamo le nacieron Santiago el menor,
 «obispo que fué de Jerusalem, y otros dos hijos;
 «pero esta historia es una fábula, y los que la
 «creen son unos hombres que del todo han per-
 «dido el juicio, y que merecen contarse entre
 «los frenéticos. En el Evangelio leemos que
 «Santiago el menor, José y Júdas Tadeo, se lla-
 «man hermanos de Jesus; pero ¿quién ignora que
 «á los primos llama tambien hermanos la Escri-
 «tura?»

En los breviarios antiguos de los griegos tam-
 bien se hace mencion de la virginidad del Esposo
 de la Virgen María, y es digna de creerse esta
 noticia que dan los continuadores del Bolando,
 críticos de primer orden, citados del erudito
 Tilemont. Mas concedamos que en estos brevia-
 rios no se halle escrita con la mayor claridad
 esta prerogativa del Señor San José; ¿faltarán
 por esto documentos que la demuestren? Digo
 que no faltan pruebas de esta excelencia; pues
 claramente la confiesa San Agustin, ó el que fué
 el autor del Nacimiento de Cristo, que ántes se

tuvo por obra de este Santo, y aun conserva la
 posesion en el juicio de algunos eruditos, que
 contra el dictámen de los doctores Lovanienses
 y de los Monges de San Mauro, defienden que
 en esta obra no se echa ménos el estilo de San
 Agustin, y que no contiene pensamientos que no
 sean muy dignos de este doctor iluminado. Dice,
 pues, el autor de este sermón, que apareciéndo-
 se cierto ángel á San José, le habló de esta ma-
 nera: «María tu Esposa será Madre de Cristo,
 «conservando la virginal integridad de su cuer-
 «po: y tú serás reputado por Padre del mismo
 «Cristo, por el cuidado que has tenido de la pu-
 «reza, y por el esplendor de la virginidad. Vivi-
 «rás separado del tálamo de tu Esposa, y sin
 «embargo te llamarán padre del Salvador.» El
 doctísimo Juan Gerson, predicando delante del
 concilio de Constancia, dijo, que convenia que
 la Madre de Dios y su Esposo José se mantu-
 viesen en su virginidad perpetuamente. Daniel
 Papebroquio, continuador de la obra de Bolando,
 no duda afirmar, que despues de San Gerónimo,
 toda la Iglesia latina es de sentir que San José
 murió vírgen, y que esta virginidad la tuvo por

toda su vida confirmada con voto, el que hace creíble aquel celibato constante por tantos años. Esto mismo dice el eminentísimo Barouio, usando de estas magníficas espresiones con que se adorna este capítulo: « todos los escritores católicos de la Iglesia latina, que florecieron después de San Gerónimo, han seguido su sentencia acerca de la perpetua virginidad de San José; de tal suerte, que Pedro Damiano, escritor notable de su siglo, dice con gran satisfacción, que la fe de la Iglesia es, que el Señor San José fué tan virgen como su purísima Esposa. (El eximio Suarez añade, que San Pedro Damiano entendió por fe la piadosa creencia de la Iglesia). Y ciertamente, en cuanto es lícito valerse de conjeturas probables, ¿quién ha de creer que Dios no eligió un Esposo virgen á su Madre, cuando hecho hombre y estando para morir, se la dejó encomendada á un hombre que era virgen?»

Canisio, en el libro II capítulo XIII, habla sobre el mismo plan, con las palabras que traducidas á nuestro idioma, dicen así: «Beda y Alcuino confiesan claramente la perpetua vir-

«ginidad de San José, cuando escriben de esta manera: sin escrúpulo alguno conviene que sepamos y que afirmemos, que no solo la Madre de Dios, sino tambien José, felicísimo testigo y custodio de su castidad, jamás usaron del derecho que da el tálamo á los consortes. De esta misma sentencia fué aquel Hugo Victorino llamado en su tiempo el segundo San Agustín, y fueron otros teólogos, y principalmente Santo Tomás y Juan Gerson, omitiendo á los modernos, que con buenos fundamentos defienden que José y María de comun consentimiento se consagraron á Dios con voto de perpetua virginidad; disponiéndolo de este modo el Espíritu Divino, para que en aquel grande misterio, que contenia la salud del mundo, tuviese la Madre de Dios un consorte, que así en toda su vida, como en la pureza, le fuese conforme. Lo diré con las mismas espresiones de Gerson: hizo María voto de virginidad, y lo hizo tambien José, como sienten los doctores. A tal voto no fueron contrarios los desposorios, en que hubo fruto, fe y sacramento (*veteris scilicet legis*). Pedro Damiano, teólogo

«esclarecido, afirmó animosamente, que la fe de la iglesia, (*esto es, la sentencia á que la Iglesia se inclina*) es, que no solo la Madre de Dios, «sino tambien José, su Padre putativo, fué «vírgen.»

CAPITULO X.

El Señor San José sale para la ciudad de Hebron, (ó Gálgala) en las montañas de Judea, acompañando á su santísima Esposa.

UEGO que fué concebido el Verbo Divino en las purísimas entrañas de la Vírgen; y por ventura el mismo día de la encarnacion, salió la Señora apresurada de Nazaret para las montañas de Judea á visitar á su parienta Santa Isabel, que vivia en la ciudad de Hebron. El camino aun para otra persona en quien no concuriesen las circunstancias de la Vírgen María, era escabroso, largo, y en algunas partes despoblado, por estar el sitio de Hebron, segun las cartas geográficas de Tirino, distante de Nazaret cien millas italianas, esto es, como treinta y

tres leguas de las nuestras; por lo cual se debe creer que el Señor San José, destinado del Cielo para servir á la Madre de Dios, acompañó á su santísima Esposa. San Lúcas no espresa todas las circunstancias de este viage, ni hace mencion del Señor San José, por ser estilo de los historiadores sagrados el callar aquello que naturalmente es inseparable del acaecimiento que refieren. Algunos, alegando cierta revelacion, dicen, que este viaje, que por su naturaleza era de seis dias, lo hizo la Vírgen llevada de los ángeles á Hebrón en pocas horas; mas la historia sagrada, que auténticamente habla con toda la Iglesia, solo nos dice, que salió María á largas jóradas para las montañas de Judea. Llegados que fueron los caminantes al término de su destino, la Vírgen entró á saludar á Santa Isabel; y su esposo José, segun las ceremonias y costumbre de la nacion, pasó á presentar sus respetos á Zacarías. De las tradiciones de aquella edad no nos consta si el Señor San José asistió á todos los coloquios de su Esposa con Santa Isabel. Isidoro Isolano cree, que el santo Patriarca fué admitido á la sagrada con-

versacion de aquellas dos almas grandes y llenas del Espíritu Divino; pero que no comprendió la significacion de aquellos maravillosos sentimientos: por lo cual lo pinta su pluma á manera de una alma estática y sorprendida del asombro cuando oye algunos misterios tan profundos, que no es capaz el entendimiento de penetrarlos. Juan Gerson, creyendo más que Isidoro Isolano, dice, que el Señor San José no solo oyó los cánticos que significaban la encarnacion del Verbo Divino, sino que tambien al principio del viage á las montañas supo de la boca de su misma Esposa que ya estaba comenzado aquel misterio oculto y esperado por tantos siglos. Los teólogos y críticos se apartan del pensamiento de Gerson, y se conforman con el discurso de Isolano, que parece más verisímil; esto es, que el Señor San José oyó las voces de Santa Isabel y el cántico de su Esposa; pero que no penetró el misterio que contenian: al modo que los Apóstoles, escuchando despues á Cristo, quien con la mayor claridad les hablaba de su Pasion, nada entendieron. Esto es lo más que se puede admitir segun los críticos

benignos; pero los severos no dan fe á las palabras de Isolano; ántes bien afirman que es lo más verisímil que el Señor San José, segun los antiguos estilos del Oriente, no debia entrar con la Vírgen al cuarto ó sala en donde la recibió Santa Isabel; porque dicen, que entre los orientales era costumbre el que los hombres, si no eran parientes muy cercanos, no entrasen á la sala en que recibian sus visitas las mugeres. Aunque estos estilos que propriamente eran de la Grecia, fuesen comunes á los hebreos, no obstante, queda en duda si comprendian al Señor San José, por las circunstancias del parentesco.

La Vírgen se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses; pero de su Esposo no consta si la acompañó, ó si volviéndose á su casa de Nazaret, se estuvo allí hasta que fué tiempo de que su Esposa saliese de Hebron para su casa. El padre Abad Trombeli juzga que San José se mantuvo por los tres meses en la casa de Zacarías; porque no era tan pobre el santo Patriarca, que no pudiese estar fuera de su tierra por algun tiempo: y más estando en la

casa de Zacarías, sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia, más necesitaban de freno que de espuela.

Cumplidos los tres meses que la Virgen había señalado para estarse acompañando á Santa Isabel, se volvió á su casa de Nazaret en compañía de su Esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazaret. Algunas circunstancias que no espresa, se dejan entender; y por otra parte seria superfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica. Por falta de más luces no se pueden decir otros acaecimientos de este viage. Creen algunos que la Madre de Dios fué á las montañas, y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas, que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura, y querer darlo por cosa cierta, seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

CAPITULO XI.

Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.

SE alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura, y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo; de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída más ruidosa y los tormentos más sensibles. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias, y lo que se ve aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra como un raro espectáculo de su adorable Providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazon del Señor San José pintada esta conducta del Cielo con espresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. «Dios, dice este Padre, usando de su infinita benignidad, mezcla con los trabajos el torrente de las dulzuras aun en los justos, en

casa de Zacarías, sacerdote tan noble como rico, y en un reino en donde la liberalidad y la magnificencia, más necesitaban de freno que de espuela.

Cumplidos los tres meses que la Virgen había señalado para estarse acompañando á Santa Isabel, se volvió á su casa de Nazaret en compañía de su Esposo. El Evangelio solo refiere el regreso á la casa de Nazaret. Algunas circunstancias que no espresa, se dejan entender; y por otra parte seria superfluo contar exactamente lo que en casos semejantes se practica. Por falta de más luces no se pueden decir otros acaecimientos de este viage. Creen algunos que la Madre de Dios fué á las montañas, y se volvió de ellas en un jumento, que eran las carrozas, que dió á los judíos la naturaleza. Esta es una conjetura, y querer darlo por cosa cierta, seria contar adivinanzas por historias, y decir que verdaderamente se hizo lo que solo pudo acontecer.

CAPITULO XI.

Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.

SE alternan en este mundo el gozo y el dolor, como en los mares la serenidad y la tormenta, y tal vez con la misma tranquilidad se mezcla la amargura, y salen las tribulaciones de las mismas fuentes del consuelo; de tal suerte, que parece que los mortales suben á la cumbre de la felicidad, para que sea la caída más ruidosa y los tormentos más sensibles. Esto es lo que nos ponen delante de los ojos en el espejo de tristes acaecimientos las historias, y lo que se ve aun en aquellas almas felices que ha puesto Dios sobre la tierra como un raro espectáculo de su adorable Providencia, cuando quiere probar los quilates de la virtud. Sin recurrir á otros ejemplos, hallaremos en el corazon del Señor San José pintada esta conducta del Cielo con espresiones dignas de la elocuencia del Crisóstomo. «Dios, dice este Padre, usando de su infinita benignidad, mezcla con los trabajos el torrente de las dulzuras aun en los justos, en

«los cuales no deja que ó el gozo ó el dolor sean permanentes, sino que con una admirable variedad compone las vidas de los santos de lo próspero y de lo adverso, como vemos que lo «hizo con San José,» quien, cuando más sosegado y gustoso se hallaba con la amable compañía de la Virgen, vió de repente convertida su prosperidad en tribulación, y en mortales angustias su quietud, con el nuevo estado de su Esposa, en quien aparecian señales del fruto que habia concebido en sus entrañas. Hirió á José esta novedad, no en los puntos del honor como algunos dicen, sino en la virtud dominante de su corazón humilde; pues estaba persuadido á que era más fácil que María concibiera sin concurso de varon, que el que le hubiese faltado á la lealtad. ¿Y qué hace en vista de tan prodigioso acaecimiento? Queda sorprendido de admiración, dice San Gerónimo; mas no habla siquiera una palabra, sino que constándole de la pureza de su inmaculada Esposa, deja en el silencio aquel misterio, de que ya por la confianza y licencia del Esposo tenia luces anticipadas, aunque no habia entendido perfectamente todas sus circuns-

tancias. Por las escrituras y tradiciones de la nacion, sabia José que el futuro Libertador del linaje humano habia de nacer de una vírgen; y por otra parte no ignoraba, que ya el Cielo, abreviando los plazos de sus misericordias, queria cumplir al mundo sus promesas; mas no habiendo comprendido el modo con que esto habia de acontecer, se turbó en presencia de aquel misterio que tenia creído; así por cogerle de nuevo las circunstancias del cumplimiento, como porque las cosas peregrinas y grandes parecen mayores cuando se ven ejecutadas. Por donde entró á José un nuevo respeto por los ojos, viendo que ya era Madre de Dios en la realidad, la que solo habia creído que estaba destinada para serlo, y con el respeto un golpe de inquietud y de confusión, que lo obligó á discurrir consigo mismo de esta manera, ó de otra suerte semejante: ¿en qué pienso, que no me retiro de la que ya es Madre de Dios? El apartarme de prenda tan amada es lo más doloroso y sensible para mí; mas no hallándome digno de estar en su compañía, ni capaz de servirle segun su dignidad, quiero retirarme de esta Señora sin

que se sepa que la dejo. Si públicamente me ausento, dando los motivos de esta determinacion á los judíos, queda infamado este asombro de santidad; porque siendo éstos una gente incrédula, en vez de adorar el cumplimiento y verdad de los sagrados vaticinios, se burlarán de mi creencia, y quedará obscurecida la honra de María. Esta dice San Bernardo, que es la sentencia de los Padres. «José, (pregunta el Santo) ¿por qué quiso dejar á María? Oid lo que yo he aprendido de los Padres: pensó José apartarse de la Virgen, por la misma razon que «dió San Pedro para que no le lavara los piés el Hombre Dios, y el Centurion para que este Señor no honrara su casa con su presencia, que «era el juzgarse uno y otro, por su humildad, «indignos de aquel favor que Cristo les hacía. «Determinó ejecutar ocultamente lo que pensaba, por no infamar á la Madre de Dios, ni «ponerla á la crueldad de los judíos; pues éstos, «no dando crédito á José, pasarian á castigar «á la Virgen María. ¿Y quién no advierte que «los hebreos, que no creyeron al Hijo cuando «hablaba en el Templo, ménos darian fé á su

«silencio cuando estaba encerrado en las entrañas de la Madre?» La misma Virgen confirma la sentencia de San Bernardo con una revelacion hecha á su confidente Santa Brígida. «José, «[le dijo la Señora] conociendo que yo habia «concebido por obra del Espíritu Santo, se llenó «de asombro y de admiracion; y acordándose de «que los Profetas habian dicho que el Mesías «naceria de una vírgen, se tuvo por indigno de «servirme; pero dejó el temor que habia concebido, oyendo la voz de un ángel que se le apareció estando dormido, el cual le dijo, que me «sirviese con caridad.»

Gerson abraza la sentencia de San Bernardo, y la confirma discurrendo de esta manera: «¿qué «le dijo el ángel á José? No temas el habitar «en la misma casa de tu Esposa. Lo cual es un «argumento de que el Santo no dudó de la lealtad de María; pues de otra suerte lo hubiera «reprendido, como á incrédulo.» A favor de esta conjetura se puede citar, como enseña el Trombeli, un San Gerónimo, quien ciertamente juzga que San José tuvo ciencia de aquel misterio ántes de aquel dia en que quiso dejar á la Señora,

y con San Gerónimo, Remigio, ó el que fué autor de un docto comentario sobre el Evangelio de San Mateo, cuyas palabras con razon se allegan para probar que San José no estaba ageno de aquel misterio ántes que se cumpliese el vaticinio del profeta Isaías. Veia José (dice Remigio) que su Esposa, de quien le constaba que no la habia tocado hombre alguno, habia concebido: la veia en cinta, y estando al mismo tiempo cierto de su castidad, comenzó á revolver en sus pensamientos el testo en que dice Isaías, que de la raiz de Jesé saldria una vara, y que de su raiz se levantaria una flor, (esto es, que naceria el Hombre Dios de una hija de David hijo de Jesé, de quien era descendiente la Vírgen, y Esposa de José) y que una vírgen habia de concebir; se le hacia verisímil que su Esposa era el objeto de aquel oráculo y que en ella se verificaba la profecía, medida más de setecientos años ántes con la mayor exactitud en la eleccion de las espresiones. Se pueden citar otros Padres antiguos, cuyas obras no están impresas. Y quando no se quieran alegar estos documentos, tenemos la autoridad de Haimon, escritor antiguo, que

discurriendo del mismo modo que Remigio, dice, que José, habiendo leído en el profeta Isaías, que una vírgen descendiente de la familia de David habia de concebir y dar á luz un hijo, no estaba ageno de creer que en su Esposa se cumpliese la profecía. Livorio Siniscalqui, orador erudito, hablando de este punto, espone su dictámen con estas palabras que adornan y confirman en San José la noticia, no fundada en discursos y conjeturas, sino cierta de este misterio: «son pocos los autores que han dicho que San José «dudó de la inocencia de la Vírgen, y que por «esta duda quiso dejarla. Dios me libre de pensar que cupiese en este Santo culpa tan grave. «Los Doctores afirman comunmente, que San «José no tuvo duda alguna, ó sospecha la más «leve; sino que quedó confuso y sorprendido de «la admiracion, porque ántes no se le habia revelado el modo con que su Esposa habia de «concebir al Unigénito del Padre en sus entrañas. Viendo, pues, con sus mismos ojos ejecutado lo que del todo no habia entendido, lleno «de confusion, por considerarse indigno de estar «en compañía de una Madre digna de que le

«sirviesen mayores personajes, tomó en su humilde pecho el partido de dejarla»; pero con tal cautela que su honor no quedase expuesto á las voces del pueblo.» Este discurso no es parto del arbitrio de este escritor piadoso, es un pensamiento que canta la Iglesia en un himno que se halla en las vísperas de la fiesta de San José, en donde describe la admiracion junta con el temor ó reverencia que precisaba al Santo á separarse de una Esposa, que era por su rareza y santidad el embeleso de sus afectos. Esta admiracion, que la Iglesia celebra con un himno, cantó á gloria de la humildad y profundo respeto del Señor San José el piadoso poeta español D. Antonio Hurtado de Mendoza.

Revolviendo José en su corazon aquellos pensamientos, que inquietaban lo más profundo de su humildad, y resuelto á ausentarse ocultamente de la Madre de Dios, se quedó dormido; y estando en el primer sueño, se le apareció un ángel, quien explicándole el misterio, que no habia entendido perfectamente, le ordenó que no se apartase de su Esposa. Valiose la Eterna Sabiduría de los rasgos de profunda humildad

del Santísimo José, para instruirlo con un auténtico testimonio acerca del cumplimiento del misterio que ántes solo tenia por verisímil en la persona de su Esposa, cuya juventud y vida del todo irreprehensible, no daba lugar á reflexiones contra su pureza y fidelidad. José, hijo de David, le dijo el Señor por la voz de un ángel, no temas vivir con tu Esposa María, [ó como sienten algunos] le quiso decir el ángel, no temas celebrar tu enlace con las últimas solemnidades que le faltan: el fruto del vientre de tu Esposa, es obra del Espíritu Santo: no pienses en dejarla: el estado en que se halla es la verificación de aquel ruidoso y grande suceso que anunció Isaías iluminado del Espíritu Divino. Mientras vivieres, tú serás reputado por Padre del Hijo que de ella ha de nacer; y revestido de tan honrosa cualidad, juntamente con María le darás el nombre de Jesus, que significa Salvador. El Dios de Abraham y de Jacob, se ha valido de ti, para que siendo verdadero Esposo de la Madre del futuro Libertador, le sirvas de custodia y de marido en los ojos de los hombres, á quienes está por ahora oculta esta adorable

providencia. Esto es una parte de lo que compendizó el enviado de Dios en las palabras que se leen en el Evangelio de San Mateo, con que tambien declaró á José otras circunstancias de su eleccion á los desposorios con la Vírgen Inmaculada.

Con la aparicion del ángel quedó José del todo iluminado, y concibió altamente cómo debía mirar á una Vírgen que el Espíritu Santo habia elegido por Esposa, y á quien Dios destinó para que fuese Madre de su Unigénito. Lo que por último nos da á entender el Evangelio es, que José, como justo, se tenia y hallaba tan inferior á su Esposa, que si el orden del Rey y Señor del Universo, y la precision de concurrir á los designios de la Magestad Divina, no lo hubiesen determinado, hubiera temido su humildad encargarse de un depósito tan precioso. Recibidas las instrucciones del enviado de Dios, despertó lleno de una tranquilidad y alegría santa, y como fiel y obediente á su Señor, dió principio á la ejecucion, empeñándose en honrar más desde aquel dia y servir á la Madre de Dios con el cuidado y respeto de que era digna.

A la Vírgen, cuando tuvo necesidad de que el Cielo la instruyese, se le apareció el ángel del Señor estando dispierta, y lo mismo sucedió á Zacarías y á los pastores; pero á San José, dice San Juan Crisóstomo, que por darle en aquella ocasion señales de que estaba conocido por muy fiel, le habló el ángel cuando dormia. Y ciertamente que probó su fidelidad con la prontitud de su obediencia, pues sin detencion alguna mudó de conducta, quedándose en compañía de la Madre de Dios, sin apartarse un punto de las órdenes del ángel.

La turbacion y temor del Señor San José duró muy poco tiempo, como da á entender el Evangelio, y lo dice San Juan Crisóstomo con voces que claramente significan que no tardó Dios con el consuelo, sino que poco despues de las angustias envió un ángel que le quitara los temores que en gran manera lo consternaban: *statim astitit angelus*. El Cielo estuvo pronto en consolarlo, y José, tan exacto y puntual en la obediencia, que lo mismo fué despertar, que el obedecer. No dudó, como lo habia hecho ántes Zacarías, pidiendo al ángel que le diera por

otra parte pruebas que le asegurasen la verdad. «Pudiendo José [dice el Abad Trombeli,] no creer en aquel sueño, como sujeto por su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió al ángel ni confirmacion del orden ni del misterio que le revelaba, sino que puso por obra todo lo que le fué significado. De esta resignacion y admirable obediencia con gran probabilidad sacan los teólogos, que el Santo ántes de esta aparicion habia sido muchas veces honrado con las visitas y avisos de los ángeles, por donde luego conoció que aquel sueño era del Cielo. Supuesto, pues, este juicio de los teólogos, no es de maravillar el que digan los intérpretes famosos de la Escritura, que aquella voz *Jus-
to*, de que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere decir, adornado de todas las virtudes; porque verdaderamente lo estuvo, y como tal se dejó ver de los ángeles en esta ocasion.»

Creer algunos, que San José estaba aun en la casa de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa; lo que solo se puede decir

por conjeturas, por no estar este hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

CAPITULO XII.

Se pregunta si el Señor San José ántes de la aparicion del ángel tuvo por verisimil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?

JOSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero ántes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le constaba por auténtico y solemne testimonio del Empíreo, que su esclarecida Esposa era la destinada á concebir y dar á luz á tan ilustre Libertador. Cuando más, podria saberlo privadamente de la boca de su Esposa, despues que el ángel bajó á decirle que ella era la escogida para Madre del Hijo de Dios, ó podrian inspirarle algunas reflexiones que le persuadieran que ya se habia cumplido el plazo de

otra parte pruebas que le asegurasen la verdad. «Pudiendo José [dice el Abad Trombeli,] no creer en aquel sueño, como sujeto por su naturaleza á la ilusion y al engaño, no pidió al ángel ni confirmacion del orden ni del misterio que le revelaba, sino que puso por obra todo lo que le fué significado. De esta resignacion y admirable obediencia con gran probabilidad sacan los teólogos, que el Santo ántes de esta aparicion habia sido muchas veces honrado con las visitas y avisos de los ángeles, por donde luego conoció que aquel sueño era del Cielo. Supuesto, pues, este juicio de los teólogos, no es de maravillar el que digan los intérpretes famosos de la Escritura, que aquella voz *Jus-
to*, de que usa San Mateo hablando del Esposo de María, quiere decir, adornado de todas las virtudes; porque verdaderamente lo estuvo, y como tal se dejó ver de los ángeles en esta ocasion.»

Creem algunos, que San José estaba aun en la casa de Zacarías cuando conoció el nuevo estado de su Esposa; lo que solo se puede decir

por conjeturas, por no estar este hecho declarado en las memorias de aquellos tiempos.

CAPITULO XII.

Se pregunta si el Señor San José ántes de la aparicion del ángel tuvo por verisimil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María?

JOSE, como tan instruido en los oráculos de Isaías y tradiciones de su pueblo, esperaba, como todo el grueso de la nacion, que el Mesías prometido habia de nacer de una vírgen de la tribu de Judá, y descendiente de David; pero ántes que el ángel le revelase en sueños el misterio, no le constaba por auténtico y solemne testimonio del Empíreo, que su esclarecida Esposa era la destinada á concebir y dar á luz á tan ilustre Libertador. Cuando más, podria saberlo privadamente de la boca de su Esposa, despues que el ángel bajó á decirle que ella era la escogida para Madre del Hijo de Dios, ó podrian inspirarle algunas reflexiones que le persuadieran que ya se habia cumplido el plazo de

las misericordias del Señor, así sus desposorios con una hija de Judá y descendiente de David, consagrada á Dios con voto de perpetua virginidad, como el haber comenzado á aparecer sobre los horizontes del día más deseado entre los hebreos, señales ciertas de que estaba próxima la venida del Salvador. La antigua profecía de Jacob, en que anunciaba á su hijo y cabeza de la tribu de Judá el nacimiento del deseado de las gentes, ya aparecía visiblemente verificada; pues ya se dejaba ver roto el cetro de Judá, y privados los nacionales de toda autoridad pública. Era rey de los judíos Herodes Ascalonita, llamado el Grande, idumeo por parte de su padre, árabe de costumbres, y tambien extranjero por la madre, y usurpador de la corona de Judea bajo la proteccion y prepotencia de los romanos. Este despojo del imperio y privacion del cetro de Judá en aquella famosa tribu y real descendencia de David, eran las señales de la venida del Mesías; y por ellas, juntas con las circunstancias de los desposorios de la Virgen María, ¿quién no se persuadirá que con bastante fundamento podia José augurar la

suerte de su Esposa, y tener por verisímil su eleccion?

Confieso que no se hallan documentos sagrados, ni otros con que suplir el silencio de las historias inspiradas, para poder probar con evidencia que el Señor San José conjeturó por las referidas circunstancias, la futura suerte de su Esposa; mas por esto no hemos de negar lo que no pasa los límites de la verisimilitud y conjetura. Algunos escritores, así antiguos como modernos, segun parece, se inclinan á creer, que el santísimo Patriarca, ántes de la aparicion del ángel, de ningun modo (esto es, ni con ciencia conjetural) se persuadió á que aquella sagrada Virgen, que se le habia confiado como á custodio, más que como á esposo, podia ser la elegida de Dios para objeto del cumplimiento del oráculo de Isaías. Yo no pienso conformarme con ellos sobre este plan, porque habiendo otros sacado de los prodigiosos hechos de Jesus fuertes presunciones para conjeturar que era el Hijo de Dios y Mesías prometido, no conviene que se dispute y niegue á José el derecho de aplicar á su ilustre Esposa, como verisímil, la gracia de

elegida para Madre de aquel Redentor, que sentándose en el trono de David, habia de mudar el imperio terreno en un reinado espiritual. Pensaron de esta manera Remigio y Haimon, célebres escritores de su siglo, citados en el capítulo antecedente.

Por lo que mira al tiempo en que José tuvo [digámoslo así] ciencia privada de la ejecución del más sublime de los misterios en el seno purísimo de su Esposa, vuelvo á decir, que no se lee en testimonios auténticos que la Virgen María hubiese dado parte á su Esposo de la embajada y salutación del arcángel San Gabriel, luego que el Espíritu Soberano, concluida su comision, se retiró. Pero apelando á la verisimilitud y probabilidad, no es error el conjeturar este suceso. Tomás Rovero, [*y en latin Rotarius*] cree que la Madre de Dios, desde aquel tiempo en que el Nuncio Celestial le anunció su incomprendible dignidad, dió parte á su Esposo del suceso, y confirma su sentencia con una erudita disertación, que traducida del idioma toscano al español, es la que sigue: «á la improvisa aparicion del ángel, que, como diputado

«para el negocio de la Encarnacion del Verbo «Eterno, saludó á la gloriosa Virgen, haciéndole saber que estaba elegida por Madre del Hijo del Altísimo, se turbó con la cualidad de la «embajada: y el ángel mismo le quitó el temor, «que la turbaba. Todos los Padres miran estos «movimientos improvisos del alma de la Virgen, «como acciones de una virtud eminente. El temor de María, dice San Bernardo, no fué sorpresa de alguna infidelidad, ni perturbacion «de su entendimiento causada de algunas especies, que le hubiese suministrado la debilidad «de la fantasía; solamente la sorprendió la novedad con que fué saludada del ángel del Señor. Teme la sagrada Virgen, y como prudentísima examina la causa de donde nace su temor con la exactitud de una conciencia delicada á fin de resolverse con acierto. Imitando á «San Bernardo el célebre teólogo Juan Gerson, «dice, que cuando José habiendo visto en cinta á «su esposa, quedó pensativo y quiso dejarla, no «se perturbó, sino que la misma grandeza del misterio que ya se le entraba por los ojos lo sorprendió; mas sin que alguna apariencia de infidelidad

«en la Virgen inmaculada desconcertara la armonía de su corazón. Pareció á José una maravilla digna de la mayor admiración aquel nuevo espectáculo que iba verificando las profecías que anunciaban al Redentor: vió que el Hijo de Dios concebido por obra del Espíritu Santo, crecía visiblemente en las entrañas purísimas de su Esposa, y esto le pareció una cosa nueva y admirable: como también pareció á María una novedad rara, el ser virgen y madre. La turbación en uno y otro, no fué duda de infidelidad; fué cierto terror que los admiró: y como María y José eran iguales en aquel temor, ó duda, que no pasaba de admiración, no los reprendió el ángel, como á infieles é incrédulos, ni los castigó el Señor, como á Zacarías, cuando pidió al enviado de Dios pruebas de la fecundidad de Santa Isabel, que le anunciaba; solo les dijo por la voz del arcángel, que no temieran. No temas, María. José, hijo de David, no temas.

«Para inteligencia del grado á que llegó la virtud y respeto de José, al ver cumplidas las profecías, conviene que se determine el tiem-

«po en que tuvo las primeras luces acerca de la Encarnación del Verbo Divino en las entrañas de su Esposa. San Mateo, antes de referir que bajando el ángel habló á José cuando dormía, dice, que sin haber usado del tálamo los consortes, se descubrió que su Esposa había concebido por obra del Espíritu Santo. ¿Y quién fué aquella persona que tuvo la gloria de ser la primera en la noticia de la ejecución de este misterio? El doctor máximo, y padre de las escrituras, San Gerónimo, responde que fué José á quien por razón de Esposo, y de custodio, era conveniente que llegase primero que á otro la nueva del feliz estado de su Esposa: José fué el primero que vió á María en cinta, el cual con el derecho y licencia de marido, no ignoraba todos los sucesos de su consorte. Sí, dirá San Basilio, fué José, á quien cuando apenas se había ejecutado el misterio, dió parte su Esposa de que por obra milagrosa del Espíritu Santo había concebido al Hijo del Altísimo en su seno. Los dos sucesos se descubrieron á José en un mismo tiempo, la Encarnación, y el Soberano Autor de hecho tan asombroso. Yo

«no dudo que esta confianza era propia del en-
 «lace sagrado con que estaban unidas aquellas
 «dos almas destinadas á ser el objeto de una
 «providencia particular. Ni convenia á la fama
 «de la sagrada Vírgen, el que por algun tiempo
 «se ocultase á su Esposo un lance tan unido con
 «los intereses de su honor y de su conciencia.
 «Ni era conforme á la lealtad inseparable de
 «aquel género de alianza, el que José no hubie-
 «ra entendido, que su Esposa ya era Madre de
 «Dios, hasta que vió con sus mismos ojos los
 «efectos y señales del fruto que llevaba en sus
 «entrañas. Vuelvo á afirmar, que no convenia
 «que despues de algunos meses llegara á noticia
 «de José la nueva situacion de aquella Vírgen,
 «que la más adorable providencia le habia con-
 «cedido por Esposa y puesto á su cuidado. Dios,
 «(nos dice San Ambrosio, en el libro primero
 «sobre el Evangelio de San Lúcas) velaba con
 «tan amorosa conducta sobre los intereses de su
 «Madre, que espuso á las dudas de algunos el
 «origen de su generacion, por tal de que no se
 «atribuyese á la pureza y brillantez de su honor
 «alguna mácula. ¿Cómo, pues, nos persuadire-

«mos que Dios, que con un modo singular mira-
 «ba por la honra y reputacion de su Madre, qui-
 «siera permitir que á José, encargado de aquel
 «tesoro, se ocultara el nuevo estado de su Es-
 «posa, hasta que sus mismos ojos de repente le
 «manifestaran la novedad, esponiéndolo de esta
 «manera, si no á sentir contra la lealtad, cuando
 «ménos á dudar de la inocencia de su Esposa?
 «No es creible este silencio de María para con
 «su Esposo. A mí, dice Gerson, se me hace im-
 «posible creer que á José hubiera ocultado su
 «santísima Esposa la aparicion del ángel, y los
 «designios de su venida. Si he de decir lo que
 «siento, afirmaré como punto que no dudo, que
 «la Vírgen María ántes de salir de Nazaret pa-
 «ra las montañas á visitar á Santa Isabel, co-
 «municó á José, que ya habia dado su consen-
 «timiento, para que sin menoscabo de la virgi-
 «nidad que tenia consagrada á Dios, el Verbo
 «Eterno encarnara en su vientre, y que ya por
 «obra del Espíritu Santo lo habia concebido en
 «sus entrañas. Si esto se examina bien, parece
 «más verisímil que José fuera informado del
 «misterio primero que Isabel; así por la confian-

«za á que era acreedor por el enlace de los des-
 «posorios, como por su eminente virtud, elevada
 «sobre los Profetas y los Patriarcas, y sobre to-
 «dos los santos. Si Santa Isabel fué favorecida
 «con la noticia del misterio, para que entendi-
 «se que tenia en su casa á la Madre de su Se-
 «ñor, con mayor razon debió ser iluminado José,
 «que era Esposo, compañero, custodio de la
 «Virgen María, y Padre putativo del Hombre
 «Dios. A esto se añade, que á las primeras pa-
 «labras de la salutacion de la sagrada Virgen,
 «el Espíritu Divino declaró á Santa Isabel el
 «feliz suceso de Nazaret; ¿y creeremos que á
 «un José, iluminado y escogido para la ejecucion
 «de los decretos divinos, y como dice San Ber-
 «nardo, lleno de un altísimo espíritu para pene-
 «trar y ser participante de los misterios más
 «sublimes, se ocultara lo que el Espíritu Divino
 «habia obrado en su Esposa?»

Conviene ahora satisfacer á una dificultad que
 nace de aquellas palabras del Evangelio de San
 Mateo, que obligaron á varios escritores antiguos
 á establecer que el Señor San José dudó de la
 conducta de su santísima Esposa, y que Dios,

como permitió la duda de Santo Tomás acerca
 de la Resurreccion, quiso tambien permitir la de
 José por brevísimo tiempo, con el designio de
 que la misma duda cediera despues en honra de
 su Esposa, y en auténtico testimonio del cum-
 plimiento de la profecía de Jacob y del antiguo
 oráculo de Isaías. José, hijo de David, no temas
 (le dijo el ángel) el habitar con tu Esposa: el
 fruto que en su seno ha nacido, es obra del Es-
 píritu Santo. Si José (decian algunos Padres)
 estuvo desde el dia de la Anunciacion instruido,
 y supo de boca de su misma Esposa que ya por
 órden del Cielo habia concebido al Hijo del Al-
 tísimo en sus entrañas, ¿á qué fin el ángel que
 se le aparece en sueños, le ordena que deponga
 los temores, y le dá razon del autor de aquel
 fruto que aparecia en el vientre de la Virgen?
 Se responde, que se le apareció el ángel al san-
 tísimo Esposo de la Madre de Dios, para confir-
 marle con un solemne y auténtico testimonio, lo
 mismo que habia conjeturado y que la sagrada
 Virgen le confió como á consorte y custodio de
 su persona, desde el dia de la ejecucion. Se fun-
 da esta respuesta en el dictámen de graves teó-

logos, que sienten que la sagrada Virgen, aunque privadamente, esto es, por alguna revelacion privada, hubiera entendido el secreto de concebir al Hijo de Dios sin menoscabo de su virginitad, no obstante, pudo preguntar al enviado del Señor sobre la ejecucion de aquel misterio, para que el ángel, como comprensor, (esto es, bienaventurado), la iluminara con más claridad, y le diera un solemne y auténtico testimonio de lo que por otra parte tenia entendido sobre la verificacion de aquel misterio, muchas veces profetizado. Al modo que el Bautista, que desde ántes de nacer supo la venida del Mesías, con todo, envió á preguntarle si era el esperado de los judíos, ó si era otro el que habia de venir y redimirlos.

Por donde se ha de decir con Teofilacto, que la razon que dió á José el ángel, era fuerte, y de peso, aunque su temor solo hubiera sido reverencial, causado del conocimiento de la dignidad y excelencia de su Esposa. Con esplicarle, pues, el ángel, que aquella era obra del Espíritu Santo, le daba una solemne y auténtica confirmacion, y mayores luces de las que ántes tenia,

para preferir en aquella obra milagrosa las pretenciones del Cielo á los designios de su humildad, y á los temores de su respeto. De la revelacion del espíritu soberano entendió José un misterio que ántes no se le habia manifestado; conviene á saber: que era órden de la Eterna Sabiduría que esteriormente fuese reputado por Padre de aquel Hijo que la Virgen María habia concebido por milagrosa operacion del Omnipotente, y que para la ejecucion de este decreto, convenia que no se retirara de la Madre. Haimon, autor grave, y de los más eruditos de su siglo, discurre de este modo en confirmacion de esta doctrina: José supo ántes, que el Hijo de Dios habia encarnado en el seno purísimo de su Esposa; mas no se le dieron á entender todas las consecuencias que llevaba consigo aquel misterio tan elevado, y por esto quiso dejar á la Madre de Jesus. Quiero decir, que aunque sabia que la sagrada Virgen era Madre de Dios, con todo, no habia entendido que las intenciones del Cielo en sus desposorios, eran de que en los ojos de los hombres se portara como marido de la Virgen, y que revestido de la cualidad de Padre, pusie-

ra al Niño en el día de la circuncision el nombre de Jesus, y que continuara sirviendo así al Hijo como á la Madre.

Siendo esto así, es preciso afirmar que la instruccion del ángel fué conveniente, por dos razones: la primera, para que José tuviese un testimonio mayor y más solemne acerca del misterio que le habia confiado su Esposa: la segunda, para que comprendiendo los designios de Dios en sus sagrados desposorios, no pensara en ausentarse de la Virgen María. Lo cierto es, que José despertó altamente ilustrado, y que adorando las órdenes del Cielo, las ejecutó con la más rendida y fiel obediencia. Su duda fué de admiracion, y semejante al temor de la Virgen María cuando el ángel le anunció su futura felicidad. Así María como José, dice el Rovero, quedaron sorprendidos de la novedad y grandeza del suceso, y juntamente fueron iluminados por el Nuncio Celestial. Uno y otro depuso el temor, y con la obediencia más puntual aceptó las insinuaciones del Empíreo. María se ofreció á la voluntad de su Señor significada por el ángel, y José volvió á tomar la Esposa que en sus

pensamientos habia dejado, teniéndose por indigno de comparecer en presencia de aquel asombro de pureza, y de aquella dignidad incomparable.

No obstante, es preciso advertir, que algunos dicen que San Juan Crisóstomo, San Agustin, y otros Padres antiguos, que citan, y parece que siguen Suarez y Maldonado, se persuadieron á que el Señor San José habia tenido alguna sospecha ó duda de la fidelidad de la Virgen María, cuando conoció su nueva situacion. Las expresiones de que sobre este plan usaron estos Padres, no son tan claras que no den lugar á alguna interpretacion favorable. Es verdad que se suelen citar ciertas palabras del Crisóstomo por prueba de que el Señor San José dudó de la lealtad de su consorte; pero no es fácil decidir cual fué la sentencia de este Santo, porque varian sus traductores en el sentido de sus voces. Los antiguos interpretaron de la manera siguiente las expresiones griegas del Crisóstomo: «Viendo José á la Virgen en cinta, en gran manera se «conturbó.» Los intérpretes más modernos, apartándose de esta traduccion, dan otra inteli-

gencia á las palabras del Crisóstomo, y afirman con toda confianza, que José concibió una sospecha contraria al honor y fama de la Virgen María. Si es legítima la interpretacion, responderé (como en caso semejante dijo el angélico Doctor), que se excedió el Crisóstomo, ó que en este punto pasó los límites de la crítica. Respondo de esta suerte, no tanto por el respeto y veneracion debida al Señor San José, como por la Virgen María, de cuyo honor y pureza no quiso Dios permitir que alguno se atreviera á dudar, como ya se dijo con San Ambrosio.

Es verdad que San Agustin usó de estas expresiones: *Joseph suspicione tentatus est*, José fué tentado de sospecha; mas este modo de explicarse, no significa sospecha de delito, sino de admiracion, de juicio ó conjetura de alguna cosa grande; como si dijéramos: José, sabiendo que la Virgen María era de vida irrepreensible, juzgó que el nuevo estado en que la veía era indicio de alguna cosa singular, y por eso no quería delatarla. De este modo se habla en ciertos manuscritos antiguos, que se conservan en Bolognia en la librería del Santísimo Salvador.

Algunos conceden que los citados Padres atribuyeron duda ó sospecha al Señor San José acerca de la pureza de su Esposa; porque en aquellos primeros siglos de la Iglesia no brillaron con la mayor claridad todas aquellas luces que sucesivamente se ha dignado el Espíritu Divino de comunicar á los espositores de las sagradas Escrituras. Por donde dicen los críticos modernos, que en estos últimos siglos se han descubierto muchos puntos que no conocieron, ó de que dudaron los antiguos.

CAPITULO XIII.

Vida del Señor San José despues del regreso de las montañas de Judea á su casa de Nazaret.

CONSOLADO el santísimo Patriarca con la presencia del ángel, mudó de resolucion y prosiguió sirviendo con mayor respeto y cuidado á la que ya miraba por el solemne y auténtico testimonio de un ángel, como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Virgen, más como á soberana que como á esposa,

y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las más heroicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento. No lo dice el Evangelio; mas atendida la santidad de un héroe tan esclarecido, es muy verisímil que en estos seis meses en que vivió en Nazaret ántes del nacimiento del Mesías, tuviese frecuentes apariciones de los ángeles, que no podian ménos que bajar de los cielos á adorar á su Criador, que vestido de carne humana estaba oculto en las virginales entrañas de María.

En los últimos dias de estos seis meses, en que ya se acercaba el nacimiento del Niño Dios, por obedecer á los decretos del César, salió con la Virgen de Nazaret para Belén, su patria, ó á lo ménos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa, eran descendientes. Estaban ya cumplidos los preparativos que segun los establecimientos y providencia de la Eterna Sabiduría debian preceder al feliz nacimiento del Hombre Dios: solo faltaba el que José con su Santísima Esposa pasase á Belén de Judá,

en donde los oráculos habian profetizado que naceria el Redentor. Por lo cual, Dios, que lleva á otros fines las determinaciones humanas, dispuso que Augusto César en aquel mismo tiempo mandase con un edicto general que se empadronara ó describiera todo el orbe. Publicado el órden de la corte imperial de Roma por Cirino, ó Quirino, presidente de la provincia de la Ciriya confinante con la Judea, [al que por motivos que tuvo la política romana, fué cometido este negocio] bajó á Belén José con su santísima Esposa á empadronarse y á pagar el censo, que era un dinero de la moneda de aquel pais por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del imperio. Si el viaje de Nazaret á Belén se hizo parte por agua y parte por tierra, fué de ciento y veinte millas, que son cerca de cuarenta leguas españolas: si todo se hizo por tierra, fué de noventa millas italianas, que hacen como treinta leguas de las nuestras. La admirable prudencia del Señor San José, y las circunstancias en que se hallaba la Madre de Dios, por la cercanía del parto, obligan á creer que se hizo por tierra todo el viage, y que iria la Señora con aquellos a-

livios, que sufrían las facultades de su Esposo. Se concluía esta caminata por lo comun en cinco dias, segun las relaciones de los que se han instruido en las costumbres de los judíos; y así se cree, que cumplido este tiempo, llegó la Virgen, no á un barrio, como pretende Jacinto Serrí, sino á la misma ciudad, villa ó pueblo de Belén, segun San Justino mártir, nacido en la Palestina, Eusebio y Bocart, que son más dignos de fe que el Serrí. Belén era de poca estension, y las comodidades que ofrecia ya estaban ocupadas ó prevenidas para aquellas familias que por llevar consigo la grande recomendacion de sus riquezas, siempre llegan á las posadas primero que los pobres; y en lo humano por este motivo alquiló el Señor San José para su habitacion aquel establo, que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del Cielo tenían determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació, segun refieren historiadores y teólogos de buena crítica, fué puesto por los ángeles en los brazos de su santísima Madre. El Señor San José, segun discurre el Abad Trombelli, llegado aquel

momento feliz en que ya estaba para salir á luz el Niño Dios, se retiró, pidiendo esta accion la decencia y honestidad de la Virgen; mas nacido ya Jesus, fajado y puesto sobre el establo, volvió el Santo, ó llamado de la Madre de Dios, ó del llanto del Niño, ó de la música de los ángeles; y adorándolo primero, lo recibió despues en sus brazos y en el manto ó capa de que usaba; de la cual, como escribe Octavio Pancirolo y los sabios continuadores de Bolando, se conserva un retazo en Roma entre las reliquias de la iglesia de Santa Cecilia, que está de la otra parte del Tiber.

CAPITULO XIV.

Bajan los pastores á Belén, y adoran al Niño Dios en presencia del Señor San José.

DEL mismo establo de Belén, en donde José se recreaba con el Niño Dios recién nacido, se cree, que vestidos de gala salieron los espíritus soberanos para la torre de *Ader*, que está entre Jerusalem y Belén, y distante como un cuarto de legua de esta ciudad, y en la cuarta vigilia de la mañana, esto es, al aparecerse la

livios, que sufrían las facultades de su Esposo. Se concluía esta caminata por lo comun en cinco dias, segun las relaciones de los que se han instruido en las costumbres de los judíos; y así se cree, que cumplido este tiempo, llegó la Virgen, no á un barrio, como pretende Jacinto Serrí, sino á la misma ciudad, villa ó pueblo de Belén, segun San Justino mártir, nacido en la Palestina, Eusebio y Bocart, que son más dignos de fe que el Serrí. Belén era de poca estension, y las comodidades que ofrecia ya estaban ocupadas ó prevenidas para aquellas familias que por llevar consigo la grande recomendacion de sus riquezas, siempre llegan á las posadas primero que los pobres; y en lo humano por este motivo alquiló el Señor San José para su habitacion aquel establo, que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del Cielo tenían determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació, segun refieren historiadores y teólogos de buena crítica, fué puesto por los ángeles en los brazos de su santísima Madre. El Señor San José, segun discurre el Abad Trombelli, llegado aquel

momento feliz en que ya estaba para salir á luz el Niño Dios, se retiró, pidiendo esta accion la decencia y honestidad de la Virgen; mas nacido ya Jesus, fajado y puesto sobre el establo, volvió el Santo, ó llamado de la Madre de Dios, ó del llanto del Niño, ó de la música de los ángeles; y adorándolo primero, lo recibió despues en sus brazos y en el manto ó capa de que usaba; de la cual, como escribe Octavio Pancirolo y los sabios continuadores de Bolando, se conserva un retazo en Roma entre las reliquias de la iglesia de Santa Cecilia, que está de la otra parte del Tiber.

CAPITULO XIV.

Bajan los pastores á Belén, y adoran al Niño Dios en presencia del Señor San José.

DEL mismo establo de Belén, en donde José se recreaba con el Niño Dios recién nacido, se cree, que vestidos de gala salieron los espíritus soberanos para la torre de *Ader*, que está entre Jerusalem y Belén, y distante como un cuarto de legua de esta ciudad, y en la cuarta vigilia de la mañana, esto es, al aparecerse la

aurora sobre aquel horizonte, segun Arnovio, dieron la feliz nueva del nacimiento del Mesías á los pastores; y estos entrando en la ciudad, cuyas puertas ó no estaban cerradas por ser tiempo de paz, ó que milagrosamente se abrieron, si es que Belén tenia murallas, adoraron entre las más brillantes luces y músicas del Cielo al Niño Dios, en presencia de la Vírgen María y del Señor San José.

El gozo de estos esposos felicísimos en esta adoracion, no se puede explicar fácilmente con nuestras voces; pero podrá cada uno figurarlo en sus pensamientos. Los pastores sin duda, dirian los motivos de su venida, y el modo con que los ángeles les habian dado la plausible noticia del nacimiento del Redentor. La Madre ciertamente imprimió en lo más profundo de su corazon las sencillas espresiones de los pastores, conservándolas en su mismo pecho, para manifestarlas á su tiempo. Y lo mismo se cree que haria su santísimo Esposo José, para instruir con estos documentos á los judíos, ó para consolarse en los trabajos, de que, ó ya tenia algunas luces, como tan ilustrado, ó que á lo ménos

podia conjeturar que le esperaban, y cuando no conservase en su bendita alma todo lo que estaba experimentando por esta causa, tendría presentes las glorias y maravillosos acaecimientos de aquella noche, para dar las gracias continuamente al Señor por tan insignes misericordias y favores tan ventajosos.

CAPITULO XV.

De la circuncision del Niño Jesus, y circunstancias de este rito.

LA ley de la circuncision mandada observar en el dia octavo del nacimiento, fué una ceremonia religiosa introducida por orden del Soberano Dios de Israel, con el designio de distinguir y separar del resto de las naciones á los hijos de Abraham, de Isac y de Jacob. Con esta divisa y señal se hacian y declaraban los hebreos miembros del pueblo escogido, y observadores de la ley. La práctica de este rito, aunque era más antigua que Moisés, no obstante, venia á ser como la base y fundamento de toda la ley Mosáica. En consecuencia de este precepto fué circuncidado

el Niño Dios, Salvador del linage humano; porque su Magestad quiso mostrar á los hijos de Judá, y en ellos á todo el mundo, que venia á cumplir enteramente la ley ántes de abrogarla y de declararse autor de otro culto más excelente. No se sabe á punto fijo quién era el ministro destinado á ejecutar la circuncision. Los pintores para representar este misterio, pintan un sacerdote del orden de Aaron con la tiara en la cabeza, y revestido de las otras insignias del sacerdocio. No tienen fundamento estas pinturas, pues ni en las historias sagradas ni en las tradiciones de los hebreos se halla declarada esta circunstancia. En las Escrituras solamente se lee, que una ú otra vez ejecutaron las madres este rito. En un libro que con el título de la *Verdadera Circuncision* anda entre las obras apócrifas de San Jerónimo, se lee, que la santísima Virgen hizo este oficio. Lo mismo dice el libro de la lamentacion de la Virgen, que algunos atribuyeron á San Bernardo. Sandino, sin hablar de las pinturas que representan al sacerdote como á ministro de esta funcion, dice, que ó la Virgen, Madre del Niño Dios, ó el Señor San José, que hacia

las veces de su Padre, cumplieron con esta sagrada ceremonia. No obstante, la sentencia más comun atribuye la ejecucion de este rito al Señor San José, fundada en las palabras de San Efren Siro, autor que floreció en el tiempo de San Basilio, y que es muy acreditado por su piedad y sabiduría. Las palabras con que el Santo lo afirma están tan claras, que aun Teófilo Rainaudo y el Jacinto Serrí, críticos severísimos, se vieron precisados á confesar abiertamente, que el Señor San José habia sido el ministro de la circuncision. Tiene esta sentencia además de la autoridad de San Efren, que verdaderamente es grande, otro poderoso testimonio, que es la costumbre de los hebreos, entre los cuales era uso que las cabezas de familia, que son los padres, circuncidasen á sus hijos. Y si alguna vez las madres los circuncidaron, fué, ó por pedirlo así la necesidad, ó por estar ausentes los maridos. El Abad Trombelli juzga, que estas dos opiniones fácilmente se pueden concordar, diciendo, que así la Virgen como el Señor San José, concurren á la ejecucion de esta ceremonia: la Madre teniendo con las ma-

nos al Niño, y San José ejecutando la circuncision con un cuchillo, ó con una navaja de piedra hecha para este fin. De esta suerte María y José fueron los ministros de aquella dolorosa ejecucion, en que Jesus ofreció las primicias de su sangre preciosísima, suficiente desde aquella hora, si su Eterno Padre se hubiera querido contentar con ella, para la redencion del universo.

En el mismo dia que el hijo era circuncidado, se le daba tambien el nombre, segun la costumbre de los hebreos: por lo cual José, y María, que tenian sobre este asunto órdenes secretas del Cielo, le pusieron el nombre sacrosanto de Jesus, con que Dios quiso significar que aquel Niño era la salud del mundo, y el Salvador del género humano. Significacion que dió un golpe de regocijo á María Santísima y al amante corazon del Señor San José, que estaban consternados con el ejercicio de aquella dolorosa ceremonia; la que se ejecutó en el mismo establo y gruta de Belén, que en aquel tiempo era la casa de los padres, y por consiguiente el lugar donde segun las memorias y ejemplares antiguos se cumplia con la ley de la circuncision;

pues no se sabe que los judíos tuvieran algun precepto que los obligase á circuncidar á sus hijos en la Sinagoga ó en el Templo, y que se llamasen los ministros del altar para la ejecucion de esta ceremonia.

CAPITULO XVI.

Adoran los magos al Niño Dios en presencia de su Padre putativo San José.

No es de mi asunto el responder á varias dudas que se ofrecen acerca de la venida de los magos. Bastará el saber que estos llegaron á Belén ántes que el Señor San José tuviese órden de retirarse á Egipto con su familia, y que despues que los magos adoraron y ofrecieron sus dones al nuevo Rey de los judíos, á quien buscaban, entró en zelos el monarca de Judea, y mandó quitar la vida á todos los niños que habian nacido en Belén y en todos sus contornos en el espacio de dos años, pensando que con esta crueldad quitaba del mundo al heredero de aquel reino, que desde la cuna ya era el motivo de sus temores. Los que sin duda tuvo aquel príncipe, ántes que el Señor San José tuviese

orden de huir á Egipto. Que el Santo Patriarca se hallase presente cuando los orientales en señal de su reconocimiento presentaron el oro, el incienso y la mirra al Niño Dios, aunque no lo dice claramente el Evangelio, sin embargo, atendido el honor y el afecto con que desempeñaba los designios del Cielo en sus desposorios con la Virgen María, no se puede dudar de su presencia. Ni es creíble que San José, educado según el esplendor de su nacimiento, se hubiese retirado de la gruta que por entonces era la casa que para su habitación había dispuesto y prevenido por motivos superiores la adorable providencia del Cielo, cuando, según las tradiciones más bien fundadas, se presentaban al que era tenido por su hijo tres testas coronadas del Oriente, que eran después de los pastores de Judá las primicias del cristianismo. San Juan Crisóstomo estuvo tan lejos de dudar de la presencia del Señor San José al arribo de los magos, que antes dice, que Dios, queriendo premiar su virtud y heroica conformidad con la conducta del Cielo, lo consoló con la aparición de la estrella, y con la venida de los magos y

ias profundas demostraciones de su respeto hacia el Niño Dios. Las pinturas, aunque por lo comun no tienen la mayor autoridad cuando se disputan hechos antiguos en las historias, no obstante, en este pasage, por andar los pintores de acuerdo con la verisimilitud y con los sentimientos del Crisóstomo, están bien recibidas aquellas imágenes antiguas, ó pintadas, ó esculpidas, ó hechas á la mosaica, que en la adoracion de los príncipes de la Arabia representan al Señor San José; significando con esto, que el Santo, juntamente con la Madre de Dios, participó de los honores hechos al nuevo Rey de los Judíos y y Divino Libertador del linage humano.

Algunos intérpretes de la Escritura discurren, que esta adoracion con que el cielo se dignó consolar al Señor San José entre aquellas calamidades, no fué en el mismo establo y gruta de Belén, sino en una casa adonde se había mudado la Sagrada Familia. Se fundan en que el Evangelio dice, *que entrando los magos en la casa, hallaron al Niño con su Madre, y que con el más profundo rendimiento lo adoraron*; pero esta conjetura no tiene fuerza, porque los hebreos, como

advierte el eruditísimo Tirino, á toda habitacion, aunque sea de béstias, la llaman casa. San Justino mártir, instruido en las tradiciones de los hebreos, aunque no hace la advertencia que el Tirino, dice con toda claridad, que los orientales, entrando en el mismo establo en que parió á Cristo la Virgen María, hallaron allí al Niño Dios. Lo mismo afirman San Juan Crisóstomo, San Agustin, San Gerónimo y la Iglesia, que en la fiesta de la Epifanía dice, que la estrella guió á los magos hasta el establo ó pesebre de Belén.

CAPITULO XVII.

De la presentacion de Cristo en el Templo.

DEL mismo establo de Belén, ó de alguna casa de la misma ciudad, adonde creen, fundados en conjeturas, algunos escritores que se pasó la Sagrada Familia despues de la adoracion de los magos, salieron José y María con el Niño Dios á presentarlo en el Templo, que distaba de Belén nueve millas, que son como tres leguas castellanas; lo cual sucedió, como dice San Lucas,

cumplido el plazo de los cuarenta dias, en que por la ley de Moysés debia la madre purificarse, y ofrecerse el hijo al Señor por los mismos padres. Por donde consta, que carece de sólido fundamento la sentencia de los que dicen que el Señor San José, avisado del ángel que huiese á Egipto con su familia inmediatamente despues de la partida de los magos, se vió precisado á diferir la purificacion de la Madre y el ofrecimiento del Niño Dios para otra ocasion más oportuna. La presentacion de Jesus se ejecutó, ofreciendo al Señor juntamente las víctimas ordenadas por la ley, que eran, ó dos tórtolas ó dos pichones. Esta era la ofrenda de los pobres; pero José y María la presentaron, no tanto por sus cortas facultades, como por amor á la pobreza voluntaria que venia á enseñar el Hombre Dios. Entraron los padres en el templo, llevando la Virgen María al Niño Dios en sus brazos hasta aquel parage del vestíbulo que estaba destinado para la consagracion de los primogénitos. Allí ofrecieron á Jesus á su Eterno Padre, á vista de los ministros del altar, y despues fué esta joya, que era la más preciosa

que habia en el mundo, redimida con cinco ciclos en este dia; esto es, con dos onzas y media de plata acuñada.

Maldonado dice, que autores graves parece que juzgan que la Virgen María ofreció dos tórtolas y dos pichones, que fué hacer más de lo que pedia la ley. La razon en que estriban para sentir de esta manera, es, que el Evangelista, refiriendo las dos especies de aves, parece quiso dar á entender que de una y otra fué la oblacion. Orígenes (ó el que fué autor de las homilias sobre el Evangelio de San Lúcas) añade á su sentencia una circunstancia prodigiosa que no agrada á los eruditos, y es, que las tórtolas y palomas que se ofrecieron, no eran como estas que vemos con nuestros ojos, sino espíritus soberanos que bajaron del Empíreo bajo la figura de estas aves, para que en la nueva presentacion del Hijo de una Virgen, fueran del todo nuevas las ofrendas. El P. César Calino, hablando sobre el punto, discurre de este modo: «A las que se purificaban, no era libre ofrecer tórtolas ó palomas en lugar del corderito, ni las escusaba otro título que el de la necesidad.

«Debian buscar el cordero, y cuando la diligencia no bastaba, se permitia la sustitucion de las palomas ó de las tórtolas. María y José no eran personas ricas, y lo que llevaron se habia consumido en el viage y en los gastos de cuarenta dias de su demora en Belén: por eso ofrecieron las víctimas de los pobres.» Otros añaden, que no ofrecieron cordero los padres de Jesus, porque el cordero immaculado que ofrecian en el Hijo, era la víctima para quitar los pecados del mundo. «Si ofrecieron tórtolas ó palomas, (continúa Calino) no lo espresa el Evangelista, contentándose con decir, que hicieron su ofrenda segun la ley. Dijo lo que nos podia causar edificacion, y calló lo que solo pudiera servir de curiosidad; siéndole por otra parte muy fácil saber qué especie de aves fué ofrecida, sin más diligencia que preguntarlo á la sagrada Virgen, con quien tuvo San Lúcas el honor de hablar no pocas veces. Es probable que ofrecieron palomas, porque era más fácil encontrar esta especie de aves que las tórtolas, y por ser esta víctima la más usada. Y así leemos en el Evangelio, que se vendian palomas, y no halla-

«mos que se vendiesen tórtolas en el Templo.» Al entrar en el Templo José y María con el Niño, llegó á saludarlos el Santo viejo Simeon (que fué, segun Cedreno, uno de los setenta intérpretes que pasaron á Egipto enviados del pontífice Eleazaro á Tolomeo Filadelfo, para traducir al griego el testamento de los hebreos). Simeon, antiguo habitador de Jerusalem, era hombre justo y temeroso de Dios, y como tal, se ocupaba en el cumplimiento de la ley en medio de una multitud de judíos, que engañados de falsas tradiciones, esperaban un Mesías guerrero que los viniese á librar del yugo de las naciones extranjeras, que para ellos era tan vergonzoso, y á restablecer el reino de Judea en lo temporal. Algunos dicen, que Simeon era sacerdote destinado á presentar á Dios los primogénitos y á restituirlos á los padres despues de redimidos con el precio determinado por la ley. Esta sentencia no se confirma con palabras de los historiadores sagrados, ni es creible que estos hubieran callado el sacerdocio de un israelita tan insigne. Lo cierto es, que este feliz anciano, lleno de fé y altamente iluminado, esperaba al

Redentor de su pueblo y tenia en confirmacion de sus esperanzas la respuesta del Espíritu Divino, que le habia prometido que no moriria ántes de ver al Consolador de la nacion. Este fiel israelita, para que efectivamente se cumpliera la promesa del Espíritu Santo, llegó al Templo guiado de impulso superior, en la misma hora y tiempo en que María y José entraban con el Niño. Aquel repentino espectáculo, aunque por su naturaleza era para tener al Santo anciano en un profundo silencio y suspension, no obstante, se acercó á la Sagrada Familia, y usando con el mayor respeto y veneracion de aquella especie de autoridad que en tales personas suelen conciliar los muchos años; ó por mejor decir, inspirado de lo alto, tomó al Niño en sus brazos, y bendiciendo á Dios en voz alta, prorumpió en estas sublimes espresiones: *Ya, Señor, sacad en paz á vuestro siervo de esta vida; pues ya mis ojos han visto vuestra salud.* He visto al Mesías prometido y esperado con tantas ánsias; *al que es la luz de las naciones y la gloria de Israel, vuestro pueblo.* María y José, al escuchar los sentimientos de aquel espíritu iluminado,

quedaron sorprendidos de admiracion como si fuera nuevo para ellos lo que el buen israelita declaraba. Eutimio dice, que María y José se admiraron al oír las palabras de Simeon, porque les descubria cosas más elevadas de las que habian referido los pastores y los magos que vinieron desde la Arabia á adorar al Rey de los judíos. Maldonado, interpretando el verso 23 del capítulo segundo de San Lucas, juzga que es más probable que José y María en aquella hora trajeron á la memoria todo lo que ántes habia pasado, y que cotejándolo con lo que oían de la boca del Santo anciano, les causó nueva admiracion. Si no es, que digamos, añade el Maldonado, que la novedad que los admiró, fué el haber oído referir con espresiones más claras, lo mismo que sabian desde el nacimiento del Niño Dios.

Al entregar Simeon á Jesus, que tenia en sus brazos, bendijo á los padres; esto es, les dió la enhorabuena, significándoles que eran felices por aquel Hijo que presentaban; y volviéndose hácia María, como quien pretende prepararla para la pasion y muerte de Jesus, se explicó e

este vaticinio: Sabed, que este Salvador que habeis dado al mundo, está puesto como objeto de la ruina y resurreccion de muchos en Israel. Vendrá dia el más funesto para Jerusalem, en que este Niño sea sentenciado á una muerte la más ignominiosa; y la ejecucion de esta sentencia, la más cruel que pueda imaginarse, será ¡oh María! para vuestra alma una espada de dolor.

Notan los intérpretes del Evangelio, que á la Virgen María, y no á José, se volvió el Santo anciano al querer anunciar la pasion y muerte de Jesus; y responden con dos razones. Teofilacto dice, que con esta accion dió á entender el fiel israelita, que María era Madre verdadera, y que José solo era Padre putativo de Jesus. Otros conjeturan que el Santo anciano, que ántes, sin hacer distincion, habia felicitado á los padres de Jesus, no dirigió sus palabras á José en este doloroso vaticinio, porque el santo Patriarca habia de morir ántes de la pasion y muerte del Hombre Dios.

Hablando de los sucesos remarcables de aquel dia, en que despues de purificada la Madre se-

gun la ley, fué el Hijo presentado en el Templo, dice Celso, autor antiguo, que el Santo anciano Simeon al recibir al Niño Dios en sus brazos, recobró la vista, que cuasi habia perdido. Tambien escribe Leon Alacio, que advirtiendo el Santo anciano que la sagrada Vírgen de repente fué rodeada de luces, rompió por la multitud del pueblo, y acercándose á ella, tomó al Niño en sus brazos. Nicéforo refiere, que lo mismo fué restituir el Hijo á la Madre, que morir el Santo Simeon. Pero ya saben los eruditos, dice el Calmet, la fe que se debe dar á estas tradiciones. Añaden los autores citados, que buscando el Santo Simeon en cierto dia el modo de explicar aquel vaticinio de Isaías: *Concebirá y parirá una Vírgen*, y no pudiendo entender el misterio, le fué revelado que no moriría sin haber visto cumplido aquel oráculo.

Cumplidas todas las ceremonias de la ley, salió el santo Patriarca de Jerusalem para su casa de Nazaret, acompañado de Jesus y de María; pero deseando venerar aquella gruta en donde el Niño Dios habia nacido, ó despedirse de los parientes y conocidos, llegó á Belen, y

estando en aquella ciudad de paso, como discurren algunos escritores, repentinamente se halló el Señor San José con una orden del Cielo, que le mandaba por medio de un ángel huir á Egipto ántes de llegar á su amada casa de Nazaret.

CAPITULO XVIII.

Se le aparece el ángel al Señor San José, y le manda que con el Niño y con la Madre se retire á Egipto.

LUEGO que Herodes, llamado el Grande, supo que los magos, á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel infante que se decia ser el heredero de la corona de Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido aquel Rey de los judíos, que ellos venian buscando para adorarlo. Por lo que, pensando poner de este modo á cubierto los derechos del trono, dió una de las órdenes más crueles que se han visto en el mundo, en que mandaba quitar la vida á todos los niños que hubiesen nacido en Belen de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años;

gun la ley, fué el Hijo presentado en el Templo, dice Celso, autor antiguo, que el Santo anciano Simeon al recibir al Niño Dios en sus brazos, recobró la vista, que cuasi habia perdido. Tambien escribe Leon Alacio, que advirtiendo el Santo anciano que la sagrada Vírgen de repente fué rodeada de luces, rompió por la multitud del pueblo, y acercándose á ella, tomó al Niño en sus brazos. Nicéforo refiere, que lo mismo fué restituir el Hijo á la Madre, que morir el Santo Simeon. Pero ya saben los eruditos, dice el Calmet, la fe que se debe dar á estas tradiciones. Añaden los autores citados, que buscando el Santo Simeon en cierto dia el modo de explicar aquel vaticinio de Isaías: *Concebirá y parirá una Vírgen*, y no pudiendo entender el misterio, le fué revelado que no moriría sin haber visto cumplido aquel oráculo.

Cumplidas todas las ceremonias de la ley, salió el santo Patriarca de Jerusalem para su casa de Nazaret, acompañado de Jesus y de María; pero deseando venerar aquella gruta en donde el Niño Dios habia nacido, ó despedirse de los parientes y conocidos, llegó á Belen, y

estando en aquella ciudad de paso, como discurren algunos escritores, repentinamente se halló el Señor San José con una orden del Cielo, que le mandaba por medio de un ángel huir á Egipto ántes de llegar á su amada casa de Nazaret.

CAPITULO XVIII.

Se le aparece el ángel al Señor San José, y le manda que con el Niño y con la Madre se retire á Egipto.

LUEGO que Herodes, llamado el Grande, supo que los magos, á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel infante que se decia ser el heredero de la corona de Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido aquel Rey de los judíos, que ellos venian buscando para adorarlo. Por lo que, pensando poner de este modo á cubierto los derechos del trono, dió una de las órdenes más crueles que se han visto en el mundo, en que mandaba quitar la vida á todos los niños que hubiesen nacido en Belen de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años;

juzgando por ventura que aquel que se llamaba Rey de los judíos podía haber nacido algun tiempo ántes que se apareciese la estrella que guió á los magos. El decreto se ejecutó en los otros inocentes; mas el Cielo, librando á Jesus de la espada de aquel monarca, frustró sus crueles intenciones con una adorable providencia, porque estando dormido José, Tutor y Padre putativo del Niño Dios, se le apareció el ángel del Señor, quien haciéndole saber los zelos y designios del soberano de Judea, le dijo que huyese á Egipto en compañía del Niño y de su Madre. San Mateo, pasando en silencio la presentacion de Jesus en el Templo, junta en las palabras y órden de su historia la partida de los magos con la aparicion del ángel que dió el aviso de huir á Egipto al Señor San José. Por donde discurren algunos historiadores, que aquellos sabios adoraron al Mesías cuando la Sagrada Familia, que volvía de Jerusalem, pasaba por Belén para su casa de Nazaret; pero nosotros, siguiendo á algunos Padres antiguos y teólogos, decimos, que los reyes vinieron ántes que el Señor San José saliese de Belén para cumplir con la ley de la

presentacion del Niño Dios en el Templo. La partícula *Ecce*, de que usa el Evangelista para juntar los dos acaecimientos de la partida de los magos y de la aparicion del ángel, no significa una rigurosa inmediacion de los dos hechos; solo quiere decir, que se siguió la aparicion del ángel despues del regrés de los magos, aunque con el intervalo de algunos dias, que no siendo muchos, no se oponen á la continuacion de la historia ni á la fuerza de la palabra que une varios lances que pertenecen á diversos tiempos. El punto se disputa por una y otra parte entre los historiadores. Lo que no admite controversia es, que el Señor San José, sin esperar la luz del dia, y sin oponer dificultades ni conferir con el ángel sobre puntos que no podian ménos que ofrecerse á quien dejaba la patria y emprendia una caminata tan larga, y aun sin preguntar el tiempo que habia de vivir en aquel destierro, no hizo más demostracion, que responder á las órdenes del Cielo con aquella obediencia que aplaudió despues con espresiones magníficas el Crisóstomo. En la misma noche del aviso salió de Belén para Egipto, y se mantuvo en aquel reino, hasta que muerto

el perseguidor, llamó Dios á su Hijo de Egipto. César Calino añade, que en esta huida de San José con su familia quiso el Señor enseñar tambien á los mortales, que en semejantes persecuciones es laudable la retirada, si el que huye se guarda para empresas de su gloria; porque no se han de esperar milagros cuando los lances se pueden evitar con providencias humanas.

Los motivos que tuvo el Cielo para mandar al Señor San José que se retirase á Egipto, y no á otra parte, con su familia, no están todos en el Evangelio; mas en cuanto es lícito á los hombres dar alguna razon de las providencias divinas, se puede conjeturar que huyó á Egipto, y no á otros países más confinantes con la Judea, porque los amonitas, los moabitas y filisteos, que eran los habitantes de aquellas tierras, aunque estaban en paz con los hebreos, no obstante, eran aborrecidos entre ellos los judíos; lo que no sucedía en Egipto, donde la nacion era tratada con amor en aquel tiempo.

CAPITULO XIX.

En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el Señor San José con su familia para Egipto.

Si el viage á Egipto se emprendió por tierra, salió el Señor San José de Belén para la ciudad de Gaza que estaba en las entradas de la tierra de Canaan, y de Gaza tomó el camino para el desierto, donde tuvo que andar setenta leguas; de las cuales, como escribe Virgilio Sedlmair con el Abulense, solo veinte estaban pobladas, y pasado el desierto entró en Cairan, que hoy llaman Matarea, y allí dicen algunos que se quedó la Sagrada Familia. Dista la Matarea cuatro leguas de la célebre ciudad de Menfis. Este viage por tierra parece el más verisímil y más conforme á la cualidad de la familia y rara prudencia del Señor San José, escogido de Dios para consuelo de Jesus y de María en este trabajo. Si el viage se hizo casi todo por mar, como discurren algunos escritores, (juzgándolo más proporcionado á la familia, y más breve con

viento favorable) salió el Señor San José, por tierra hasta el puerto de Jope, ó como otros dicen, Jafa, distante de Belén cerca de cuarenta millas, que hacen como trece leguas castellanas, y allí se embarcó, tomando el rumbo para Damiatá, á cuyo puerto arribó con felicidad, y de Damiatá pasó á Cairo el viejo, en donde estuvo antiguamente Babilonia de los egipcios, y allí, segun las tradiciones del vulgo, se mantuvo la Sagrada Familia hasta que de Egipto volvió á la tierra de Israel. El que sabe por esperiencia, que el mar no es tan apacible como lo pintan con la pluma en la dulce tranquilidad de su retiro los que jamás lo han visto, no se persuade á que el Señor San José, hombre altamente iluminado, como elegido de Dios para conductor de las prendas más estimadas, hubiese espuesto al Niño Jesus recién nacido á las incomodidades de una nave, y á los trabajos y riesgos de los mares, que aun los poetas, que suelen endulzar con la armonía de sus versos los peligros, confiesan que son los mayores á que pueden sujetarse los mortales. Concluiré este capítulo con la relacion exacta que el reverendo Padre Da-

niel María de Novi, menor observante, y por muchos años misionero de Egipto y de la Siria, y al presente maestro de lengua arábica en la Universidad de Bolonia, dió al Padre Abad Trombéli, quien la pone en la Vida del Señor San José, con el fin de que los lectores, con esta fiel noticia, formen mejores ideas de la naturaleza y circunstancias de la huida á Egipto. Por el mismo motivo refiero yo sus palabras, traducidas á la lengua castellana.

«Saliendo la Virgen María de Belén para Egipto si el viaje á aquel reino se hizo por mar, debió ir primero por tierra al puerto de Jope, ó Jafa por otro nombre, que dista como 40 millas de aquella ciudad, y de Jope por agua hasta Damiatá, de Damiatá á Cairo el viejo, donde piensan algunos que fijó su habitación. Si la Señora fué por tierra, pasó por los desiertos, y se quedó á vivir en la Matarea, en donde está un pais de grande estension, en el cual se ve un pozo de agua dulce y un árbol que hasta ahora está inclinado hácia la tierra desde aquel dia en que, como es fama constante, hizo reverencia al Niño Dios cuan-

«do pasaba. La Matarea está retirada de Men-
«fis doce millas. Mas se advierta, que la San-
«tísima Virgen pudo estar en todos los lugares
«que se han nombrado, yendo á Egipto por agua
«y volviendo por tierra á Israel; ó por el con-
«trario, yendo por tierra y volviéndose por
«el mar.»

De cualquier modo que haya sido el viage, siempre eran necesarios muchos dias para concluirlo. Un viage largo, aun cuando se emprende con grandes prevenciones y con todas las comodidades que alivian á un caminante, es una molestia continuada. Por donde ninguno dudará, que el Señor San José tuvo mucho que sufrir en su caminata por el yermo, ó viage por el mar. Mas ya dije con el Crisóstomo, que todas las adversidades las toleró con constancia y gozo en los mismos infortunios, y como debemos piadosamente creer, dando al mismo tiempo las gracias al Cielo por el beneficio y amable providencia con que miraba por la vida de Jesus, y por la redencion del linage humano, cuya salud hubiera quedado, segun la sentencia de San Pedro Crisólogo, sepultada en sus antiguas rui-

nas y sin remedio con la muerte anticipada del futuro Libertador, que habia de redimirlo muriendo en una Cruz, y despues de haberlo instruido en las máximas del Testamento nuevo, como se colige de un testo de San Pablo.

CAPITULO XX.

Del lugar donde se estableció en Egipto el Señor San José.

EL Egipto es un pais vasto, y compuesto de pueblos y ciudades grandes, cuya descripcion no es de mi asunto, pues solo se dirige á saber cuál fué el lugar en donde se mantuvo la Sagrada Familia mientras vivió en aquel reino. El sagrado Evangelio no señala el sitio de su habitacion; y así habremos de hablar de su establecimiento, siguiendo las conjeturas y tradiciones de aquellas gentes. Ni se puede pedir más á un historiador que carece de documentos más auténticos. Los que creen á ciegas en el libro fabuloso de la infancia de Jesus, compuesto por algun escritor de poco juicio y de ninguna crítica, dicen, que San José hizo una cami-

nata muy larga por las provincias de Egipto; como si el Santo hubiera sido de aquellos espíritus curiosos, que sin más motivo que ver antigüedades, dan vueltas al mundo, sin dejar reino ó ciudad que no registren con sus ojos, ó no describan con su pluma.

Juan Bautista el Mantuano no concede tanto terreno á la peregrinacion del Señor San José, contentándose su musa (amante de la ficcion y fábulas de los poetas gentiles, más que de la verdad con que escriben Paulino, Prudencio y otros poetas cristianos) con afirmar, que despues de haber estado en Tebas, ciudad célebre por sus cien puertas y jardines dignos de admiracion, en Hermópolis, en Faro, y en aquellas provincias que más confinan con la Libia, se estableció en Menfis, situada en las riberas del Nilo, la que despues se llamó Babilonia y últimamente el Cairo, que era en los tiempos pasados una ciudad de fama por sus maravillosas pirámides, y compuesta de siete millones de habitantes; y como dice Luis el Romano, siete veces más grande que Paris. La causa de haberse establecido el Señor San José en aquella capi-

tal y corte de los soberanos de Egipto, dice el Mantuano que fué el haber encontrado allí un amigo y patricio de Nazaret, quien como buen paisano, lo recibió en su casa, en la que el Santo Patriarca mantuvo á su familia con el ejercicio de su arte. Si este poeta del Carmelo no amara tanto la ficcion, y mitologías de los gentiles, pasara por verisímil su sentencia en el tribunal de los críticos, y en el delicadísimo gusto de este siglo, tan iluminado, que no se contenta con semejantes pruebas cuando se examinan los hechos de los antiguos en las historias.

La pluma de D. Antonio Mendoza, siguiendo los vuelos de la libre fantasía del Mantuano, espone su parecer con versos que dan luces de su genio poético, mas no de los acaecimientos propios de la historia. Santo Tomás, á quien se debe dar más fe que á los poetas, dice, que en su tiempo era opinion comun que el Señor San José se mantuvo en Heliópolis, que dista de Menfis siete millas, que son como dos leguas de las nuestras. Dió á Heliópolis el nombre de ciudad del Sol la imágen que se veneraba allí de este planeta, y el templo que al mismo luminar

consagró la idolatría de aquella nacion supersticiosa. Sus moradores eran tenidos por los más literatos de aquel reino. Los griegos dan otro nombre á esta ciudad y á la provincia confinante que nosotros decimos *Tebaida*, la que está lindando con la Etiopia.

El eximio Suarez cita por esta sentencia á San Anselmo, y es muy verisímil el que el Señor San José se hubiese establecido en Heliópolis, por estar avecindados en aquella ciudad muchos judíos, y estar allí el magnífico templo heliopolitano que fabricó Onías con licencia de Tolomeo Filometor, que miraba con benignidad á los hebreos que vivian en Egipto y eran descendientes de aquel gran número de judíos que llevó prisioneros Tolomeo, hijo de Lago, llamado Salvador, quien dió á los reyes de Egipto el nombre de Tolomeos, que fué despues tan propio de la magestad, como ántes habia sido el de Faraon. Antonio Sandino, valiéndose de este mismo modo de discurrir, dice, que tambien es verisímil que la Sagrada Familia se hubiese establecido en Alejandría, por tener allí los judíos una floridísima Sinagoga, y en don-

de, así por lo grande de la ciudad, que tenia veinte leguas de circunferencia, como por ser un puerto del mar Mediterráneo, que era muy frecuentado de los estrangeros, podia estar oculta y al mismo tiempo socorrida de los paisanos.

Finalmente, se tiene por lo más cierto que el Señor San José se mantuvo en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia de Egipto. Esta es la opinion de Bocard, quien describiendo con la mayor exactitud aquellos paises, se esplica de esta suerte: «Es «tradicion que en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia, «vió la bienaventurada Vírgen con Jesus y con «su Esposo José, despues que huyeron de Judea. Se ve tambien en esta ciudad un huerto «de bálsamo con una fuente, en donde dicen «que la Vírgen bañaba al Niño Dios; por lo que «aquel sitio es venerado no solo de los cristia- «nos, sino tambien de los infieles.» Del mismo dictámen es D. Diego José Abad, poeta mexicano, y tan insigne en la elegancia como piadoso en las espresiones.

CAPITULO XXI.

Del tiempo que se mantuvo el Señor
San José en Egipto.

HABEMOS por el Evangelio de San Lucas, que el Señor San José salió de Egipto ántes que Jesus hubiese cumplido los doce años de su edad; mas no se puede establecer como cosa cierta en qué año de los antecedentes fué el regreso. Los historiadores están divididos en sentencias, y cada uno señala el año de la vuelta segun la cronología que sigue acerca del tiempo en que reinó el rey Herodes. El célebre poeta Gerónimo Vida, que floreció á los principios del siglo diez y seis, escribe, que el Señor San José no se detuvo mucho tiempo en Egipto: Sandino discurre que no duró un año en su destierro; lo que procura probar, haciendo su cuenta de este modo: «José moró en Egipto hasta la muerte de Herodes, como se dice en el Evangelio de San Mateo: Herodes murió en el año de setecientos y cincuenta de la fundacion de Roma, ántes de la quarta éra vulgar, á

«fines de Marzo, y cuando más tarde á principio de Abril, como lo colige de Josefo el conde Camilo de Silvestris en su cronología; habiendo, pues, nacido Cristo, como lo demuestra este hombre eruditísimo, el dia veinticinco de Diciembre del año de setecientos y cuarenta y ocho de la fundacion de Roma, y habiendo José estado en el dia dos de Febrero del año siguiente en Jerusalem con su Esposa y con el Niño, para satisfacer á la ley de la purificacion y presentacion etc., se sigue que el Santo estuvo en Egipto con su familia cerca de un año.» San Epifanio, añadiendo otro año al cómputo de Antonio Sandino, juzga que el Señor San José solo estuvo por el espacio de dos años en Egipto. Nicéforo afirma que tres años. Tirino propone su opinion con estas espresiones propias de su vasta sabiduría: «En el dia siete de Enero, y tercer año de la edad de Jesus, en el año Juliano cuarenta y cuatro, avisándole el ángel á José, vuelve de Egipto á la tierra de Israel; en lo cual convienen casi todos los martirologios antiguos, y los cronológicos modernos.» El Abad Trombéli, mostrán-

dose más inclinado á la sentencia de los que solo conceden un año y dos meses, cuando más, al destierro de la Sagrada Familia, dice, que la mayor parte de los modernos pretende que San José solo estuvo en Egipto, cuando más, doce ó catorce meses, estribando en este discurso. «Herodes, segun la sentencia, por no decir «cierta, probabilísima, murió poco despues de «la sangrienta ejecucion y estrago hecho en los «inocentes; y casi al mismo tiempo, como parece significarlo el Evangelio de San Mateo, se «apareció el ángel á San José, mandándole que «saliese de Egipto para Israel. Yo no pienso «decir que en la misma hora en que salió Herodes de este mundo se apareció el ángel á «San José, ni tampoco creo que por los otros «que pretendian la muerte del Niño Dios, se «deba entender Antípatro, á quien Herodes, su «padre, poco ántes de morir mandó quitar la «vida: ántes bien, sintiendo lo mismo que San «Gerónimo, afirmo, que aquellos coligados que «con el monarca de Judea buscaban á Jesus para la muerte, eran los sacerdotes y maestros «de la ley, los cuales, como cómplices en el mis-

«mo delito, moririan despues del tirano con la «corta diferencia de algunos dias. Yo no me atrevo á decidir puntualmente cuántos meses se «detuvo la Sagrada Familia en Egipto; querria «abrazar la sentencia de los modernos, que señalan catorce meses, cuando más, de detencion «en aquel reino; pero me detiene la autoridad «de nuestros viejos y maestros, más acreditados que los modernos, los cuales nos enseñan, «que la demora en Egipto fué muy larga.» Santo Tomás le da siete años de destierro en el Egipto. El eminentísimo César Baronio dice, que el regreso de Egipto, que la Iglesia en todos sus martirologios pone en el dia siete de Enero, fué cuando Cristo entraba en los nueve años de su edad, porque la muerte de Herodes, que era el plazo señalado en aquella retirada, aconteció en el año antecedente. El reinado de este príncipe, que fué de treinta y siete años, no se ha de contar por la cronología de Josefo, de Eusebio, y de algunos, que con ellos dicen, que la Sagrada Familia, cuando más largo tiempo se le conceda de ausencia de la tierra de Israel, estuvo cuatro años en Egipto; sino por la olimpiada ciento

ochenta y dos, en la que César Augusto, habiendo triunfado de Cleopatra y de Marco Antonio, confirmó á Herodes en el trono. Por donde su reinado se ha de contar por la época de la victoria Acciaca, y no por los años antecedentes; pues en estos estuvo Herodes fuera del trono, ó por haberlo despojado Antígono, ó porque Augusto lo privó del reino por confederado con Marco Antonio. El Pagi, anotador del Baronio, reprueba este discurso; pero el P. Suarez, advirtiendo primero que ni Benito Pereira, excelente en la cronología, pudo señalar los años que se mantuvo en Egipto San José, dice, que tiene por bastantemente probable la opinion de César Baronio, que establece la vuelta de Egipto al comenzar Jesus los nueve años de su edad.

CAPITULO XXII.

Vida del Señor San José en los años que estuvo en Egipto.

ENTRÓ el Padre de Jesus en los Estados de Egipto cuando ya estaba abatida la gloria y trastornada la brillante fortuna de aquel rei-

no, y todo él dividido en provincias sujetas á la Cabeza del mundo por la gloriosa victoria con que Octaviano Augusto triunfó de Marco Antonio y de Cleopatra. Las memorias de aquel siglo no hablan del género de vida que el Señor San José hizo entre los Egipcios ni de las demostraciones de humanidad con que recibieron al extranjero aquellas gentes. Por donde los escritores de la Vida del santísimo Patriarca, hallándose sin documentos auténticos, la conjeturan y la describen, ya por el genio amable, y ya por el nombre comun de justo con que el Espíritu Santo lo da á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna del otro José, que vino al mundo representando al Padre putativo de Jesus. De aquel José, que era su imágen nos dice la historia sagrada; que en Egipto, que fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortés y afable. Si esto hicieron los Egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verisímil que se excediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y de amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el ori-

ochenta y dos, en la que César Augusto, habiendo triunfado de Cleopatra y de Marco Antonio, confirmó á Herodes en el trono. Por donde su reinado se ha de contar por la época de la victoria Acciaca, y no por los años antecedentes; pues en estos estuvo Herodes fuera del trono, ó por haberlo despojado Antígono, ó porque Augusto lo privó del reino por confederado con Marco Antonio. El Pagi, anotador del Baronio, reprueba este discurso; pero el P. Suarez, advirtiendo primero que ni Benito Pereira, excelente en la cronología, pudo señalar los años que se mantuvo en Egipto San José, dice, que tiene por bastantemente probable la opinion de César Baronio, que establece la vuelta de Egipto al comenzar Jesus los nueve años de su edad.

CAPITULO XXII.

Vida del Señor San José en los años que estuvo en Egipto.

ENTRÓ el Padre de Jesus en los Estados de Egipto cuando ya estaba abatida la gloria y trastornada la brillante fortuna de aquel rei-

no, y todo él dividido en provincias sujetas á la Cabeza del mundo por la gloriosa victoria con que Octaviano Augusto triunfó de Marco Antonio y de Cleopatra. Las memorias de aquel siglo no hablan del género de vida que el Señor San José hizo entre los Egipcios ni de las demostraciones de humanidad con que recibieron al extranjero aquellas gentes. Por donde los escritores de la Vida del santísimo Patriarca, hallándose sin documentos auténticos, la conjeturan y la describen, ya por el genio amable, y ya por el nombre comun de justo con que el Espíritu Santo lo da á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna del otro José, que vino al mundo representando al Padre putativo de Jesus. De aquel José, que era su imágen nos dice la historia sagrada; que en Egipto, que fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortés y afable. Si esto hicieron los Egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verisímil que se excediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y de amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el ori-

ginal, en que aparecian tan superiores las ventajas. Estando, pues, el Santo, como se presume, tan bien recibido, es creible que se valdria de su aceptacion para mostrar con cordura y cortesía á los egipcios la falsedad de aquellos ídolos extravagantes que adoraban. Gerson, cuyas palabras referiré en otra parte, escribe, que el Señor San José, estando en Egipto, disputó sábiamente sobre puntos dogmáticos con los ancianos de la ciudad de Tanis, donde en los tiempos pasados tambien se vieron los ruidosos acaecimientos entre Moisés y el soberano de aquel reino, que padeció por la mala conducta de su príncipe las calamidades más sensibles. La sentencia de Gerson no viene sostenida de tradiciones bien fundadas, ni este teólogo produce documentos por donde conste este pasage de la vida del Señor San José.

Algunos, que no piensan con tanta benignidad como Gerson, añaden al Señor San José en Egipto las miserias de una pobreza tan grande, que lo precisaba á mendigar sus alimentos; pero este juicio pasa como discurso de almas piadosas, que pretenden con semejantes incentivos

levantar el punto de la contemplación y del afecto. Esta pobreza, dice el exímio doctor Francisco Suarez, que no era decente á la cabeza de la Sagrada Familia. Es cierto que el Señor San José no era hombre de gruesas facultades; antes bien, la que llama el mundo fortuna, anduvo tan escasa con el santísimo Patriarca, quanto se dejó ver pródiga la naturaleza, adornándolo de las más bellas cualidades. Por lo que se vió obligado á suplir el defecto de riquezas con la industria y profesion de la carpintería, y á conformarse con la máxima de su ascendiente Salomon, que se contentaba con una renta, que ni fuese pobreza ni abundancia. Para el viage á Egipto y subsistencia por algunos años entre estrangeros, se cree que el Padre de Jesus, por ocultas providencias del Cielo, reservaria alguna parte de los dones que los magos ofrecieron á Jesus cuando lo adoraron. Esto es, suponiendo que estos se portasen como príncipes de aquellos paises, en donde el sol con sus influencias parece que comunica lo generoso y lo magnánimo. Pero aun concedido que le hubiese faltado este socorro, por no querer aquellos prin-

cipes con sus dádivas mostrar su generosidad, sino su reconocimiento, tenia San José en su oficio lo que le bastaba para mantener con honor y decencia á su familia.

El Señor San José fué por otra parte más feliz que otras personas sacadas de las desdichas de la pobreza para los honores del trono; porque en Egipto, en donde se mantenía con la industria de su trabajo, tuvo el consuelo de ver algunas ruinas de la idolatría, que causó el Niño Dios con su presencia. Dije algunas ruinas, porque los mejores teólogos y críticos no pasan por todos los prodigios que cuentan algunos historiadores que creen cuanto hallan escrito en aquellos libros antiguos, que por ser apócrifos, no tienen autoridad entre los sabios.

CAPITULO XXIII.

Muerto Herodes, vuelve el Señor San José de Egipto á la tierra de Israel con su familia.

ESARON por fin los motivos que dió el ángel al Señor San José para que se retirara con el Niño Dios y con su Madre de los estados de

Judea: huye, le dijo porque Herodes buscará á Jesus para perderlo. Habiendo, pues, muerto este tirano, y cesando con su muerte las sacrilegas pretensiones de sus ministros y comisarios, ya no era necesario que el Señor San José se mantuviese en Egipto con su familia. Ya este Santo y María su Esposa habian dado pruebas clarísimas de su obediencia y prontitud en ejecutar los decretos del Cielo: ya en Egipto se habia manifestado la excelencia y soberana dignidad del Niño Dios, y ya se habian visto con admiracion de los egipcios las virtudes y los ejemplos de sus padres, y se habian oido las santas conversaciones con que fueron iluminados aquellos pueblos, nacidos en las densas tinieblas de la ignorancia y en el error de la idolatría; y así no debian permanecer en Egipto y tan retirados del templo y de la patria. Por lo que apareciéndose el ángel al Señor San José, como á cabeza, y en algun modo superior de la Sagrada Familia, le ordenó que se volviese á Israel. José, atendiendo más á las órdenes del ángel que á los dulces incentivos que tiene un peregrino para salir de su destierro, obedeció

sin dilacion, y sin pedir al ministro del Señor instrucciones acerca de todos los pasages que se le habian de ofrecer en la ejecucion de aquel decreto. Precederian, como no se puede dudar, aquellos cumplimientos y ceremonias que entre personas instruidas tiene por el derecho de las gentes ordenadas la cortesía, y concluidas estas, saldria de Hermópolis, que era la ciudad de su habitacion, con aquel regocijo con que los peregrinos dejan el lugar de su destierro, que siempre está mezclado con ciertas cualidades tan amargas, que jamás andan de acuerdo con la dulce memoria de la patria. El gusto en alguna manera seria alivio y consuelo en aquel viage, que era largo, por distar Hermópolis de las tierras de Israel como cuatrocientas millas, que hacen más de ciento y treinta y tres leguas castellanas.

Gerónimo Vida dice, que se restituyó á la patria el Señor San José por el mismo camino que llevó quando fué de Israel á Egipto; mas no sabemos si finge el modo de este regreso como poeta, ó si lo canta sin apartarse de la buena armonía y sinceras leyes de la historia. De

los otros acaecimientos del viage nada se puede establecer como cierto, por el silencio de aquellos siglos. Solo sabemos con certidumbre que arribó el Señor San José á los estados de Israel. Lo cual refiere San Mateo; mas sin declarar si entró en el reino por Gaza ó por el puerto de Jope. El P. Abad Trombelle tiene por probable el que entró por aquella parte por donde Israel dista menos de las tierras de Egipto; porque de esta suerte era más puntual y más exacta la obediencia de San José, y su Sagrada Familia respiraba más presto los aires apacibles de la patria. Añade tambien el citado escritor, «que no se duda que el Señor San José habia «pensado despues de la vuelta de Egipto establecerse en aquella parte de la herencia de «Israel, que propiamente se llama Judea, y pertenecia á la tribu de Judá, (bien que abrazase «una porcion de la tribu de Benjamin) en el «cual distrito estaba comprendida Jerusalem, «ciudad capital y antigua corte de los reyes, y «donde residian actualmente los presidentes del «imperio romano, con el fin de tener en sujecion «á los judíos. En esta misma ciudad vivia el su-

«mo sacerdote y las personas principales del
 «órden sacerdotal con los ministros destinados
 «al servicio del templo. Y así, es probable que
 «en Jerusalem ó en algun lugar cercano á esta
 «ciudad hubiese pensado José establecerse, por
 «la mayor comodidad de visitar el Templo y de
 «comunicar con Zacarías y con Santa Isabel,
 «personas de rara santidad. Por esta causa se
 «juzga que los primeros pensamientos del Pa-
 «dre de Jesus fueron de establecerse en la mis-
 «ma ciudad, ó á lo ménos en las cercanías de
 «Jerusalem, y á este fin habia dado uno ú
 «otro paso hácia esta parte; mas oyendo decir
 «que el César habia aprobado el testamento de
 «Herodes, [quien debajo de esta aprobacion ha-
 «bia instituido por su heredero y sucesor en el
 «trono al príncipe Arquelao, que ya estaba en
 «posesion de la corona], mudó la primera reso-
 «lucion, temiendo que el hijo siguiese los crue-
 «les designios y zelos de su mal padre.» Los
 temores en que entró José con la noticia del
 reinado de Arquelao, y las dudas sobre el par-
 tido que debia tomar en aquellas circunstancias,
 duraron poco, por las prontas providencias con

que el Cielo acostumbraba consolar al Padre de
 Jesus, y dignísimo Esposo de María. El Padre
 Calino no se conforma con la sentencia del Trom-
 beli, porque dice, que no se puede persuadir á
 que el Señor San José hubiese pensado esta-
 blecerse en Judea, habiéndole dicho el ángel
 que de Egipto pasara á Israel. Es verdad que
 el Santo habia tomado el camino que iba para
 Judea; mas se cree que lo hizo por la mayor fa-
 cilidad con que se pasaba por la Judea á la tier-
 ra de Galilea, en donde estaba su casa. Para
 que se vea que no va fuera de camino la conje-
 tura, daré en breve la topografia ó descripcion
 de aquellos paises. El camino real de Egipto
 para Galilea estaba en la parte de Gaza, y lo
 venia atravesando el rio Besor, que corre por
 el sitio más bajo del village de Leben; y así pa-
 ra entrar en Galilea, era necesario, ó atravesar
 de largo todas las tierras de los filisteos, ó pa-
 sar por la tribu de Simeon, atravesando casi to-
 do el reino de Judea. El primer camino era mo-
 lesto, así por bañarlo muchos rios y estar en la
 parte más baja y más cercana al mar, como por
 ser los habitantes de aquella tierra una nacion,

que aun en tiempo de paz aborrecia al pueblo de Dios. El segundo camino era más practicable y de más comodidad, así por ser más frecuentado, como por estar en medio del pueblo fiel. Por esta razon se piensa que escogió el Señor San José este camino; y por él habria pasado sin molestia especial á su casa de Nazaret, si el temor y recelo de Arquelao no se lo hubieran impedido. Con la noticia de que este príncipe estaba en el trono de Judea, no pasó á adelante, sino que se paró dudando de lo que debia resolver en aquel lance tan estrecho. Atormentado José, y revolviendo estas dudas y crueles temores en su pecho, se quedó dormido, y estando en el reposo del sueño, se le apareció el ángel del Señor y le dijo, que retrocediera y se retirara á Galilea. Obedeció José, revolviendo puntualmente hácia la Galilea, como el ministro de Dios se lo ordenaba, y estableció su habitacion en su antigua ciudad de Nazaret.

Era Tetrarca de Galilea Herodes Antipas, príncipe más humano que Arquelao, y que no daba indicios de seguir el ódio y máximas del padre, creyendo acaso que eran fábulas y voces

del vulgo las que se habian esparcido acerca del nacimiento del nuevo heredero del cetro y corona de Judea. Por donde el Señor San José determinó entrar libremente en su amada ciudad de Nazaret y establecerse en este lugar, en que tenia su antigua casa y por ventura algunas cortas posesiones, y los atractivos de estar allí, si no todos, á lo ménos una gran parte de sus deudos.

CAPITULO XXIV.

Vida del santísimo Patriarca despues que volvió de Egipto á Nazaret.

EN pocas palabras nos da la historia sagrada toda la vida que el Padre de Jesus hizo en Nazaret, despues que volvió de Egipto. «Iban sus padres á Jerusalem, dice San Lucas, en el día solemne de la Pascua.» Tres veces al año debian los varones, segun el mandamiento del Exodo, presentarse á la Magestad y presencia del Soberano Dios de Israel, en el lugar que el mismo Señor tuviese señalado para su pública adoracion y solemne culto. Los tiempos determinados constan del Deuteronomio, y eran la so-

lemnidad de los ácidos, la solemnidad de los tabernáculos y la solemnidad de las semanas. En los dias del Señor San José, era el magnífico templo de Salomon fabricado en Jerusalem, el sitio señalado para el cumplimiento de esta ley. Varios intérpretes y teólogos, que francamente dan al Padre de Jesus más escasez de la que convenia á su sagrado ministerio y á la obligación de mantener con alguna decencia á su nobilísima familia, discurren, que solo iba una vez al año á Jerusalem por su pobreza; pues siendo aquella peregrinacion de algunos dias por estar Jerusalem retirado de Nazaret como treinta y tres leguas de las nuestras, le impedia aquel socorro de su arte con que buscaba lo que era necesario á la familia. Y cuando no tuviese fuerza este motivo, bastarian los antiguos temores de Arquelao para no dejarse ver el Santo con frecuencia en Jerusalem. Otros, que no quieren tan pobre al Señor San José, lo escusan por otro lado de las tres presentaciones que debia hacer todos los años en el Templo. Estos escritores, que son el Maldonado y el Calmet, discurren que en los tiempos del Señor San José,

por haberse estendido los hebreos por países retirados de Jerusalem, solamente iban á presentarse en el Templo el dia solemne de la Pascua.

Algunos, teniendo presente la virtud, la religion y la puntual obediencia del Señor San José, no se conforman con estos escritores, sino que juzgan por más verisímil, que el santo Patriarca hubiese bajado á Jerusalem en los tres tiempos señalados en el año. San Lucas habla de esta presentacion en el dia solemne de la Pascua, y pasó en silencio las otras dos; porque solo refiere las veces en que iba el santo Patriarca en compañía de su amable Esposa, la que como las otras mugeres, estaba obligada á presentarse en el Templo en la fiesta que escogiese de las tres señaladas en el año, segun la esposicion del eruditísimo Tirino. Los niños antes de cumplir los doce años de edad no estaban obligados á esta ley, ni se llamaban hijos de precepto hasta que entraban en el año décimo tercio; sin embargo, no se cree que los padres de Jesus alguna vez hubiesen dejado á la solicitud de otra persona aquella prenda que estimaban más que á sus mismas vidas. César Calino dice,

que ni la Virgen María, ni el Niño Dios ántes de haber cumplido los doce años, estaban obligados á estas presentaciones en el Templo; pero que la Señora queria presentarse por piedad y devoción, y que Jesus iba por obedecer á su santísima Madre, que gustaba llevarlo en su compañía.

Estas peregrinaciones al Templo ántes que Jesus cumpliera los doce años, es toda la historia que escribe San Lúcas acerca de la vida del Señor San José en aquel tiempo. Las otras acciones de aquellos tres ó cuatro años que vivió en Nazaret ántes que Cristo se presentase al Señor, segun las leyes de los hebreos, no están escritas; mas podemos conjeturar por las luces antecedentes que tenemos de su virtud y exacta obediencia á las órdenes de Dios, que el Señor San José, ilustrado con los ejemplos del Hijo y de la Madre, creció en la perfeccion como un gigante de santidad, que aplaude con la palabra *justo* el Evangelio de San Mateo. El Tetrarca de Galilea, aunque era hijo del rey Herodes, no inquietaba el reposo de José, ni se sabe que aquel príncipe lo hubiese molestado al-

guna vez. No obstante, si por otra parte no estaba cierto de que no pensaba Herodes Antípaa en el nuevo heredero del trono de Judea, no dejaría el Padre de Jesus de tener algunas horas de temor; pues sabemos por las historias antiguas, que un perseguido se sobresalta, aun cuando solo siente el aire que corre por aquella parte de donde le vino el primer golpe.

CAPITULO XXV.

Siendo ya Jesus de doce años iba con sus padres á Jerusalem á presentarse al Señor en el dia solemne de la Pascua.

LA peregrinacion del Niño Dios á Jerusalem ántes de haber cumplido los doce años de su edad, se disputa entre los intérpretes del capítulo segundo de San Lúcas, donde refiere el Evangelista: *que siendo Jesus de doce años, fué á Jerusalem acompañado de sus padres.* El Abad Trombelli, sobre este capítulo de la historia, discurre de esta suerte: « Parece muy conforme á la prudencia el que esta fuese la primera vez

«en que Cristo iba á Jerusalem á presentarse al
 «Señor en cumplimiento de la ley del Deutero-
 «nomio. La tierna edad y la delicada complexion
 «del Niño no permitian el que se espusiese á
 «un viage largo, qual era el de Nazaret á Jeru-
 «salem. Y mucho ménos lo permitia Arquelao,
 «príncipe de genio cruel y de sospechosas inten-
 «ciones. Mas cuando cumplidos los doce años,
 «la edad no era tan tierna ni la complexion tan
 «delicada, y cuando Arquelao ya estaba dester-
 «rado del reino y privado de sus dominios, era
 «conveniente que el que habia venido al mundo,
 «no á quitar las leyes, sino á cumplirlas, las ob-
 «servase públicamente, presentándose con los
 «otros hombres en el Templo.

«Sé que Juvenco, poeta cristiano, y muy an-
 «tiguó, fué de contrario parecer, dejando escrito,
 «que los padres de Jesucristo, que iban todos los
 «años á venerar al Señor en el Templo en el día
 «solemne de la Pascua, llevaban al Niño Jesus
 «en su compañía. Sé tambien que Beda, referi-
 «do del Maldonado, abrazó esta opinion, la que
 «no desagrada al Calmet. Se funda esta senten-
 «cia en el precepto general, el qual, comprendien-

«do á todos los varones, parece que comprendia
 «tambien á los jovencitos cuando ya estaban fue-
 «ra de la infancia. Sé, finalmente, que Jesus
 «era observantísimo de la ley, y que lo eran
 «tambien José y María, sus padres, de tal suer-
 «te, que la Vírgen, aun sin estar comprendida
 «en la ley del Deuteronomio, que solo hablaba
 «del sexo masculino, no obstante, iba todos los
 «años á presentarse al Señor en Jerusalem.

«Todo esto no me coge de nuevo, y aun me
 «parece que tengo bastantemente insinuada es-
 «ta oposicion en otra parte, y ya la tenia ad-
 «vertida el Hugo Grocio, herege, pero doctísimo
 «y muy versado en las Sagradas Escrituras, de
 «las cuales interpretó una gran parte. Este,
 «pues, afirma, que la razon y la conveniencia
 «pedian que los niños en su tierna edad no se
 «arriesgasen al cumplimiento de este rito, por
 «no ser capaces de comprender las instrucciones
 «que acerca de la significacion de aquella ley
 «debían darles sus padres, como estaba preve-
 «nido en el Exodo. Se dejaba, pues, (segun el
 «parecer de este hombre doctísimo) á la pru-
 «dencia y discrecion de los padres el determinar

«la edad en que sus hijos debian cumplir aquel
 «mandamiento, y comunmente creian que á los
 «doce años de su edad estaban los niños obliga-
 «dos á ir á Jerusalem. Pero advierte tambien el
 «Grocio, que los más puntuales entre los he-
 «breos anticipaban el cumplimiento de este pre-
 «cepto, comenzando á llevar á sus hijos al Tem-
 «plo ántes de que cumplieran los doce años. La
 «cual reflexion se puede admitir; mas advirtien-
 «do juntamente, que en la observancia de otras
 «leyes no habia el peligro de esponer á Jesus y
 «á María á algun acaecimiento doloroso. Y así,
 «es muy probable que Jesus hubiese anticipado
 «la obediencia de los demás preceptos, en cuya
 «ejecucion no le amenazaba algun golpe cruel;
 «mas en la práctica del mandamiento del capí-
 «tulo treinta y cuarto del Exodo, se podia te-
 «mer algun desastre, reinando Arquelao, quien
 «no era difícil que buscasse al Niño con las mis-
 «mas intenciones que su padre.»

El célebre Tirino, siguiendo al eminentísimo
 Cayetano en este punto, y estableciendo despues
 del Hugo Grocio otros principios, dice, que el
 mandamiento de presentarse al Señor en el sitio

señalado, no comenzaba á obligar hasta los vein-
 te años de edad, y seguia obligando hasta los
 cincuenta, y quando más tarde, hasta los sesenta.

El Calino juzga que Cristo ántes de los doce
 años de su edad iba por obedecer á la Madre,
 que lo queria llevar en su compañía; la que iba
 á Jerusalem, como se dijo ya con este mismo
 autor, no por obligacion que tuviese de presen-
 tarse al Señor en el Templo, sino por dar estas
 muestras de religion al Soberano Dios de Is-
 rael, y este singular ejemplo de piedad á las he-
 breas. En la accion de llevar al Niño á Jeru-
 salen, ni la Virgen ni el Señor San José falta-
 ban á las leyes de la prudencia, si acaso es ver-
 dad que Jesus ántes de cumplir los doce años
 iba con sus padres, segun la sentencia de Cali-
 no; porque por ventura, ó ya estaba Arquelao
 privado del trono por Augusto César y manda-
 do salir para Viena de Francia, que fué el lu-
 gar de su destierro, quedando los estados de-
 bajo del gobierno de los procuradores ó presi-
 dentes que Roma puso en su lugar, de los cua-
 les fué el primero Coponio en el imperio de
 Augusto, y el quinto imperando Tiberio Poncio

Pilato, nacido en el Ponto y tributario de Roma, ó porque era fácil, como discurre San Agustín, el ocultarse, así los padres como el Niño, entre los muchos judíos que concurrían en Jerusalem con el motivo de adorar á Dios en el Templo, que era el lugar señalado para el cumplimiento de este rito. Las dos respuestas, que no pasan de conjeturas, son del citado San Agustín. Por lo que solo tenemos por cosa cierta lo que escribe San Lucas, y es, que los padres del Niño Dios iban todos los años á Jerusalem, y que llevaron á Jesus cuando ya habia cumplido los doce años.

CAPITULO XXVI.

Entra el Señor San José en Jerusalem con su sagrada Familia, y volviéndose á Nazaret, concluida la solemnidad de aquellos dias, sin advertirlo, se quedó el Niño en el Templo.

HABIENDO la Sagrada Familia despues de cinco dias de camino arribado á la ciudad de Jerusalem, adoró en su Templo al Soberano Dios

de Israel, ofreciéndole juntamente aquel donativo que tenia Dios señalado en un mandamiento que está escrito en el Exodo; porque el Señor no gustaba de que sus adoradores llegasen con las manos vacías á su presencia; bien que el don no salia, como dicen algunos espositores, del dominio del oferente, contentándose el Señor, que no necesita de nuestros bienes, con la voluntaria oblacion del sacrificio. Pasados los dias solemnes de la Pascua, salieron José y María de Jerusalem para Nazaret; mas el Niño, ó por examinar el amor de sus padres, ó por mostrar aquella independenciancia, que por ser tambien Dios, tenia de ellos, se quedó en el Templo sin avisarles. José y María al principio no le buscaron, pensando que el Niño, de cuyo proceder estaban bien satisfechos, iria acompañado con algun pariente ó ciudadano de Nazaret. El blasfemo y sacrílego Martin Lutero dice, que fué negligencia ó descuido voluntario de María y de José el haber dejado al Niño en Jerusalem. ¿Qué se podia oír de un heresiarca tan impío como Lutero, sino una horrenda blasfemia contra los padres de Jesus? César Calino, hablando

Pilato, nacido en el Ponto y tributario de Roma, ó porque era fácil, como discurre San Agustín, el ocultarse, así los padres como el Niño, entre los muchos judíos que concurrían en Jerusalem con el motivo de adorar á Dios en el Templo, que era el lugar señalado para el cumplimiento de este rito. Las dos respuestas, que no pasan de conjeturas, son del citado San Agustín. Por lo que solo tenemos por cosa cierta lo que escribe San Lucas, y es, que los padres del Niño Dios iban todos los años á Jerusalem, y que llevaron á Jesus cuando ya habia cumplido los doce años.

CAPITULO XXVI.

Entra el Señor San José en Jerusalem con su sagrada Familia, y volviéndose á Nazaret, concluida la solemnidad de aquellos dias, sin advertirlo, se quedó el Niño en el Templo.

HABIENDO la Sagrada Familia despues de cinco dias de camino arribado á la ciudad de Jerusalem, adoró en su Templo al Soberano Dios

de Israel, ofreciéndole juntamente aquel donativo que tenia Dios señalado en un mandamiento que está escrito en el Exodo; porque el Señor no gustaba de que sus adoradores llegasen con las manos vacías á su presencia; bien que el don no salia, como dicen algunos espositores, del dominio del oferente, contentándose el Señor, que no necesita de nuestros bienes, con la voluntaria oblacion del sacrificio. Pasados los dias solemnes de la Pascua, salieron José y María de Jerusalem para Nazaret; mas el Niño, ó por examinar el amor de sus padres, ó por mostrar aquella independencía, que por ser tambien Dios, tenia de ellos, se quedó en el Templo sin avisarles. José y María al principio no le buscaron, pensando que el Niño, de cuyo proceder estaban bien satisfechos, iria acompañado con algun pariente ó ciudadano de Nazaret. El blasfemo y sacrílego Martin Lutero dice, que fué negligencia ó descuido voluntario de María y de José el haber dejado al Niño en Jerusalem. ¿Qué se podia oír de un heresiarca tan impío como Lutero, sino una horrenda blasfemia contra los padres de Jesus? César Calino, hablando

como buen católico y piadosísimo escritor, discurre á favor de María y de José de esta manera: «El yerro no nació de la negligencia, sino del respeto de los padres. María y José tenían entendido quién era el Niño; y aunque en las ocurrencias domésticas le mandaban, no obstante, lo dejaban usar de su libertad, y veneraban como divinas sus acciones. Beda y otros, juzgaron, que yendo los hombres separados de las mugeres, San José creería que el Niño iba con su Madre, y la Madre pensaría que iba con José; mas esta sentencia no es muy verisímil, porque el testo sagrado no habla de esta separacion; pues solo dice, que los padres de Jesus pensaron que iba con los que volvian de Jerusalem para Nazaret. Eutimio cree que Jesus no dió parte de su determinacion á sus padres, porque conocia que le habian de negar la licencia de quedarse. Quien discurre de semejante modo, muestra que no entiende la profunda reverencia, con que María y José trataban al Niño Dios. Los padres al fin de la primera jornada echaron ménos al Niño, y comenzaron á buscarlo entre los parientes y conocidos

de aquella comitiva, y no hallándolo, quedaron sus corazones heridos de un extremo dolor, y negados con la pérdida de Jesus á los lenitivos de algun consuelo..... María y José eran dos almas irrepreensibles; mas como es propiedad de los justos el tener culpa donde no la hay, podian dudar si acaso habrian disgustado á su Jesus..... Traerian tambien á la memoria aquella espada, que segun la profecía de Simeon, habia de partir el alma de la Madre del Niño Dios, y dudarian si acaso ya comenzaba á cumplirse aquel funesto y doloroso vaticinio..... En aquella noche, que se les haria larga como un siglo, esperarían al Niño por momentos. A cualquier ruido, saldrían á ver si era el embeleso de sus afectos. Pasada la noche en estas amarguras, y amaneciendo el día, retrocedieron para Jerusalem, preguntando á los pasajeros, si habian visto un Niño de tales señas; y no teniendo noticia alguna de su amado Jesus, entraron á buscarlo en Jerusalem. Dirigieron sus pasos á la posada donde habian estado, y allí preguntaron por el Niño, y no dándoles respuesta de su gusto, al

«dia siguiente se fueron al Templo con ciertas
 «esperanzas de hallarlo; y no los engañó su co-
 «razon, porque al tercer dia lo hallaron en el
 «Templo sentado en medio de los Doctores, á
 «quienes hacia varias preguntas. Luego que en-
 «traron los padres, lo vieron, y los sorprendió
 «la admiracion. Acabado aquel respetable con-
 «greso de Maestros, y Doctores de la ley, se
 «fué Jesus con respeto de hijo hácia sus padres;
 «mas José se estuvo callado, cediendo la accion
 «de hablar á la Madre, quien se esplicó se es-
 «ta suerte con su Hijo, nombrando primero á
 «San José, como á cabeza de la familia: Hijo,
 «qué es lo que has hecho con nosotros? Tu Pa-
 «dre y yo te hemos buscado con dolor. Res-
 «pondió Jesus, y dice el Evangelio que sus pa-
 «dres no entendieron por entonces la respuesta.»

CAPITULO XXVII.

**Hallado el Niño en el Templo, se vuelve
 el Señor San José á Nazaret.**

DESPUES del regreso de Jerusalem á Nazaret,
 vivió el Señor San José en compañía de la

Virgen y de su Hijo Jesus, hasta que este en-
 tró en los treinta años de su edad, segun la sen-
 tencia de San Gerónimo y de algunos historia-
 dores que siguen la apinion comun entre los teó-
 logos y los intérpretes de las Sagradas Escritu-
 ras. De la vida que el Padre de Jesus hizo en
 la ciudad ó pueblo de Nazaret, despues que ha-
 llado el Niño en el Templo volvió de Jerusalem,
 no tenemos más historias que aquellas dos pa-
 labras de San Lucas: *subditus illis*, las que
 significan, que el Niño Dios despues de cum-
 plidos los doce años vivia debajo de la au-
 toridad y del imperio de sus padres. Justino
 mártir, y Monsieur Tilemont con Orígenes y Eu-
 sebio, dicen, que en Nazaret ejerció el Santo
 Patriarca la carpintería, y que Jesus le ayuda-
 ba, aprendiendo al mismo tiempo de su Padre
 San José, como de maestro, el oficio y ciencia
 experimental que enseña á hacer arados, yugos,
 y otras obras de madera. Ni estos ni otros es-
 critores antiguos nos descubren cosa particular
 de la vida interior de este gran Santo; mas po-
 demos creer que en cada momento de su vida
 contó más virtudes, que acciones heróicas aquel

Alejandro, que medía su edad, más que por los años, por las épocas memorables de sus conquistas y victorias. Pudo nacer este silencio de aquella voz magnífica, *justo*, con que describe el Evangelio á San José, la que bien considerada, no deja más que decir á sus mayores panegiristas. Por ventura omitirían las virtudes, por emplear sus plumas en los elogios de la autoridad con que tenia al Dios hecho hombre debajo de sus órdenes, la cual por su naturaleza supone un hombre consumado en la perfeccion de la santidad, y en los ejercicios de toda la vida espiritual. De esta se hablará cuando se trate de los méritos y virtudes del Padre putativo de Jesus. Su honor y ministerio aplaude la Iglesia con un himno que puso en los maitines de su oficio, y que á su imitacion celebran el piadoso y sabio escritor José Antonio Patriñani, el Sr. D. Diego José Abad, poeta mexicano, y D. Antonio Mendoza, con la elegancia de versos que se dirigen al tiempo en que Jesus se dignó estar debajo de la obediencia del dignísimo Esposo de María.

CAPITULO XXVIII.

Muerte del Señor San José.

No están de acuerdo los historiadores en el año de la muerte del Señor San José. En el Sinaxario Copto Arábigo, que es una coleccion de vidas de los Santos, que hizo el ilustrísimo Miguel, obispo de Atribi y de Melega, se dice, que José pasó al otro mundo de edad de ciento y once años; mas así este hecho, como otros semejantes, que cuenta este prelado estrangero en aquel libro, verdaderamente son una fábula, y una noticia, que por venir fundada sobre las ideas altaneras del vulgo, merece la misma creencia que los mercurios y gacetas de la Europa.

El Señor San José, segun las tradiciones más constantes, murió en Jerusalem, habiendo ido, como era costumbre entre los hebreos, á presentarse al Señor en el Templo en el día solemne de la Pascua. Por donde se conoce que no era tan anciano como escribe el obispo de Melega; porque la ley de las tres presentaciones anuales en el Templo, como dice Tirino, citade

en otro capítulo, solo obligaba á cumplir con este rito, cuando más tarde, hasta la edad de sesenta años. Monseñor Gerónimo Vida, obispo de Alva y poeta acreditado en el siglo XVI, no dijo tanto como el ilustrísimo Miguel, mas asintió á otra sentencia ó tradicion extravagante; porque [oscureciendo ciertamente con una noticia mal recibida de los sabios la elegancia del verso] dice, que en el tiempo de la Pasion de Cristo estaba vivo el Señor San José. Hasta aquí pudiera perdonarse al yerro la censura de los críticos; pero el hecho con que lo prueba no merece esta benignidad. Sea juez el lector, de esto que digo. Escribe el Vida, que el presidente de Judea Poncio Pilato deseoso de saber qué especie de hombre era aquel Rey de los judíos que estaba delatado en su tribunal por los escribas y fariseos, llamó á José, para que este, como quien era tenido por su padre, le informase, dándole alguna luz de aquella causa. A la citacion del juez, dice que compareció el Padre de Jesus, y que comenzando desde el principio, dió á Poncio Pilato una completa informacion de la persona de Cristo. Jacinto Ser-

ri, sin hacer mencion de este hecho, dijo, que no faltaban entre los Padres de la Iglesia sus defensores á esta sentencia, los cuales juzgaron que cuando murió Cristo vivia San José, y que sin embargo, el Señor encomendó su Madre al Evangelista San Juan para significar que María era Virgen, y que José solamente habia sido su Padre putativo. Y quiénes son estos Padres de la Iglesia que cita el Serrí? El dice que así lo sienten San Juan Crisóstomo, el autor de la Pasion del Señor, que cita San Cipriano, San Augustin y San Ambrosio. El que parece hablar con más claridad entre estos Padres, es San Augustin, ó el que hizo aquel sermon que los Padres de San Mauro ponen entre las obras apócrifas de este Santo, en donde se dice sin fundamento sólido, que el Señor San José se halló presente cuando Cristo subió triunfante á los cielos. Si el autor hablara de San José resucitado para acompañar á su Hijo Jesus en aquel triunfo, no seria difícil darle fe; mas diciendo que no habia aun muerto San José en aquel tiempo, como pretende el maestro Serrí, juzga el Tilemont que no está bien probada esta sen-

tencia, porque aquel autor usa de una alegoría que no decide esta controversia.

El Papebroquio, continuador de la obra de Bolando, abiertamente afirma, que ni constan, ni se pueden conjeturar los años que sobrevivió San José, despues que hallado el Niño en el Templo se volvió á Nazaret; pero que es poco ménos que cierto y creído de la mayor parte de los historiadores, que el Santo murió poco ántes que Cristo diesé principio á su predicacion; porque comenzando el ministerio de Jesus, del todo lo pasan en silencio los Evangelistas que ántes lo nombraban, juntándolo siempre con su santísima Esposa la Vírgen María, por no ser ya conveniente que viviese el que era tenido por Padre de Jesus, cuando el Señor con obras maravillosas habia de probar, que no tenia más padre segun la naturaleza, que Dios. El Tilemont abraza tambien la sentencia del Papebroquio y Virgilio Sedlmair quien opone al Serrí la autoridad de San Epifanio y de otros valientes escritores, que no se persuaden, que estando vivo San José, Esposo verdadero de la Vírgen, se la hubiera encomendado Cristo á San Juan; y cuan-

do Jesus no hubiera encomendado su Madre á San José por los motivos que da el Serrí, á lo ménos los Evangelistas que hablan de los que asistieron á la Pasion, no pasaran en silencio al Padre putativo José, quien como tan fino y constante en el amor con su Jesus, no podia ménos que asistir al que fué tenido por su Hijo, en aquella hora de sus angustias y de las circunstancias más dolorosas de su muerte. Algunos han querido decir, que el Señor, San José estaba vivo y presente al triste espectáculo de la muerte de Jesus; pero que Cristo no le encomendó á su Madre, atendiendo á su vejez que era avanzada. Permítoles esto; pero respóndanme los contrarios, ¿por qué Jesus, cuando dejó encomendada su santísima Madre á San Juan, no le encomendó tambien á su Tutor y Padre putativo San José? Lo más acertado será creer, que el Señor San José en aquella ocasion calamitosa ya estaba fuera de este mundo; pues á estar vivo, le habria profetizado el Santo anciano Simeon la misma espada de dolor que anunció á María su Esposa, y Madre del Niño Dios.

El exímio Suarez cierra la disertacion con un

discurso, que atendida la autoridad y solidez de este Doctor, vale por una sentencia decisiva. « Juzgo que José no murió inmediatamente después de los doce años de Cristo, porque San Lucas, cuando dice que volvió el Niño á Nazaret con sus padres, y que allí estuvo sujeto á sus órdenes, da á entender que por algunos años vivió con ellos. Y es creible que José sobrevivió, para mantener á Jesus hasta los treinta años de su edad, en que habia de dar principio á la predicacion del Evangelio. » Alejandro, que murió casi cuando comenzaba á vivir, dijo en cierta ocasion que se hablaba de su edad, que si esta era, como él la contaba, por las victorias, habia vivido muchos siglos. Estas voces, que en la boca de aquel conquistador que hizo temblar la tierra con su presencia, significan sus muchos triunfos, trasladadas á los años y vida del Señor San José, son la cronología y una cabal idea de sus virtudes; como quien segun el cómputo de Gerson, vivió muchos siglos, si se quieren contar, no sus años, que cuando más avanzados serian sesenta, sino las victorias que su constancia y lealtad para con Dios alcanzó en el calamitoso

teatro de aquellos tiempos. Finalmente, después de muchos siglos de triunfos, acabó la vida mortal con una muerte cuasada no del odio de los escribas y fariseos, sino natural; pues cuando aquel congreso de judíos temeroso de su ruina, le hubiera dado la muerte, no nos privarian de esta noticia tan digna de saberse en las historias.

José en su tránsito, que fué apacible, tuvo la felicidad de estar como lo canta en sus himnos la Iglesia, y lo representan las pinturas, asistido de Jesus y de María, quienes le cerraron con sus manos sacrosantas los ojos, derramando al mismo tiempo, segun el Borgoino y Juan Equío, las lágrimas del amor sobre el cadáver; de tal suerte, que dirian los judíos con más razon que en la muerte de Lázaro, *mirad cómo (Jesus y María) lo amaban*. Su muerte se cree causada de aquel amor divino que le inspiraban María con sus ejemplos, y el Hombre Dios con su presencia. Bernardino de Bustos, y con él otros escritores, refieren con espresiones de piedad, como sucedido en esta ocasion, lo que es verisímil que haya pasado en el tránsito feliz de un José, tan digno de llorarse por Jesus y por María, á

quienes habia servido con amor de Padre y tratado con el respeto más profundo. El amor, que le quitó la vida, no le quitaría el sentimiento y pena de dejar á su Hijo y á su Esposa esperando aquel golpe de dolor que les amenazaba, y que ya tenia el Cielo decretado. Las almas piadosas, cuando llegan á la despedida y últimos suspiros del Padre de Jesus y Esposo de María, no saben contener el torrente de afectos y de lágrimas que salen naturalmente de sus ojos. No es fácil repetir lo que escriben los autores en este lance doloroso; mas por no callarlo todo, pondré fin á esta muerte con el discurso de uno de los más elocuentes panegiristas que ha tenido el Señor San José. «No se ha podido averiguar, dice el P. Binet, á punto fijo el año del tránsito de San José: lo que se tiene por cosa cierta es, que pasó de esta vida á la otra, ántes de la Pasion de Jesucristo. Murió en medio de Jesus y de María: felicidad que causa sentimientos de ternura. Yo no acabo de entender cómo la muerte, á quien pintan ciega, acertó tan buen tiro: quizá por no tener ojos para ver aquellos dos luceros que rodeaban el lecho del

«moribundo Patriarca, se atrevió á pasar por «medio de Jesus y de María. Su tránsito al otro «mundo, más tuvo de triunfo que de muerte. «Dió finalmente el último suspiro, que recibieron «así Cristo como la Virgen en lo más fino de su «pecho. Yo no dudo, que en esta ocasion bajó «toda la corte celestial á venerar aquel cuerpo «en que habia habitado un espíritu tan gigante, «y adornado de aquellas riquezas de la virtud, «que con el vocablo de *justo* nos significa el «Evangelio.»

José Antonio Patriñani sigue el mismo discurso del Binet con estas piadosas espresiones, que traduzco á la lengua castellana, por no privar á los amantes del Señor San José de estos incentivos de devocion: «¡Oh, y cómo en aquel «momento, que era el último de su vida, le com- «pensaría Jesus, al que tuvo en lugar de Padre, «los trabajos y los temores con un torrente de «confianza! Los ángeles le dirian: Id, oh nuevo «precursor, á llevar á los Santos Padres la noticia de su futura libertad, que ya aparece como «la Aurora del Sol de Justicia sobre sus horizontes, anunciando felicidades: entre tanto,

«nosotros os tejaremos aquella corona de rosas
 «y de azucenas, y aquel manto estrellado, que
 «merecen vuestra pureza y la dignidad de Pa-
 «dre de Jesus, quien no ha conferido este títu-
 «lo ni á los ángeles. Ya el trono os está preve-
 «nido á la diestra, del que se ha preparado á
 «vuestra Esposa. Vos sereis el primer Ministro
 «de Estado en la Corte del Paraiso, el Tesore-
 «ro de las riquezas y de todas las gracias que
 «puede hacer el Padre Omnipotente: sereis el
 «Protector de la nueva Iglesia que está para na-
 «cer, y el Abogado en todas las necesidades, y
 «causas de sus hijos..... La Madre de Dios,
 «hablando con la suave elocuencia de sus ojos
 «más que con la apacible dulzura de sus voces,
 «le daría las gracias por el cuidado con que le
 «sirvió, con tales demostraciones de agradeci-
 «miento, que causarían nuevos incendios de a-
 «mor divino en aquella alma generosa de San
 «José..... Siendo esto como se piensa, no es
 «de maravillar que algunos hayan creido que el
 «moribundo José con estas acciones de fineza,
 «recibió aquellas mortales heridas con que el
 «Dios y la Madre del amor divino, quitan la vi-

«da mortal á sus amantes. Entre estos coloquios,
 «dió aquella luz resplandeciente, como el sol
 «cuando está cercano á su ocaso, la última lla-
 «marada.

Dicen que fué la muerte y tránsito feliz del
 Señor San José el dia 20 de Julio, los que han
 seguido el error y cronología de los coptos y de
 los otros antiguos cristianos del Oriente; pero
 la tradicion más constante y más conforme con
 los martirologios, señala el dia 19 de Marzo á
 la solemnidad de su memoria, de la que habla-
 ré con más estension cuando trate del culto del
 gloriosísimo Padre de Jesus y Esposo de Ma-
 ría. Muerto este en presencia de tan esclareci-
 dos personajes, dice el Gerson citado de Patri-
 ñani, que Cristo, quien se dignó de preparar a-
 quel sagrado y virginal cuerpo para el sepulcro,
 le puso las manos sobre el pecho, y que lo ben-
 dijo para que no se corrompiese; y que tambien
 le señaló ángeles por guardias, que se mantu-
 vieron delante del sagrado depósito hasta que
 fué llevado á la sepultura. Corriendo las exé-
 quias del Señor San José por mano de un Hijo
 Omnipotente, y que habia recibido del Santo

grandes obsequios, no tengo dificultad en creer, que sucedería mucho más de lo que refiere Gerson; pero no doy por escrito lo que siento, porque es en vano contar los hechos que se creen, si no se prueban con la tradición y con los documentos de la historia.

Bernardino de Bustos, refiriendo lo que piadosamente se puede creer, dice, que Jesus y María asistieron en su enfermedad al Señor San José, y que sin apartarse de su cabecera, lo confortaban, y que José decía: «Oh mi Jesus, muero consolado con la esperanza de que abreviando los plazos á tu piedad, presto nos has de redimir.» Con estas palabras en los labios dice por último, que espiró despues de haber vivido treinta años en la amable compañía de la gloriosa Virgen y de su Hijo Jesus.

CAPITULO XXIX.

Del lugar donde murió el Señor San José, y del sitio de su sepulcro.

NINGUNO de los historiadores establece cosa cierta acerca del lugar donde murió y fué sepultado el santísimo Patriarca. Agustín Cal-

met juzga que pasó á la otra vida en aquella ciudad en que se estableció despues que vino de Egipto, y que en el mismo lugar, que era Nazaret, dieron sepulcro á su cadáver. Todo el fundamento de este escritor es, que se cree haber muerto donde tenia establecido su domicilio. Me parece que no tiene la mayor fuerza esta conjetura; porque el hombre, aunque se haya establecido en un lugar determinado, tiene todo el mundo para morir. Los sabios continuadores de la árdua empresa del Bolando, siguiendo á Beda, ó al que fué el autor de la descripción de los santos lugares de Jerusalem, dicen, «que el Señor San José se enterró en el valle de Josafat, y que es verisímil que su muerte, por disposición divina, sucediese en aquella parte del año en que había de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem, para que de esta suerte se cumpliese el deseo que tenían los hebreos de ser enterrados en los sepulcros de sus mayores.» El mismo Beda tambien juzga que el sepulcro del Señor San José estuvo cerca del túmulo del Santo anciano Simeon; pero los críticos no admiten esta noticia, creyendo que na-

ció del yerro de algunos, que equivocaron el sepulcro de José, llamado el Justo, que fué elegido con San Matías cuando trataron los Apóstoles de proveer el puesto de Júdas. Los antiguos cristianos del Oriente escriben en la Vida de San José, que fué enterrado en el mismo sepulcro de Jacob su padre. Esta historia, que escribieron los orientales, no tiene autoridad y segun los eruditos, casi toda ella es una fábula, que dando fé á las tradiciones del vulgo, creyeron aquellas gentes destituidas de buenas luces. Y así habremos de recurrir á la conjetura del Papebroquio, para juzgar que el Señor San José murió en Jerusalem, y que fué sepultado en aquel valle, donde estaba el sepulcro de Josafat y el huerto de Getsemaní. Si no es que queramos afirmar que murió en Nazaret, donde se habia establecido, y que mandó que sus huesos fuesen trasladados al valle de Josafat, donde estaba el sepulcro de sus ilustres progenitores.

CAPITULO XXX.

Del aspecto y facciones del Señor San José.

FUE el dignísimo Esposo de la Madre de Dios dotado de un aspecto lleno de belleza y de magestad, y en cierto modo superior al diseño que mostró el Cielo en aquel antiguo José, cuya gallarda disposicion se vió como una maravilla entre los egipcios. Al primer José lo pintó el Espíritu Santo, describiendo la hermosura y la bella magestad de su semblante, y al segundo, que fué el Padre putativo de Jesus, nos hace ver Eusebio Cesariense, cuando dijo en uno de sus escritos que el Señor San José era de una rara modestia y de un talle en que brillaba una perfecta disposicion. Mas yo juzgo que no se puede formar una cabal idea del cuerpo y facciones del consorte de aquella Virgen la más hermosa entre las criaturas, sin poner primero á la vista un rasgo de las perfecciones corporales de aquel Jesus, en quien la industria de la gracia, siguiendo los ocultos designios del Cielo, puso, como dice Gerson, el retrato de su Padre putativo San José. Fué Cristo de un cuerpo

perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo en boca del Real Profeta David en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que ántes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magníficas la Sagrada Escritura.

Jacinto Serri, crítico notado de extremo rigor en sus opiniones, disputó al cuerpo inmaculado del Hombre Dios las bellas facciones que le dió la naturaleza; mas no necesita la corporal hermosura de Jesus de los rasgos de esta pluma, cuando están declarados á su favor un Crisóstomo, y un Tomás, que pintó con tanta claridad las perfecciones del cuerpo de Jesus, que parecia llevar á todo el sol en las luces y hermosura de sus palabras. Siguen al Príncipe de los teólogos el exímio Doctor Francisco Suarez y el Padre Séñeri, orador y teólogo ilustre. Y cuando estos hubieran callado la peregrina belleza de Jesus, bastaria para creerla lo que han dicho otros Padres de grande autoridad. Hermosura en el hombre, quiere decir, magestad en el aspecto, segun el juicio de Ciceron. ¿Y quién no sabe, dice San Gerónimo, que la bella presen-

cia y magestad brillaban de tal modo en el rostro del Hombre Dios, que á la primera vista se sentian igualmente heridos los ojos que el corazon, de las armas y poderosos atractivos de la hermosura que el pincel divino puso en aquel semblante, en que estudian el cielo á las flores su belleza? Esta belleza es el retrato del Señor San José, que segun Gerson, era necesario que fuese parecido á Jesus, para que viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran más las secretas providencias del Cielo, que quiso que el Hombre Dios fuese tenido por Hijo del ilustre Esposo de María.

CAPITULO XXXI.

Se juzga que el Señor San José fué uno de los que resucitaron con Cristo.

HABIENDO muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida, como consta del capítulo veintisiete de San Mateo. El Evangelio no dice de qué Santos fueron los cuerpos que de los horrores del sepulcro pasaron á la vida con Jesus, ni los Padres anti-

perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo en boca del Real Profeta David en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que ántes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magníficas la Sagrada Escritura.

Jacinto Serri, crítico notado de extremo rigor en sus opiniones, disputó al cuerpo inmaculado del Hombre Dios las bellas facciones que le dió la naturaleza; mas no necesita la corporal hermosura de Jesus de los rasgos de esta pluma, cuando están declarados á su favor un Crisóstomo, y un Tomás, que pintó con tanta claridad las perfecciones del cuerpo de Jesus, que parecia llevar á todo el sol en las luces y hermosura de sus palabras. Siguen al Príncipe de los teólogos el exímio Doctor Francisco Suarez y el Padre Séñeri, orador y teólogo ilustre. Y cuando estos hubieran callado la peregrina belleza de Jesus, bastaria para creerla lo que han dicho otros Padres de grande autoridad. Hermosura en el hombre, quiere decir, magestad en el aspecto, segun el juicio de Ciceron. ¿Y quién no sabe, dice San Gerónimo, que la bella presen-

cia y magestad brillaban de tal modo en el rostro del Hombre Dios, que á la primera vista se sentian igualmente heridos los ojos que el corazon, de las armas y poderosos atractivos de la hermosura que el pincel divino puso en aquel semblante, en que estudian el cielo á las flores su belleza? Esta belleza es el retrato del Señor San José, que segun Gerson, era necesario que fuese parecido á Jesus, para que viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran más las secretas providencias del Cielo, que quiso que el Hombre Dios fuese tenido por Hijo del ilustre Esposo de María.

CAPITULO XXXI.

Se juzga que el Señor San José fué uno de los que resucitaron con Cristo.

HABIENDO muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida, como consta del capítulo veintisiete de San Mateo. El Evangelio no dice de qué Santos fueron los cuerpos que de los horrores del sepulcro pasaron á la vida con Jesus, ni los Padres anti-

guos hablaron de estas personas célebres en santidad, y resucitadas, como se discurre, con el fin de que con su nueva vida confirmaran la resurreccion del Autor de su libertad. Por lo qual es necesario que los intérpretes recurran á las conjeturas y á los discursos, para decir alguna cosa en particular de estos resucitados, entre los cuales se debe contar el Señor San José; porque es muy probable que no careció de esta gracia que Dios habia concedido á otros, un Santo de tan relevante dignidad y de las más aventajadas circunstancias. Algunos escritores, suponiendo que volvió á la vida el Señor San José, añaden, que uno de los motivos de su resurreccion fué el que consolase á su inmaculada Esposa, á quien no podia menos que ser muy agradable su presencia.

Acerca de los otros Santos que ciertamente resucitaron, habla Santo Tomás de esta manera. «Me preguntará alguno, ¿qué se hizo de los que resucitaron con el Señor? Porque hemos de creer que volvieron á la vida para ser testigos de la resurreccion de Cristo. Algunos pensaron que habian muerto segunda vez, convir-

«tiéndose en sus antiguas cenizas, como Lázaro, «y otros que resucitó el Señor. Pero estos autores no son dignos de fé; porque sería de mayor tormento á estos Santos el morir otra vez, «que el no haber resucitado. Debemos, pues, «creer sin detenernos, que los Santos que resucitaron con Jesus, subieron con el mismo Señor á los cielos.»

Además de esta conjetura del Angélico Doctor, el Señor San José, [supuesto resucitado entre los otros Santos] tiene á favor de su permanente resurreccion, la prueba que en las circunstancias es eficaz. Conviene á saber: que ni en el lugar que se dice haber sido su sepulcro, ni en alguna parte del mundo se venera alguna reliquia del cuerpo de este Santo, cuando sabemos que por diligencias humanas, ó por revelacion divina se han descubierto las reliquias del cuerpo del Bautista, de Santa Ana y de los Apóstoles. San Bernardino de Sena en el sermón del Señor San José espone su sentencia con estas palabras: «No se ha de afirmar como cosa «cierta, mas piadosamente se puede creer, que «el piadosísimo Hijo de Dios Jesucristo conce-

«dió á su Padre putativo el mismo privilegio
 «que á su santísima Madre, para que desde el
 «día de su gloriosa resurreccion estuviere el san-
 «tísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como
 «habia de estar despues en el cielo la gloriosa
 «Virgen su Esposa; y tambien para que aquella
 «Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la
 «Virgen y de José, que vivió con los mismos
 «trabajos y en union de caridad en la tierra, vi-
 «viese en cuerpo y en alma en la gloria, segun
 «la regla del Apóstol, quien dice que *serán com-
 «pañeros en el consuelo, los que en compañía de
 «Cristo toleraron las mismas tribulaciones.....*
 Bernardino de Bustos en confirmacion de esta
 sentencia dice, que predicando en Padua San
 Bernardino de Sena que el Señor San José es-
 taba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre
 su cabeza una cruz resplandeciente como el oro:
 prodigio, con que segun parece quiso el Cielo dar
 á entender que era cierto lo que aquel ilustre
 orador decia del esclarecido Esposo de la Ma-
 dre del Hombre Dios.

VIDA DEL SR. S. JOAQUIN

DE LA SRA. SANTA ANA

*padres de la Madre de Dios María Santísima,
 escrita en el idioma frances por el P. Estévan
 Vinet, y traducida á la lengua italiana por el
 Sr. D. Alejandro Cenami, Prior de San Ale-
 jandro de Luca el Mayor, y de la italiana á la
 castellana con las adiciones de algunas notas
 por D. José Ignacio Vallejo, Presbítero, natu-
 ral del obispado de Guadalajara, en México.*

CAPITULO I.

De la genealogia de San Joaquin y de Santa Ana.

LA Sagrada escritura pasa en un profundo si-
 lencio así la santísima vida como los ilustres
 nombres de Joaquin y de Ana, padres esclare-
 cidos de la Virgen María, Madre de Dios. Yo,
 adorando con el más profundo respeto la con-

«dió á su Padre putativo el mismo privilegio
 «que á su santísima Madre, para que desde el
 «día de su gloriosa resurreccion estuviere el san-
 «tísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como
 «habia de estar despues en el cielo la gloriosa
 «Virgen su Esposa; y tambien para que aquella
 «Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la
 «Virgen y de José, que vivió con los mismos
 «trabajos y en union de caridad en la tierra, vi-
 «viese en cuerpo y en alma en la gloria, segun
 «la regla del Apóstol, quien dice que *serán com-
 «pañeros en el consuelo, los que en compañía de
 «Cristo toleraron las mismas tribulaciones.....*
 Bernardino de Bustos en confirmacion de esta
 sentencia dice, que predicando en Padua San
 Bernardino de Sena que el Señor San José es-
 taba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre
 su cabeza una cruz resplandeciente como el oro:
 prodigio, con que segun parece quiso el Cielo dar
 á entender que era cierto lo que aquel ilustre
 orador decia del esclarecido Esposo de la Ma-
 dre del Hombre Dios.

VIDA DEL SR. S. JOAQUIN

DE LA SRA. SANTA ANA

*padres de la Madre de Dios María Santísima,
 escrita en el idioma frances por el P. Estévan
 Vinet, y traducida á la lengua italiana por el
 Sr. D. Alejandro Cenami, Prior de San Ale-
 jandro de Luca el Mayor, y de la italiana á la
 castellana con las adiciones de algunas notas
 por D. José Ignacio Vallejo, Presbítero, natu-
 ral del obispado de Guadalajara, en México.*

CAPITULO I.

De la genealogia de San Joaquin y de Santa Ana.

LA Sagrada escritura pasa en un profundo si-
 lencio así la santísima vida como los ilustres
 nombres de Joaquin y de Ana, padres esclare-
 cidos de la Virgen María, Madre de Dios. Yo,
 adorando con el más profundo respeto la con-

ducta del Soberano Autor de los libros sagrados, pienso que el haber callado sus nombres y sus hechos heróicos, seria por dejar la historia de semejantes progenitores para aquellos anales y volúmen en donde con brillantes luces se escriben las vidas de los héroes que más han ilustrado el mundo con su dignidad, con su ministerio y con sus ejemplos. Se ve esta providencia del Cielo aun en el mismo Unigénito del Padre, Jesucristo, de cuya vida en el largo espacio de treinta años solo sabemos que se dignó de estar sujeto al imperio de sus padres. Apenas tenemos noticia de las operaciones y palabras de la santísima Vírgen María en los setenta y dos años que vivió entre los mortales. De San José (cuya vida debemos suponer llena de maravillosos acaecimientos por razon de su sagrado ministerio) es muy poco lo que se sabe con certidumbre. Y así debemos confesar que casi toda la vida de los mayores personajes de la Iglesia está oculta en los abismos de la modestia y del silencio.

No obstante, la Iglesia católica, ilustrada con las luces de una constante tradicion, tiene por

cierto que Joaquin y Ana fueron los nombres primitivos de los progenitores de la Vírgen María. Así San Joaquin como Santa Ana eran nobilísimos, como descendientes de la tribu de Judá y de la sangre de David; porque de Leví, que era hijo de Melquí, descendiente de David por la rama de Natán, nació Panter, padre de Bipanter, de quien como dice el Damasceno, fué hijo San Joaquin. Por la otra parte, Matán, de su muger llamada María, tuvo tres hijas, de las cuales la primera se llamó María, como su madre, la segunda Sobe, y la tercera Ana, gloriosa madre de la Vírgen María.

Los sagrados doctores, estribando, como se cree, en las tradiciones de los antiguos, afirman que así Ana como Joaquin hicieron una vida santísima, y tienen bastante razon para afirmarlo, porque habiéndolos escogido la Eterna Sabiduría y admirable providencia de Dios para progenitores de la Madre del Monarca del Universo, Jesucristo, no podian ménos que haber sido insignes en todas las virtudes. Su Magestad, que los tenia destinados para padres de la Reina del Universo, quiso probar la fineza y cons-

tancia de su resignacion, afligiéndolos por el largo espacio de veinte años con la ignominiosa esterilidad, que no los dejaba gozar del fruto y bendicion de su castísimo matrimonio. Mas habiéndoles faltado la fecundidad de la naturaleza, no les faltó el espíritu para hacer un humilde y fervoroso recurso á las antiguas misericordias del Cielo á donde enviaban continuamente las oraciones y los suspiros de su pecho con el fin de obtener un hijo, que con su nacimiento les quitase la pena y confusion de la esterilidad, que en aquellos tiempos se miraba entre los judíos como maldicion y como infamia. El Señor oyó benignamente sus ruegos, y en cierta ocasion en que San Joaquin oraba en un collado del desierto, y Santa Ana debajo de un laurel en su jardin mirando amorosamente hácia el Cielo, fueron consolados con una vehemente inspiracion que les aseguró que verian cumplidos sus deseos. Aconteció este favor en el dia octavo del mes de Diciembre, y despues á ocho de siguiente Setiembre les nació una hija, á quien llamaron María, dándole el nombre de su abuela materna. Cuando no hubiesen hecho otra co-

sa que ser padres de la Emperatriz del Universo, habrian excedido á todos los habitantes de la tierra; porque diciéndose que de Ana y de Joaquin nació la Madre de Jesus, se explica cuanto se puede ponderar.

Habiendo, pues, conseguido una hija, que en sus relevantes circunstancias excedió la espectacion y grandeza de sus deseos, (en el año veintiseis del imperio de Augusto, y en el de 3985 ó de 3986 de la creacion del mundo) la educaron en el seno de las virtudes, y siendo de tres años la presentaron al Señor en el Templo, sacrificando en aquella amable y preciosa prenda, su corazon y todo el consuelo de su ancianidad. Sabian, así Ana como Joaquin, que aquella Niña era un excelente don de Dios, y por esto la restituyeron libremente al mismo Señor de quien la habian recibido, para que se criase entre las otras vírgenes del Templo. Desde el principio del mundo no se ha ofrecido á Dios holocausto más agradable ni más precioso.

Cuando la Niña llegó á la edad de los catorce años, sus padres, que segun algunos escritores, vivian aún, por inspiracion divina la despo-

saron con San José. Vivió San Joaquin, segun el juicio de varios escritores, ochenta años, y Santa Ana setenta y nueve: por donde se conjetura, que murieron despues del nacimiento del Mesías. Lo que da alguna verisimilitud á esta opinion, es la avanzada edad de estos Santos y algunas antiguas pinturas que los representan vivos despues del nacimiento de Jesus, la oscuridad de la historia que no da luces para hablar de este hecho, y la Bondad Divina que no les negaria este consuelo despues de veinte años de confusion y de afrentosa esterilidad, y otras razones que se omiten por no faltar á la brevedad de una compendiosa descripcion. Nada se sabe en este punto, y seria adivinar el querer decir como cierto lo que no consta. Solamente podemos creer y asegurar, que fueron padres de la bienaventurada Virgen y Madre de Dios. Felicidad que hace verisímil la presencia de Jesus, de María y de José con toda la corte celestial á su tránsito á la otra vida. Murió San Joaquin á 9 de Marzo, segun la relacion de algunos historiadores, y Santa Ana á 26 de Julio. Es no obstante muy difícil el señalar el año y to-

das las circunstancias de su muerte. Lo cierto es, que el conocimiento de estos hechos está reservado para el paraíso.

La providencia Divina dispuso, que la fiesta de la gloriosa Santa Ana se celebrase en la Iglesia muchos años ántes que la de su esclarecido consorte San Joaquin. Y así en el Oriente como en el Occidente compusieron los Santos bellísimas homilias con que aplaudieron su dignidad y sus excelentes virtudes. Los fieles han mostrado su veneracion, pretendiendo alguna cosa de sus preciosísimas reliquias. La Francia se gloria de poseer su sagrado cuerpo, del cual muchas ciudades de Alemania pretenden tener alguna parte. El anillo nupcial que San Joaquin dió á Santa Ana en los desposorios, se conserva en Roma en una Iglesia que está consagrada á la misma Santa. Sus milagros, que son innumerables y dignos de eterna memoria, se hallan en los escritos del Abad Tritemio, [y últimamente en la obra de los famosos críticos que continuaron la empresa del Bolando.] Las historias antiguas nos dicen, que el emperador Justiniano I, hácia el año de 550, le fabricó un magnífico

y suntuoso templo en Constantinopla. Finalmente, todos los amantes y veneradores de la Virgen María, han aumentado y promovido por todas partes los cultos de su santísima Madre. Los antiguos significaron su devoción componiendo en gloria de la Santa un oficio sencillo, como se usaba en aquellos siglos de oro. La fiesta de San Joaquin, que en el Occidente comenzó con poca solemnidad en el pontificado de Julio II, tiene en estos últimos tiempos mayores cultos, porque Gregorio XV, mostrando un singular afecto y veneración hácia este gloriosísimo Padre de María, lo mandó celebrar con oficio doble. El Santo es acreedor á nuestros obsequios, pues como dice el Damasceno, si se considera bien la dignidad de esposo de Santa Ana y de progenitor de Jesucristo, es imposible que el corazón humano no se encienda en grandes deseos de honrarlo con singulares demostraciones de amor, y de servirlo con ternura.

Se dice que el cuerpo de este felicísimo Santo está en Venecia. Si es cierta la noticia, es digno de que los nobles y generosos venecianos lo tengan en un relicario de oro finísimo, y esmaltado

con los diamantes y piedras más preciosas del Oriente. Su gloria no puede ménos que ser altísima, pues aun en el cielo, segun el piadoso Juan Gerson, forma con Santa Ana, con su hija María, y con José, la familia de Jesucristo. Por lo cual debemos tener una grande confianza en su intercesion, esperando que recompense con abundantes favores sus obsequios.

CAPITULO II.

De la misteriosa esterilidad de San Joaquin y de Santa Ana.

Es estilo de Dios y costumbre de la naturaleza sacar los más preciosos tesoros de los terrenos estériles, como si la esterilidad fuese el origen y la madre de la abundancia. El Universo salió de los abismos de la nada: el nacimiento del mundo comenzó por un cielo, sin aquel esplendor que le dieron despues las estrellas, y por una tierra sin la belleza de aquellas flores que imitan á los astros del firmamento. Ciertamente es una cosa que asombra el ver que de los terrenos más estériles y más desiertos

nacen por lo comun los raros y peregrinos efectos de la naturaleza. El oro y la plata, que son como dos luminares del mundo, salen de las oscuras entrañas de la tierra, y todas aquellas grandes riquezas que nos vienen de las Américas, se han sacado de profundidades que son una imagen de los infiernos..... De la misma manera el Dios Omnipotente hizo salir de los oscuros senos de la esterilidad aquellas personas ilustres que habian de ser la luz, las flores y los astros del cielo y de la tierra. Adan, primer hombre del mundo, fué hijo de una tierra yerma; Isaac, Sanson, Samuel y el Bautista, que aparecieron como prodigios entre los mortales, y como cuatro soles de aquellos siglos, nacieron de madres tan estériles, que necesitaron de particular asistencia y bendicion de Dios para comparecer en este mundo. Ordenando, pues, la voluntad divina que los héroes más sublimes traigan su origen de personas á que la naturaleza negó la fecundidad, era conveniente que la Madre de Dios, raro milagro del Universo, naciese de padres estériles.

Peró dirá alguno, si Dios habia elegido á San

Joaquin y á Santa Ana para progenitores de Jesus, ¿por qué no los llenó de fecundidad? Estuvieron sin fruto de su tálamo por el largo espacio de veinte años, y casi perdidas las esperanzas de tener heredero que con su nacimiento recreara su vejez. Ya estaban sacrificados de su parte á la ignominia de aquellos tiempos en que los judíos tenian por infortunio y maldicion de Dios la esterilidad. ¿Qué misterio estaba oculto en estas circunstancias? ¿Cuáles pudieron ser los consejos de la eterna sabiduría en esta materia? ¿Mas quién podrá entrar en los gabinetes y juicios incomprensibles de las providencias del Altísimo! La mayor fortuna de estos dos consortes nació de la dichosa desgracia de su esterilidad. Si la naturaleza los hubiera dotado de una prodigiosa fecundidad, hubiera sido la hija tan ordinaria como todo el resto de los otros individuos de su especie. Pero habiéndola obtenido por singularísimo favor del Cielo, era necesario que fuese aquella hija milagrosa el Fénix del Universo, y sin competidor entre los ángeles y los hombres; pues como dijo San Pedro Crisólogo, el Bautista debió ser el mayor

entre los mortales, porque vino excediendo las leyes comunes de los que nacen. Con más razon diremos que fué conveniente que la Madre de Dios naciese de padres estériles, para que así los ángeles como los hombres, vieran un milagro superior á las obras y prodigios del Brazo Omnipotente. El mismo Crisólogo y el Damasceno nos esplicaron la concepcion y nacimiento de esta criatura peregrina, diciéndonos con un sublime y agudo ingenio, que la naturaleza como sorprendida del terror y del asombro, reverente se retiró, dejando que la gracia causara primero sus efectos, para que de esta suerte se pudiese decir, que María más era hija de la gracia que de la humana naturaleza.

Todas las virtudes y santidad de San Joaquin y de Santa Ana ayudaron á la formacion de aquella Niña, que habia de ser el campo de todas las gracias. Se puede creer que aquella esterilidad estaba llena de profundos misterios, y que no era maldicion, sino una sacrosanta y discreta providencia del Cielo. De una Sara infecunda, nació un Isaac por gracia singular del Omnipotente; y de Santa Ana, que estuvo por veinte

años entre el temor y las esperanzas, nació la Virgen María. Esperó por largo tiempo, porque las obras de suma perfeccion no se conciben en pocos años. Mas probada la paciencia de los padres, tuvieron con los esfuerzos del favor divino la rara felicidad de dar á luz una hija más resplandeciente que el sol, más hermosa que la aurora, y de una capacidad mucho mayor que la de los Cielos, pues pudo concebir á un Dios en sus entrañas.

CAPITULO III.

De las prerogativas de San Joaquin y de Santa Ana.

Los reyes, los Profetas, los Patriarcas y los sumos sacerdotes habian enviado al Cielo muchos suspiros con el fin de abreviar los plazos de las misericordias del Señor, y de ver nacida á la Madre de aquel Sol de Justicia que habia de ser el insigne médico de nuestras dolencias. Mas ninguno de tantos héroes tuvo la gloria de obtener el cumplimiento de sus deseos, porque el Empíreo tenia reservadas las ventajas de es-

ta fortuna á San Joaquin y á Santa Ana, por sus excelentes virtudes y exacta observancia de la ley. Dios, desde aquella eternidad en que decretó la venida del Mesías, los eligió para padres de la Virgen María, y en consecuencia determinó tambien enriquecerlos de las cualidades más convenientes á su destino. Supongamos por fundamento de las felicidades de estas dos esclarecidas almas, que es verdadera la opinion de que pasaron á la otra vida despues del nacimiento de Jesus, como parece que la Iglesia lo da á entender en la antigua festividad con que celebró su memoria, y como lo representan algunas pinturas de los siglos pasados. De esta suposicion están pendientes muchas glorias que hacen brillar más aquellas prerogativas, que por el esplendor y carácter de la dignidad de los progenitores de Jesus, apenas caben en los discursos de los hombres.

La primera prerogativa de San Joaquin y de Santa Ana fué el haberlos Dios escogido entre millares de héroes y de personas de rara santidad para padres de la Virgen María. El Damasceno y otros célebres escritores, dicen, que

si se toman los tamaños ó las medidas al árbol por el fruto, al sol por los rayos, y á la virtud y dignidad por sus efectos, hemos de confesar ingenuamente que estos dos ilustres personajes, Joaquin y Ana, exceden en prerogativas y luces de santidad á todas las clases de los Santos; pues siendo padres, eran consiguientemente Señores de la Soberana Madre de Dios. Y verdaderamente que eran espectáculos dignos del mayor asombro, ver que Joaquin y Ana mandaban á la que habia de mandar en el cielo y en la tierra, y aun al mismo Hijo de Dios, que por treinta años quiso estar debajo del imperio de sus padres. Fuera de estos honores, tuvieron autoridad sobre la hija, y todos aquellos derechos que así la naturaleza, como las leyes humanas y divinas conceden á los padres, cuando prescriben la potestad de que gozan sobre sus descendientes por línea recta. Siendo esto así, debemos conceder que San Joaquin y Santa Ana están adornados de sublimes prerogativas; porque el glorioso título de padres de María quiere decir, que tuvieron debajo de su dominio á la Madre de Dios, como á hija; á San

José, como á su yerno, y en alguna manera á Jesus, por hijo verdadero de María, y á todas las criaturas que están debajo del trono del Dios Hombre y Monarca del Universo, y de la jurisdiccion de su Madre, Reina del cielo y de la tierra. Perteneciendo, pues, en algun modo á los padres todo lo que está debajo del imperio de la hija, tenemos en San Joaquin y en Santa Ana inmensos tesoros, y podemos esperar por su poderosa intercesion grandes favores de la Virgen Madre, á quien Cristo su hijo se dignó de sujetar su albedrio y su autoridad.... Cuando veo tanta grandeza en estos dos espíritus sublimes, no sé con qué nombre llamarlos. Los valerosos capitanes de Alejandro el Grande, si alguna vez eran convidados á su mesa tomaban el nombre de alguna de las doce Deidades fabulosas. Mas yo no sé qué nombre puedan tomar las personas que son de la familia de Jesu-eristo. No dudo que David principalmente habló de los individuos de esta familia sagrada, quando dijo, vosotros sois Dioses, y todos sois hijos del Excelso: *Ego dixi Dii estis, & filii Excelsi omnes.* Mas cuando no digamos otra cosa, por

faltarnos voces con que dar una perfecta idea de su grandeza, bastará decir con la elocuencia del Crisóstomo, que por estar emparentados con Cristo, se llamaron Señores, ó familia del Señor, en todas partes, en donde tambien fueron admirados.

No se puede negar que son sublimes y verdaderamente incomparables estos títulos; pero á mí, la prerogativa que más me asombra, es aquella gloria de llamarse Joaquin y Ana abuelos del Mesías, y en cierto modo sus padres. Por donde, guardándose la debida proporcion, se pueden aplicar á estos ilustres progenitores los elogios que se dan á la Madre del Hombre Dios. Yo bien conozco la gran diferencia y notable distancia que hay entre María Santísima y sus nobilísimos padres; mas tengo tambien entendido, que despues de la Madre de Dios, no se hallará criatura á quien se hayan dado mayores títulos y blasones, que á Santa Ana y á San Joaquin..... Fulberto, obispo de Chartres, considerando las prerogativas de estos dos consortes, dice, que Santa Ana, esposa de San Joaquin, se aventajó á todas las madres de tal suer-

te, que ni ha habido ni puede haber otra como ella en este mundo. Gerson sale fuera de sí cuando piensa en las prerogativas y felicidades de los progenitores de la Madre de Dios. La casa de tales personajes estaria, como continúa el citado Fulberto, rodeada de ángeles, que con sus bellísimas alas cubrirían á competencia á aquella Vírgen, Señora de todas las gerarquías celestiales, y que al mismo tiempo le inspirarian á San Joaquin y á Santa Ana, todo lo que convenia á la educacion de aquella Princesa del Empíreo. Un ángel que se apareció á Santa Brígida, le declaró otra preeminencia de la madre de la Vírgen María con estas palabras, que significan las inmensas riquezas de que llenó á aquella bendita alma la Omnipotencia. «Ana era el erario (ó gazofilacio) del Dios Omnipotente. Y porque donde está el tesoro se halla «tambien el corazon, estaba el corazon divino «muy cerca de este riquísimo tesoro.»

Por lo que mira á San Joaquin, ¿qué emperador, aunque lo fuese de las cuatro partes del orbe, se podrá comparar con este Patriarca felicísimo? El pudo mandar á la Sagrada Familia,

y por toda la eternidad tendrá la gloria de estar mirando á estas cuatro personas, Jesus, María, Ana y José, como si fuesen el Oriente, el Occidente, el Medio dia y el Septentrion, ó una carta geográfica más grande que todo el Universo. Solia decir Aristóteles, que aquellas piedras eran afortunadas que servian para los altares y los sacrificios de los Dioses, y que aquel metal era entre todos el más digno de estimacion, de que se hacian las estatuas de las Deidades. ¿Qué grandezas no publicaria si hubiera sabido que de la sustancia de San Joaquin y de Santa Ana se habia de formar la Madre del Dios Omnipotente, con un concurso maravilloso de la gracia? La Iglesia en pocas palabras nos da toda la idea de las felicidades de Santa Ana, cuando nos dice en la oracion de su oficio que el Señor le habia dado aquella gracia, con que mereció ser madre de la Madre de Dios. De San Joaquin, en su línea de padre, se puede proferir la misma sentencia. ¡Quien comprendiere la dignidad de padres de la Madre de Dios, penetrará la fortuna y las prerogativas de aquellas dos almas que llenó el Cielo de bendiciones. ¡Qué es-

pectáculo de admiracion seria para los ángeles, el ver á Santa Ana cuando daba lecciones á la Niña que habia de ser la maestra de los Apóstoles!..... ¡Oh afortunados padres, diré yo aquí! ¡Oh Soles del cielo y de la Iglesia! ¡Oh, y qué obligaciones tan grandes os deben así la tierra como el paraíso, por haberles dado esta gloriosísima hija, que despues de Dios, es la gloria de los mortales! ¡Con qué respeto os verán los espíritus soberanos, cuando os reconocen por progenitores de la Reina y Señora de uno y otro hemisferio! ¡Con qué incendios de afecto os miraria Dios, cuando contemplaba en vuestros brazos al embeleso de sus amores y al iman sagrado de sus delicias! El Omnipotente os confió la parte más preciosa de los tesoros que tiene depositados en las criaturas. Ojalá, oh astros los más brillantes y favorables á nuestras súplicas, que fuésemos dignos los mortales de emplear nuestra admiracion en el esplendor de vuestras incomparables prerogativas, y de dar las debidas gracias al Señor, que os enriqueció de tal suerte, que fuisteis dignos de ser

padres de la que es Madre de Dios y tesorera de sus favores.

CAPITULO IV.

De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.

EL silencio de que usaron los antiguos y la modestia singular de San Joaquin y de Santa Ana, han privado á la posteridad de la historia de sus vidas. No obstante, siendo estos dos gloriosos progenitores á manera del sol y de la luna, que aun cuando se les interpone el velo de las nubes ó de la noche, hacen que sus rayos penetren por todas partes y sean vistos de los habitantes de la tierra, no dejan de descubrirse algunas luces de virtudes que están conformes con su sagrado destino y ministerio. No se puede dudar que Dios, cuyo honor se interesaba en estas circunstancias, concedió aquella santidad y ventajosas cualidades que se requerian para ser padres de la Madre del Salvador. Que es decir en pocas palabras, que los adornó de

pectáculo de admiracion seria para los ángeles, el ver á Santa Ana cuando daba lecciones á la Niña que habia de ser la maestra de los Apóstoles!..... ¡Oh afortunados padres, diré yo aquí! ¡Oh Soles del cielo y de la Iglesia! ¡Oh, y qué obligaciones tan grandes os deben así la tierra como el paraíso, por haberles dado esta gloriosísima hija, que despues de Dios, es la gloria de los mortales! ¡Con qué respeto os verán los espíritus soberanos, cuando os reconocen por progenitores de la Reina y Señora de uno y otro hemisferio! ¡Con qué incendios de afecto os miraria Dios, cuando contemplaba en vuestros brazos al embeleso de sus amores y al iman sagrado de sus delicias! El Omnipotente os confió la parte más preciosa de los tesoros que tiene depositados en las criaturas. Ojalá, oh astros los más brillantes y favorables á nuestras súplicas, que fuésemos dignos los mortales de emplear nuestra admiracion en el esplendor de vuestras incomparables prerogativas, y de dar las debidas gracias al Señor, que os enriqueció de tal suerte, que fuisteis dignos de ser

padres de la que es Madre de Dios y tesorera de sus favores.

CAPITULO IV.

De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.

EL silencio de que usaron los antiguos y la modestia singular de San Joaquin y de Santa Ana, han privado á la posteridad de la historia de sus vidas. No obstante, siendo estos dos gloriosos progenitores á manera del sol y de la luna, que aun cuando se les interpone el velo de las nubes ó de la noche, hacen que sus rayos penetren por todas partes y sean vistos de los habitantes de la tierra, no dejan de descubrirse algunas luces de virtudes que están conformes con su sagrado destino y ministerio. No se puede dudar que Dios, cuyo honor se interesaba en estas circunstancias, concedió aquella santidad y ventajosas cualidades que se requerian para ser padres de la Madre del Salvador. Que es decir en pocas palabras, que los adornó de

todas las preciosas riquezas del paraíso, que están brevemente significadas con esta voz: Padres de María, que dice cuanto se puede ponderar. Me explicaré, sin salir de la patria, con un ejemplo. Esta palabra, rey de Francia, contiene toda la estension de una monarquía de las más floridas que se ven hoy sobre la tierra; y así, quien tiene la fortuna de ser rey de tres lises de oro, comprende en dos palabras cuanto se puede escribir en un grande volumen. A este modo, teniendo estos gloriosos progenitores en su dominio á Jesus, á María y á José, que son las tres azucenas de oro que brillan en todo el Universo, encierran en este esclarecido título tales grandezas, que no es necesario añadirles por otra parte más esplendor. Filippo, antiguo rey de Macedonia, abrevió sus prerogativas en el famoso nombre de padre de Alejandro el Grande; de tal suerte, que todo el honor y título de aquel célebre monarca eran llamarse padre de Alejandro: y toda la grandeza de aquel príncipe conquistador de reinos y de imperios, era ser hijo de Filippo, rey de Macedonia. Mas nosotros, sin comparar á la Virgen María

y á sus progenitores con Filippo y con Alejandro, debemos decir que en el nombre de padres de la Madre de Dios, están abreviadas las excelencias, las virtudes, los méritos, el esplendor y la nobleza de San Joaquin y de Santa Ana.

Sin embargo, referiré en particular algunos rayos de virtud que aquellos dos astros resplandecientes como el sol y la luna, han hecho ver en medio de la oscuridad y silencio de los antiguos. El Evangelio del Nacimiento de María, que es un libro apócrifo, pero escrito en los primeros siglos de la Iglesia, dice, que San Joaquin y Santa Ana eran irreprehensibles delante de Dios y de los hombres. Para dar autoridad á esta historia, me valdré de las palabras de aquel Epifanio que dió á luz la oracion de las alabanzas de la Virgen María, ó del Fulberto que en el siglo undécimo fué chancillier de Roberto y de Enrique I, reyes de Francia, y que despues fué obispo de Chartres, de Andrés Cretense y de Nicéforo. San Epifanio dice así en la oracion de las alabanzas de la única hija de San Joaquin y de Santa Ana: «Fué la santísi-

«ma Virgen. de la tribu del rey David, hija
 «verdaderamente Santa, y nacida de Santos
 «progenitores: sus padres fueron Joaquin y Ana,
 «na, los cuales en la conducta de su santa vida
 «agradaron á Dios, y tambien dieron este fruto.
 «to. Con sus oraciones obtuvieron á la santísima
 «ma Virgen. Joaquin oraba en el monte y Ana
 «en su huerto.» Andrés Cretense hace otra descripción
 «más particular de las virtudes de estos dos Santos
 «con estas espresiones: «era Joaquin de genio tan
 «apacible como modesto, y de una vida tan ajustada
 «á la observancia de las leyes divinas, que jamás se
 «apartó de Dios. Ana era amante del Señor, casta,
 «y señalada, como su esposo, en la virtud de la
 «templanza; pero era estéril.» Nicéforo en el libro
 «segundo, capítulo sétimo de la historia, escribiendo
 «con generalidad, confiesa que «Joaquin y Ana vivían
 «segun la más exacta observancia de la ley, y que
 «eran personas esclarecidas y aventajadas en sus
 «procedimientos.»

Fulberto [estimado de los continuadores del Bolando y de otros críticos] nos hace esta honorífica relacion de los padres de la Madre de

Dios. «Nació la Virgen, segun el testimonio de los Santos Padres, en la ciudad de Nazaret. «Su padre se llamó Joaquin, y fué patricio de la misma ciudad. Su madre fué Ana, de la ciudad de Belén. La vida de ambos era inmaculada, sincera y buena, así para con Dios, como irreprochable y piadosa para con los hombres. «Sus rentas las dividian en tres partes, y de estas, una era para el Templo y sus sacrificios, otra para los pobres y para los peregrinos, y la última, que era la menor, se destinaba para el gasto de la casa.... Finalmente, vivieron de tal manera, que Dios les concedió la gracia de que fuesen los progenitores de aquella Bienaventurada Virgen que habia de ser el ejemplo de la hermosa variedad de las virtudes.» La naturaleza les negó la fecundidad; pero con la devocion alcanzaron del Cielo una hija más preciosa que todos los ángeles y que todos los hombres juntos. Antes de haberla obtenido, prometieron sus padres consagrar á Dios el fruto de su tálamo, si les hacia la gracia de darles sucesion: y fueron tan fieles, que habiendo la Niña cumplido los tres años de su

edad, la ofrecieron y presentaron en el Templo, privándose de la que era todo el alivio de su ancianidad. Dicen que un ángel les trajo la noticia de que tendrían una hija, á quien habían de poner el nombre de María, y que esta sería la Madre del Mesías. El ángel les avisó también, que de aquella Niña hiciesen al Señor un holocausto y sacrificio, y después los acompañó cuando la presentaron en el Templo, anteponiendo el gusto de Dios á su consuelo y propios intereses. ¿Mas qué resolución y generosidad sería menester para que Joaquin y Ana arrancasen de sus corazones aquella prenda en quien tenían puestos sus afectos?... Esto sí que fué observar perfectamente la ley evangélica ántes que se hubiese publicado el Evangelio, sacrificando á Dios el corazón en el tesoro de sus delicias. Lo que yo más admiro en los padres de la Niña es, no tanto el ánimo generoso con que la presentaron en el Templo, como la rara humildad y resignación con que sufrieron sin quejarse alguna vez aquella esterilidad de veinte años, que era confusión y oprobio en aquellos siglos. De sus labios no salió

una palabra que significase resentimiento, ántes bien adorarian la providencia del Señor, juzgándose al mismo tiempo indignos del consuelo..... La desolación y la esterilidad eran en sus piadosos corazones el incentivo de las virtudes, que se vieron en aquellas dos almas como una pintura á la mosaica compuesta de varios colores..... San Pedro Crisólogo dice, hablando de Santa Isabel, madre del Precursor del Mesías, que juntó hermosamente en su corazón toda la santidad de sus ascendientes, y que de esta manera se hizo digna de tener por hijo al mayor hombre que había nacido sobre la tierra. Con más razón pudiera decir esto de los que fueron progenitores de la soberana Madre del Hombre Dios. San Epifanio escribe, que el mismo nombre de Joaquin (que quiere decir *preparación*), considerada la antigua conducta del Cielo, da á entender, que este Santo estaba destinado para preparar el sagrado y magnífico templo del Dios vivo, y que Santa Ana [que significa gracia] había de ser la madre de la que estaba decretada para dar á luz aquella gracia que tenía el Señor prometida, y que había de

ser el Templo, el Cielo y el Trono del Dios Omnipotente. Todo esto excede la capacidad del ingenio humano; y así, no me hace fuerza que el piadoso Abad Tritemio, despues de haber ponderado quanto parece que se podia decir de San Joaquin y de Santa Ana, acabe su discurso panegírico protestando que era casi nada lo que habia dicho, y que quedaba en el silencio lo más precioso.

Gravísimos teólogos colocan á los padres de María en aquel grado superior en la Iglesia, que se llama órden de la union hipostática, el cual se compone de personas destinadas para servir con más inmediacion que las otras criaturas, al Verbo encarnado. Concedida la sentencia de estos teólogos, es consiguiente el afirmar, que Joaquin y Ana estuvieron adornados de todas las virtudes y gracias singulares que correspondia á su dignidad y á su sagrado ministerio, que era preparar habitacion y Madre al Rey de los reyes, Jesucristo. A San José, que fué elegido para Esposo de la Madre de Dios, y Padre putativo del Salvador, adornó el Cielo de todas las virtudes y gracias que eran

necesarias al honorífico empleo de su dignidad, dándonos en estas demostraciones de liberalísima magnificencia, una idea y un argumento de los estilos y providencias de Dios, cuando elige algunas personas para los más sublimes ministerios.

Yo no tengo más que añadir, así á la Vida del Señor San José, como á la de los padres de la santísima Virgen María, que aquella sentencia que puso Plinio en el prólogo de su Historia Natural: *Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus veró naturam, & naturæ omnia. Itaque etiam non assecutis, voluisse, abunde pulchrum est atque magnificum..... Nec dubitamus, multa esse, quæ nos præterierint. Homines enim sumus.* Quiere decir, que es empresa de las más árduas, representar con alguna novedad los hechos antiguos, conciliar autoridad á lo nuevo, añadir esplendor, á lo que ya no está en uso, luz á los sucesos oscuros, hacer agradable lo que causa fastidio, y digno de fe lo dudoso; dar naturalidad á todo, y conformar con la naturaleza todas las

cosas. Esto, aun quando no se ha podido conseguir, es una accion lucida y magnífica el haberlo procurado. No dudamos que el acierte nos haya faltado en muchas cosas, pues somos hombres.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

PARTE SEGUNDA

QUE CONTIENE

**LA DIGNIDAD DEL SEÑOR SAN JOSE,
LOS FAVORES QUE LE HIZO DIOS, Y LA
DESCRIPCION DE SUS VIRTUDES.**

CAPITULO I.

**Del primer título y favor con que honró el
Cielo al Señor San José.**

LA medida de la grandeza de los Santos suele ser aquel ministerio honorífico con que se dignó de honrarlos el Señor. A San Pedro lo representa grande á todas luces, y como al luminar mayor entre los Apóstoles, la prerogativa de Vicario de Jesucristo con que es conocida y respetada de los fieles la Suprema Cabeza

del cristianismo. Este blason, dice el Crisóstomo, que verdaderamente hace al Príncipe de los Apóstoles mayor que un Alejandro, que un Julio César, que un Augusto, ó que el monarca, si lo hubiese, de toda la tierra habitable. ¿Qué diremos del Padre putativo del Hombre Dios, adornado de aquella dignidad de verdadero Esposo de María; blason que á ninguno se ha concedido aun entre los espíritus soberanos? Yo creo que sintiera lo mismo el Crisóstomo, que en vista de estos gloriosos títulos dijo despues la elocuencia de San Bernardo. Queriendo este Santo decirnos en breve quién habia sido el Señor San José, no hizo más que poner delante de nuestros ojos el título de Padre putativo de Jesus, con esta sentencia: «La naturaleza y cualidades del Señor San José están abreviadas «en aquel título con que lo honró Dios, de tal «manera, que todos lo creyeron y llamaron Padre de Jesus.» Lo mismo hacen los otros escritores que quieren dar al mundo la idea de la grandeza del dignísimo Esposo de la Madre de Dios; y por esto describen primero la dignidad del santo Patriarca, y despues sacan como una

cosas. Esto, aun quando no se ha podido conseguir, es una accion lucida y magnífica el haberlo procurado. No dudamos que el acierte nos haya faltado en muchas cosas, pues somos hombres.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

PARTE SEGUNDA

QUE CONTIENE

**LA DIGNIDAD DEL SEÑOR SAN JOSE,
LOS FAVORES QUE LE HIZO DIOS, Y LA
DESCRIPCION DE SUS VIRTUDES.**

CAPITULO I.

**Del primer título y favor con que honró el
Cielo al Señor San José.**

LA medida de la grandeza de los Santos suele ser aquel ministerio honorífico con que se dignó de honrarlos el Señor. A San Pedro lo representa grande á todas luces, y como al luminar mayor entre los Apóstoles, la prerogativa de Vicario de Jesucristo con que es conocida y respetada de los fieles la Suprema Cabeza

del cristianismo. Este blason, dice el Crisóstomo, que verdaderamente hace al Príncipe de los Apóstoles mayor que un Alejandro, que un Julio César, que un Augusto, ó que el monarca, si lo hubiese, de toda la tierra habitable. ¿Qué diremos del Padre putativo del Hombre Dios, adornado de aquella dignidad de verdadero Esposo de María; blason que á ninguno se ha concedido aun entre los espíritus soberanos? Yo creo que sintiera lo mismo el Crisóstomo, que en vista de estos gloriosos títulos dijo despues la elocuencia de San Bernardo. Queriendo este Santo decirnos en breve quién habia sido el Señor San José, no hizo más que poner delante de nuestros ojos el título de Padre putativo de Jesus, con esta sentencia: «La naturaleza y cualidades del Señor San José están abreviadas «en aquel título con que lo honró Dios, de tal «manera, que todos lo creyeron y llamaron Padre de Jesus.» Lo mismo hacen los otros escritores que quieren dar al mundo la idea de la grandeza del dignísimo Esposo de la Madre de Dios; y por esto describen primero la dignidad del santo Patriarca, y despues sacan como una

consecuencia de sus títulos honoríficos las ventajas de sus grandezas. Yo deseo imitarlos, y por este fin, sin comenzar por lo más alto, digo que el Señor San José remontó el origen de sus cunas hasta el trono y sangre real de David y de los reyes antiguos de Judá, en quienes estableció Dios por muchos siglos el cetro y corona de Judea, que ocuparon Ezequías y Josías, aplaudidos en la Escritura por las excelentes virtudes con que hicieron brillar el trono. Esta fortuna de haber nacido el Señor San José tan ilustre entre los hebreos, trajo raras felicidades á su persona. Esta, como escribe D. Antonio Mendoza, con la memoria de sus cunas le inspiraba nobles y generosos pensamientos. Esta lo hizo heredero del cetro de Judea y Esposo digno de la que estaba escogida para Madre de Dios; la que segun los establecimientos de la nacion debia desposarse con el pariente más cercano. Favor ciertamente singular, y que debió San José al Brazo Omnipotente, que para la ejecucion de sus antiguos designios dispuso con adorable providencia que el Santo fuera en aquellas circunstancias el deudo más in-

mediato de la Virgen María. Que es decir, que al Señor San José con esta gracia lo elevó Dios al puesto más alto de la felicidad humana; pues como decia el ingenioso panegirista de Constantino, (enlazado con Maximiano su compañero en el imperio por las bodas celebradas con Faustina su hija) la igualdad de los consortes en la nobleza es lo más ventajoso de aquella gloria, que tanto se estima entre los mortales, y lo más ilustre, cuando la hija de un emperador se casa con otro emperador.

Esta excelencia es por naturaleza tan sublime, y tan clara por su esplendor, que ha precisado á los Padres, á los teólogos, y aun á los críticos, á decir, que la gloria de escogido para Esposo de la Virgen María, es la primera prerogativa del Señor San José.

CAPITULO II.

Del segundo título del Señor San José.

No se puede separar de la gloriosa prerogativa de Esposo de la Madre de Dios el sublime título de Tutor y de Padre de Jesus con

que la Eterna Sabiduría del Padre Celestial honró al Señor San José. Este blason se ve esparcido casi por todos los pasages de esta Vida. Y así, en este capítulo solo pretendo declarar lo que obtuvo por razon de esta preeminencia, y lo que el Cielo puso debajo de su conducta cuando lo sublimó á los honores de Esposo de María. El enlace con esta Señora, escogida para Madre del Mesías, hizo al Señor San José acreedor al título de Padre de Jesus, y lo constituyó Cabeza de la Sagrada Familia y Príncipe en todos los dominios de su Señor, como nos lo dice la Iglesia cuando le aplica aquellas palabras con que la Escritura describe el glorioso ministerio y privanza del primer José en el palacio de Faraon, del que tambien en alguna manera se llamó Padre por un especial decreto de Dios: título que representó al mundo su valimiento, su grandeza y su autoridad. Esta gloria de Padre de Cristo no se la dió la naturaleza; mas esto no impide el que de algun modo se pueda llamar el Señor San José Padre verdadero de Jesus, segun el dictámen de grandes teólogos, cuyas sentencias no quiero omitir,

porque ceden en gloria singular del santísimo Esposo de María. Comenzaré por el Gerson, que es el mayor panegirista del Señor San José entre aquellos que han aplaudido su dignidad y sus virtudes. «El virginal cuerpo de María, «dice Gerson, fué de San José por la ley divina «del matrimonio, en el cual se hace la mútua «entrega de los cuerpos. Véamos, pues, si con «alguna discreta inteligencia nos será lícito decir, que nació Cristo del cuerpo y carne de José. «Y por ventura se pudiera afirmar, si no se temiera el que los oidos piadosos se ofendiesen. «Lo que se puede decir abiertamente es, que «José fué tenido por Padre de Jesus, y que lo «fué tambien por la solicitud y cuidado con que «lo alimentó, y por la generacion, no suya, sino «del virginal cuerpo de María, que era de su «Esposo José por el derecho del matrimonio, y «cooperando el Espíritu Santo como vicario y «sustituto de José.» El Padre Suarez confirma este pensamiento de Gerson con las palabras del Apóstol, y con testos de la antigua jurisprudencia romana, que en cierto modo estaba delineada en el Testamento Viejo, en que se dice,

que el fruto pertenece al dueño del campo ó posesion donde nace. Sigue la misma sentencia el Cartagena, y añade, que San José se puede llamar Padre verdadero de Jesus, porque concurrió con su cuidado y solicitud al nacimiento feliz del Niño Dios. Estos autores no son modernos, y quizá por esto no tendrán la mayor aceptación en el juicio de algunos críticos de moda que piensan, con agravio de lo pasado, que las bellas luces comenzaron á nacer en este siglo. Yo no quiero perder el tiempo en contradecirles, ni declararme por aquel *laudator temporis acti* que cantó Horacio. Mas por no aprobar en todo sus opiniones con el silencio, alegaré por la sentencia de los Gersones, de los Suarez y Cartagenas, á Monsieur Tilemont y al Abad Trombeli, modernos y bien recibidos en el severo tribunal de la crítica de estos tiempos. Estos autores dicen que San José en algun sentido verdadero se puede llamar Padre de Cristo; y aun el Trombeli juzga que era necesaria alguna especie de verdadera paternidad para que la santísima Virgen dijera á Jesus en el Templo, *Tu Padre y yo te hemos buscado*. Vemos tam-

bien que el ángel sin hacer distincion dijo á José y á la Virgen su Esposa, que pusiesen el nombre al Niño Dios; lo que segun San Agustin significaba la autoridad de Padre en el santísimo Patriarca.

CAPITULO III.

Por el título de Padre y Tutor de Jesus es preferido el Señor San José á los mayores Santos de la Iglesia.

No pondré en este capítulo cosa que no hayan escrito los historiadores del Señor San José. El Padre Suarez, cuyas palabras están referidas en la primera parte de este libro, concibe al Padre de Jesus colocado en el orden hipotático, y como una excepcion de aquellas cláusulas que ponen ya al Bautista y ya á los Apóstoles en el grado más alto de la Iglesia, atendiendo á su sagrado ministerio. El Abad Trombeli, aunque no se muestra dudoso en esta preferencia del Señor San José, no obstante, espone en esta forma las razones que convencen su primacía entre todos los santos. Concurrieron varias personas al cumplimiento de los de-

signios de Dios acerca de la redencion del linage humano. En primer lugar los Patriarcas, engendrando á los progenitores del futuro Libertador que habia de nacer en la plenitud de los tiempos. En segundo lugar los Profetas, que con todas sus circunstancias anunciaron al Redentor. En el tercero, algunos que fueron escogidos de Dios como cooperadores y como ministros de aquella obra grande de la Encarnacion del Hijo de Dios, y libertad del linage humano. Entre estos sobresalen María y su Esposo José en quien, como afirman los Santos Padres, se debe mirar un ministro, que con amor y fidelidad atendiese á la conveniente ejecucion de las providencias del Cielo, desposándose con la Virgen María, para defender su honor y librar á su Hijo Jesus de las manos del rey Herodes. En el cuarto lugar el Bautista, que declaró á Cristo por el Soberano Legislador y Maestro Divino, exhortando juntamente al pueblo á que siguiera su doctrina; al cual por sus sublimes virtudes declaró el mismo Jesus por el mayor entre los que habian nacido de las mugeres. En el último lugar concurrieron á las grandes em-

presas del Cielo aquellos hombres de que se valió Cristo para el establecimiento de su Iglesia.

Esto supuesto, no es difícil comprender el que San José hubiese excedido en el mérito á los antiguos Patriarcas, pues estos solo cooperaron á que el Mesías naciese de sus nietos con la fe que dieron á las promesas hechas á Abrahan y renovadas á David. Mas de San José hemos de hablar de otra manera, porque á este fueron concedidos por una especialísima gracia los honores de Padre del Redentor del género humano, y al mismo tiempo lo dispuso el Señor desde los primeros años, y lo adornó de virtudes correspondientes á su ministerio y á los antiguos designios del Cielo acerca de la Encarnacion del Unigénito del Padre; las cuales celebra la Iglesia con un himno.

No solo á los Patriarcas se debe anteponer San José: obsérvese con atencion el empleo tan honorífico que obtuvo, y se verá, que el Señor quiso reconocerlo por su Padre, dándole la providencia divina para con Jesus, lo que á otros confiere el órden de la naturaleza. El Dios Hombre lo llamó Padre y le obedeció, sujetándose

con reverencia á su direccion; y José por otra parte le asistió defendiéndolo de la muerte y educándolo como si fuera su hijo verdadero. El empleo ó comision del Bautista fué de manifestar al mundo la excelencia y divinidad del mismo Jesus á quien San José habia defendido y educado. Consideremos bien estos dos empleos, y no dudaremos decir que el de José fué más ventajoso que el del Bautista y Precursor de Cristo. De esto que hasta aquí hemos dicho, se colige que San José se debe preferir aun á los Apóstoles, á quienes el Bautista excedió á lo ménos en el mérito.

Pasemos ahora á los Apóstoles y examinemos su ministerio. La dignidad de los Apóstoles fué el haberlos escogido Cristo para el establecimiento de su Iglesia, y su empleo era la promulgacion del Evangelio; pero este empleo y dignidad, ni los hizo más grandes que la Madre de Dios, ni los antepuso á San José; porque los Apóstoles predicaron al Redentor, mas José fué el cooperador, y si es lícito usar de las espresiones de San Bernardo, fué el coadjutor de la redencion, y hablando con las palabras

de la Iglesia, fué el ministro de la salud del linage humano. Por la dignidad y preferencia que nace de este sublime empleo, ya hemos citado en la parte primera grandes teólogos: ahora bastará referir la sentencia de Pelbart de Temiswuar, teólogo famoso en el pontificado de Sixto IV, el cual dejó escrito, que San José entre los hombres no tuvo semejante en la santidad. Esta preferencia del dignísimo esposo de la Madre de Dios, no se opone al magnífico elogio que dió Cristo al Bautista, cuando lo declaró por el mayor entre los que habian nacido de las mugeres; porque este encómio dejando otras esplicaciones que se pueden ver en los intérpretes de este testo, no fué tan general que comprendiese á las personas que pertenecian al órden hipostático. Por lo cual, esta y semejantes cláusulas generales no se han de entender de Cristo, ni de la Virgen María, ni del Señor San José, Padre de Jesus y ministro de nuestra redencion. Es verdad que la Iglesia en sus letanías nombra primero á San Juan Bautista que al Señor San José; pero esto lo hace, como dicen los teólogos, por no declarar auténticamente sin un riguroso

exámen la primacía del Señor San José. Fuera de que la precedencia en las letanías no es argumento eficaz del mayor mérito; pues de otra suerte los Apóstoles, que se invocan despues de los Patriarcas y Profetas, serian de menor dignidad y de ménos merecimiento. Por quien se pudiera decidir con más verisimilitud la primacía entre los Santos, era el Príncipe de los Apóstoles San Pedro, por ser el Vicario de Jesucristo y la Cabeza de la Iglesia; pero este gran Santo, así como no se cree que es de mayor dignidad que la Madre de Dios, tampoco se ha de decir que es mayor que el Señor San José, sustituto del Padre Eterno y Padre putativo de Jesus. Todas estas razones, que verdaderamente son eficaces, propone el citado Trombeli, y con todo, dice que no se atreve á decidir esta controversia. Estevan Binet, fiado en la rara grandeza del personage que gobernaba los rasgos de su pluma, no anduvo tan tímido, sino que animosamente se declaró por el Señor San José, como se verá en el discurso que sigue: «Todo aquello que han tenido de grande y de singular todos los otros personages, ciertamente lo consiguió con

«ventajas San José. Recojamos las flores de esta materia, entreteniéndonos en este punto por algún tiempo. Es cierto que San Pedro recibió «del Cielo una suprema potestad: á él se dieron «las dos llaves, una para abrir el cielo y otra «para cerrarlo: debajo de su autoridad puso Cristo el gobierno de la Iglesia, constituyéndolo «su Vicario. A Pedro se encomendó el apacentar las ovejas y corderos del Señor: oficio verdaderamente grande; pero con todo, digo que «no se puede comparar con los favores hechos «á San José. Yo confieso que á este Santo no «dió el Señor las dos llaves, porque éstas se ponen aun en las manos de los siervos; pero le puso Dios debajo de su dominio á Jesus y á María, «que son las dos puertas del Paraiso. San Pedro «apacentó las ovejas y los corderos; José al mismo Pastor y á su Madre la Virgen María, y tuvo debajo de su autoridad de Esposo de la Madre «de Dios y de Padre de Jesus á la Reina del cielo «y al mismo Señor del Universo. San Pedro «gobierna la Iglesia, y José á la misma Cabeza «de la Iglesia. Aquel amó á Cristo como á su Señor, José lo amaba como á su Señor y como

«á su Hijo..... Pasemos de los hombres grandes á los ángeles. Yo sé que San Miguel tiene la gloria de valeroso defensor del Verbo encarnado y de los derechos de la Divinidad que le quiso usurpar el atrevido Luzbel; pero sé tambien que San José con una retirada espuesta á las incomodidades de un viage peligroso y al desamparo entre los estrangeros, libró al Salvador de otro demonio cruel, cual era el rey Herodes, que pretendia quitar la vida al Niño Dios recién nacido. Nosotros, si hemos de decir la verdad, debemos estar muy obligados al arcángel Gabriel por el cuidado con que se portó en el negocio de la Encarnación del Hijo de Dios, dando al mundo la nueva de su cercana libertad; mas tambien es evidente que el Verbo humanado ocupó las primeras atenciones de San José. El ángel anunció nuestras futuras felicidades; pero José puso en ejecucion sus avisos, sujetándose á los peligros, á los trabajos y á los temores. Los ángeles en cierta ocasion alimentaron á Jesus en el desierto; mas este obsequio lo hicieron una vez y sin trabajo; José mantuvo á Jesus desde sus cunas hasta

«la edad de treinta años, trabajando de dia y de noche para cumplir con la obligacion en que lo habia puesto su ministerio.... Dejemos ya estas semejanzas, no sea que comparándolo con otros, agraviemos al que por su dignidad es incomparable. ¿En qué parte del Universo se hallará uno que haya tenido el honor de verdadero Esposo de la Virgen María, y que se haya llamado Padre del Hombre Dios? ¿A quién, como á José, aunque entren todos los ángeles, dijo Jesus alguna vez: Tú eres mi Padre? Con este nombre llamó Cristo al Padre Eterno, y despues del Padre Eterno á San José, como á sustituto, delegado, y lugar teniente de aquel Padre que se dignó elegirlo por compañero en la paternidad, comunicándole en alguna manera aquella gloria que el mismo Padre á ninguno habia querido comunicar, hasta que el Señor San José se desposó con la Madre de su Unigénito. El Espíritu Santo lo puso tambien en su lugar, dándole por consorte á su misma Esposa, y por este título fué San José, el ángel custodio del honor y buena fama de la Virgen María, heredero

«presuntivo de Jesus y dueño de sus tesoros,
 «como aquel que fué constituido Señor de to-
 «das las posesiones de la casa de Dios. Que es
 «decir, que José por Padre de Jesus fué consti-
 «tuido Príncipe y Señor de los bienes y posesio-
 «nes de aquel, que en consecuencia del matrimo-
 «nio públicamente contraído con la Virgen Ma-
 «ría, era reputado por su Hijo. ¿Y no fué esto
 «haber sido como una Deidad sobre la tierra,
 «y haber obtenido un grado más sublime que el
 «de los ángeles? Santo Tomás dijo, que el ser
 «Madre de Dios era una dignidad como infinita;
 «¿por qué, pues, no diremos que la paternidad
 «de San José fué en cierto modo infinita, sien-
 «do la mayor grandeza despues de la Madre de
 «Dios, el ser Padre putativo de Jesus?» A todo
 esto se puede añadir, que el Señor San José no
 solo fué delegado del Padre, sino que tambien en
 cierto modo, si acaso es lícito usar de las pa-
 labras de Gerson, tuvo por vicario y susti-
 tuto al Espíritu Santo; quien, precediendo el
 consentimiento del santísimo Esposo de María,
 produjo en las purísimas entrañas de esta Se-
 ñora la obra admirable de nuestra salud y re-

dencion. Esta honra, junta con el blason de
 Padre de Jesus, que tambien adquirió hacien-
 do sus veces el Espíritu Santo, y el ser cabeza
 y como superior de la Sagrada Familia, cuando
 no demuestren una grandeza que exceda á la de
 todos los bienaventurados, á lo ménos dan lu-
 ces para que sin incurrir en la nota de temera-
 rios, le concedamos como verisímil aquella pri-
 macía que resplandece en su dignidad y en su
 ministerio, como los brillos del sol entre los es-
 plendores de los astros.

CAPITULO IV.

De los otros títulos con que se ennoblece el Señor San José.

Los blasones de Esposo de María y de Padre
 de Jesus dieron al Señor San José el tercer
 título con que se adorna su dignidad y prefe-
 rencia entre los Santos. Esta prerogativa fué
 la gloria de haber sido el primero en algunos
 hechos dignos de la mayor estimacion. Se dice
 comunmente que el primogénito, y el primero

«presuntivo de Jesus y dueño de sus tesoros,
 «como aquel que fué constituido Señor de to-
 «das las posesiones de la casa de Dios. Que es
 «decir, que José por Padre de Jesus fué consti-
 «tuido Príncipe y Señor de los bienes y posesio-
 «nes de aquel, que en consecuencia del matrimo-
 «nio públicamente contraído con la Virgen Ma-
 «ría, era reputado por su Hijo. ¿Y no fué esto
 «haber sido como una Deidad sobre la tierra,
 «y haber obtenido un grado más sublime que el
 «de los ángeles? Santo Tomás dijo, que el ser
 «Madre de Dios era una dignidad como infinita;
 «¿por qué, pues, no diremos que la paternidad
 «de San José fué en cierto modo infinita, sien-
 «do la mayor grandeza despues de la Madre de
 «Dios, el ser Padre putativo de Jesus?» A todo
 esto se puede añadir, que el Señor San José no
 solo fué delegado del Padre, sino que tambien en
 cierto modo, si acaso es lícito usar de las pa-
 labras de Gerson, tuvo por vicario y susti-
 tuto al Espíritu Santo; quien, precediendo el
 consentimiento del santísimo Esposo de María,
 produjo en las purísimas entrañas de esta Se-
 ñora la obra admirable de nuestra salud y re-

dencion. Esta honra, junta con el blason de
 Padre de Jesus, que tambien adquirió hacien-
 do sus veces el Espíritu Santo, y el ser cabeza
 y como superior de la Sagrada Familia, cuando
 no demuestren una grandeza que exceda á la de
 todos los bienaventurados, á lo ménos dan lu-
 ces para que sin incurrir en la nota de temera-
 rios, le concedamos como verisímil aquella pri-
 macía que resplandece en su dignidad y en su
 ministerio, como los brillos del sol entre los es-
 plendores de los astros.

CAPITULO IV.

De los otros títulos con que se ennoblece el Señor San José.

Los blasones de Esposo de María y de Padre
 de Jesus dieron al Señor San José el tercer
 título con que se adorna su dignidad y prefe-
 rencia entre los Santos. Esta prerogativa fué
 la gloria de haber sido el primero en algunos
 hechos dignos de la mayor estimacion. Se dice
 comunmente que el primogénito, y el primero

en cualquier orden, v. g., el primer hombre, el primer mártir, el primer Apóstol, el primer ángel, poseen ciertas ventajas de gloria sobre los otros, que no tienen la misma antigüedad. Fué el santísimo Patriarca el primer hombre que conoció y adoró á su Hijo Jesucristo: el primero que tuvo la honra de servirle: el primero que le habló: el primero que padeció trabajos y destierro por Jesus: el primer Apóstol que hizo que se viera en el mundo el Salvador, y que lo anunció en Egipto: el primero que hizo voto ó profesion de virginidad: el primer cristiano del mundo: el primero por quien fué ofrecido Jesus al Padre Eterno en el Templo: el primero á quien manifiestamente se reveló que ya se habia cumplido el misterio de la Encarnacion, que estuvo oculto por tantos siglos. José fué el primogénito de la Iglesia, y por esta razon el primero en los dones, y el mayor en la autoridad y en el imperio, como *Ruben*, á quien su padre Jacob dejó en su testamento la mayor parte de la herencia. Todas estas ventajas de haber sido el primero, dan á José tales grados de preeminencia entre los Santos, que hacen casi infinita

su grandeza: la que juntándose con la de su santísima Esposa forman un orden y una gerarquía que excede á todos los bienaventurados. Finalmente, fué el Señor San José el primer defensor de la virginal pureza de la Madre de Dios.

El cuarto título fué el de Señor, que obtuvo por cabeza de la familia que el Cielo puso debajo de sus órdenes. Fué en algún modo Señor de Cristo en cuanto hombre, porque siendo José por los desposorios cabeza de la familia y dueño del cuerpo de la santísima Vírgen, debia tener todos los derechos de Señor y de Padre respecto de Jesus. Con el nombre de Señor lo llamaba la Madre de Dios y Reina de los Santos, como dijo Gerson en presencia de los Padres del Concilio de Constancia con este discurso, en que por una parte hace ver la profunda humildad de María, y por otra la incomparable y sublime grandeza de su Esposo: «Dejadme esclamar, ¡oh Padres que sosteneis la Iglesia con vuestro celo! permitidme el que use libremente de estas espresiones que me ha inspirado la admiracion: ¡Oh altura del todo admirable la

«de José! ¡Oh dignidad que no tiene con quien «compararse! La Madre de Dios, la Reina del «cielo, la que es Señora del mundo, no se dedig- «nó de daros, oh gran José, el título de Señor! «Vuelvo á decir, oh Padres, que yo no sé si es «más digna de admiracion la humildad de Ma- «ría ó este sublime blason de José!» Con este título de Señor, ó propiamente de personas que pertenecian al Señor, dice San Juan Crisóstomo que se nombraban en el Oriente desde los primeros siglos de la Iglesia los deudos de Jesus.... No dudo que San José, como deudo tan cercano de Cristo, tambien seria honrado con este sublime vocablo; pero aun concediendo que la antigüedad no le hubiera dado estos honores, temiendo el abuso y malicia obstinada de los hereges que lo fingian Padre de Jesus segun la naturaleza, sin embargo, es acreedor á este título, que es inseparable de su dignidad y ministerio; y nosotros se lo debemos dar, siguiendo los ejemplos de Cristo, de su santísima Madre y de la Iglesia, que lo nombra con el timbre de Señor de la casa de Dios y de Príncipe en todos los estados y posesiones de su Señor. Los es-

trangeros no honran al santo Patriarca con el glorioso nombre de Señor. Será por ventura porque el Cielo tenia reservada esta gloria para el imperio mexicano, teatro de la devocion y magníficos cultos del Señor San José, donde no se nombra este glorioso Santo, sin darle el esclarecido título de Señor, y aun parece á los mexicanos que faltan al respeto si no lo nombran con este vocablo de reverencia. México, México, querida patria mia, tú eres aquel floridísimo imperio, que desde aquella época la más feliz para tí y ventajosa para tus hijos, en que bajo la proteccion y estandartes de los reyes católicos se comenzaron á ver dentro de tus murallas las primeras luces del cristianismo, te has señalado en honrar al dignísimo Esposo de María y Padre putativo del Hombre Dios con el glorioso y respetable título de Señor. Puede ser que no agrade este blason á los que no tienen la loable costumbre de dárselo á los Santos; mas yo sé que tienen los mexicanos á su favor al célebre cardenal Cameracense, maestro del chanciller de la Universidad de Paris Juan Gerson; quien dijo, que era digno de ser honrado con las ma-

yores demostraciones de respeto aquel José á quien el Rey de los reyes Jesucristo ensalzó con tantos honores.

A estos títulos de que hasta aquí hemos hablado, se puede juntar aquella preferencia, que despues de María, le dió Jesus en su sagrado corazon, para que de esta suerte tenga el Señor San José la gloria de ser el segundo en el amor, cuando su Esposa y Madre de Dios es la primera. Este afecto estaba ya profetizado aun ántes del nacimiento de este glorioso Santo, y en alguna manera se habia comenzado á ejecutar en aquel José, que por ser una imágen del Padre putativo de Jesus, fué el más amado de todos los hijos de Jacob. Cristo tiene sus delicias con los hijos de los hombres: y entre éstos, ¿quién era más digno de ser el objeto principal de las delicias, que un José, que era el hombre de las confianzas de Dios, á quien el Espíritu Santo confió su Esposa, y en cuyas manos y proteccion puso el Padre las dos prendas que más amaba? El emperador Tito Vespasiano fué tenido por el más amado de todo el Orbe y por las delicias del linage humano. En este encómio tendria gran

parte la adulacion, que para abrir las puertas á las mercedes ó para agradecer los favores recibidos con el incienso de la lisonja, suele ser franca en los aplausos. Quien justamente se ve aplaudido con esta alabanza, es el Señor San José en la pluma de su panegirista San Efrén, en cuyos célebres escritos está delineado el Esposo de la Madre de Dios, como un paraíso de las delicias de Cristo, de los ángeles y de los hombres. Este amor no lo tuvo Jesus oculto en los arcanos de su pecho; se lo manifestó al Señor San José, ya descubriéndole el poder de su divinidad que tenia oculta á los ojos del mundo, y ya, como dice Bernardino de Bustos, transfigurándose en un cuerpo glorioso, en presencia de su amado Padre San José. Las demostraciones de amor tan singular comenzaron en la tierra y prosiguieron en el cielo; en donde, segun San Bernardino de Sena, da Cristo la última perfeccion al respeto de Hijo y á las finezas para con su Padre San José. Y no satisfecho Jesus con amarlo como á su Padre, se apareció á Santa Margarita de Cortona, para declararle que era su voluntad, que todos los dias hiciera algun especial obsequio

á San José, quien lo habia alimentado en este mundo. Despues de los favores del Hijo, se siguen los obsequios con que honró á su adorado Esposo la Madre de Jesus. Parece que María y José andaban á competencia en las finezas de amor y en las acciones del respeto. Jamás ha visto, ni verá el mundo, esposos que estuviesen tan de acuerdo en la union de las voluntades. Daré un rasgo de la armonía de estos dos corazones, quitando la pluma de la mano al elocuentísimo Patriñani, porque tengo por más seguro el seguir en hechos tan sublimes los pensamientos agenos, que los propios. «José con la Virgen
«María, como dice Téofilo, más hizo los oficios
«de padre que de esposo: y la Madre de Dios,
«que no se dejó vencer de las finezas de tal con-
«sorte, se portaba con él como una hija amante
«con su padre, haciéndolo dueño del tesoro de
«sus afectos y consagrándole su albedrio. La
«Virgen estaba pronta á las insinuaciones de
«sus lábios y le servia, como se suele decir, a-
«divinando los pensamientos á su Esposo; pues
«como reveló la Señora á su confidente Santa
«Brígida, no se dedignaba de servir á José y de

«prepararle aquellas cosas de que necesitaba.
«Colocada la Virgen en el cielo, no se acaba-
«ron las finezas para con su amable Esposo: des-
«de allá ha bajado á exhortar á los fieles siervos
«del Señor á que honren á San José. En su
«Santa casa de Loreto, hablando al Padre Bal-
«tasar Alvarez, le dijo, que eligiera á su Esposo
«José por su especial abogado y protector. La
«misma Señora quitó á un insigne devoto suyo
«el nombre con que era conocido en el orden
«Premostratense, y le puso el de José. En la
«ciudad de Nápoles mandó á un moro que estaba
«para recibir el bautismo, que en memoria de
«su amabilísimo Esposo se pusiera el nombre de
«José. A Santa Teresa, como nos consta de su
«vida, dió la misma Virgen María las gracias
«y le hizo un precioso donativo por el celo con
«que promovia la gloria de su Esposo. A Santa
«Gertrudis mostró el trono de gloria en que es-
«taba sentado su amable consorte José, y jun-
«tamente le hizo ver las demostraciones de reve-
«rencia y profundo respeto con que todos los
«Santos, al pasar por donde estaba San José,
«le inclinaban la cabeza.»

El Abad Trombéli con el elocuente discurso que sigue, describió otras gracias especiales con que el Señor San José fué favorecido del Cielo. «Solo á José y á la Virgen entre todos los mortales fué revelada espresamente la divinidad de Jesucristo: y á la verdad tuvieron estos dos ilustres personajes mayores luces del profundo misterio de la Encarnacion, que los Profetas más célebres del pueblo hebreo.... José tuvo una particular asistencia de Dios para defender entre las asechanzas y los peligros la vida de Jesus. El tuvo el honor y la gloria de ver con sus mismos ojos aquellos hechos magníficos con que el Cielo quiso manifestar la excelencia y la dignidad de Jesus, ántes que diese principio á su mision. El oyó las melodías de los éjercitos de los ángeles, que bajaron á celebrar el nacimiento del Salvador. José se halló presente en la adoracion de los magos y oyó poco después en el Templo la profecía del Santo Simeon, quien declaró en su presencia, que el Niño recién nacido era la luz de los gentiles y la gloria del pueblo de Israel. Otros oyeron las voces de Simeon; pero solo José y María entendieron

«lo que significaban sus palabras. José tuvo frecuentes visitas de los ángeles, Muchos creen, «y no sin grande fundamento, que José no dudó de los avisos del ángel, que contenian cosas superiores al orden de la naturaleza, [como son, «el que una Virgen concebiria por obra del Espíritu Santo, y el que Herodes pensaba dar al «Niño la muerte] porque estaba acostumbrado á las conversaciones de los ángeles.... Otros favores son consecuencias de su empleo, entre los cuales se concilia la admiracion y los elogios de los Padres y de los teólogos, aquella potestad que le dió la Providencia Divina sobre Jesus que era el Monarca del Universo, y sobre María, que era la Madre de este Monarca y Reina por este título de los ángeles y la más esclarecida entre las criaturas. Lo cual hace en José una excelencia tan superior que no se puede ni aun imaginar otra semejante.»

La santísima Virgen fué testigo de lo que vió y oyó José. «Muchas veces (dijo la Señora á Santa Brígida) vimos á Jesus rodeado de maravillosas luces, y escuchamos las músicas con que los ángeles lo recreaban.» De los favores

con que en este mundo honraron los espíritus soberanos al Señor San José, se han valido los intérpretes de la Escritura para decir que los ángeles por las delicias que sentian en los coloquios con el Santo, buscaban ocasiones de tratarlo, y que por tener la complacencia de admirar muchas veces la grandeza de su fé en misterios tan profundos, y de ver la paz y serenidad de su corazon en los lances más apretados, le daban las órdenes del Cielo en diversas circunstancias de tiempo.

CAPITULO V.

Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria del Señor San José.

DECIA San Ambrosio, que el más digno de alabanza es aquel héroe á quien todos pueden aplaudir; y el panegirista de Trajano, que no hay cosa más fácil que celebrar al que lo merece. Estos dos escritores no pensaron en el Señor San José cuando profirieron estas sentencias; pero hablando con justicia, ¿quién no ha de decir que

en este gran Santo pueden todos emplear dignamente y con la mayor facilidad sus oraciones panegíricas? Sus títulos honoríficos con los favores que le hizo el Cielo, y aquel orden en que lo quiso colocar, son capaces de hacer elocuentes aun á los que no saben discurrir. Se me ha ofrecido para defender una causa en que podrá el más ignorante mostrarse elocuentísimo, decia Ciceron cuando iba á hablar delante del senado de las ventajosas cualidades del gran Pompeyo. El sujeto de mi oracion es aquel héroe á cuya alabanza es tan fácil encontrar el principio, como difícil hallarle el fin. Con más razon pudiera yo poner por adorno á este capítulo de la historia del Soñor San José la sentencia ciceroniana, pues sabemos que los panegiristas del dignísimo Esposo de la Madre de Dios, con gran facilidad, por la abundancia de la materia, han comenzado sus encómios, y hasta ahora no han hallado el fin á sus alabanzas. Es verdad que todos dicen cosas grandes; pero tambien hemos de creer que dejan mucho más de lo que escriben en silencio, como lo confiesa el Damasceno. Quien ménos ha dejado que decir es la Iglesia, que llama al dignísi-

mo Esposo de la Madre de Dios honra de los bienaventurados, columna del mundo, esperanza de nuestra vida, hombre felicísimo y bienaventurado en la tierra, con un modo tan maravilloso, que se igualaba con los ángeles. José, dice la misma Iglesia, que es aquel espíritu gigante que siempre salió victorioso de los abismos, y que por sus méritos se hizo acreedor á los elogios de todo el cristianismo y á la gloria de Esposo de la que fué verdadera Madre de Dios. Con estos mismos elogios confirma la Iglesia la sentencia de que es más fácil el comenzar, que el poner fin á las alabanzas de aquel Varon esclarecido, á quien celebra con el nombre de Justo el Evangelio.

CAPITULO VI.

Se inquiera ¿si el Señor San José se pueda contar entre los mártires?

Con este vocablo, mártir, que quiere decir testigo, se significaron desde los primeros siglos de la Iglesia aquellos cristianos, que ó padecian tormentos, ó sacrificaban su propia vida en tes-

timonio de la fé. Entre éstos, unos eran citados de los jueces paganos á dar razon de lo que creian, y se llamaron antiguamente confesores, cuando en público confesaban la fé de Jesucristo. Otros sin ser citados, comparecian ante el tirano á confesar la religion que abrazaban, y á éstos se dió el nombre de profesores de la fé. A unos y á otros llaman Tertuliano y San Cipriano, gente que ya tenia la divisa y carácter del martirio. Los mismos dan el nombre de mártires á los que sobrevivieron á los tormentos padecidos por la confesion de Jesucristo. Este fué el estilo de los Padres antiguos, cuyas palabras cita Domingo Macri en su diccionario; pero el uso de la Iglesia en estos tiempos, es llamar confesores á los que mueren despues de haber vivido santamente, y mártires á los que derraman su sangre por la fé. Premia el Señor la fortaleza de estos valerosos espíritus con una bienaventuranza especial, que los teólogos esplican con el timbre y símbolo de laureola, tomando la semejanza de aquellas coronas de laurel con que los antiguos honraban á los que habian alcanzado alguna victoria. Al Señor San José da la Iglesia en sus himnos el

glorioso nombre de vencedor; mas esta victoria, sin haber derramado primero la sangre de sus venas por Jesus, no le da derecho á la laureola del que comunmente llaman martirio. Isidoro Isolano, Reis y otros teólogos, que sin nombrar cita el Abad Trombeli, conceden al Señor San José la laureola y todos los honores del martirio. No son tan francos los críticos modernos; ántes bien dicen con Teófilo Rainaud, que la laureola del martirio en el Padre de Jesus fué un retórico encarecimiento de la facundia de Isolano. Si yo no temiera desagradar á los que idolatran en las bellas luces de este siglo, me declararia por el Isolano, teólogo iluminado, y que no estuvo tan lejos de la crítica como lo están del sol los que habitan debajo de los polos. Pero cuando abiertamente no concedo al santo Patriarca esta laureola, no negaré algunos honores del martirio, al que nos dice el Evangelio que salió por causa de Jesus desterrado de los dominios del rey Herodes, y que por algunos años vivió sujeto á las calamidades que por su naturaleza lleva el destierro de la patria. Si acaso no acierto á explicar lo que quiero decir, el yerro no es mio, sino del

célebre Ruperto, quien dice, que el Señor San José fué el primero que padeció por la justicia; de tal suerte, que en su bendita alma hizo estragos la espada del dolor. El ilustrísimo Antonio Perez afirma algo más que el Ruperto; pues dice, que á San José no faltaron martirios, y que el Santo estuvo resuelto á padecerlos. ¿Y quién ha de negar que un José, Esposo de aquella Virgen que en el sentir de algunos teólogos fué mártir, sin faltarle lo que era propio del martirio, no tuvo parte en algunas penas de la que fué, cuando no todo, á lo ménos la mitad de su corazón? San Bernardo, hablando del alma de la Virgen, la llamó mártir, así al oír la profecía del Santo Simeon, como al ver los tormentos de su Hijo Jesus. Si se hubiera ofrecido á este Santo ocasion de hablar del Señor San José sobre el asunto, hubiera dicho lo mismo; porque José, habiendo entendido perfectamente la profecía de Simeon, no pudo ménos que tener atravesada el alma con los trabajos que le esperaban al que era el embeleso de sus afectos. San Bernardino de Sena juzga que Dios determinó que el Señor San José muriese ántes de la Pasion de Cristo,

para que el dolor de verlo padecer y morir entre las ignominias de la Cruz, no martirizase sus afectos. Lo cual es una prueba eficaz de que el Señor San José estaba dispuesto á padecer el mismo martirio que su Esposa, Madre del Hombre Dios, y un argumento de que merece contarse entre aquellos Santos que los antiguos escritores llamaron *mártires sine sanguine*, mártires sin derramar su sangre; pues aunque padecieron por Cristo, no tuvieron la gloria de morir en testimonio de la fé.

CAPITULO VII.

Se pregunta ¿si se puede conceder
al Señor San José
la laureola de los Doctores?

PARA ponerse en el número de aquellos hombres ilustres que la Iglesia reconoce por Doctores, es necesario haber estirpado ó con la lengua ó con la pluma algun error de que estaba poseido el corazon humano, ó haber establecido el dogma de nuestra fé. Algunos escritores, así

antiguos como modernos, juzgan que en el Señor San José concurrieron estas ventajosas cualidades, que lo hacen digno de esta laureola; porque dicen que el santo Patriarca, si del todo no estableció la religion católica, á lo ménos tiró algunas líneas hácia su establecimiento, como lo demuestra el oficio que tomó de anunciar á los pastores y á los magos la excelencia del Niño Dios, y á los egipcios los principios de aquella fé que se habia de levantar sobre las ruinas de sus ídolos, que ya comenzaban á sentir los efectos de la presencia del que venia á convertir sus adoraciones en desprecio. De donde es creible, que nació la poca, ó casi ninguna oposicion, que segun consta de su vida, halló San Márcos entre los egipcios cuando les fué á predicar el Evangelio. Estando en Nazaret instruyó José á sus moradores con la comunicacion de aquellas sagradas luces que le infundian las palabras y los ejemplos del Sol de Justicia Jesucristo, y con otras acciones edificantes con que este Santo, como cuadjutor del gran consejo de la redencion humana, imprimia en sus almas la piedad y los primeros sentimientos de la fé que Jesus les ha-

para que el dolor de verlo padecer y morir entre las ignominias de la Cruz, no martirizase sus afectos. Lo cual es una prueba eficaz de que el Señor San José estaba dispuesto á padecer el mismo martirio que su Esposa, Madre del Hombre Dios, y un argumento de que merece contarse entre aquellos Santos que los antiguos escritores llamaron *mártires sine sanguine*, mártires sin derramar su sangre; pues aunque padecieron por Cristo, no tuvieron la gloria de morir en testimonio de la fé.

CAPITULO VII.

Se pregunta ¿si se puede conceder
al Señor San José
la laureola de los Doctores?

PARA ponerse en el número de aquellos hombres ilustres que la Iglesia reconoce por Doctores, es necesario haber estirpado ó con la lengua ó con la pluma algun error de que estaba poseido el corazon humano, ó haber establecido el dogma de nuestra fé. Algunos escritores, así

antiguos como modernos, juzgan que en el Señor San José concurrieron estas ventajosas cualidades, que lo hacen digno de esta laureola; porque dicen que el santo Patriarca, si del todo no estableció la religion católica, á lo ménos tiró algunas líneas hácia su establecimiento, como lo demuestra el oficio que tomó de anunciar á los pastores y á los magos la excelencia del Niño Dios, y á los egipcios los principios de aquella fé que se habia de levantar sobre las ruinas de sus ídolos, que ya comenzaban á sentir los efectos de la presencia del que venia á convertir sus adoraciones en desprecio. De donde es creible, que nació la poca, ó casi ninguna oposicion, que segun consta de su vida, halló San Márcos entre los egipcios cuando les fué á predicar el Evangelio. Estando en Nazaret instruyó José á sus moradores con la comunicacion de aquellas sagradas luces que le infundian las palabras y los ejemplos del Sol de Justicia Jesucristo, y con otras acciones edificantes con que este Santo, como cuadjutor del gran consejo de la redencion humana, imprimia en sus almas la piedad y los primeros sentimientos de la fé que Jesus les ha-

bia de predicar, cumplidos los treinta años de su edad.

Juan Gerson en unos versos que por sí vienen mostrando el gusto de los poetas latinos de aquel siglo, escribe, que el Señor San José disputó con un docto razonamiento sobre la verdadera religion con los ancianos de la ciudad de Tánis en Egipto. Esta noticia no confirma el pensamiento de los que juzgan al Señor San José digno de la laureola de Doctor; porque Gerson parece que se vale de las licencias comunes de los poetas para mesclar esta ruidosa controversia con los hechos verdaderos y que constan del Evangelio y de las antiguas tradiciones. Estas son las pruebas que alegan los autores referidos á favor de la laureola con que se reconocen premiados los Doctores. Teófilo Rainaudo las admite, y no obstante, dice que no convencen con sus argumentos aquellos teólogos lo que pretenden, porque se requiere otro modo de instruir al pueblo para obtener en la Iglesia la alabanza y título de Doctor. «No bastan las exhortaciones (así habla el Rainaudo) que algunas veces y con pocas palabras suelen hacer los hombres buenos; es nece-

«saria, una instruccion difusa y permanente, y «adornada de doctrinas sólidas y de discursos «no ménos eficaces que proporcionados á la enseñanza de los pueblos y á la estirpacion de «los errores. Algunos defienden, que San José «hizo todo esto que se juzga necesario para los «honores de Doctor; pero son pocos los que lo «han creido: ántes bien se persuaden á que sabiendo San José que aun no era llegada la hora de la conversion de los egipcios, se abstuvo «de hacerles elocuentes exhortaciones.» Hasta aquí Teófilo Rainaudo; pero ni este crítico ni los modernos que lo siguen, negarán que el Señor San José fué un hombre de excelente sabiduría. San Juan Crisóstomo dice con toda claridad que el Esposo de la Madre de Dios se portó en los lances más árdulos de su vida como un insigne filósofo, y dando muestras de que estaba muy instruido en las máximas de esta ciencia. San Bernardo, comparándolo con aquel antiguo José, que en la corte de Egipto fué tenido por el hombre más sabio de aquel reino, dice, que José, Esposo de María y Padre de Jesus, representado en aquel valido de Faraon, tuvo en su enten-

dimiento cosas más altas. Aquel fué intérprete de sueños; este fué admitido á la inteligencia de misterios más profundos. El ilustrísimo Perez hace otra comparacion de José con los Profetas antiguos, y resuelve que José, aun durmiendo, supo más de lo que supieron los Profetas cuando estaban despiertos. El exímio Suarez prueba con el mismo Evangelio, que el Señor San José fué iluminado muchas veces con las ilustraciones de los ángeles y con revelaciones proféticas. San Hilario y Santo Tomás no dan á este insigne Patriarca los honores de Doctor, mas consideran en su ministerio una imágen de los Apóstoles. El cardenal Cameracense no le concede todas las laureolas con que son aplaudidos y honrados los Santos en la Iglesia; pero le da las gloriosas ventajas de primer Evangelista. Otros, finalmente, no le dan la gloria de Doctor, mas se la recompensan concediéndole los honores de Profeta y de Patriarca, que es un título más ilustre y más esclarecido que esta laureola; porque Patriarca, hablando del Señor San José, quiere decir, que fué tenido por Padre de aquel Jesus

que es la Cabeza de los escogidos para poseer las mayores felicidades en el Empírao.

CAPITULO VIII.

De las prendas y virtudes naturales del Señor San José.

Dios, á las personas que elige, adorna de las cualidades proporcionadas al ministerio y á la ejeucion de sus providencias. Al primer José, que fué escogido para Salvador de la monarquía de Egipto en el calamitoso reinado de Faraon, dotó de una excelente sabiduría y de todas aquellas ventajas que forman un gran ministro de estado. A Moisés señaló desde su nacimiento con un nombre que era la descripcion de su destino: le dió educacion de príncipe en el palacio de Faraon, y usando el Cielo de una adorable conducta, lo llenó por una parte de aquella mansedumbre de que necesitaba el caudillo y gefe de un pueblo mal contento y notado de cerviz dura, y por otra de una entereza y resolucion capaz de resistir á un soberano rebelde á las órdenes de

Dios. El mismo talle gallardo de Moisés, dice Josefo Hebreo que era la confirmacion de aquel oráculo divino, que aun ántes de nacer, lo tenia declarado por Redentor de aquel pueblo infeliz y oprimido por más de ciento y cuarenta años.

Si tal providencia mostró Dios en sucesos que no estaban unidos con los mayores intereses de su gloria, ¿qué golpe de perfecciones no pondria su Omnipotencia en aquel José que nació para Cabeza de la Sagrada Familia? ¿Qué apacibilidad en el aspecto? ¿Qué nobleza de corazón? ¿Qué rasgos de cordura? ¿Qué modales? ¿Qué genio? ¿Qué atractivos de humanidad no brillarian en su persona? Aquel Dios que adornó á Saul y á otros de cierto esplendor de magestad que los hacia dignos de la púrpura, ¿de qué virtudes y prendas de naturaleza no enriqueceria al heredero del trono de Judea, y juntamente Esposo de la Madre de Dios y Reina del cielo y de la tierra? Fundados, pues, en la providencia de que usa la Eterna Sabiduría con los que elige para ejecutores de sus decretos, debemos persuadirnos á que en el Padre putativo de Jesus concurren á competencia las virtudes morales;

de tal suerte, que se admiraba en el Santo una modestia virginal digna de comparecer en presencia de las dos azucenas del Paraiso, y un astro sobre la tierra rodeado de tantos dones magníficos, que repartidos entre millares, pudieran hacer aun á mayores espíritus más ilustres.

Esta abundancia de virtudes y prendas naturales que pedia la eleccion del Señor San José, significó despues en su Evangelio San Mateo, quien contando en la genealogía del Esposo de la Madre de Dios muchos reyes y soberanos pontífices, segun San Juan Crisóstomo, quiso decir, que todas las virtudes y dones que se vieron esparcidos por tantos personajes, se juntaron en el Señor San José con una armonía maravillosa.

CAPITULO IX.

De las otras virtudes en que el Señor San José se dejó ver más digno de admiracion.

EN una palabra nos da el Espíritu Santo la más bella descripcion de las virtudes prodigiosas del dignísimo Esposo de María. Una voz

es toda la historia de su vida; pero voz que contiene acaecimientos tan gloriosos, y por su multitud tan innumerables, que se le puede en algun modo aplicar aquel lema que ponian Timantes á sus pinturas: *plus intelligitur, quám pingitur*. Se concibe más de lo que se está mirando en la pintura. La voz en esta palabra, *Justo*, con que se celebran las virtudes del Señor San José segun la verdad del Evangelio. La descripcion no puede ser más honorífica, ni contener cosas más grandes el elogio; porque este vocablo, *Justo*, puesto en el Evangelio, quiere decir, segun los sagrados espositores, que el Señor San José tuvo la perfecta posesion de todas las virtudes. Con esta palabra, *Justo*, se significan los incendios de aquel amor con que el santo Patriarca hasta el último momento de su vida acompañó á Cristo y á su santísima Madre, sin que pudieran apartarlo de tan amable compañía los trabajos, los temores y las angustias. Que es decirnos, que teniendo aquella caridad divina, que con valientes y magníficas espresiones describió despues el Apóstol de las gentes San Pablo, fué el Señor San José más digno de alabanza que Abrahan.

De este Patriarca escribe la elocuencia de San Ambrosio, que hizo más de lo que fingió la filosofia; porque siguió al Señor ántes que uno de los siete sabios de Aténas hubiera proferido aquella célebre sentencia: *sigue á Dios*. No se puede dudar que el Esposo de la Madre de Jesus hizo más; así por haber seguido á Cristo, huyendo con él á Egipto para librarlo de la muerte, como por haber salido de su patria sin que el Cielo le hubiese hecho las mismas promesas que al Patriarca Abrahan; éste siguió á Dios ántes que aquel filósofo hubiese publicado su sentencia, y el Señor San José siguió á Cristo ántes de la promulgacion del Evangelio.

Si del amor de Dios pasamos á las otras virtudes que significa esta palabra, *Justo*, en el Evangelio, hallaremos en el magnánimo corazon del Esposo de la Virgen María, una fé tan heroica y una esperanza tan constante, que llenan de admiracion y de asombro á los Doctores. ¡Oh santo y justo José, esclama el cardenal Cameracense, cómo creiste con tanta prontitud y firmeza un misterio tan elevado! San Juan Crisóstomo aplaude con estas palabras la esperanza de este

gran Santo: José, con las órdenes que tuvo del Cielo para salir huyendo de su patria para Egipto, no mudó sus antiguos sentimientos; ni siquiera le dijo al ángel: Esta retirada á Egipto es contraria á las promesas; sino que oido el aviso, sin esperar el dia y sin más prevenciones que la paciencia, se puso en camino para aquel reino que antiguamente habia sido el teatro del sufrimiento de los judíos. Las otras virtudes, todas son grandes y heróicas en su línea, y cada una en particular se ve celebrada con singulares elogios que le han consagrado las plumas más acreditadas del cristianismo. Su humildad que era la virtud dominante de su pecho, fué aplaudida de la Virgen María su santísima Esposa. *Exaltó Dios á los humildes*, dijo la Señora. ¿Y quién entre éstos fué más exaltado? ¿De qué humilde con especialidad habló María? ¿Por quién principalmente dijo la Madre de Dios estas palabras honoríficas? Las dijo por su Esposo San José, segun el cardenal Cameracense. En la obediencia y conformidad con los designios de Dios se nos muestra José tan singular y tan perfecto, que no se le halla semejante entre los hom-

bres grandes y célebres en santidad de que habla la Escritura. La prueba de esta virtud es el Evangelio. Le manda el ángel del Señor que no se aparte de su Esposa cuando pensaba dejarla, y prontamente sin representar dificultades y sin hablar una palabra, ejecuta las órdenes del Cielo. Estando en Belén se le vuelve á aparecer el ángel con otro precepto del Señor, en que le manda, que con el Niño Dios recién nacido y con la Madre, salga de aquel reino para Egipto, y que se mantenga desterrado de su patria hasta nueva orden. ¿Y qué responde al ángel? No se lee en el Evangelio otra respuesta que la ejecucion y la obediencia á los decretos del Altísimo. Ni en el camino para Egipto ni en todo el tiempo de su larga demora en aquel reino, oyó el Cielo un suspiro por la patria, ni queja alguna de sus lábios. No se portaron con tan heróica resignacion los mayores personajes de la Escritura. David, desterrado por Saul, llenó á la Arábia de sus quejas, pareciéndole siglos los dias que estuvo fuera de su patria. En sus trabajos no cesaba de pedirle á Dios con las lágrimas de sus ojos el consuelo. El Santo Job,

tenido por el ejemplar de la paciencia, pide al Señor que le manifieste las causas que tiene para juzgarlo con tanta severidad. Solo el pacientísimo José se calla en sus trabajos, llenando al cielo y á la tierra de admiracion con su obediencia y conformidad con las providencias de su Dios.

Viniendo á las cuatro virtudes cardinales, que son, la prudencia, la fortaleza, la justicia y la templanza, diré, que fué el padre de Jesus prudentísimo en sus determinaciones, como lo mostró cuando quiso apartarse de la Virgen. Pensaba su humildad dejarla; pero ocultamente, por no esponerla á la deshonra. Quiso entrar en Judea cuando volvió de Egipto; mas sabiendo que reinaba Arquelao, se detuvo esperando luces del Cielo. Su fortaleza se está manifestando en la constancia con que toleró los muchos trabajos de su vida. Ni lo áspero y largo del camino de Egipto, ni los países desconocidos, ni la estacion inclemente del tiempo, ni la edad tierna del Niño Dios, ni lo delicado de su Madre, le sirvieron de impedimento á la ejecucion de lo que el ángel ordenaba. Su justicia se ve en el cuidado y

solicitud con que sirvió á Jesus y á María, que por eleccion de Dios estaban debajo de su sombra. Su templanza se dejó ver y admirar en una pureza inmaculada y virginal que conservó hasta el último momento de su vida. A esta virtud atribuye San Juan Crisóstomo la benignidad, la mansedumbre y la moderacion que se vieron resplandecer en el santísimo Esposo de María. Esto que hasta aquí he procurado decir, sin acertar á esplicarme por lo sublime de las acciones del Señor San José, es lo que significa aquella palabra *Justo*, con que lo dió á conocer el Evangelo. Lo que yo no he sabido explicar, dice el Padre de las Escrituras San Gerónimo, con voces generales que le dan al santo Patriarca la perfecta posesion de todas las virtudes. San Bernardino de Sena habla en particular y hace á cada una de las virtudes del Señor San José uno de los elogios con que se suelen aplaudir aquellos hechos tan superiores, que no admiten mas alabanza. Son sus palabras las que siguen. «No cabe en un entendimiento discreto que el Espíritu Santo haya unido al alma de una Virgen tan grande, otra alma que no le fue-

«se muy semejante en las operaciones. Por donde creo que José su Esposo fué purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo en el amor de Dios y en la caridad, altísimo en la contemplacion, diligentísimo en la asistencia de su Esposa, etc.» Supuesto encomio tan magnífico, acabaré este capitulo con este elogio del elocuente Patriñani: «yo por mí, adoro estas virtudes y dejo á otras plumas el darles toda la claridad y esplendor que merece su brillantez, no con la tinta, sino con los rayos del sol. No es de maravillar el que yo diga que con luces se deben escribir estas virtudes, cuando la elocuencia del Nacienceno deslumbrada con el golpe de la claridad de las prerogativas y de las virtudes del Padre de Jesús, esclama: *en José, como en un sol, están repartidas todas las luces de los Santos.*»

CAPITULO X.

Fué el Señor San José singular en cada una de sus virtudes.

LA paciencia y fortaleza de este esclarecido Patriarca, fueron un espectáculo que la Sa-

biduría puso en el mundo para memoria á la posteridad y raro ejemplo de la constancia. Los sucesos de su vida se deben considerar como triunfo y ejercicio continuo de sufrimiento y resistencia á los infortunios que por todas partes lo combatieron. De las adversidades, que suelen derribar á los más fuertes, jamás se dejó vencer su grande espíritu; porque el Omnipotente, que usando de su adorable providencia da más hondas raíces á los árboles que están más combatidos de los vientos, fortaleció á este hombre justo con los socorros más oportunos, para resistir á los golpes con que era probada su fidelidad y su paciencia. La puntual obediencia á las órdenes del Señor, que, como ya dijimos con el Crisóstomo, se le comunicaban por su fidelidad cuando dormia, está delineada en el Evangelio. En éste leemos que José, por obedecer, emprendió una retirada espuesta á las mayores incomodidades, sin más prevenciones que una heroica resignacion en la voluntad de Dios, que le ordenaba, que dejando la patria, saliera para Egipto con el Niño Jesus y con su Madre. Hace ver lo grande y singular de la obediencia y de las otras vir-

«se muy semejante en las operaciones. Por donde creo que José su Esposo fué purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo en el amor de Dios y en la caridad, altísimo en la contemplacion, diligentísimo en la asistencia de su Esposa, etc.» Supuesto encomio tan magnífico, acabaré este capitulo con este elogio del elocuente Patriñani: «yo por mí, adoro estas virtudes y dejo á otras plumas el darles toda la claridad y esplendor que merece su brillantez, no con la tinta, sino con los rayos del sol. No es de maravillar el que yo diga que con luces se deben escribir estas virtudes, cuando la elocuencia del Nacienceno deslumbrada con el golpe de la claridad de las prerogativas y de las virtudes del Padre de Jesús, esclama: *en José, como en un sol, están repartidas todas las luces de los Santos.*»

CAPITULO X.

Fué el Señor San José singular en cada una de sus virtudes.

LA paciencia y fortaleza de este esclarecido Patriarca, fueron un espectáculo que la Sa-

biduría puso en el mundo para memoria á la posteridad y raro ejemplo de la constancia. Los sucesos de su vida se deben considerar como triunfo y ejercicio continuo de sufrimiento y resistencia á los infortunios que por todas partes lo combatieron. De las adversidades, que suelen derribar á los más fuertes, jamás se dejó vencer su grande espíritu; porque el Omnipotente, que usando de su adorable providencia da más hondas raíces á los árboles que están más combatidos de los vientos, fortaleció á este hombre justo con los socorros más oportunos, para resistir á los golpes con que era probada su fidelidad y su paciencia. La puntual obediencia á las órdenes del Señor, que, como ya dijimos con el Crisóstomo, se le comunicaban por su fidelidad cuando dormia, está delineada en el Evangelio. En éste leemos que José, por obedecer, emprendió una retirada espuesta á las mayores incomodidades, sin más prevenciones que una heroica resignacion en la voluntad de Dios, que le ordenaba, que dejando la patria, saliera para Egipto con el Niño Jesus y con su Madre. Hace ver lo grande y singular de la obediencia y de las otras vir-

tudes del Señor San José el venerable Pedro Canisio en un magnífico elogio, que traducido del idioma latino al castellano, dice así: «José, «ó haya mirado á la Madre de su Señor como «á Esposa, ó más que como á consorte como á «su Reina y Soberana, segun la sentencia de San «Bernardo; lo cierto es, que habiendo sido muy «semejante su vida á la vida de la Virgen María, fué verdaderamente justo é irreprochable «delante de Dios y de los hombres, é hijo legítimo de David; esto es, noble, así por la sangre «que corria en sus venas, como por las operaciones de su ilustre alma, como quien no degeneró de los altos pensamientos de aquel gran Santo y gran Monarca de Israel. A José, como á «otro David, manifestó el Soberano Criador los «arcanos más profundos de su infinita sabiduría. «Por estas luces que su Magestad le confió, se «guia con acierto la conducta de su destino. Todos sus títulos y virtudes hacen al dignísimo «Esposo de María recomendable; pero lo que entre sus grandezas se deja ver más esclarecido, «es, que la regeneracion de Cristo Señor nuestro, que se le mostró á Jacob dormido en la

«semejanza de una escala tan alta, que se igualaba con el Cielo, de tal manera está tejida por «el Evangelista San Mateo, que por José se llega hasta Jesus, y que el Señor de todas las «cosas, en cierto modo, como dice Ruperto, parece que estriba en José como en la última grada de la escala. ¿Por ventura no estribó Cristo «en su Padre putativo José, cuando se dignó «de que éste sirviese de consuelo, así á su Magestad como á su Madre? Además de esto, «José fué tenido por Padre de Jesus en consecuencia de los desposorios con la Virgen María; «títulos que solo á este incomparable Patriarca «ha querido la Augustísima Trinidad comunicar: ni puede dudarse que se mostró digno de «los títulos de Padre de Jesus y de Esposo de «la Virgen María. Prescindiendo de estos dos «blasones tan eminentes, ¿quién tendrá voces «con que explicar la fidelidad y cuidado con que «desempeñó el nombramiento de Esposo y de «Custodio de María, y de Tutor y Padre de Jesus? ¿Quién será capaz de pintar con sus propios coloridos el respeto y veneracion con que «aquel hombre sabio y justo sirvió á Jesus y

«á su Madre? ¿Quién es digno de tomar las justas medidas á la admiracion que sorprendió á José y al gozo de que estuvo colmado su grande espíritu cuando ejerció el cargo de Administrador de María y de Jesus por una orden y eleccion milagrosa del Cielo, y cuando fué testigo doméstico de los admirables misterios del Señor y testigo digno de más fé que mil? S. Lucas ciertamente escribe, que María y José se admiraron de los sucesos que acerca del Niño Dios declaraba el Santo anciano Simeon. A medida del amor con que amaba á Jesus, sintió su triste y dolorosa suerte cuando supo que Herodes buscaba aquel tesoro, comun á él y á su Esposa, para sacrificarlo á la crueldad de su pecho inhumano y á los temores de ceder la corona al legítimo y presuntivo heredero del trono de Judea. La amargura con que salió de Israel, su amada patria, y teatro por muchos siglos de la más sensible y palpable providencia de Dios hácia su pueblo, fué grande, y le duró en Egipto á lo ménos por el espacio de cuatro años, como fué tambien aquel dolor que hirió su bendita alma, por tres dias, cuando Jesus se

«quedó como perdido en Jerusalem. ¿Que golpe de afliccion seria para un José, no poder suministrar al Hijo y á la Madre todo aquel alivio de que eran dignos? Luego que fué avisado, entrada la noche, de los crueles designios del rey Herodes, puntualmente se levantó, y sin que lo detuvieran el amor á la patria, los amigos y los parientes, tomó el camino para Egipto, sin prevenir lo necesario para el viage, dejándolo todo á las disposiciones de aquella providencia, en cuyos amorosos cuidados descansaba. Los trabajos y angustias sufridas en aquella especie de destierro entre los egipcios, se pueden conjeturar, mas no es fácil el referirlas. Sabemos como dice San Gerónimo, que en la huida á Egipto fué José el consuelo de la Virgen y Madre de Dios, confiada á su cuidado. Por donde el Crisóstomo dice, que José fué en todos sus hechos esclarecido y señalado en todo género de virtudes, como quien de orden del Cielo ejecutó con Cristo lo que debe hacer un padre con un hijo, y aun excedió á la ley, pues hizo más de lo que ésta le ordenaba. Los oráculos de los Profetas eran el objeto de su

« continua meditacion, y por esto le da el nom-
 « bre de justo el Evangelista; que es decir, segun
 « Hugo Victorino, que fué puntual en la obediencia
 « á toda la ley, ó que observó la ley perfecta-
 « mente, como enseña San Juan Crisóstomo. O-
 « rígenes, que escribió primero que el Crisóstomo,
 « dice, que José fué justo en palabras, en obras,
 « y en la consumada obediencia de la ley. Aquel
 « antiguo José, ministro de estado de Faraon y
 « figura del Esposo de la Virgen María y Padre
 « putativo de Jesus, fué admirado en Egipto por
 « su justicia, inocencia y fidelidad; pero este
 « José de que habla el Evangelio, se dejó ver
 « más admirable; pues además de las virtudes,
 « que á uno y á otro fueron comunes, tuvo el
 « Señor San José por maestro á un ángel que
 « continuamente lo iluminaba, y siendo virgen,
 « guardó con toda pureza á la inmaculada Virgen
 « Madre del Hombre Dios, como á tesoro enco-
 « mendado á su fidelidad. Es tambien digno de
 « preferirse á todos los hombres el santísimo Jo-
 « sé por que él fué el primero que vió al Mesías
 « y que trató con él familiarmente, y porque
 « vió el cumplimiento de los oráculos de los Pro-

« fetas y lo que no alcanzaron á ver los reyes más
 « felices de Judea. El fué testigo de vista, y en-
 « tendió los primeros milagros que despues refi-
 « rieron los sagrados Evangelistas. Y por último,
 « José fué aquel espíritu grande, que, como á
 « David, halló Dios hecho á la medida de su co-
 « razon, y en todo conforme á sus designios.

« Este es el fondo de las virtudes y grandeza
 « de José, que los católicos establecen y defien-
 « den contra los impíos, que ó no quieren enten-
 « der, ó fingen que ignoran lo que quiso decir el
 « Evangelio con la palabra *Justo*, aplicada al san-
 « tísimo Esposo de la Madre de Dios y siempre
 « Virgen María. Pero es necesaria la cautela,
 « para que cuando huimos de los hereges, que
 « pretenden abatir la virtud del purísimo José,
 « no caigamos, como hacen los necios, en otro esco-
 « llo. Quiero decir, que no hemos de exaltar la
 « santidad de José de tal suerte, que de algun
 « modo se vea oscurecida la de María, como dice
 « Francisco Lamperto que hizo cierto fanático,
 « que perdida la luz de la razon, se atrevió á de-
 « fender que José habia sido más santo que la
 « Madre de Dios, dando por fundamento el que

« á José se aparecía el ángel cuando estaba dormi-
 « do y á María cuando estaba despierta. Es ridícu-
 « lo el argumento é indigno de que se le responda;
 « pues de lo mismo que se alega en contra, se
 « colige que María fué superior á su Esposo en la
 « santidad; porque es cosa mayor y más reco-
 « mendable aparecerse un ángel á quien está des-
 « pierto que á quien duerme, y porque fué, sin
 « que pueda disputarse, cosa más sublime anun-
 « ciar á María la Encarnacion del Verbo Eterno
 « en sus entrañas, que quitar á José dormido
 « los temores, é instruirlo sobre otros sucesos y
 « conducta de su destino. Por donde nota el Cri-
 « sóstomo, que la sagrada Virgen debió ser ilu-
 « minada, no en sueños como José, ni con cual-
 « quiera especie de revelacion como Zacarías, si-
 « no por una vision clarísima, porque esto pedia
 « por su naturaleza la excelencia de aquel mis-
 « terio incomprendible que vino el ángel á a-
 « nunciarle.

« El Señor San José fué grande y superior
 « al Bautista y á los Apóstoles, y tuvo aquellos
 « dones y privilegios de que era digno un Santo
 « cuyo ministerio pertenecia al orden hipostáti-

« co; esto es, al orden de aquella union, que del
 « Verbo Divino, que es la segunda persona de
 « la Santísima Trinidad, y de la naturaleza hu-
 « mana, hace un Hombre Dios, que es Jesucris-
 « to; mas no llega su santidad á un grado tan al-
 « to que pueda, no digo exceder, pero ni aun
 « igualarse con la virtud y gracia de aquella Vír-
 « gen singular, que fué, como dice el Crisóstomo,
 « el milagro verdaderamente grande, y la santi-
 « dad superior á la de los Patriarcas, Profetas,
 « Apóstoles, y á la de todos los coros de los
 « ángeles.»

CAPITULO XI.

De algunos pasages de la vida del Señor
 San José, que reveló la Madre de Dios
 á Santa Brígida.

EL Evangelio en una palabra nos dió toda la
 historia de la vida del Señor San José, y en
 tres ó cuatro espresiones la más exacta relacion
 de su obediencia. La noticia de las otras virtu-
 des en particular, se halla en el libro de las
 revelaciones de Santa Brígida, á quien la Ma-

dre de Dios, que fué testigo ocular de las ac-
 ciones de su santísimo Esposo, las manifestó con
 estas voces: «Ten por cierto que á José ántes
 «de nuestros desposorios, declaró el Espíritu
 «Santo como yo era inmaculada en palabras, o-
 «bras y pensamientos, y que le tenia consagra-
 «da á Dios con voto mi virginidad. Por lo cual,
 «se desposó conmigo solo con el fin de servirme
 «como á su Señora. Yo supe tambien con luz
 «del Cielo que habia de ser Esposa de José,
 «porque así convenia para el cumplimiento de
 «los designios del Señor, mas sin detrimento de
 «mi virginal integridad. Despues de los despo-
 «sorios concebí por obra del Espíritu Santo al
 «Unigénito del Padre en mis entrañas: José lo
 «supo, y sin tener sospechas de mi lealtad,
 «quedó altamente sorprendido. No le cogió de
 «nuevo esta maravilla, porque estaba cierto de
 «que los Profetas habian vaticinado que el Re-
 «dentor del linage humano naceria de una Vir-
 «gen; mas juzgándose indigno de estar en com-
 «pañía de la que ya era Madre de Dios, pensó
 «dejarme. El pensamiento no tuvo efecto, por-
 «que apareciéndosele el ángel del Señor cuando

«estaba dormido, le mandó que no me dejara.
 «Obedeció José y me comenzó de nuevo á servir
 «como á su Señora, y yo tambien le serví con
 «tal humildad y sujecion, que estaba pendiente
 «de sus órdenes. De sus lábios jamás oí una
 «palabra de murmuracion ó de impaciencia. En
 «su pobreza fué pacientísimo, y pronto al tra-
 «bajo cuando lo pedia la necesidad. Si algunos
 «lo ofendian, estaba tan lejos de la venganza,
 «que ántes mostraba en sus agravios una admi-
 «rable mansedumbre. El me servia con un pro-
 «fundísimo respeto, y juntamente era un gran
 «defensor de mi pureza virginal contra aquellos
 «que la contradecian. Su conversacion y sus de-
 «seos siempre se dirigieron á los bienes del cie-
 «lo; de tal suerte, que parecia estar muerto al
 «mundo y á la carne. Las palabras que comun-
 «mente se le oian, eran estas espresiones: ojalá
 «me conceda el Señor la vida para que yo cum-
 «pla su santísima voluntad. Sus discursos eran
 «de Dios, y en ellos se conocia la divinidad que
 «los animaba. En las juntas de los hombres se
 «halló rarísimas veces, porque sus pensamientos
 «eran de tratar con su Señor y de hacer lo que

«sabía que era de su agrado; y por eso es ahora
«grande la gloria de José.»

El punto capital de la vida del Señor San José, es el lance de querer dejar á la Madre de Dios cuando vió su nueva situacion. Los Padres y los teólogos, así antiguos como modernos, se dividen en opiniones, que ya tengo referidas, sobre este plan; y así solamente añadiré las palabras de una revelacion hecha á Santa Brígida, de donde consta, que el Señor San José ántes de la aparicion del ángel, tuvo noticia privada del misterio. La revelacion está concebida en estos términos: «José, no te apartes de la «Virgen confiada á tu cuidado; es verdad que «concibió por obra del Espíritu Santo, como ya «lo has oido de su boca. Sírvela fielmente, y «haz el oficio de custodio y testigo de su pureza.» Estas espresiones están conformes á la doctrina del Padre de las Escrituras, y Doctor máximo de la Iglesia San Gerónimo, quien afirma, que el Señor San José con la licencia de consorte sabía todo lo que pasaba por aquella Virgen, de cuyo Hijo se habia de reputar Padre.

Aunque estoy del todo persuadido que cuan-

do se trata de la interpretacion de los sagrados Evangelios y demás Escrituras, no se han de tomar por regla las revelaciones privadas, sino la doctrina comun de la Iglesia sacada de los sentimientos de los Santos Padres, que son sus Doctores, y de la unánime tradicion, no obstante, cito las revelaciones de Santa Brígida, porque las veo reconocidas y aprobadas en su línea por tres Sumos Pontífices, y conformes sobre el asunto con un gran número de Santos Padres, seguidos de San Bernardo. El Padre Maldonado dice, que la sentencia de San Bernardo y de los Padres que cita, es la más conforme á la piedad, pero la ménos conforme al lugar del Evangelio. No son del parecer del Maldonado, los que juzgan que el ángel, cuando se apareció al Señor San José, vino á darle la confirmacion, esto es, un solemne y auténtico testimonio de lo que ántes tenia etendido privadamente. La noticia que el Señor San José habia tenido de la relacion de la Madre de Dios, no lo turbó de aquel modo con que despues quedó tan turbado y temeroso, que quiso dejar á la Santísima Virgen, á quien veía en cinta; porque en los pe-

chos humanos no hace tanta impresion lo que entra por los oidos como lo que se recibe por los ojos.

CAPITULO XII.

De la gloria del Señor San José.

CON esta palabra *magna*, que significa cosas grandes, esplicó María Santísima los beneficios que se dignó de hacerle el Omnipotente, y con la misma manifestó á Santa Brígida la gloria y felicidades de su Esposo. *La voluntad de José*, le dijo la Señora, *fué la de Dios, y por esto es grande su gloria*. Gerson, midiendo la grandeza de esta felicidad con el ministerio de Señor San José, la coloca despues de la gloria de la Madre de Dios. Gerónimo de Guadalupe la prefiere á la bienaventuranza de los ángeles y de los Apóstoles, y juzga que el Señor San José está en el cielo sentado á la diestra de la Virgen. Tal grado de gloria pedian la dignidad, las prerogativas y los méritos del Padre de Jesus y dignísimo Esposo de María. Fué José un hombre justo segun la verdad del Evangelio, y

despues que obedeciendo al ángel del Señor se quedó en compañía de la Madre de Dios, pasó, como dice Ruperto, al grado superlativo de *justísimo*. Su obediencia fué singular, que es decir, que fueron insignes y sin semejante sus victorias, porque en la frase de la Escritura se llaman triunfantes y victoriosos los obedientes. Sus méritos esclarecidos y de un valor casi infinito, en pluma del exímio Doctor Francisco Suarez. Su bendita alma fué la más generosa para con Dios, y despues de la de Jesus y de la de María, la más amada de la Santísima Trinidad; y así no es de admirar que sea la gloria de José tan superior entre los bienaventurados.

Algunos escritores, no solo conceden al santo Patriarca mayor gloria que á los otros espíritus felices, sino que tambien defienden que aun viviendo en este mundo, vió muchas veces á Dios con la misma claridad que lo ven los bienaventurados en el Paraiso. Se funda esta sentencia en los privilegios que fueron concedidos á otros Santos. San Agustin y Santo Tomás, hablando de esta gloria ó vision beatífica, en un estado que no haya sido permanente, creyeron que Moi-

sés y San Pablo la tuvieron. A la santísima Virgen no niegan teólogos famosos esta felicidad. Por donde no debemos privar de ella á aquel Esposo que fué muy semejante á la sagrada Virgen en las virtudes y en los favores celestiales, y que segun las revelaciones de Santa Brígida, conoció alguna vez el poder de la Divinidad. La Iglesia iguala á José ántes de morir con los bienaventurados, y aun lo cree más dichoso que aquellos espíritus felices. Teófilo Rainaudo dijo, que aquel himno con que cantó la Iglesia esta maravillosa bienaventuranza del Señor San José, se ha de entender de la familiaridad con que trataba con Cristo, y no de aquella gloria con que se ve la Esencia Divina claramente. No me conformo con la inteligencia del Rainaudo, porque la Iglesia, despues de haber referido las felicidades que tuvo el Señor San José por haber tratado familiarmente con Jesus, añade, que tambien gozó cuando vivió en este mundo de aquella gloria que poseen los bienaventurados despues que salieron de esta vida. Y esta ciertamente es la que los teólogos llaman *vision beatífica*. El fundamento del Rainaudo y de otros

escritores es, que las Sagradas Escrituras niegan la vista clara de Dios á los viadores, cuales son los que viven en este mundo; mas este argumento no quita su probabilidad á la sentencia de San Agustin, de Santo Tomás y de otros teólogos, que juzgan que los testos sagrados que niegan la vista clara de Dios á los viadores, no hablan de una vision transeunte ó pasagera, sino de aquella gloria permanente que está reservada á los bienaventurados en el Paraiso. Algunos tambien discurren, que cuando Dios se ve claramente en este mundo, se separa el alma del cuerpo por breve tiempo; pero Tirino con Santo Tomás y con otros Doctores, defiende que no es necesaria esta separacion. Y así, pudo el Señor San José haber visto la Divinidad por breve tiempo sin que su bendita alma se hubiese separado de su cuerpo.

PARTE TERCERA
QUE CONTIENE LOS CULTOS DEL
SEÑOR SAN JOSE Y SU PATRO-
CINIO UNIVERSAL.

CAPITULO I.

Del culto con que ha honrado la Iglesia
al Padre de Jesus y dignísimo Esposo
de la Virgen María.

Por mucho tiempo no tuvo el Señor San José los más solemnes cultos con que lo vemos honrado y generalmente aplaudido en estos últimos siglos del cristianismo. La causa de haber estado su mayor veneracion sepultada en un profundo silencio, fueron los justos temores que tuvo la Iglesia de la malicia y atrevimiento de un heresiarca, que abusando de los sagrados cultos con que se celebraba la memoria del Padre pu-

tativo de Jesus, querria confirmar su error de que Cristo era hijo del Señor San José segun la naturaleza. El Padre Binet, dejando correr la pluma y los sentimientos de su afecto, se duele de esta desgracia que causó al cristianismo la malicia de un herege atrevido. Daré traducidas á nuestro idioma sus palabras, para que se conozca la felicidad de que gozan los que tienen la gloria de ver estendidos por todo el Orbe los cultos del santísimo Esposo de María. «Confesemos que verdaderamente el Señor San José no tiene igual entre los bienaventurados, «y que por su dignidad y ministerio es la honra «del Paraiso y del linage de los hombres. Yo adoro con asombro la providencia impenetrable «de aquel Dios de infinita sabiduría, que quiso «que en los siglos pasados estuviese en silencio «y casi desconocido este tesoro de santidad. Ca- «si no se pensaba en el Señor San José. Ape- «nas se celebraba su memoria. Pocas eran las «personas que se acordaban de este gran Santo. «¡Oh, y qué infelices fueron aquellos catorce «siglos en que estuvo este bellissimo sol como e- «clipsado! Me duelo de la infelicidad de aque-

«los antiguos habitantes de la tierra, que por tan largo tiempo no tuvieron la dicha de adorar vuestros méritos y dignidad casi infinita, y de implorar ¡oh gran José! vuestro patrocinio en sus necesidades, y vuestro favor en sus trabajos. Quiera el Cielo que vean los siglos futuros reparada con ventajas esta desgracia de los antiguos.»

San Bernardino de Sena, maravillándose de que en los primeros siglos de la Iglesia no se hubiera promovido el culto del Señor San José, da juntamente dos causas con que disculpa la devoción y piedad de los antiguos. La primera dice que fué el que la Iglesia en aquellos siglos no acostumbraba celebrar á los Santos del Testamento viejo. La segunda fué, como ya dije, el temor de que los hereges confirmaran sus delirios con los solemnes cultos decretados al santísimo Esposo de la Madre del Hombre Dios. Por la misma razon antiguamente no se mentaba el Señor San José, ni se decia Padre de Jesus sin añadirle aquella palabra *putativo*, sin la cual lo nombra algunas veces el Evangelio. Isidoro Isolano añade quatro razones á las de San

Bernardino de Sena para que no fuesen promovidos los cultos del Señor San José en los primeros siglos de la Iglesia. La primera, porque así la dignidad como los milagros y beneficios del Padre de Jesus, no fueron bastantemente conocidos hasta que concedida la paz respiró la Iglesia fuertemente afligida por muchos siglos. La segunda razon fué, el que la Iglesia solo celebraba antiguamente á los mártires ó á los que habian sido fundadores ó insignes bienhechores de algun santuario, como lo advierte el famoso calendario cartaginés que publicó el doctísimo Mabillon en sus anales. La tercera, porque la Iglesia primitiva, fuera de los mártires y los insignes bienhechores de que ántes hablamos, solo promovia los cultos de aquellos Santos cuyas reliquias ó cuerpos poseian los pueblos, y á cuya memoria consagraban ya templos pequeños con el nombre de oratorios, memorias ó martirios, y ya obras magníficas, que llamaron basílicas á imitacion de los grandes y soberbios palacios de los príncipes. No habiendo, pues, en la tierra alguna parte ó todo el cuerpo del Señor San José, era consiguiente el no celebrarlo

segun los estilos de aquella edad. Las reliquias que llaman santificadas, v. gr., el baston ó alguna parte de la clamide ó manto de este gran Santo, eran rarísimas, y solo se veneraban en una ú otra iglesia en el dia de su traslacion. Por este motivo la antigüedad consagró muy pocos templos á este Santo, y no le dió aquellos solemnísimos cultos con que ahora lo vemos aplaudido por todo el orbe cristiano. La última razon de no haber tenido el santo Patriarca fiesta particular en los siglos pasados, fué porque en las festividades de Cristo se hacia honorífica mencion de su Padre putativo San José. Esta fué la antigua conducta de la Iglesia acerca del dignísimo Esposo de la Madre de Dios, á quien debe estar agradecido todo el mundo por aquella solicitud y cuidado con que asistió á Jesus nuestro insigne Libertador. Pero despues la misma Iglesia, juzgándolo conveniente, le ha recompensado con ventajas los honores que no le hizo en particular en los otros siglos.

Sixto IV instituyó la fiesta universal del santo Patriarca con rito semidoble en el dia 19 de marzo. Gregorio XV hizo la festividad de pre-

cepto, cuando ya tenia rito doble en el brevario. Clemente X, aprobándolo la sagrada congregacion de ritos, lo pasó á doble de segunda clase en el año de 1670. Clemente XI, despues benignamente concedió que se añadiesen al oficio himnos propios en las vísperas, en los matines y en las laudes con nuevas antífonas, versos y lecciones sacadas de los capítulos treinta y nueve y cuarenta y uno del Génesis, los cuales contienen la sabiduría y felicidades de aquel José en quien estuvo bosquejado el Padre putativo de Jesus. Y últimamente, Benedicto XIII, precediendo las súplicas de las Iglesias y de los príncipes de la Europa, lo mandó poner en las letanías públicas entre los Patriarcas y los Profetas.

El Patriñani celebra los cultos del Señor San José con este magnífico discurso. «No se ha dado por satisfecha la Iglesia con erigirle templos y altares al Padre de Jesus, con fundar cofradías ó congregaciones, con celebrar todos los años su memoria, con concederle misa y oficio propio con nuevos himnos llenos de encómios tan sublimes, que ellos solos hacen

«formar la bellísima idea de una santidad superior á todos los bienaventurados. Además de estas demostraciones estableció la Iglesia su festividad con precepto en el mismo tiempo de la cuaresma, y ha empeñado á millares de elocuentes oradores á predicar por toda la cristiandad las grandezas y glorias de José. ¿De qué otro Santo se han oído alguna vez en los sagrados púlpitos, casi á una misma hora y de acuerdo en sus pensamientos, panegíricos más universales? De otros Santos se predicaban sermones en el día de su fiesta en alguna iglesia particular de diversas ciudades; pero del santísimo José casi en todas las iglesias del cristianismo, y tal vez habrá ciudad en donde se prediquen en el día 19 de marzo treinta ó cuarenta sermones en honra del gloriosísimo Esposo de María. Siendo esto así, podemos afirmar que desde el Oriente hasta el Ocaso, en donde se oyen los nombres de Jesus y de María, resuena también el dulcísimo nombre de aquel José que fué elegido de Dios para Tutor y amparo del Unigénito del Padre, cumpliéndose en él aquella honorífica promesa de la

«Escritura: *el Ayo y Custodio del Señor será glorificado*. Con estas demostraciones de veneracion ha querido la Iglesia resarcirle aquellos solemnes cultos que no le dió en los siglos pasados, y juntamente pagarle un tributo de agradecimiento por los insignes favores que confiesa haber recibido de su mano. Tenia presente que San José habia cooperado al inefable misterio de la Encarnacion con acciones heroicas de su vida, más que los Patriarcas antiguos con sus lágrimas y con sus méritos. Consideraba que José fué necesario, no tanto para que Jesus naciese sin deshonor, como para que tuviera quien con amor y solicitud de padre lo alimentara, y con el trabajo de sus manos lo socorriera, hasta los treinta años de su edad. Veia la Iglesia que José, padeciendo los trabajos y las amarguras del destierro entre los egipcios, conservó la vida de Jesus hasta aquel tiempo en que dió principio á nuestra redencion. Si José no hubiera huido con el Niño Dios, le hubiera quitado la vida el rey Herodes, y con la anticipada muerte del Salvador hubiera perecido nuestro remedio, que como

«nos advierte el Crisólogo, estaba decretado en
 «otro tiempo. Considerando, pues, la Iglesia es-
 «tos beneficios con que el Padre de Jesus se
 «constituyó ilustre bienhechor del linage huma-
 «no, ha querido que en señal de agradecimiento
 «lo honre todo el mundo católico con sus cultos.
 «Faraon, monarca de Egipto, mostrándose agrá-
 «decido al primer José le dió la suprema inten-
 «dencia de su palacio, y puso debajo de su im-
 «perio toda la monarquía. Otro tanto me parece
 «que ha hecho la Iglesia con San José. Oiga-
 «mos las espresiones con que habla: Yo, oh Es-
 «poso de la Madre de Dios, pongo debajo de tu
 «sombra mi principado espiritual, y en tus ma-
 «nos á todo el cristianismo. Jesus, tu Hijo, es
 «mi Esposo: María, tu adorada Esposa, es mi
 «Madre y mi Reina: tu serás mi Protector y mi
 «Padre. No tengo palabras con que explicarte
 «los honores iguales á tu mérito, á tu dignidad
 «y á tu ministerio; mas para darte indicio de
 «mi voluntad reconocida á tus beneficios, te lla-
 «maré gloria de los ángeles, y haré que todo el
 «mundo, siguiendo mis ejemplos, celebre tus fe-
 «licidades, tu dignidad y tus virtudes. Diré que

«eres como la áncora de la esperanza que está
 «sosteniendo la nave de la Iglesia. Te aplaudi-
 «ré con los honores de vencedor de los abismos,
 «de fiel ministro de nuestra salud y abogado
 «de los infelices reos, de refugio de los afligidos
 «y de confortador de los moribundos. Y para
 «darte en dos palabras las alabanzas que mere-
 «ce tu autoridad, te llamaré Padre de Jesus y
 «Esposo de María. Muestra, pues, con el impe-
 «rio de tus súplicas, que eres el Padre comun
 «de la Iglesia, y fiel consuelo de sus hijos. Uni-
 «do con tu Esposa defiéndelos de aquel insolén-
 «te perseguidor que pretende levantar sus tro-
 «feos en los abismos sobre las ruinas de sus al-
 «mas. Seré felicísima cuando tenga la gloria de
 «oir que del uno al otro mar se celebra el glo-
 «rioso nombre de José. Mi deseo es, oh Padre
 «de Jesus y Esposo de María, que los ángeles
 «y los cristianos unidos en un armonioso coro
 «de música, aplaudan tu dignidad y tus escla-
 «recidos merecimientos, para que seas más glo-
 «rioso que aquel José que se soñó adorado del
 «sol, de la luna y de las estrellas.»

CAPÍTULO II.

El Señor San José ántes que comenzaran á promover sus cultos Gerson, Isidoro Isolano y San Bernardino de Sena, fué celebrado en algunas iglesias del Oriente.

COMENZANDO por el Oriente, digo, que fué el Señor San José celebrado entre los antiguos egipcios que llaman coptos, quienes segun Isidoro Isolano, tienen señalada la fiesta del santo Patriarca en el dia 20 de julio en sus calendarios, en que tambien se halla aquella historia que escribieron los mismos orientales. Esta aunque por la mayor parte es una historia fundada en las tradiciones del vulgo, por otra muestra que el Señor San José no estaba olvidado entre los egipcios. Daniel Papebroquio, célebre crítico y continuador de la obra del Bolando, dice que la fiesta y veneracion del Señor San José entre los coptos comenzó en los primeros siglos del cristianismo, y aun ántes que San Atanasio enviase predicadores á la nacion de los abisinios. Lo que sucedió en los principios del siglo cuarto,

en que San Atanasio era prelado de la Iglesia de Alejandría. El Abad Trombeli conformándose con el Papebroquio, se esplica de esta suerte: «fué antiquísima la costumbre que tuvieron los abisinios y los griegos de la Síría celebrar la fiesta de San José; y es probable, como nos lo enseña el Papebroquio, hombre que guarda con toda exactitud y rigor las leyes de la crítica, que aquellas gentes por la tradicion y memoria de que el Santo estuvo en aquellos paises, lo veneraron muchos años ántes que San Atanasio les enviase misioneros que las instruyeran en los ritos de la Iglesia de Alejandría. Habiendo, pues, acontecido esta mision de San Atanasio á los principios del siglo cuarto, en que este Santo gobernaba la Iglesia de Alejandría, juzga el Papebroquio que no es improbable que ántes de aquel tiempo hubiesen venerado los coptos á San José, acordándose, como yo creo, de la fama de que el Santo cuando estuvo en Egipto vivió entre ellos. Lo que supuesto, es difícil hallar culto de algun Santo más antiguo que el de San José.

«No solo entre los egipcios, tambien entre los

«persas se cree que el Padre de Jesus fué co-
 «nocado y venerado. La razon de creerlo es, que
 «uno de aquellos cristianos que martirizó Zapor,
 «llamado el Soberbio, que reinaba en tiempo de
 «Constantino el Grande, tenia el nombre de Jo-
 «sé. Lo que consiguientemente es una probabi-
 «lísima congetura, que por el grande amor que
 «tenia al Santo, tomó su nombre; pues como di-
 «ce Eusebio, los fieles primitivos se ponian los
 «nombres de los Santos que amaban. Por lo que
 «mira al culto que los cristianos de la Siria die-
 «ron al Señor San José, no he podido averiguar
 «la antigüedad; pero si hemos de dar fé al Flo-
 «rentino, es infalible que en la Siria antigua-
 «mente veneraron á San José y aun lo veneran
 «en estos tiempos, porque celebran su memoria.

«En la Iglesia griega, sin razon de dudar, el
 «culto de San José es muy antiguo, porque te-
 «nemos monumentos desde el tiempo de Cons-
 «tantino el Grande. Santa Helena, madre del
 «mismo Constantino, erigió en Belén un templo
 «en honor del Esposo de la Virgen María, como
 «lo dice Nicéforo Calisto haciendo mencion de
 «las basílicas y oratorios que edificó aquella he-

«roina del Oriente. En el menologio hecho á
 «instancias del emperador Basilio, espresamente
 «no se habla de la fiesta del Señor San José;
 «pero es muy creible que el griego que compu-
 «so aquel menologio omitió la festividad del día
 «del santo Patriarca, porque ya se habia habla-
 «do honoríficamente de San José en la memo-
 «ria que se celebra de la huida del Niño Dios
 «á Egipto y en la vuelta de Egipto á la tierra
 «de Israel. En los otros menologios no se pasa
 «en silencio la memoria de San José. Véase el
 «menologio que dió á luz el cardenal Sirleto, y
 «allí se encontrarán estas palabras en el día 26
 «de diciembre: *Celebritas Sanctæ Dominæ nos-
 «træ Dei Genitricis semper Virginis Mariæ, etc.
 «Sancti, ac Justi Joseph, ejus Sponsi.* La fiesta
 «de nuestra Señora la Virgen María Madre de
 «Dios, y del Santo y Justo José su Esposo. Y
 «advierte monseñor Asemani, que en el meno-
 «logio de Basilio y en los otros menologios de
 «los griegos se hace tambien mencion de San
 «José en los días 25 y 26 de diciembre, y en
 «las Domínicas ántes y despues del nacimiento
 «del Señor. En el martirologio métrico que hi-

«cieron los griegos, valiéndose de los versos que
«estaban grabados en las lápidas de los sepul-
«cros de los Santos, se hallan los versos que se
«dirigen á la veneracion y solemnidad del san-
«tísimo Esposo de la Virgen María, y Tutor ó
«Custodio del Hombre Dios; los cuales son un
«testimonio constante de su antigua memoria
«en las iglesias de los griegos.

*Sponsum Virginis Josephum prædico,
Qui solus est electus, ut tutorem agat.*

«Además de los citados documentos, tenemos
«otra prueba evidente del culto del Esposo de
«María en las iglesias de los griegos. Se halla
«este argumento en los himnos de aquel José
«que floreció en tiempo de San Ignacio Patriar-
«ca de Constantinopla, y se llamó *Himnógrafo*,
«por los himnos sagrados que compuso y publi-
«có en Roma el año de 1661 el célebre Hipóli-
«to Maraci, clérigo regular de la Madre de Dios.
«Este, pues, asegura que en la Domínica que sigue
«después del nacimiento del Señor, se celebra
«la memoria de San José, y en la misma Domí-

«nica pone un cánon que concluye con esta pia-
«dosa deprecacion dirigida al santísimo Esposo
«de la Madre de Dios. *Tú, oh José, que tuviste
«á Dios en tus brazos y fuiste custodio de aque-
«lla Virgen Madre de Dios, que conservó aun
«después del parto la virginal integridad de su
«cuerpo, juntamente con tu Esposa, acuérdate
«de mí.* Finalmente, se ha de advertir que la
«costumbre antigua de tomar el nombre de Jo-
«sé, se demuestra con los martirologios y con
«aquellos instrumentos que en el índice de los
«seis primeros meses dieron á luz los continua-
«dores de Bolando en el tomo VII de julio. Es-
«ta costumbre de la antigüedad tambien se vió
«observada en los siglos más cercanos á los nues-
«tros, y tenemos no pocos ejemplos de esta prác-
«tica que hacen creer el aprecio y estima-
«cion que tenian los antiguos de José Esposo
«de María. Bastará decir que el herma-
«no del Emperador y Patriarca de Constantino-
«pla, que en Florencia suscribió á la reconciliacion
«de la Iglesia griega con la latina, se
«llamaba José.»

CAPITULO III.

Del antiguo culto que tuvo el Señor San José en una ú otra iglesia del Occidente.

No solo entre los egipcios y entre los griegos fué antiguamente en alguna manera venerado el Señor San José, tambien tuvo culto en algunas iglesias de los latinos, segun el doctísimo Padre D. Juan Crisóstomo Trombeli, cuya autoridad sigo en este discurso. Dice, pues, que solo el martirologio franciscano refiere diez ejemplos de varones ilustres por su piedad, que tuvieron el nombre de José en honra y veneracion, como no se puede dudar, del Esposo de la Virgen María. Pasando en silencio otros argumentos, no omito la autoridad de los bolandistas que hacen mencion de un San José mártir en la Africa á 20 de marzo, ni las citas de otros índices que hablan de varios hombres insignes en santidad, que tuvieron el nombre de José. Hechos que verdaderamente suponen que el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen María no estaba del todo desconocido y sin veneracion

en algunas iglesias de los latinos. El cardenal Próspero Lambertini no negó al Señor San José todo culto, pues solo dijo que en las iglesias del Occidente tuvo el Santo Patriarca poca solemnidad, y que esta fué la causa de que Ursuardo y Adon no lo hubieran puesto en sus antiguos martirologios.

En la antigua y célebre ciudad de Bolonia es constante que desde el siglo doce se daba al Señor San José público culto y solemne veneracion, y desde aquel tiempo ya tenia erigida y consagrada á su glorioso nombre una iglesia, como escribe el citado cardenal Lambertini, que despues fué Benedicto XIV, Este sabio pontífice no dice el tiempo en que se fabricó aquella iglesia, mas cree que se hizo muchos años antes del siglo doce.

Esta iglesia dió el nombre al cuartel ó calle de San José en Bolonia, y fué parroquia administrada primero de clérigos, y despues de los padres servitas, hasta el pontificado de San Pio V, en que se dió á las monjas de la Magdalena, que estaban fuera de la puerta de Zaragoza, y fueron trasladadas á la ciudad. A los padres ser-

vitas se entregó el convento de la Magdalena con su iglesia, que hoy es parroquial con el nombre de San José, el que se permutó juntamente con las iglesias y monasterios, llamándose San José el templo que ántes tuvo el nombre de Magdalena, y Magdalena el que antiguamente se habia llamado San José. En esta iglesia ántes que pasasen á ella las religiosas, se hacia la fiesta del Señor San José el dia 19 de marzo con gran solemnidad; y como dice el Abad Trombello: *Con tal pompa, che al tempo de Bentivogli e forse anche per l' addietro, si correva il dopo pranzo un pallio; il che in Bologna far si soleva nelle feste principali solamente, e nelle qualivi era gran concorso di gente.* Quiere decir, que la fiesta del Señor San José se celebraba con tal pompa en Bolonia, que por ventura aun ántes de los Bentivoglios, habia por la tarde aquellas parejas de caballos, que en las fiestas principales solian correr por las calles de la ciudad sin ginete que los gobernara, dándose la apuesta ó premio, que llaman pallio, al dueño del caballo que ganaba y vencía á los otros en la carrera.

Se tiene tambien por cosa cierta, que San Ber-

nardino de Sena predicó en Bolonia, con ocasion de la mencionada festividad, el panegírico que hizo en honra del Señor San José; porque los sermones de cualquier Santo solo se predicán en su solemnidad, y por otra parte se sabe que en el tiempo de San Bernardino se celebraba la memoria del santísimo Patriarca en otras ciudades de la Italia. No se niega por esto que San Bernardino haya dicho en una de las iglesias de Padua, que el Señor San José estaba en cuerpo y alma en el cielo; porque pudo decirlo el Santo fuera de la solemnidad y del panegírico, con el fin de promover entre los paduanos, la devocion del Esposo de la Vírgen María y Padre estimativo de Jesus.

Otros, que no son pocos, juzgan que no solo aquel sermón de San Bernardino, sino que tambien aquel célebre y magnífico aparato que describe Juan Bautista el Mantuano, se dirige á la fiesta del Señor San José, que se hacia en Bolonia, donde vivió por algunos años este poeta, que quiso consagrar algunos rasgos de su vena al dignísimo Esposo de la Vírgen María y Padre putativo del Hombre Dios.

No es agena de la verisimilitud esta opinion, así por aquella cláusula: etc. *ad numerum tibi tinnula verberat æra*, que significa la costumbre que solo tienen los boloñeses de repicar las campanas siguiendo el concierto y reglas de la música, como tambien por el templo de que habla, que es el del Señor San José, el cual no podia ser otro que el de Bolonia; pues ni en la Lombardia, ni en la Romanía, ni en otro de los lugares donde estuvo el Mantuano, se sabe que hubiese alguna iglesia consagrada al nombre del Señor San José. La voz *templa*, de que usa el nombrado poeta, aunque es del número que significa multitud, no quiere decir que eran muchos los templos; porque es cierta libertad y licencia que tiene la poesía de poner el plural en vez del otro número cuando se necesita para el verso.

Estos documentos es cierto que dan bastantes luces del antiguo culto de Señor San José en Bolonia; mas siendo pruebas de que no hace mencion el doctísimo Papebroquio ni otros críticos estrangeros, habremos de recurrir á otros fundamentos que no admitan esta excepcion. Tales se deben creer las famosas constituciones

de la Iglesia de Bolonia establecidas por Monseñor Bernardo, que fué electo obispo de la misma Bolonia en el año de 1372, y publicadas por Monseñor Zaneti, vicario y sufragáneo ó auxiliar del cardenal Lorenzo Campeggi, obispo de Bolonia. Consta tambien, que en la ciudad de Bolonia se invocaba el Señor San José en las le-tanías públicas, como le advierte la santidad de Benedicto XIV, quien juntamente enseña, que el Señor San José se puso en el martirologio romano ántes del siglo octavo: con lo que se demuestra que este gran Santo no estuvo del todo desconocido entre los latinos en los siglos primeros de la Iglesia. Por esto no se pretende afirmar que solo en la ciudad de Bolonia fué antiguamente venerado el Señor San José, pues sabemos que el ilustrísimo Pedro Natali en el siglo catorce escribió la vida del santísimo Esposo de la Virgen María, en la que cita otra historia antigua que dió á luz el P. Fray Bartolomé de Trento, dominicano y primer autor del Santoral, que era un libro como el que llamamos *Flos Sanctorum*, que contenia las vidas de los Santos, el cual asegura que halló el nombre y

señalada la fiesta del Señor San José en un calendario muy antiguo sacado de los ejemplares de Eusebio Cesariense, ó como otros quieren, Gerónimo de Eusebio, esto es, hijo de Eusebio, que es aquel San Gerónimo, antiguo Padre de la Iglesia.

Aun sin valernos de estos instrumentos, se puede demostrar la antigüedad de algun culto del Señor San José con el testimonio de Juan Gerson, quien escribiendo dos cartas exhortatorias sobre la veneracion y solemnidad del Esposo de la Virgen María, en la primera dirigida á cierta persona á fin de que se celebre la fiesta de San José, Esposo de la Madre de Dios, le dice, que en las partes ultramarinas, (con el cual nombre parece significar á la Inglaterra) se celebraba con solemnidad el Tránsito de San José en la octava de la Purificacion de nuestra Señora, si no lo impedia la Septuagésima. En la segunda carta exhorta al duque de Berrí á que tome á San José por su abogado y poderosísimo intercesor para con la Madre de Dios y con su Hijo Jesus, alegándole el ejemplo de varias personas insignes en santidad y en sabiduría que

le tenían una singular veneracion. En estas mismas cartas confiesa el Gerson, que el Señor San José tenia officio propio que se le rezaba en la iglesia de los padres agustinos de Milán, y fiesta en muchas partes de la Alemania. Mas todos estos cultos son como una sombra, si se comparan con las luces y brillante solemnidad que despues de Gerson, Isidoro Isolano, de San Bernardino de Sena y de la Santa Madre Teresa de Jesus, tiene el Señor San José en todo el cristianismo.

Muchos son los que han promovido los cultos del Señor San José en la iglesia latina. Los carmelitas, como dicen los continuadores de Bolando, citados de Tilemont, del Oriente trajeron al Occidente los cultos del Santo Patriarca. Gerson lo promovió en sus escritos y con los últimos esfuerzos de su celo delante del Concilio de Constancia; pero si hemos de hablar ingenuamente, á ninguno cede Santa Teresa en la devocion al Señor San José; porque esta Santa, como dicen el Tilemont y el Abad Trombeli, con el ejemplo y con las exhortaciones hizo que por toda la Iglesia católica se celebrase con especia-

lísima devoción la fiesta de San José, y que continuamente fuese invocado: y que al Santo se recurriese en las tentaciones y en las necesidades, así públicas como privadas.

CAPITULO IV.

Del modo con que los fieles han manifestado su especial veneracion al Señor San José desde los principios del siglo décimo quinto.

En tres puntos se da á conocer especialmente el culto de algun Santo: en las fiestas instituidas en honra suya, en la solemnidad con que se celebra su memoria, y en las demostraciones piadosas con que los fieles se preparan para celebrar su festividad. Tres son las fiestas del Señor San José que tiene instituidas la Iglesia romana: la fiesta de su muerte, ó tránsito á la otra vida: la de sus desposorios con María Santísima, y la de su patrocinio. A estas tres solemnidades dirigiremos este capítulo. En el día 19 de marzo celebra la Iglesia romana el tránsito feliz del Señor San José, esto es, la memo-

ria de aquel dia en que pasó de esta á la otra vida. Con ocasion de esta solemnidad con que la Iglesia celebra la memoria de la muerte del Señor San José, se pregunta si acaso murió en el dia 19 de marzo? Antonio Sandino dice que no consta del dia en que pasó á la otra vida San José. Los egipcios ó coptos quieren que haya pasado á la otra vida en el dia 20 del mes de julio; y lo afirman no solo en la vida fabulosa que escribieron del Señor San José, sino tambien en sus calendarios, que tienen tanta autoridad como la vida. Algunos creen que los coptos se equivocaron, etendiendo que era José Esposo de la Virgen María, aquel José mártir que pone en el dia 20 de julio un breviario del siglo trece que se conserva en Babilonia en la librería del Salvador. En este punto dicen los continuadores de Bolando, que así griegos como latinos, alucinados con la identidad de los nombres, han atribuido á un Santo lo que pertenecia á otro muy diverso del que ponian en sus calendarios. Los mismos continuadores de Bolando, siguiendo al martirologio romano, al de Adon, al de Usuardo y á otros calendarios antiguos, ponen en

el día 20 de julio á aquel José llamado el Justo que fué propuesto con San Matías para el Apostolado que dejó Júdas. Por estos documentos que alega el Papebroquio, dice el Abad Trombeli que es probabilísimo, por no decir que es cierto y evidente, que la muerte no de José Esposo de María, sino la de José el *Justo*, debe colocarse en el día 20 de julio. Y caso que en tal día se haya celebrado alguna fiesta del Señor San José, diremos que fué la memoria del arribo del Santo á los países de los egipcios, ó de la salida de aquel reino para la tierra de Israel. Aquellos pueblos ignorantes no tenían esta noticia, y así creyeron que sus antepasados en aquel día celebraban la memoria de la muerte del santísimo Esposo de la Madre de Dios, y con su ignorancia hicieron errar á otros muchos que han seguido sus calendarios. La Iglesia de Milán celebra la fiesta del Señor San José cantándole prefacio propio en la misa del día 12 de diciembre; porque no pudiendo celebrarla en la cuaresma, según su rito ambrosiano, la deja para aquel tiempo de adviento en que se hace mención del Esposo de la gloriosa Virgen María.

Los martirologios más antiguos, y todas las iglesias latinas señalan la muerte del Santo Patriarca en el día 19 de marzo. La Iglesia griega no nos da luces para decidir esta controversia, porque en sus breviarios y demás libros eclesiásticos no habla del día del tránsito del santísimo Esposo de la Madre de Dios. Mas yo creo que queda bastantemente decidida con este argumento del Padre Abad Trombeli, que traduciré al idioma castellano. «El Papebroquio, citado «por mí muchas veces, y de quien tienen los li-
«teratos [con sobrada razon] un sumo aprecio,
«conjetura que San José murió en Jerusalem,
«adonde habia ido á venerar al Señor en el día
«solemne de la Pascua.... Es plausible la conje-
«tura, y por lo que mira á fijar la muerte del
«Santo en el día 19 de marzo, veo que comun-
«mente está admitida, y se puede confirmar con
«la antiquísima costumbre de la Iglesia de Bolo-
«nia, la cual, si no me engaño, es la primera ciu-
«dad de la Italia que dió solemne culto á San
«José, fijando la memoria de su muerte en el
«día 19 de marzo. En el mismo día lo pone Mon-
«señor Pedro Natali, alegando á San Gerónimo

«de Eusebio, ó como otros juzgan á Eusebio Ce-
 «sariense, que en el siglo catorce se tenia por
 «el primer autor del martirologio. Esto mismo ha-
 «ce la mayor parte de las iglesias de Italia. Sea
 «lo que quisieren, ello es evidente, que á 19 de
 «marzo celebra la Iglesia romana, la memoria
 «de la muerte de San José: y en esto la siguen
 «casi todas las iglesias latinas, las cuales en las
 «laudes de la fiesta de este esclarecido Santo
 «cantan aquel himno que espresamente signifi-
 «ca que murió en el mismo dia en que se cele-
 «bra su memoria.

«Esta es la fiesta más antigua que la Iglesia
 «romana ha celebrado con solemnidad en honra
 «de San José. Antes de la reforma del brevia-
 «rio, que se hizo siendo Sumo Pontífice San Pio
 «V, se celebraba solemnísimamente con himnos,
 «antífonas y lecciones propias que tenia aun des-
 «de el tiempo de Gerson, las cuales se quitaron,
 «como dice el Merati, con ocasion de la reforma.
 «Isidoro Isolano en el principio del siglo diez y
 «seis, compuso y dió á luz un oficio y misa, que
 «toda era propia del Santo, añadiéndole una ú
 «otra cosa de las que habia escrito en su libro

«intitulado: *Suma de los dones de San José*; mas
 «se ha creido que ninguna Iglesia se valió de
 «este oficio y de esta misa. Despues de la cor-
 «reccion del breviario se compuso aquel oficio
 «de San José de que hace mencion el piadosísi-
 «mo Patriñani en el libro primero, capítulo oc-
 «tavo, del libro cuyo título es: *El Devoto de San*
 «*José*. Las palabras con que lo refiere, son es-
 «tas, que me ha parecido poner en este capítulo.
 «A esta misma (habla de la religion de carmel-
 «litas descalzos) debemos el oficio de San José
 «con nuevos himnos tan devotos y tan senten-
 «ciosos, que en ellos están abreviadas las pre-
 «rogativas más singulares del dicho Santo. Vi-
 «via en Roma la Madre Sor Clara María de la
 «Pasion, vírgen tanto más digna de eterna me-
 «moría, quanto ménos supo apreciar las delicias
 «y grandes pompas de la esplendísimá casa
 «de los Colonas, que dejó por abrazar la pobreza
 «y desprecio del Crucificado, entrándose en los
 «estrechísimos claustros de Teresa. Esta, como
 «imitadora del instituto y de las virtudes de su
 «Seráfica Madre, procuró en quanto le fué posi-
 «ble, glorificar á aquel José cuya gloria habia

«promovido con tanto celo. Por donde comenzó
 «á tratar con toda eficacia con los cardenales,
 «que el oficio de San José se celebrara en toda
 «la Iglesia con rito de segunda clase, como por
 «privilegio lo hacia el orden carmelitano descal-
 «zo, y que se le añadiesen himnos propios y an-
 «tífonas. A este fin presentó un memorial á la
 «sagrada congregacion de ritos, y despues de
 «haber vencido varias dificultades, volvió á sus
 «manos con un decreto favorable, como consta
 «del libro IV capítulo VIII de su vida.»

La segunda fiesta que se instituyó del Señor San José, fué la de sus sagrados desposorios. Esta festividad, segun parece, comenzó en Flandes y en la Francia despues que Juan Gerson dió á luz aquel oficio, que compuso en cumplimiento de la última voluntad del piadoso canónigo Chicquot, quien dispuso en su testamento, encargando este negocio á Gerson, que en lugar del aniversario que la Iglesia de Chartres le habia de hacer, segun sus establecimientos, se celebrase la memoria de San José. Despues de Gerson se concedio al orden franciscano, como se puede ver en el eruditísimo Papebroquio, el

celebrar los desposorios el dia 7 de marzo; pero de tal modo, que se rezase el oficio del nacimiento de la Virgen María, mudando el nombre de natiuidad en el de desposorios y con el Evangelio propio: *Cum esset desponsata*, entre tanto que se compusiese un nuevo oficio correspondiente á la nueva solemnidad. Esta gracia, que hizo á los franciscanos Paulo III, se estendió á otras iglesias y órdenes religiosos, los cuales no celebraron los desposorios en un mismo dia. Unos hicieron esta fiesta en el mes de marzo, otros en el mes de diciembre ó en el de enero, que son los dos tiempos que aprueba el Papebroquio. Finalmente, en el breviario romano se señaló á esta solemnidad de los desposorios del Señor San José con la santísima Virgen, el dia 23 de enero, en el cual concede Benedicto XIII el oficio propio y la misa á todos los estados de la Iglesia y á algunos reinos que lo pidieron. En los reinos de España se celebra esta fiesta por noviembre.

La tercera solemnidad del santo Patriarca fué la de su Patrocinio, de cuya institucion habla el Trombello de este modo: «Despues que la Igle-

«sia conoció claramente que los méritos y dignidad del Señor San José lo habian constituido en un eminente grado de gloria, no solo lo invocó muchas veces en sus aflicciones, sino que, haciendo ver la eficacia de su intercesion, concedió que se celebrase su Patrocinio, que ciertamente es poderoso, por constarnos por otra parte, que el Omnipotente, tanto es más liberal en conceder las mercedes que le piden los Santos, quanto éstos son de mayores méritos y de dignidad más esclarecida. El estado de Venecia fué el primero á quien se concedió celebrar la fiesta de este Patrocinio en la tercera Dominica de la Pascua de Resurreccion. Despues se estendió esta gracia á muchas religiones y reinos que lo pidieron.» En México se celebra en la misma Dominica tercera despues de la Pascua. En la ciudad de Guatemala ántes de su ruina era solemnísima la fiesta, que con panegírico, misa cantada, fuegos artificiales y buena música, se hacia en la Iglesia del Señor San José. Con la misma solemnidad se celebró este poderoso Patrocinio en el pueblo de Petapa ántes de su inundacion, y se prosigue celebrando en la villa

nueva de Barillas, á donde se trasladaron los que se llaman ladinos en aquel reino. En el capítulo que sigue daré razon de otras festividades que se celebran del Señor San José por particular devocion de algunas personas piadosas, y que se pueden llamar verdaderamente las más felices por el protector y gran privado de Jesus y de su santísima Madre á quien consagran sus afectos, y en cuyas manos ponen sus memoriales.

CAPITULO V.

Cultos del Señor San José en el imperio de México, y en todas aquellas partes de la América Septentrional que pertenecen á los dominios del rey de España.

ENRIQUECIO Dios al floridísimo imperio mexicano con la abundancia de los frutos de la tierra, y con aquellas minas de plata y de oro de que se tiene noticia en todo el mundo; mas no son estos los tesoros más apreciables de aquellos reinos amenísimos, y que llaman nuestros poetas americanos *retazo que sobró del fir-*

«sia conoció claramente que los méritos y dignidad del Señor San José lo habian constituido en un eminente grado de gloria, no solo lo invocó muchas veces en sus aflicciones, sino que, haciendo ver la eficacia de su intercesion, concedió que se celebrase su Patrocinio, que ciertamente es poderoso, por constarnos por otra parte, que el Omnipotente, tanto es más liberal en conceder las mercedes que le piden los Santos, quanto éstos son de mayores méritos y de dignidad más esclarecida. El estado de Venecia fué el primero á quien se concedió celebrar la fiesta de este Patrocinio en la tercera Dominica de la Pascua de Resurreccion. Despues se estendió esta gracia á muchas religiones y reinos que lo pidieron.» En México se celebra en la misma Dominica tercera despues de la Pascua. En la ciudad de Guatemala ántes de su ruina era solemnísima la fiesta, que con panegírico, misa cantada, fuegos artificiales y buena música, se hacia en la Iglesia del Señor San José. Con la misma solemnidad se celebró este poderoso Patrocinio en el pueblo de Petapa ántes de su inundacion, y se prosigue celebrando en la villa

nueva de Barillas, á donde se trasladaron los que se llaman ladinos en aquel reino. En el capítulo que sigue daré razon de otras festividades que se celebran del Señor San José por particular devocion de algunas personas piadosas, y que se pueden llamar verdaderamente las más felices por el protector y gran privado de Jesus y de su santísima Madre á quien consagran sus afectos, y en cuyas manos ponen sus memoriales.

CAPITULO V.

Cultos del Señor San José en el imperio de México, y en todas aquellas partes de la América Septentrional que pertenecen á los dominios del rey de España.

FENRIQUECIO Dios al floridísimo imperio mexicano con la abundancia de los frutos de la tierra, y con aquellas minas de plata y de oro de que se tiene noticia en todo el mundo; mas no son estos los tesoros más apreciables de aquellos reinos amenísimos, y que llaman nuestros poetas americanos *retazo que sobró del fir-*

mamento, mezclando esta verdad de la naturaleza con las ficciones comunes al astro poético. Florecen y brillan en aquel imperio otras riquezas, que casi entraron juntas con las primeras luces de la fé que llevó el antiguo valor de los españoles, envidiados por esta gloria de las naciones extranjeras. Comenzó, pues, con rara felicidad la conquista de aquel Nuevo Mundo, y aquel mismo Dios que por tantos siglos habia estado desconocido, comenzó tambien á llenarlo de bendiciones, dándole por testimonio y por primera prenda de su cordial amor la milagrosa imágen de nuestra Señora de Guadalupe, imán de los más poderosos atractivos para con los corazones de los mexicanos, que reconocen en aquel maravilloso portentoso, que se formó de ciertas rosas, el vínculo de sus mayores felicidades. No me detengo en la descripción de esta maravilla, por no repetir la floridísima historia de la imágen de nuestra Señora de Guadalupe que en estos dias ha dado á la luz pública el sabio y piadoso presbítero D. Andres Diego de la Fuente, nacido en la ciudad y real de minas de San Luis Potosí; y trasladado en los últimos años de su edad

del imperio de México á los estados de la Iglesia, donde imitando á los antiguos poetas de la Italia, cantó, como los cisnes, con versos amenos aquella prodigiosa pintura, en que parece haber hechado el resto la Omnipotencia, para que fuese distinguida aquella nacion con un ruidoso y señalado beneficio. No es de maravillarse que el Señor D. Andres haya esparcido peregrinas flores en su poema, cuando el mismo Cielo se valió de las rosas para formar la imágen de nuestra Señora de Guadalupe, que describe, dándonos al mismo tiempo un ligero rasgo de los favores y continuas gracias con que la Madre de Dios, retratada en aquella sagrada imágen, se digna de honrar á sus queridos mexicanos. A esta maravilla con que visiblemente quiso Dios hacer más célebre á nuestro México, se siguió otro insigne beneficio; porque aquel Señor que es rico en la misericordia, no se paró en la primera gracia, sino que pasó á la segunda, dándole la protección singularísima del Esposo de la Madre de Dios, con que fué desde los principios de su conquista favorecida nuestra América.

Este especial amparo y conocido patrocinio

del Señor San José en el imperio mexicano, no estriba sobre la arena de aquel afecto que comunmente arrastra á los patricios hácia las grandezas de su nacion. Lo que tengo dicho, lo puedo confirmar con las decisiones de un Concilio que se celebró en aquel Nuevo Mundo, y que despues fué aprobado por el oráculo y suprema cabeza del cristianismo, como se podrá registrar en el tomo 21 de la coleccion de Labé, y en el tomo 4 de la coleccion de los Concilios de España y del Nuevo Mundo, que hizo el cardenal Aguirre. Las palabras del Santo Concilio Mexicano tercero, que es el que corria impreso hasta estos últimos años, en que se dieron á la luz pública los dos primeros Concilios Mexicanos, son las que siguen. «Porque ha sido singular el afecto que ha tenido esta provincia al bienaventurado San José, Esposo de la Virgen María, por cuya intercesion y méritos se puede creer piadosamente que Dios ha colmado de singulares beneficios á la Nueva España, el Concilio provincial (que fué el primero) celebrado en el año del Señor de mil quinientos cincuenta y cinco, eligió á San José por Patron general

«de todo este arzobispado y de toda esta provincia, mandando que se hiciese su fiesta. Tambien este Concilio, [que fué el tercero] renovando y confirmando lo mismo, decreta y establece que la fiesta del Señor San José se celebre con octava, y que si en algun año cayere la octava en la Semana Santa, se le dé conmemoracion hasta la feria cuarta, que es el miércoles.» La decision de este Santo Concilio es un auténtico testimonio del especial patrocinio y cultos del Señor San José en aquel vasto imperio mexicano; mas no es el único: se halla otro documento que anda impreso sin nombre de autor, y se cree ser obra del eruditísimo padre Antonio Paredes, del obispado de la Puebla de los Angeles: el título del pequeño libro es este: *Devocion al Señor San José en la Nueva España*, y sigue en estos términos: «desde que se conquistó este Nuevo Mundo, juntamente con la verdadera religion plantaron sus primitivos Padres los cultos del Señor San José. El primer Concilio provincial celebrado en su metrópoli eligió al Santo por Patron de aquella respetable Iglesia, y en el tercer Concilio, que es

«el que corre impreso, confirmándose la eleccion,
 «se dispuso que fuese venerado como Patron
 «universal, y se le diese conmemoracion en las
 «consuetas, como hasta ahora generalmente se
 «ha observado. Ha crecido cada dia más en este
 «reino nuestra santa fé, y con ella el santísimo
 «Patriarca; y ya por indulto apostólico, con que
 «el Vicario de Cristo aprueba su Patronato, tie-
 «ne señalado dia en que con misa y oficio propio
 «se celebra su Patrocinio. Fuera de esto, casi
 «en todas las iglesias se le cantan siete misas en
 «los siete precedentes á la fiesta de Santa Tere-
 «sa de Jesus, su singular devota y especialmente
 «favorecida, con bastante solemnidad y numero-
 «so concurso de pueblo. En algunas partes se
 «celebran en otros dias del año otras siete mi-
 «sas en memoria de sus siete dolores y gozos,
 «con música armoniosa, aparato de altar y sal-
 «va de fuegos artificiales. Se han dedicado á su
 «nombre en esta América Septentrional muchos
 «templos magníficos, ricos altares en que brillan
 «sus cultos, y no hay ciudad, villa ó pueblo, en
 «que no sea aclamado su patrocinio. En estos
 «últimos tiempos la devocion, que cuando es ver-

«dadera no sabe estar ociosa, le ha consagrado
 «el dia 19 de cada mes, por hacer memoria del
 «dia 19 de marzo en que la Iglesia lo celebra,
 «y en aquel se dicen misas privadas y solemnes
 «con concurso de pueblo, que asiste á oirlas y
 «á recibir la Sagrada Eucaristía.» A esta pe-
 «queña historia, que es de un patricio, me ha pa-
 «recido conveniente añadir la de un extranjero,
 «que con ocasion de viajar por el mundo, estuvo
 «en la ciudad de México y vivió en la casa del
 «piadoso sacerdote D. Alfonso Gomez de Robles.
 «Dice así el extranjero: «En todas las iglesias de
 «la ciudad en el martes dia 8 de octubre se co-
 «menzaron las siete misas cantadas en honra del
 «Señor San José. Esta devocion tuvo su prin-
 «cipio en el año de 1688 en el convento de las
 «religiosas de San Lorenzo, y despues la siguie-
 «ron todos. Se termina en el 15 de octubre, dia
 «de Santa Teresa, porque se dice que la Santa
 «fué el autor de esta devocion. El Sr. Robles
 «introdujo no ha mucho tiempo otra devocion de
 «celebrar en el dia 19 de cada mes una misa
 «cantada en honra de San José, por haber libra-
 «do á la ciudad de México de un gran temblor

«que aconteció en el día 19 de marzo de 1681.»

Estos cultos del Señor San José no se ven solamente en las iglesias, se frecuentan y florecen casi en todas las familias, que en sus devociones domésticas invocan al santísimo Patriarca como á su insigne protector. La fiesta del día 19 de cada mes empezó por la imperial ciudad de México; pero despues se ha estendido por toda aquella América de tal suerte, que en muchas iglesias parece haberse publicado un gran Jubileo, segun es el concurso de personas que se confiesan y comulgan. La novena del Santo se hace en los nueve dias que preceden á su primera fiesta, así en los templos como en las casas particulares, despues del rosario que por la noche acostumbra rezar junta y puesta de rodillas toda la familia. La misma veneracion que se tiene en las ciudades, se frecuenta en las poblaciones pequeñas, y aun en las haciendas del campo. Por la mayor parte me esplico con palabras generales, porque en toda nuestra América mexicana se ven brillar con igualdad los cultos y veneracion del Señor San José. No obstante, por dar alguna idea del amor que profesan al

santo Patriarca los habitadores de la América Septentrional, pondré la relacion que me ha dado el Señor D. Manuel Flores, presbítero y testigo ocular de los solemnes cultos del Señor San José. «En la villa de Aguascalientes, (dice este sujeto digno de fé por las bellas cualidades que hacen recomendable su persona) es singular el amor y devocion al Señor San José. En el día 19 de cada mes se hacen en honra de este gran Santo confesiones y comuniones, que cuando no sean más, son tantas como las que comunmente se ven en la Italia en las festividades más solemnes de la Santísima Virgen. En el mismo día se iluminan las calles principales con teas y luminarias, y se saca una estatua bellissima del Santo en una procesion en que se va rezando el rosario y sonando una buena música al fin de cada misterio, la que reglada con el compas de la devocion, da todo el punto al sonoro golpe de su armonía. A la música hacen éco los fuegos artificiales que alumbran la atmósfera y que tambien parece que tocan á incendios de regocijo y devocion con sus truenos.

« En el día 19 de marzo celebra al santísimo
 « Patriarca la iglesia parroquial con misa cantada,
 « en donde suena una música que hace ver con
 « su melodía, que no llegan á aquel amenísimo
 « terreno cansados los écos y los instrumentos de
 « esta armoniosa facultad. Hay en aquella villa
 « dos comunidades de religiosos, en las que, des-
 « pues de una misa cantada en cada uno de los
 « nueve días ántes de la fiesta, se hace la nove-
 « na con el concurso correspondiente á la devo-
 « cion, que es grande, y al vecindario que no
 « es pequeño. En la riquísima posesion y célebre
 « mayorazgo de los Rincones Gallardos en la Cié-
 « nega de Mata, que está fuera de la villa de
 « Aguascalientes, se celebra en el mismo día el
 « Señor San José con las mayores demostraciones
 « de afecto y de riqueza; porque sale en aquella
 « ocasion todo el oro y la plata consagrada al
 « gloriosísimo Patriarca, que es tanta, que pu-
 « diera enriquecer á otras iglesias. He visto esta
 « fiesta y puedo asegurar, que nada le falta para
 « magnífica. Los fuegos artificiales que en nues-
 « tra América se consideran como parte esencial
 » de las festividades de los Santos, importaban

« en aquella solemnidad más de ochocientos pesos
 « fuertes. Otros argumentos de amor, son las
 « varias estátuas que se ven del Señor San José
 « en aquella riquísima posesion, hechas todas
 « segun el primor y perfecciones del arte. El
 « Sr. mayorazgo D. Francisco Javier hacia tanto
 « aprecio de estas piezas, que mostrando la casa,
 « [y si queremos hablar como en la Italia, ense-
 « ñando su palacio] que tiene en la villa de A-
 « guascalientes, ponía delante de los ojos á sus
 « huéspedes bellísimas estátuas y pinturas del
 « santísimo Esposo de la Madre de Dios.» Per-
 « tenece la villa de Aguascalientes al obispado de
 « Guadalajara en la nueva Galicia, y es por su
 « amenidad y abundancia un sitio, cuando no su-
 « perior, á lo ménos igual á los más floridos jar-
 « dines de la Italia. D. Francisco Javier Gallardo,
 « así por la piedad heredada de sus antiguos pro-
 « genitores, como por el amor al dignísimo Esposo
 « de la Madre del Hombre Dios, y por otras pren-
 « das que dan la más distinguida recomendacion
 « á la nobleza de su sangre, entra en el número
 « de los americanos que han sido y serán la honra
 « de nuestra patria. Por las referidas demostra-

ciones de devocion se podrá venir en conocimiento del amor y cultos del Señor San José en toda la América mexicana.

Los continuadores de Bolando, dicen, que la gloria del Esposo de la Madre de Dios es grande, no solo en el cielo, sino tambien en la tierra, despues que por toda la Europa se le han erigido tantos templos, capillas y altares, que es difícil numerarlos. Pudieran haber dicho lo mismo de nuestra América; pero por la distancia no tendrían aquellos críticos noticia de los cultos y veneracion del Señor San José, que han florecido cada dia más en el imperio de México y en todas las provincias de aquel Nuevo Mundo, que tiene la desgracia de que solo por el oro y por la plata que está oculta en las entrañas de la tierra, lo mienten y conozcan los estrangeros. Hasta aquí he hablado por las relaciones que he tenido; ahora referiré con fidelidad lo que por otra parte me consta, que es lo siguiente: la devocion, amor y cultos del Señor San José se ven brillar en todo el reino, y principalmente en aquella ciudad de Guatemala, cuya belleza, amenidad y esplendor, que eran ó la envidia ó la

emulacion de otras ciudades, acabó sepultado entre las más formidables y dolorosas ruinas que en cosa de dos minutos causó el temblor del dia 29 de julio del año de 1773. En esta ciudad, cuando fué feliz por las ventajosas qualidades de su clima y abundancia que se experimentaba en todas las partes del año en aquel territorio, tenia el Señor San José su altar en todas las iglesias, y un templo que llevaba pocos años de estrenado. Este no era muy grande, mas en lo pequeño estaba abreviado todo el buen gusto y brillantez de la arquitectura; y se puede decir sin encarecimiento, que la bellísima iglesia del Señor San José fué tambien un compendio de la piedad del noble caballero D. Pedro Loaisa, y del vecindario de la piadosa y magnánima ciudad de Guatemala, que generosamente habia erigido las basílicas ó magníficos templos que arruinaron con un terremoto memorable, como celozos ó indignados los volcanes de ver levantada tanta grandeza en sus contornos. Las estatuas del santísimo Patriarca que allí se hacian y se veneraban, eran por su multitud innumerables y todas segun las medidas del arte, que

perfectamente poseian en estos últimos tiempos los célebres maestros Blas Bodega y Matías España, y ántes de éstos el célebre maestro Paz, tan insigne en la profesion de su arte, que en la ciudad de Guatemala, su patria, para significar que alguna pieza aun de las que no pertenecian á su facultad, estaba hecha á la perfeccion, se decia que aquella era obra del maestro Paz. Daban la encarnacion á estas estátuas, que por lo comun eran de finísimo cedro, los diestros profesores Carlos Bolaños, José Guzman y Galiano Guzman, con tal acierto, que estas obras de sus manos eran tan pretendidas de toda aquella América, que apenas podian los artífices satisfacer á los deseos de los pretendientes. Otras estátuas se hacian de la piedra de Guamanga, que era una bellissima especie de mármol que del Perú llevaban á Guatemala los comerciantes.

Las estátuas servian de adorno y de veneracion en las casas de los particulares, y mucho más en las iglesias donde principalmente el dia 19 de marzo se celebraba el Señor San José con tanta magnificencia y solemnidad, que se solian oír en su gloria hasta diez y ocho sermones pa-

negíricos, entrando en éstos el que se predicaba en la iglesia de las monjas de Santa Catarina Mártir, en que la familia de los Sres. Galvez y Ciliezas celebraba al santo Patriarca con la mayor magnificencia, cantando en estos últimos años la misa el Sr. doctor y canónigo D. Miguel de Cilieza, que fué obispo auxiliar de Guatemala (á petición del Illmo. Sr. arzobispo D. Francisco Figueredo y Victoria) y despues obispo de Ciudad Real. En las otras ciudades, villas, pueblos y haciendas de aquel vastísimo reino son tambien singulares los cultos del Señor San José. En el antiguo pueblo de Petapa, distante siete leguas de la capital, que era la ciudad de Guatemala, le hacia en el dia 19 de marzo y en la Dominica tercera despues de la Pascua de Resurreccion solemnísima fiesta la familia de José Rivera, con sermon, fuegos artificiales, misa cantada y música famosa, que se llevaba de la capital, que era la Italia de aquel reino. El pueblo de Petapa se arruinó con una inundacion; mas la solemnidad del santo Patriarca no quedó sepultada entre las ruinas; porque la bellissima estatua que allí se veneraba, se trasladó á la vi-

lla nueva de Barillas, donde despues de la muerte de José Rivera, continúa Micaela Tarazena su esposa, y su hija Josefa Rivera, celebrando la misma fiesta en el altar en que á espensas de la misma familia está colocada aquella estatua peregrina del Señor San José, que cuando se llevó la primera vez al pueblo de Petapa, fué recibida con tal júbilo y demostraciones de regocijo, que salieron casi todos los vecinos, como dos leguas fuera del lugar, á recibirla con luces, fuegos artificiales y música forastera. Del reino de Guatemala pasaron los cultos del santísimo Patriarca á la provincia de Nicaragua, donde es venerado con grande solemnidad, sobresaliendo en la ciudad de Leon la familia de D. Gerónimo Guerrero, caballero piadoso, y tan amante del Señor San José, que no satisfecho con venerarlo, ha juntado en su casa tantas estatuas y libros que tratan de este amabilísimo Santo, que se pudiera formar un museo de estas materias, más preciosas que las pinturas de la antigüedad profana que conserva la curiosidad de los extranjeros.

Si yo discurriera segun su mérito sobre los

cultos y devocion al Señor San José en la augusta ciudad de la Puebla de los Angeles, podria llenar muchos capítulos; mas dejando la relacion completa y exacta á otras plumas, que como nacidas y educadas en aquella ciudad pueden escribir con mayor acierto, solamente diré, que en la Puebla de los Angeles se admira bajo el título del Señor San José un gran templo de tres naves con una magnífica capilla de Jesus Nazareno, que es la segunda parroquia despues de la catedral. La imágen del Señor San José, que se venera en este santuario, se lleva cada año por octubre á la iglesia metropolitana, donde está por espacio de siete dias, y le cantan las siete misas de Santa Teresa, como á Patron contra las tempestades, que ántes eran de las más formidables, y despues la vuelve aquel venerable cabildo en procesion. Las confesiones y comuniones que se hacen en el dia 19 de marzo, no solo en la Puebla, sino tambien en todas las ciudades y lugares grandes de nuestra América, se ven con una especie de admiracion, que no da lugar á numerarlas.

En la ciudad de Mérida, capital del obispado

y gobierno de Yucatán, se ven colocados como en un carro triunfal, los cultos del Señor San José. La iglesia catedral lo celebra con la mayor magnificencia y solemnidad en el día 19 de marzo dedicado á la memoria de este gran Santo, y despues hace fiesta á su patrocinio, y particularmente á sus desposorios, en accion de gracias por la victoria alcanzada en el día 26 de noviembre de los indios conjurados contra el rey. En otra iglesia y colegio de la misma capital se decian por octubre las siete misas que llaman de Santa Teresa de Jesus, además de otras que se celebraban en el día 19 de cada mes, acompañadas de varios ejercicios espirituales que tenia establecidos la piedad de los meridianos. En la villa de Zamora, del obispado de Michoacan es digna de aplaudirse con magníficos discursos la ruidosa fiesta, y triduo, que con panegíricos hechos por los más célebres oradores del pais, se consagra al purísimo Esposo de la gloriosa Virgen María y Padre putativo del Hombre Dios. Coronaré este capítulo con una prueba generalísima del amor y veneracion al Santo Patriarca en toda nuestra América, que es el honrarse

comunmente sus habitantes con el felicísimo nombre de José en el bautismo ó en la confirmacion, añadiéndoselo al primer nombre. Esta devocion es tan frecuente, que cuando no se sabe cuál es el nombre de alguna persona, para estar más cerca del acierto se le da el nombre de José.

CAPITULO VI.

De las imágenes y reliquias del Señor San José.

EL primer retrato del Padre putativo de Jesus y dignísimo Esposo de la sagrada Virgen, fué un rasgo del pincel divino que con infinita sabiduría se dignó de bosquejarlo en la fortuna de aquel antiguo José, ministro de estado en la monarquía de los egipcios, y tenido como padre de Faraon, que era el soberano de aquel imperio. De los otros retratos que hizo el arte, á punto fijo no es fácil decir cuándo comenzaron; mas se puede conjeturar, que la antigüedad, que era tan amante de las pinturas y que tuvo por costumbre retratar á los hombres grandes y á los

y gobierno de Yucatán, se ven colocados como en un carro triunfal, los cultos del Señor San José. La iglesia catedral lo celebra con la mayor magnificencia y solemnidad en el día 19 de marzo dedicado á la memoria de este gran Santo, y despues hace fiesta á su patrocinio, y particularmente á sus desposorios, en accion de gracias por la victoria alcanzada en el día 26 de noviembre de los indios conjurados contra el rey. En otra iglesia y colegio de la misma capital se decian por octubre las siete misas que llaman de Santa Teresa de Jesus, además de otras que se celebraban en el día 19 de cada mes, acompañadas de varios ejercicios espirituales que tenia establecidos la piedad de los meridianos. En la villa de Zamora, del obispado de Michoacan es digna de aplaudirse con magníficos discursos la ruidosa fiesta, y triduo, que con panegíricos hechos por los más célebres oradores del pais, se consagra al purísimo Esposo de la gloriosa Virgen María y Padre putativo del Hombre Dios. Coronaré este capítulo con una prueba generalísima del amor y veneracion al Santo Patriarca en toda nuestra América, que es el honrarse

comunmente sus habitantes con el felicísimo nombre de José en el bautismo ó en la confirmacion, añadiéndoselo al primer nombre. Esta devocion es tan frecuente, que cuando no se sabe cuál es el nombre de alguna persona, para estar más cerca del acierto se le da el nombre de José.

CAPITULO VI.

De las imágenes y reliquias del Señor San José.

EL primer retrato del Padre putativo de Jesus y dignísimo Esposo de la sagrada Virgen, fué un rasgo del pincel divino que con infinita sabiduría se dignó de bosquejarlo en la fortuna de aquel antiguo José, ministro de estado en la monarquía de los egipcios, y tenido como padre de Faraon, que era el soberano de aquel imperio. De los otros retratos que hizo el arte, á punto fijo no es fácil decir cuándo comenzaron; mas se puede conjeturar, que la antigüedad, que era tan amante de las pinturas y que tuvo por costumbre retratar á los hombres grandes y á los

amigos, no negaría al Padre putativo de Jesus estos honores. Entre los hebreos se prohibieron antiguamente las pinturas, y así no hallaremos imágenes del Señor San José en la Judea; pero no será difícil persuadirse á que lo retrataron los Egipcios y todos aquellos que no vivian debajo de las leyes y ceremonias de los hebreos. Jacinto Serri y otros de crítica moderna, citados y fuertemente rebatidos del piadoso Cisterciense Padre Abad D. Juan Sianda, niegan la antigüedad aun de aquellas imágenes y celebradísimas pinturas de que hacen mencion Eusebio Cesariense y otros críticos de mejor gusto que el maestro Serri, conocido por extravagante en sus opiniones. Aunque no es mi asunto averiguar el orden de las imágenes y retratos de toda la sagrada familia, sin embargo, pongo en el márgen la impugnacion que escribió el citado Sianda contra los críticos austeros, con el fin de que se crea la antigüedad de las pinturas que representan á Cristo y á su santísima Madre.

Por lo que toca á las imágenes y retratos del Señor San José, yo permito á los impugnadores de las pinturas antiguas, que el santo Patriarca

no fué retratado en los primeros tiempos de la Iglesia; pero ninguno se atreverá á negar que en estos cuatro últimos siglos ha consagrado la devocion al Señor San José más estatuas y pinturas de las que vió la antigüedad en catorce siglos. ¿A qué parte del cristianismo iremos donde no se vean á millares las estatuas y pinturas del Señor San José? ¿Qué casa habrá tan infeliz? ¿Qué familia tan desdichada que no conserve alguna imagen del santísimo Esposo de la Madre de Dios? En los estados católicos de la Europa, y principalmente en la Italia, se ven y se admiran á cada paso excelentes pinturas, así en las iglesias como en los palacios y casas, entre las cuales sobresalen los dos cuadros que se conservan en Bolonia y se respetan como triunfos del pincel en esta ciudad, donde no se admiran cosas vulgares. El uno, es cierta pintura al fresco que representa al Señor San José ya moribundo, asistido de Jesus y de María, la cual está colocada en la capilla que tiene la casa Senatoria Monti en la iglesia de la Santa esto es, de Santa Catarina de Bolonia. Esta obra, segun la relacion del Abad Trombeli, es una muestra

del pincel del famoso Francesquini, de donde se han sacado copias á centenares. El otro cuadro está fuera de la iglesia de los Padres carmelitas descalzos, que viven en la que se llama estrada romana, que es el camino real por donde se sale de Bolonia para Roma. En la imperial ciudad de México y en la Puebla de los Angeles, no es fácil contar las pinturas del Señor San José que han dado á luz con aplauso universal los Apeles de aquel Nuevo Mundo mexicano. Los nombres de estos pintores se ven comunmente grabados en sus mismas producciones, y son en la ciudad de México, Ibarra, Correa, Cabrera, Vallejo, Rodriguez, Morlet, etc. etc. En Puebla, Carnero, Berrueco, Gutierrez, Talavera, Magon.

Las reliquias de este gran Santo, no son como las estatuas y las pinturas; éstas apenas caben en el guarismo, y aquellas son muy pocas. Del cuerpo de Señor San José no se ha podido hallar alguna parte en este mundo; por lo cual se cree, que todo, juntamente con el alma, está en el cielo. Mas en algunas iglesias se venera una ú otra reliquia de las que llamamos santifi-

cadas. Perosa, ciudad de la Umbría, en los estados de la Iglesia posee con rara felicidad aquel anillo nupcial que dió el Señor San José á la santísima Vírgen en prendas ó arras del matrimonio. De esta reliquia hace mencion el Papebroquio, citado de Sandino. El Sedlmair añade, que este anillo se guarda en una caja de oro debajo de once llaves, y dice tambien, que tiene su propia fiesta y que es más antigua que la solemnidad de los desposorios. En la parte segunda, párrafo tercero de las festividades de la santísima Vírgen, que escribió el Papa Benedicto XIV, se hallará con más estension la noticia de esta reliquia.

Los Padres Camaldulenses de la ciudad de Florencia tienen en su iglesia de los Angeles, un baston del Señor San José, que dicen ser regalo hecho á su general Ambrosio, por Gregorio, Patriarca de Constantinopla, electo en el año de 1446; el cual, viendo á su pueblo pertinacísimo en el cisma, lo abandonó y se vino á Roma, trayendo consigo, como dice Felipe Venuti, muchas reliquias insignes que se conservan en la Italia, entre las cuales es probabilísimo,

segun el dictámen del Trombeli, que viniese este baston que el general Ambrosio colocó en su iglesia, como una reliquia preciosa recibida de las manos de aquel Patriarca. Los críticos severos no admiten esta reliquia, porque no se contentan con esta prueba, que solo consiste en el dicho del Padre general. No obstante, el Padre Rica refiere algunos milagros que ha obrado el Señor al contacto de este baston.

En Roma, en la iglesia de Santa Cecilia que está de la otra parte del Tíber, se venera un retazo de la clámide ó manto del Señor San José. en el cual recibió al Niño Dios recién nacido, y otro en la iglesia de Santa Atanasia, con un paño de diversos colores, que fué otro manto del Señor San José, en que Jesus fué envuelto cuando nació. De esta vestidura se cortó una parte no pequeña que poseen los carmelitas descalzos de Amberes. En Bolonia, en la iglesia de San José del Mercado, que está hácia la Montañola, se guarda una parte del vestido del santo Patriarca, y en la iglesia de Santo Domingo un pequeño retazo de su manto. En la capilla que está en el pueblo de Tepetzotlán, situado en los

contornos de México hácia la parte septentrional, se veneraba tambien una parte muy pequeña del manto del Santo Patriarca, el que, segun me ha informado el Sr. D. Agustin Castro, es de aquel color pajizo ó que tira á azafranado que tiene la clámide ó vestido del Señor San José que se venera en Roma en la iglesia de Santa Atanasia. Otras reliquias que están en la Santa Casa de Loreto, son algunas piezas comunes al Padre de Jesus y á su Santísima Esposa, las cuales se muestran y esponen á la veneracion de los peregrinos.

CAPITULO VII.

Del patrocinio del Señor San José.

HABLANDO en sus sermones el glorioso San Bernardo de los Santos, dice, que debieron nacer para enseñarnos con sus ejemplos, y que despues debieron morir para entrar en el cielo y hacer allí el oficio de protectores de los que viven en este mundo. La sentencia que profirió San Bernardo, conviene á todos los Santos, y en primer lugar al Padre de Jesus y dignísimo

Esposo de María, que despues de haber iluminado al mundo con los raros ejemplos de su humildad, de su amor de Dios, de su fé, de su constancia, de su pureza y de su obediencia, subió triunfante con su Hijo resucitado á los cielos, y se sentó muy cercano á aquel trono donde se presentan y se proveen los memoriales de nuestras súplicas. Por donde podemos en algun modo decir, valiéndonos de las palabras con que describe el Evangelista San Juan la intercesion de Jesus: tenemos un Abogado que reciba nuestras peticiones, para que de sus manos pasen á las de Cristo, y de las de Cristo á las del Padre. Gerson llama al Señor San José intercesor poderoso para con su Hijo Jesus y con su Esposa María Santísima. Bernardino de Bustos además de la intercesion, pone en sus manos una de las llaves del paraiso, y se las pudiera poner todas; pues parece por los efectos, que el Omnipotente ha puesto todo este mundo bajo el imperio ó sombra de su Padre putativo, representado en aquel José, á quien Faraon, reservándose solamente la precedencia y derechos del trono, entregó toda la monarquía. Dije-

ron antiguamente los hebreos, que el Soberano Dios de Israel se habia reservado cuatro llaves. La llave de la generacion ó de la vida: la llave de los alimentos: la llave de la lluvia, y la llave de la resurreccion ó de los sepulcros; pero despues que se vió en el mundo el Señor San José honrado con el ministerio de nuestra redencion, revestido del carácter y autoridad de Esposo de María, y de todos los derechos de Padre del Hombre Dios, se le pusieron, como lo demuestran sus beneficios, todas las llaves en sus manos. Favor y liberalidad divina, que podemos confirmar con un elocuente discurso del Abad Trombeli, quien tratando del Patrocinio del Señor San José, se esplica de esta suerte: «De muchos años á esta parte justamente comenzaron á reconocer los fieles y á publicar la eficacia de la intercesion de San José, de tal manera, que el Gerson no solamente imploraba su patrocinio para sí, sino que tambien lo invocó á favor de la Iglesia afligida, protestando espresamente, que no dudaba que la poderosísima intercesion del santísimo Esposo de la Madre de Dios, habia de

«restituir á la Iglesia aquella paz y serenidad
 «que le habia quitado el cisma de muchos Pa-
 «pas. He aquí las palabras con que lo invoca:
 «Ilustre Patriarca José, descendiente esclare-
 «cido de David... Custodio de María, fiel mi-
 «nistro de Jesus, que supiste aquel misterio
 «que los primeros siglos ignoraron... Yo te su-
 «plico, que mires con ojos benignos á este mun-
 «do infeliz y perturbado con tantos males &c.
 «San Bernardino de Sena acabó el panegírico
 «de San José, implorando su patrocinio con el
 «mismo fervor que Juan Gerson. Pondré aquí
 «sus mismas súplicas, que nos servirán de luz
 «y de guia para recurrir en nuestras aflicciones
 «á este abogado tan poderoso para con Jesus y
 «con María. Acordaos de nosotros, oh biena-
 «venturado José, y con el poder de vuestros
 «ruegos para con vuestro Hijo putativo, inter-
 «ceded, y haced tambien que nos favorezca
 «aquella Virgen, vuestra felicísima Esposa, que
 «fué Madre de un Hijo, que con el Padre y el
 «Espíritu Santo reina por siglos infinitos.»

CAPITULO VIII.

**El Patrocinio del Señor San José
 es universal, y el más poderoso
 entre las intercesiones de los Santos.**

EN la santísima Virgen María dió el Hombre
 Dios una Madre universal á los mortales,
 tomando la posesion en nombre de todos el E-
 vangelista San Juan, y en el amable Esposo de
 la Madre de Dios le fué dado al linde humano
 por benignísimo Padre aquel mismo José que
 fué escogido para Tutor y Padre del Verbo hu-
 manado. Que es decir que el patrocinio del Se-
 ñor San José es un patrocinio de Padre, que
 se estiende tanto como la paternidad, que com-
 prende y abraza á todos los hombres. Por esta
 gracia con que Dios se dignó de honrar á los
 mortales, se debe creer que el patrocinio del
 Señor San José es universal, así por las perso-
 nas á quienes se dirige, como por los beneficios
 que alcanza del Cielo, sin excepcion de necesi-
 dades. En los mismos beneficios de que habla-
 remos despues, y que el mundo confiesa haber
 recibido por intercesion del Padre de Jesus y

Esposo de la Virgen María, tenemos testimonios constantes de este patrocinio universal. Mas yo quiero añadir la autoridad de algunos teólogos que cita á favor de su sentencia el Sedlmair. José, dice este teólogo, es el abogado general en todas las necesidades. Así lo han juzgado grandes teólogos, y se justifica su dictámen con cuatro pruebas, que estriban en la dignidad y esclarecidos méritos del que fué Tutor y Padre putativo del Hombre Dios, y que estuvo representado en aquel José á cuyo arbitrio puso el rey de los egipcios todas las gracias y favores que sus vasallos le podian pedir como á soberano. *Recurrid á José*, era la respuesta de Faraon cuando subian los memoriales á su trono. Significándonos Dios con esta conducta el futuro valimiento de otro José, que habia de ser Esposo de la Reina del Cielo y de la tierra, Padre de Jesus, y el hombre de las confianzas de su Señor. Y aun creemos, dice el Sedlmair, que es tanta la autoridad de José en el Cielo, y tan grande el agradecimiento que Cristo le muestra por el amor y fidelidad con que lo acompañó en el espacio de

treinta años, que quiere que las súplicas de los otros Santos se pongan en las manos al Señor San José, y que el Santo, á nuestro modo de entender, haga al Padre Eterno la relacion de lo que contienen los memoriales, que cuando están ajustados á lo que se debe pedir, se proveen sin limitacion, y con tal prontitud, como si Dios obedeciera al Señor San José cuando le suplica como Esposo de María y Padre putativo de su Unigénito humanado.

Este sólido y piadoso discurso del Sedlmair tiene á su favor la grande autoridad de la Santa Madre Teresa de Jesus, quien fundada en la esperiencia, nos dejó escrita la más bella y completa historia del patrocinio general del Señor San José con estas palabras, que con su misma sencillez están manifestando la verdad: «escogí por mi abogado y protector al glorioso San José, á quien me encomendé de corazon, y luego «conocí con evidencia que este Padre y Señor «mio me habia librado, así de esta afliccion, como de otras mayores en puntos de honra y pérdidas del alma, concediéndome mucho más de «lo que yo le habia pedido. Puedo tambien a.

«firmar, que hasta ahora no me ha negado favor
 «que yo le haya pedido. Asombra y causan
 «admiracion los grandes favores que me ha hecho
 «el Señor por la intercesion de este bendito
 «Santo, y los peligros de alma y de cuerpo de
 «que me ha librado. A otros Santos parece que
 «el Señor ha hecho la gracia de socorrer en una
 «necesidad particular; pero al glorioso José,
 «segun la esperiencia que tengo, creo que ha
 «hecho la gracia de que socorra en todas; por-
 «que quiere Dios dar á conocer que como
 «en la tierra le estuvo sujeto como á su Ayo y
 «Padre, así en el cielo hace quanto le pide. Esto
 «mismo han experimentado algunas personas á
 «quienes yo dije que se encomendaran á San Jo-
 «sé..... Querria yo persuadir á todo el mundo
 «que fuese devoto de este glorioso Santo, por
 «la grande esperiencia que tengo de los bienes
 «que alcanza de Dios. No he conocido persona
 «alguna que le sea devota y haga particulares
 «obsequios, que no la vea cada dia más aprove-
 «chada en la virtud; porque este Santo ayuda
 «grandemente á las almas que se ponen debajo
 «de su proteccion. Me parece que de muchos

«años á esta parte no le he pedido cosa alguna
 «que no la haya visto cumplida. Y cuando mi
 «peticion no ha sido conveniente, el Santo la ha
 «enderezado á mi mayor bien. Si yo fuera ca-
 «paz de autorizar lo que escribo, referiria me-
 «nudamente los beneficios que este glorioso San-
 «to ha hecho á mí y á otras personas.... Sola-
 «mente suplico por el amor de Dios, que quien
 «no me creyere, haga la prueba, y verá por
 «esperiencia qué bien tan grande es el eneomen-
 «darse á este glorioso Patriarca y el serle devoto.
 «Principalmente aquellas personas que tratan
 «de oracion, deberian serle aficionadas y tomarlo
 «por Maestro y Director para no errar en el
 «camino.» Hasta aquí la Seráfica Madre, cuyas
 «expresiones nos dan licencia para llamar al Señor
 «San José el Dios de todo nuestro consuelo, en
 «que Moisés se llamó el Dios de Faraon, y en
 «que se suele dar por participacion el sublime
 «nombre de Dios á las personas insignes en la
 «virtud, en la sabiduría y en los beneficios hechos
 «á los mortales. Por donde tambien nos será lí-
 «cito decir, que el Señor San José, Padre puta-
 «tivo de Jesus, es en algun modo como aquel Dios

y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que usando de su antigua clemencia y misericordia, nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos, á imitacion de Santa Teresa, consolar á los que se ven por todas partes oprimidos. ¿Qué patrocinio entre los bienaventurados se puede concebir más general? Esto es llenar perfectamente el significado de aquella voz, *pulchra arbor*, arbol hermoso que es lo que segun los inteligentes de la lengua hebrea, quiere decir el nombre glorioso de aquel José, que con socorros tan universales hace que se estienda su sombra por las cuatro partes del mundo, sin excepcion de personas y de necesidades. Le decian los Scitas al grande Alejandro: si los Dioses te hubieran dado un cuerpo tan grande como los pensamientos de tu alma y deseos de tu corazon, pondrias una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Occidente. Mas nosotros podemos decir con más verdad, que siendo la intercesion y patrocinio del Señor San José proporcionado al título de Padre de Jesus y de dignísimo Esposo de la Reina de los bienaventurados, tiene una mano sobre el Oriente y la otra sobre el Ocaso;

porque las influencias de su proteccion se estenden por el globo de la tierra, alumbrando y haciendo bien á todos sus habitantes, con tanta liberalidad, que debemos creer que en el Señor San José se ve cumplida con ventajas aquella sentencia del generoso Tito, emperador romano, que solia decir, que de la presencia del príncipe ninguno debe salir desconsolado, y que iba perdido el dia en que no eran honrados con algun beneficio los vasallos.

La segunda parte de este capítulo, es el poder y eficacia de la proteccion del Señor San José, de quien, como semejante en la intercesion á su Hijo Jesus, no solo podemos decir con aquellas palabras de San Pablo: *Semper vivens ad interpellandum pro nobis*, que vive en el cielo para hablar á nuestro favor continuamente; sino que tambien sus ruegos son entre las súplicas de los Santos los más poderosos y eficaces, por la autoridad de Padre y de Esposo, con que pide las gracias á Jesus, y los favores á María. Estas palabras, *el pan nuestro de cada dia dá-nosle hoy*, dijo Orígenes que eran más propias de quien manda que de quien ruega. No me a-

comodo á su sentencia, en los que piden solo como siervos ó como amigos; pero cuando el Señor San José es el abogado, confieso con Gerson que sus súplicas más parecen preceptos que memoriales. José pide como quien manda, y cuando ruega á su Hijo Jesus y á María su Esposa, es como un imperio su insinuacion; porque en el cielo [si es lícito decirlo] parece que el Señor San José, como Padre putativo del Hombre Dios y Esposo de la Reina del Universo, tiene cierto derecho de mandar; quiero decir, cierto mérito para que sean atendidas sus pretensiones. La materia es tan sublime como abundante, y seria fácil el que llenaran con ella muchos libros aquellos ingenios y plumas capaces de sostener el peso de cosas grandes. Mas lo que yo no he podido explicar, se verá como en un brevísimo compendio en los elocuentes discursos con que dos escritores aplauden lo general y lo eficaz del patrocinio del dignísimo Esposo de la Madre de Dios. El primero es el Patriñani, quien dice que es observacion de San Bernardo, que el Egipto, luego que puso los ojos en las amables prendas del primer José, corrió hácia él como

«encantado de sus maravillosos atractivos. Lo
 «cual era como una profecía de lo que habia de
 «pasar en el mundo cuando se dejasen ver la
 «dignidad, los beneficios y los méritos de aquel
 «José, Padre de Jesus y dignísimo Esposo de
 «la Virgen María; porque hácia éste habia de
 «correr no solo un reino, sino todo el cristianis-
 «mo, y aun aquellas naciones bárbaras que vi-
 «vian en los bosques como las fieras. Quiero
 «decir, que la devocion del Señor San José, (que
 «es inseparable de su poderoso patrocinio) no
 «solo se ha extendido en toda la Europa, centro
 «de la religion, sino que tambien ha pasado á
 «la Africa, á la Asia y á las Américas. Si va-
 «mos á la Turquía, allí hallaremos así griegos
 «como latinos insignes en la devocion de San
 «José, atraidos de su intercesion y yalimiento
 «en el cielo. Si entramos en las selvas incultas
 «de la Nueva Francia, luego se nos pondrá de-
 «lante un iroqués, que tomando el nombre de
 «José en el bautismo, fué el primer cristiano de
 «aquellos paises. Si atravesando los mares ar-
 «ribamos á las ardientes arenas del Paraguay,
 «encontraremos un gran número de aquella nue-

«va cristiandad, que se gloria de tener el nom-
 «bre de José, y nos maravillaremos de la felicidad
 «con que el amor, la devocion y patrocinio de
 «este Santo, navegando el Océano, ha ido á to-
 «mar posesion de aquellos pueblos infelices. Si-
 «gamos las misiones apostólicas de Tunquín, y
 «arribaremos á unos puertos pacíficos por la
 «proteccion del Esposo de la Madre de Dios, cu-
 «yo glorioso nombre tomó en el bautismo el pri-
 «mer cristiano de aquellas conquistas. Si que-
 «remos llegar á los paises más remotos de las
 «Indias, ó sea en el Oriente ó en el Occidente,
 «dará saltos de alegría el corazon oyendo repetir
 «continuamente, y por todas partes, el amable
 «nombre de José. Si buscamos la razon de haber
 «hecho el Santo innumerables conquistas en a-
 «quellas vastísimas provincias donde reinaba la
 «idolatría, no será difícil hallarla, y es, que así
 «como Jesus en su infancia quiso entrar en E-
 «gipto en los brazos de San José, así tambien
 «quiere que se introduzca la fé en los paises de
 «los infieles por el patrocinio del mismo José;
 «quien segun San Bernardino de Sena, tiene en
 «sus manos las llaves con que se abrió el Tes-

«tamento nuevo y se cerró la Sinagoga de Moí-
 «ses.... Por donde dijo con gran acierto Gerson
 «en presencia del Concilio de Constancia, que
 «para poner remedio al mal que por el cisma formi-
 «dable amenazaba al Occidente, se promovieran
 «los cultos y se invocara el patrocinio de aquel
 «José, que es como una estrella que anuncia la
 «serenidad entre las tempestades; pues habiendo
 «sido Tutor y Custodio de Cristo, debe serlo
 «tambien de todo el cristianismo. Aprobó el
 «Concilio el novilísimo pensamiento de Gerson,
 «y la Iglesia comenzó á mirar á San José como
 «á su universalísimo protector: título con que
 «Isidoro Isolano aplaude su poderoso patrocini-
 «nio.... Segun esto, la filiacion de San José es
 «numerosa, como la familia de Cristo, que es
 «todo el cristianismo.»

El segundo escritor es el Padre Abad D. Juan
 Crisóstomo Trombeli, quien hace ver en este
 discurso la eficacia y estension del patrocinio
 del Señor San José: «los orientales estuvieron
 «tan persuadidos del poder y de la amplitud de
 «la intercesion, como los latinos, y bien lo de-
 «muestra aquella vida del santo Patriarca que

«escribieron los antiguos egipcios, que hoy
 «llaman coptos, la cual publicó en la Europa
 «Isidoro Isolano, quien asegura que se tradujo
 «en lengua latina el año de 1340. Tal vida como
 «ya advertí, está llena de fábulas; pero con to-
 «do, se conoce la idea que tenían del patrocinio
 «de San José porque dicen que Cristo ha-
 «bló de su Padre putativo de esta manera: *Yo
 «bendeciré y ayudaré á todos los fieles que en a-
 «quel día, en el cual, oh José, se celebrare tu me-
 «moría, ofrecieren á Dios sacrificio, y yo borraré
 «del libro los pecados del que meditare en tu vida,
 «en tus trabajos y en tu tránsito de este mundo.
 «La peste y la muerte improvisa no entrará en
 «la casa en donde se celebrare tu memoria.*

«Supuesto, pues, lo general y lo eficaz del
 «patrocinio de San José, todos deben implorar
 «su intercesion. Los inocentes, para conservar
 «la primera gracia que recibieron. Los pecado-
 «res, para sacudir el peso que los oprime y ob-
 «tener el perdon de sus pecados. Las personas
 «que no han perdido la virginal integridad, de-
 «ben invocarlo, porque en José tienen aquel e-
 «jemplar tan sublime y tan esclarecido, que por

«eleccion divina fué el Custodio de la más exce-
 «lente y más immaculada entre todas las vírge-
 «nes. Los casados tambien necesitan del patro-
 «cinio y de la asistencia de San José, para imi-
 «tarlo en el cuidado de la familia que tienen á
 «su cargo. Los continentes no se olviden de re-
 «currir á la intercesion del santo Patriarca se-
 «guros de que les alcanzará socorros y les ins-
 «pirará pensamientos que infundan valor y fuer-
 «zas para resistir á las sugeriones y á los en-
 «gaños á los que están más espuestos que otro
 «género de personas. Finalmente deben escoger
 «á San José por su protector los atribulados,
 «para conseguir un consuelo y tranquilidad como
 «aquella que le dió el cielo, mezclándole lo a-
 «margo de las tribulaciones con la dulzura de
 «los alivios celestiales.»

CAPITULO IX.

El Sr. Sn. José se debe escoger por abogado,
 para alcanzar de Dios una buena muerte.

En el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen
 María depositó el Omnipotente el tesoro de
 las mayores felicidades, y segun Isidoro Isolano,
 puso tambien los dones y riquezas que no se

«escribieron los antiguos egipcios, que hoy
 «llaman coptos, la cual publicó en la Europa
 «Isidoro Isolano, quien asegura que se tradujo
 «en lengua latina el año de 1340. Tal vida como
 «ya advertí, está llena de fábulas; pero con to-
 «do, se conoce la idea que tenían del patrocinio
 «de San José porque dicen que Cristo ha-
 «bló de su Padre putativo de esta manera: *Yo
 «bendeciré y ayudaré á todos los fieles que en a-
 «quel día, en el cual, oh José, se celebrare tu me-
 «moría, ofrecieren á Dios sacrificio, y yo borraré
 «del libro los pecados del que meditare en tu vida,
 «en tus trabajos y en tu tránsito de este mundo.
 «La peste y la muerte improvisa no entrará en
 «la casa en donde se celebrare tu memoria.*

«Supuesto, pues, lo general y lo eficaz del
 «patrocinio de San José, todos deben implorar
 «su intercesion. Los inocentes, para conservar
 «la primera gracia que recibieron. Los pecado-
 «res, para sacudir el peso que los oprime y ob-
 «tener el perdon de sus pecados. Las personas
 «que no han perdido la virginal integridad, de-
 «ben invocarlo, porque en José tienen aquel e-
 «jemplar tan sublime y tan esclarecido, que por

«eleccion divina fué el Custodio de la más exce-
 «lente y más inmaculada entre todas las vírge-
 «nes. Los casados tambien necesitan del patro-
 «cinio y de la asistencia de San José, para imi-
 «tarlo en el cuidado de la familia que tienen á
 «su cargo. Los continentes no se olviden de re-
 «currir á la intercesion del santo Patriarca se-
 «guros de que les alcanzará socorros y les ins-
 «pirará pensamientos que infundan valor y fuer-
 «zas para resistir á las sugeriones y á los en-
 «gaños á los que están más espuestos que otro
 «género de personas. Finalmente deben escoger
 «á San José por su protector los atribulados,
 «para conseguir un consuelo y tranquilidad como
 «aquella que le dió el cielo, mezclándole lo a-
 «margo de las tribulaciones con la dulzura de
 «los alivios celestiales.»

CAPITULO IX.

El Sr. Sn. José se debe escoger por abogado,
 para alcanzar de Dios una buena muerte.

En el Padre de Jesus y Esposo de la Virgen
 María depositó el Omnipotente el tesoro de
 las mayores felicidades, y segun Isidoro Isolano,
 puso tambien los dones y riquezas que no se

dignó de conceder á aquellos Patriarcas, que por otra parte quiso llenar de bendiciones, como á fundadores y primeras columnas de su pueblo. En este santísimo Patriarca brilla el erario de aquellas virtudes que apenas tuvieron ejemplar con quien conformarse entre los hechos heroicos que vió la antigüedad en los héroes que más alaban las Escrituras. En sus manos están las llaves con que se habren aquellas puertas por donde salen y bajan al mundo los favores; porque el Señor San José, por Padre del Hombre Dios, es en el cielo más atendido de lo que fué aquel sabio ministro, en quien á excepcion del sόlio y de la púrpora real, puso el monarca de Egipto el despacho de las gracias y mercedes que podia hacer como soberano. Esas llaves son las que dan al patrocinio de Señor San José aquella eficacia y valimiento que nos impone la obligacion de escogerlo por abogado en aquella causa de que está pendiente una eternidad ó de felicidades ó de tormentos. El otro José fué llamado en Egipto el salvador del mundo, quizá para representar el patrocinio del Padre de aquel Jesus que con su poderosa intercesion habia de

dar la salud eterna á los moribundos, y á todos los mortales los socorros más poderosos para ebtenerla. Por lo qual lo debemos elegir por nuestro especialísimo protector en aquel momento que es el más formidable de nuestra vida. No necesita de fuertes exhortaciones esta eleccion, cuando á primera vista la persuaden sus mismas ventajas y utilidad. Los que nacen debajo de la ley inviolable de morir, necesitan de intercesor y de abogado que los defienda, y alcance de Dios socorros eficaces para triunfar de aquellos irreeconciliables enemigos que se muestran más insolentes en los últimos momentos de nuestra vida. ¿Y qué defensor de más autoridad y valimiento para con Jesus y con María que el Señor San José, que puede hablar en la presencia de Dios como Padre, como Ayo, como Tutor y como Esposo? ¿Quién entre los bienaventurados procurará con más empeño nuestra gloria, que aquel que por Custodio de la Madre de nuestro Redentor se llamó el ministro de nuestra salud? ¿Quién en aquella hora la más amarga de nuestra vida se mostrará más elocuente á nuestro favor que aquel José que a-

prendió la piedad y la elocuencia de las entrañas del Verbo humanado y del corazón de la Madre de la clemencia? ¿Quién nos confortará con más solicitud y con más abundancia de consuelos que aquel Santo de quien dijo Ruperto que es poderoso con el mismo poder de su Soberano? Por estos motivos, sabemos que en todas las partes del cristianismo es invocado el Señor San José como protector de los que agonizan, y que en muchas iglesias se celebra la memoria de su tránsito ó muerte preciosísima. A mí me faltan voces con que persuadir las utilidades de quien elige á tan gran Santo por su abogado; y así, hablaré quitando á otros escritores la pluma de las manos y las palabras de los labios. «Todos
 «(dice el incomparable orador y teólogo Pablo
 «Séñeri) eligen á San José por su protector,
 «sabiendo que en él concurren títulos bastantes
 «para salvarlos, y autoridad para defenderlos.
 «Lo toman por su abogado los sacerdotes, para
 «aprender del mismo Santo aquel respeto con
 «que deben mirar á Dios cuando lo tienen en
 «sus manos en el tremendo Sacrificio del Altar.
 «Los casados, para mantener la concordia. Las

«doncellas, para conservar la integridad y pureza de sus almas y de sus cuerpos. Los caminantes y peregrinos, para llevar en su compañía un fidelísimo conductor. Los oficiales y los pobres, para llevar con paciencia sus trabajos y sus necesidades. Los plebeyos, y con más especialidad aquellos nobles que necesitan de poderosos socorros para conformarse con los reveses de la fortuna que los ha reducido á un estado calamitoso. Los padres y las cabezas de familia, para dirigir con acierto á los que tienen debajo de su imperio. Los príncipes para tener en una sujecion feliz á sus vasallos, aunque por otra parte sean poderosos. Pero entre todos aquellos deben escoger y tomar con más empeño por su abogado á San José, los que desean morir con aquella muerte apacible de los justos y preciosa en la presencia del Señor.» La razon de la necesidad y eficacia de este patrocinio dió el mismo Séñeri estribando sobre los títulos del Señor San José, y la amplificó despues el Padre José Antonio Patriñani con estos sentimientos de confianza: «José es uno de los potentados en el cielo, en donde reside

« como Padre del Rey y como Esposo de la Reina y Señora del Universo: títulos que lo hacen tan formidable á los espíritus infernales, que no se atreven á acercarse á la cama del moribundo que ha implorado su proteccion. Le consta tambien por otra parte al demonio, que Jesus, por haberlo librado José de la cruel espada que le prevenia el sangriento Herodes, le ha concedido por gracia especial la defensa de los que estando cercanos á la muerte imploran su favor. Por donde huyen los diablos de aquel sitio en que saben por esperiencia que se las han de haber con un combatiente que mide sus armas victoriosas con las campañas y baterías de aquellos obstinados enemigos, que en los últimos instantes de la vida acometen á los moribundos con todos los esfuerzos de su cólera. A todos los que lo invocan favorece; pero con más solícitud á los que en vida se le mostraron más devotos. »

El Abad Trombela, deseoso de que los mortales, con el fin de alcanzar una muerte preciosa en los ojos de Dios, se pongan debajo de la sombra de aquel árbol que con sus ramas cubre toda

la tierra habitable, habla de este patrocinio y de la necesidad que tienen de la intercesion del Señor San José, con estas palabras, que serán la corona de este capítulo, y una valiente prueba que confirme los sentimientos de los dos escritores Sèñeri, y Patriñani: « si en alguna ocasion es oportuno el socorro y patrocinio de San José, lo será ciertamente cuando amenace aquel terrible momento de que depende una eternidad ó de gloria ó de tormentos. San José salió de esta vida con suma tranquilidad, asistido de Jesus y de María y cierto, que seria sin detencion recibido en el seno de Abrahan, para salir de allí dentro de breve tiempo á reynar con Jesucristo. Esta seguridad mereció con sus virtudes y con el cuidado y solícitud con que sirvió á aquel Señor, á quien agradó galardonarlo con la certidumbre de su futura felicidad. La mayor parte de los cristianos vive de tal modo, que ciertamente no es digna de tener en la hora de su tránsito los asistentes que tuvo San José. Y por esto debemos recurrir á este Santo, para que con su piedad y poderosísima intercesion nos alcance el verdadero arrepentimiento

«de nuestros pecados, y fuerzas para observar
 «los mandamientos, y en cuanto nos sea posible,
 «los consejos del Evangelio; con lo que tendre-
 «mos una bien fundada confianza de que invis-
 «blemente asistirán en nuestras agonías aquellos
 «personages esclarecidos que visiblemente se ha-
 «llaron presentes en el tránsito de San José,
 «con cuya asistencia venceremos las tentaciones
 «del demonio y saldremos triunfantes y dignos
 «de reinar en el Paraiso. A este fin imploremos
 «frecuentemente á José, conformándonos con
 «las exhortaciones de la Iglesia, la cual despues
 «de haberlo llamado *Esperanza de nuestra vida,*
 «y *Columna que está sosteniendo al mundo,* nos
 «aconseja que fervorosamente le supliquemos
 «que nos asista, para que viviendo y muriendo
 «como los justos, tengamos la dichosa suerte de
 «reinar con él en el reino de aquella paz, que
 «es la verdadera felicidad y gloria permanente
 «con que se celebran los bienaventurados.»

CAPITULO X.

Patrocinio especial del Señor San José
 en algunos reinos de la Europa.

EL amor y veneracion que le profesan al Señor
 San José los estados católicos de la Europa,
 es un argumento eficaz de su patrocinio; porque
 nacen de los continuos beneficios con que el
 santísimo Patriarca favorece á los que imploran
 su valimiento y su intercesion. No es fácil des-
 cribir á la perfeccion este patrocinio, por ser
 innumerables las mercedes con que se prueba.
 Mas por no callarlas todas, daré un ligero rasgo
 de estos favores, refiriendo la historia que con
 celo, elegancia y erudicion nos dejó escrita el
 piadosísimo Patriñani en el libro italiano que
 compuso con el título *del Devoto de San José.*
 «Verdaderamente, dice este escritor, que Dios
 «ha honrado á San José en estos últimos siglos
 «con una grandeza de honores, que tienen cierta
 « semejanza con lo divino. Desde el Oriente has-
 «ta el Ocaso ha hecho tan amable como célebre

«y glorioso su nombre, moviendo á los monarcas
 «y á sus vasallos á que paguen el tributo á su
 «Custodio y á su Padre con obsequio de devo-
 «cion. No se puede negar que los cultos de los
 «Santos tienen más crédito y más séquito, cuan-
 «do los pueblos los ven acogidos en los gabinetes
 «de los príncipes, y que estos señores los llevan
 «como un triunfo á sus estados. Tal es la for-
 «tuna que ha corrido la devocion de San José.
 «Los pueblos la han abrazado universalmente,
 «al mismo tiempo que han visto que los mayores
 «potentados la promueven con celo en sus domi-
 «nios. ¿Quién podrá pintar con la pluma lo
 «grande de aquel cordial tributo de veneracion
 «que el Esposo de la Madre del Rey de los re-
 «yes Jesucristo, recoge en la Alemania desde
 «que la piedad de aquel Leopoldo de gloriosa
 «memoria alimentó en sí mismo sus cultos y los
 «estendió por todo el imperio con afecto singu-
 «larísimo? El reino de Boemia ya estaba debajo
 «de la sombra y patrocinio de San José, y lo
 «habia proclamado con el magnífico blason de
 «conservador de la paz, haciéndole en el día de
 «la jura y proclamacion una fiesta tan espléndi-

«da que celebró como triunfo de la devocion;
 «pero despues de aquel soberano, habiendo la
 «capital de la Ungría sacudido con la fuerza de
 «las armas austriacas el antiguo y pesado yugo
 «del turco, puso á los piés de San José todo a-
 «quel reino: todo el imperio romano lo juró por
 «Protector general. Persuadido, pues, el pia-
 «doso Leopoldo á que debia á la Madre de Dios
 «y á su Esposo José aquella memorable victoria,
 «quiso dar muestras de su agradecimiento, ob-
 «teniendo de la Silla apostólica facultad de ce-
 «lebrar perpetuamente en todos sus reinos de
 «Alemania los desposorios de la santísima Vir-
 «gen con el Señor San José. El santo Patriarca
 «recibió aquel reconocimiento de la piedad, y
 «desempeñando con nuevas demostraciones el
 «reciente título de Protector universal de aquel
 «imperio, hizo á la casa de Austria el beneficio
 «remarcable de darle el heredero que por algu-
 «nos años habia deseado sin poderlo obtener,
 «hasta que el Cesar lo pidió al cielo, poniendo
 «por intercesor á San José, á quien Dios ha
 «dado la llave de la generacion, ó de la vi-
 «da, que antiguamente estaba del todo reser-

vada á su Omnipotencia. Este beneficio se realizó, añadiendo tambien al título de Patron general de todo el imperio, el de Protector de la casa de Austria. En el nacimiento del nuevo príncipe, resonó con triunfos de alegría el glorioso nombre de San José: el que tambien se le puso al niño en memoria de aquella gracia. Muerto el César subió al trono José, y levantó al santísimo Patriarca, como á su insigne bienhechor, una estatua en la plaza de Viena, capital de aquellos estados.

No solo el imperio ha experimentado el patrocinio de San José, lo ha disfrutado tambien la Francia, recibiendo aquellos grandes beneficios y singulares mercedes, que examinados al toque de la crítica más exacta, refieren los continuadores de Bolando. En la monarquía de España, centro de la religion, resplandece el mismo patrocinio á medida de aquellos cultos que promovió la Seráfica Madre Teresa de Jesus, que fué una de las estrellas más luminosas que ha dado el cielo castellano. El amor al santo Patriarca, que en tiempo de esta vírgen prendió como fuego en los corazones de la pi-

edad española, se convirtió en incendio cuando la corte de aquel floridísimo reino procuró que se celebrase la fiesta de los desposorios. De España pasó este tesoro á los estados de Flandes, en donde escogió San José para teatro de su patrocinio y de sus maravillas á la famosa ciudad de Amberes, en la cual la piadosa familia de Romer le ha erigido dos capillas tan magníficas, que pasan por milagros de la belleza. En una de estas, que está fabricada en el que llaman los flamencos valle de Facontina, ha subido á tal grado de altura la proteccion benéfica de San José, que en el corto espacio de cinco años, dió abundante materia á la historia de su soberano patrocinio.

En la Bastia, capital de la Isla y reino de Córcega, florece tanto la devocion del santo Patriarca, que lo ha jurado por Protector general, dedicándole juntamente una iglesia que está fuera de la ciudad, en donde todos los años se le hace solemnísima fiesta con procesion general, á que asisten con uno y otro clero las hermandades y el nobilísimo magistrado, ofreciendo en esta ocasion cierta cantidad de suel-

«dos que ponen sobre su altar. En Roma no
 «solo florece, sino que triunfa el amor y devo-
 «cion de San José.» Y triunfará con el afecto
 su patrocinio, que es inseparable de aquel amor
 con que el santo Patriarca reina en los corazones
 de los pueblos. «En todo el reino de Portugal,
 «[segun me ha informado persona bien instruida
 «en las costumbres de aquella monarquía] siem-
 «pre ha tenido San José grande veneracion; la
 «cual se aumentó despues que uno de sus prin-
 «cipes con el nombre de José, ascendió al trono.
 «Se ven por todas partes en aquel reino dedi-
 «cadas á este gran Santo iglesias magnificas,
 «capillas, altares, y erigidos conventos, así de
 «religiosos como de monjas, bajo su invocacion.
 «En la capital y corte, que es Lisboa, uno de
 «sus principales barrios tiene el nombre de San
 «José. Su fiesta se celebra en todos los lugares
 «del reino con gran magnificencia, y en muchos
 «precediendo la novena con música escogida, en
 «que es grande el concurso y no menos la devo-
 «cion. El empeño de aumentar siempre más y
 «más el honor y cultos de este amabilísimo san-
 «to, ha inventado nuevos incentivos y trofeos

«con el tiempo, como lo demuestra la bellissima
 «imágea que en el año de 1751 se colocó en
 «Lisboa, en el convento de Jesus con el nombre
 «de *San José del Patrocinio*, que fué la prime-
 «ra que se veneró en aquella monarquía con es-
 «ta invocacion. No satisfecha la piedad con estas
 «demonstraciones, levantó otra estatua en el dia
 «28 de marzo de 1758 con la siguiente inscrip-
 «cion: *San José, Padre de los hombres*. Esta
 «[dice el sujeto que me informa, que es el Sr.
 «D. Antonio Ribeiro, maestro actual de filosofia
 «en el seminario de Cesena, presbítero y natural
 «de aquel reino] fué, segun me parece, la pri-
 «mera que con esta invocacion se vió colocada
 «en Portugal. Mandó hacer esta estatua á ins-
 «tancias del padre Fr. Juan de Nuestra Señora,
 «que murió con fama de santidad, el rey fideli-
 «simo José I, y costó su hechura más de dos
 «mil cruzados, que componen más de mil escu-
 «dos romanos, ó pesos fuertes de España. Ben-
 «dijo la estatua con la mayor solemnidad el
 «arzobispo de Lacedemonia, sufragáneo (esto
 «es, auxiliar) del cardenal Patriarca, en el mo-
 «nasterio de San Vicente de los canónigos regla-

«res de San Agustín, y de allí con la más lucida
 «procesion fué llevada al convento de Jabregas
 «de los Padres observantes de San Francisco, y
 «allí se colocó en la misma capilla y altar donde
 «en el año de 1745 se habia puesto otra gallar-
 «da estatua de la bienaventurada Virgen María,
 «con el título de Madre de los hombres, que
 «mandó hacer el augusto monarca D. Juan V,
 «por súplica del mismo Padre Fr. Juan de Nues-
 «tra Señora.» En Florencia hacen evidente su
 proteccion la lengua de innumerables beneficios
 que refiere el padre Rica en el tomo segundo de
 las Iglesias Florentinas, y otros historiadores
 que cita el Abad Trombéli en la vida del Señor
 San José.

CAPITULO XI.

Favores del Señor San José hechos á Santa Teresa de Jesus.

EL amor con que Santa Teresa amó al Esposo
 de la Madre de Jesus y el empeño con que
 promovía su gloria, le fué correspondido con
 singulares beneficios. Estos fueron tan repetidos,
 que se vió en su número excesivo junto lo co-

mun con lo singular. Son tantos, dice Fr. Elias
 de Santa Teresa, citado del eruditísimo Pape-
 broquio, los beneficios, que así en lo temporal
 como en lo espiritual recibió la santa madre por
 la intercesion del Señor San José, que en ella
 sola tenemos una imágen de todos los favores
 que se pueden desear. Comenzó desde los pri-
 meros años á experimentar las benignas influen-
 cias de este Sol. Léase su vida escrita de su
 mismo puño, y allí se hallará un grande milagro
 que hizo el santo Patriarca, curándola de una
 enfermedad superior á las medicinas. En los
 principios de la reforma le dió el Señor á enten-
 der, que estaba debajo de la proteccion de San
 José; por lo que mandó que al primer convento
 de Avila, en donde queria ser perfectamente
 servido, pusiese el nombre del santo Patriarca,
 colocando juntamente al Santo y á su Esposa
 en las puertas de la casa, como á dos guardias
 fidelísimas.

En la fábrica de este y de otros monasterios
 experimentó la liberalidad de su Padre y Señor
 San José, quien se dignaba socorrerla por cami-
 nos tan extraordinarios, que llenaban de admi-

racion á los que tenían noticia de socorros tan oportunos. En la misma ciudad de Avila se le apareció el santo Patriarca prometiéndole su asistencia en la fábrica del convento; y cuando fué necesario su patrocinio, cumplió generosamente su promesa. Antes dije que el Señor San José sanó á la santa madre Teresa de un mal incurable; mas no fué esta la única vez en que milagrosamente le dió la vida. Repitió el Santo otro favor semejante, con que en cierta ocasion libró de la muerte á Teresa y á otras de sus hijas, que iban á fundar un convento en honra de su Señor San José. El prodigio aconteció de esta manera. Habiendo errado el cochero el camino, metió el coche en un precipicio, donde sin milagro no podia menos que morir la santa madre con sus hijas. Mas estando en el mayor riesgo á pique de perecer, se oyó una voz que salia de una elevada roca, diciendo al cochero que se parase y que tomara otro camino. Obedeció prontamente, y cuando la santa madre se vió fuera del peligro, buscó al bienhechor que la habia librado del próximo fracaso para agradecerle tan oportuno beneficio, y no encontrán-

dolo por todo aquel sitio, dijo á sus compañeras con palabras llenas de amor, de agradecimiento y de ternura: *hijas mías, mi amado Padre y Señor San José es el que nos ha librado de la muerte, sacándonos de tan evidente riesgo.* Estos beneficios, que con otros sacados de historiadores dignos de ser creídos, refiere el Patriñani, confirman la proteccion especial del Esposo de la Madre de Dios hácia aquella alma prodigiosa que lo miraba como al refugio comun en todas las necesidades y trabajos de esta vida.

CAPITULO XII.

El Señor San José favorece á las almas que se dan á la vida espiritual, y principalmente á las que desean unirse con Dios en el ejercicio de la oracion.

Fuero el Señor San José concordar en este mundo el trabajo de su oficio y su glorioso ministerio con la continua y más alta contemplacion, como escribe San Atanasio, y ahora que está en el cielo cogiendo el fruto de las gloriosas acciones de su santísima vida, se emplea en ayudar á las almas que se dedican al ejercicio

racion á los que tenían noticia de socorros tan oportunos. En la misma ciudad de Avila se le apareció el santo Patriarca prometiéndole su asistencia en la fábrica del convento; y cuando fué necesario su patrocinio, cumplió generosamente su promesa. Antes dije que el Señor San José sanó á la santa madre Teresa de un mal incurable; mas no fué esta la única vez en que milagrosamente le dió la vida. Repitió el Santo otro favor semejante, con que en cierta ocasion libró de la muerte á Teresa y á otras de sus hijas, que iban á fundar un convento en honra de su Señor San José. El prodigio aconteció de esta manera. Habiendo errado el cochero el camino, metió el coche en un precipicio, donde sin milagro no podia menos que morir la santa madre con sus hijas. Mas estando en el mayor riesgo á pique de perecer, se oyó una voz que salia de una elevada roca, diciendo al cochero que se parase y que tomara otro camino. Obedeció prontamente, y cuando la santa madre se vió fuera del peligro, buscó al bienhechor que la habia librado del próximo fracaso para agradecerle tan oportuno beneficio, y no encontrán-

dolo por todo aquel sitio, dijo á sus compañeras con palabras llenas de amor, de agradecimiento y de ternura: *hijas mías, mi amado Padre y Señor San José es el que nos ha librado de la muerte, sacándonos de tan evidente riesgo.* Estos beneficios, que con otros sacados de historiadores dignos de ser creídos, refiere el Patriñani, confirman la proteccion especial del Esposo de la Madre de Dios hácia aquella alma prodigiosa que lo miraba como al refugio comun en todas las necesidades y trabajos de esta vida.

CAPITULO XII.

El Señor San José favorece á las almas que se dan á la vida espiritual, y principalmente á las que desean unirse con Dios en el ejercicio de la oracion.

Fuero el Señor San José concordar en este mundo el trabajo de su oficio y su glorioso ministerio con la continua y más alta contemplacion, como escribe San Atanasio, y ahora que está en el cielo cogiendo el fruto de las gloriosas acciones de su santísima vida, se emplea en ayudar á las almas que se dedican al ejercicio

de la oracion. Descendamos, dice el P. Barrí, á un caso particular, y veremos claro, como las luces del sol, su especial patrocinio en esta materia. El ejemplo que se ofrece á nuestra vista es la esclarecida alma de Santa Teresa de Jesus, quien debajo del amparo del Señor San José, subió como las águilas á la cima de la contemplacion, y fué tambien causa de que subieran otras almas, que siguiendo sus consejos, escogieron al santo Patriarca por maestro y protector. Entre éstas, que no han sido pocas, se cuentan dos personas que el citado P. Barrí, gran maestro de espíritu, dice haber conocido, las que deseando darse á la oracion, no se resolvian á poner por obra sus deseos por las dificultades que les embarazaban este ejercicio. Mas habiendo elegido al Señor San José por su director, vieron de repente vencidos los impedimentos, y sembrado de celestiales y apacibles delicias aquel camino que antes les parecia estar cubierto de espinas y de arena la más estéril. Otra persona, añade el mismo autor, deseando verse del todo libre de las distracciones que la perturbaban en el tiempo de su oracion, tomó al santo Patriarca

por su abogado, y con su patrocinio obtuvo más de lo que habia pretendido; pues no solo alcanzó la gracia de una elevadísima oracion, sino que tambien consiguió el que estando dormida no le viniesen sueños impuros, haciéndose semejante por uno y otro favor á la purísima alma del Señor San José, de quien dijo la elocuencia del Crisóstomo, que convenia que fuese por razon de su ministerio un espíritu libre de aquellas inquietudes que llevan consigo los pensamientos importunos y las molestias que quitan su reposo y serenidad al corazon.

La misma tranquilidad concedió, segun la relacion del Padre Barrí, á una religiosa que fuertemente combatida de tentaciones en el tiempo de la oracion y de otros ejercicios espirituales, habia perdido la esperanza de conseguir aquella preciosa libertad, que es como una prenda y señal de la amistad divina; mas no rindiéndose del todo á la desconfianza, recurrió á la Madre de los atribulados con esta súplica: Madre y Señora mia, alcánzame en esta borrasca de molestias que me perturban, aquella paz y perfecta tranquilidad de que necesito, para tratar con mi Dios

con un corazón sereno y fervoroso: y cuando tú no quieras escuchar mis humildes súplicas, dignate de inspirarme uno de aquellos Santos que son más amados en el cielo, á quien invocar en estas angustias que ahogan mi pecho. Apenas habia concluido su peticion, cuando se presentó á los ojos de su entendimiento el Señor San José, llenándola de un torrente de serenidad y de interiores delicias, que le hicieron olvidar aquellas crueles aflicciones que le quitaban la esperanza de unirse estrechamente con su Señor en el santo ejercicio de la oracion.

CAPITULO XIII.

Patrocinio del Señor San José para con los pecadores que desean convertirse á Dios.

EL Señor San José, si hemos de hablar con la claridad de que son dignas sus benéficas influencias, tiene comunicadas las bellisimas cualidades de aquel Padre celestial que hace nacer el sol, para que así á los buenos como á los malos alumbre con sus luces y los caliente con sus rayos; porque cuando favorece y ayuda á los

justos, no niega su intercesion á los pecadores. Nos demuestran esta igualdad de sus beneficios, maravillosos acaecimientos en que visiblemente se ha conocido la poderosa y universal proteccion del Señor San José. El primer favor de los que referiré, lo hizo en Venecia, donde segun Isidoro Isolano, vivia cierto caballero, que con la devocion de orar todos los dias delante de una imágen del Señor San José, juntaba la mala costumbre de no observar la ley de Dios. Enfermó este noble veneciano, y hallándose por lo grave de la enfermedad y de sus pecados en peligro de perder una y otra vida, vió que entraba en su cuarto un personage muy parecido á la imágen ante quien hacia oracion todos los dias, y con su vista y presencia conoció claramente la fealdad de los pecados en que habia vivido como insensible; y sin detenerse hizo una dolorosa confesion, y acabada ésta, entregó el alma á su Criador en el mismo momento en que acabó de dar la absolucion el sacerdote.

El segundo favor hizo el Señor San José en el mismo tiempo en que el Padre Barri estaba escribiendo el libro de la devocion del santísimo

Patriarca, donde refiere el caso de esta suerte. Cierta persona, habiendo quebrantado un voto que tenia hecho á Dios, no se atrevia á manifestar aquella culpa en el tribunal de la penitencia, vencida de la vergüenza que le causaba la confesion de aquel delito. Perseveró en estado tan infeliz por algun tiempo; mas considerando que sin descubrir las culpas cometidas al confesor, era imposible sacarse aquella espina que tenia atravesada en el corazon, y que era el continuo tormento de su conciencia, se determinó á implorar el patrocinio de San José, para que el Santo le inspirase la resolucion y modo de vencer aquella repugnancia que le hacia callar el pecado que habia cometido contra el voto. Para obtener la gracia que deseaba, rezó por nueve dias á San José el himno y la oracion que está en su oficio. Acabado este novenario, se sintió tan movida y resuelta á confesar su antigua culpa, que sin repugnancia se fué á los piés de un confesor y le manifestó el delito que por largo tiempo tuvo oculto. Conseguida esta gracia, eligió al santo Patriarca por su Custodio, y para tener más asegurada su proteccion, traia consigo

una imágen suya, que no apartaba de sí aun en el tiempo de dormir, para que tambien le sirviese de escudo contra los sueños indecentes. San José se dió por obligado á ampararla; porque la misma persona confesó, que desde aquel dia en que se puso debajo de su sombra, eran continuos y singularísimos los favores de que la llenaba su protector.

El tercer favor referido tambien por el Padre Barrí, fué haber librado á dos personas fuertemente combatidas de la impureza. La intercesion del Señor San José es universal y poderosa para conseguir todas las gracias; pero se deja ver más eficaz y victoriosa en aquellos lances en que corre peligro la castidad, que es aquella amable virtud que el mismo Santo mantuvo floreciente con las asperezas con que continuamente affigia su virginal cuerpo, segun la sentencia del doctísimo Salmeron.

El cuarto favor, fué el glorioso triunfo con que el Señor San José hizo mudar de vida á un soldado francés, de quien habla el citado Barrí. Este fué un jóven de la ciudad de Leon que antes habia vivido con tan ejemplares costum-

bres, que ya estaba resuelto á dejar el mundo para poner más á cubierto su salvacion. Pero sus padres lo apartaron de aquel dictámen, y él comenzó á soltar la rienda á la libertad juvenil, hasta darse á una vida del todo licenciosa. Se salió, como el hijo pródigo, de la casa de sus padres, y tomando el uniforme y librea de aquella gente de quien dijo cierto poeta, que suele andar reñida con la piedad, hizo tan pública profesion de los vicios, que era tenido por el escándalo de la tropa. Los padres, viendo que su hijo más seguia las banderas de Vénus que las de Marte, lloraban sin consuelo su perdicion. Pretendieron conquistarlo con su llanto, y á este fin le enviaban cartas bañadas con la tinta de sus lágrimas, convidándolo con su casa, donde abandonada la malicia, seria bien recibido. Las cartas no hacian impresion en aquel jóven, que estaba duro como los mármoles, y tan sordo como los áspides. Por lo cual, sus padres tomaron otro partido, y fué implorar el socorro del Señor San José, á quien fervorosamente suplicaron que recibiese debajo de su proteccion á aquel hijo insolente, para que no perdiese la eterna

felicidad. El Santo, atendiendo la piadosa súplica, le alcanzó tal arrepentimiento de sus culpas, que mudado en otro de repente abandonó la malicia, y restituyéndose á la casa de sus padres, renovó los antiguos fervores de aquella virtud que habia dejado. Este beneficio, que verdaderamente fué singular, de tal modo se le debió al Señor San José, que Dios en aquellas circunstancias y estado de aquel pecador poseido de la maldad, quizá no lo hubiera concedido por la intercesion y patrocinio de otro Santo; porque el Señor, segun la doctrina de San Ambrosio y de los teólogos, tiene reservada la gracia de la conversion, al patrocinio de aquellos Santos que más se señalaron en su amistad. El Señor San José por su mérito y autoridad de Esposo de la Madre de Dios, no tiene igual á lo menos en esta línea. Por donde debemos confesar, que fácilmente alcanzará aquel perdon de nuestras culpas y gracia de convertirnos á la Divina Magestad, que por ventura no obtendriamos por las súplicas de otros Santos, que en el cielo no tienen el mismo valimiento para con Jesus y con María.

CAPITULO XIV.

Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del Señor San José, cuando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo.

A quien tiene poder y valimiento en lo que es más, no se ha de negar en lo que es menos. El Señor San José nos ha hecho ver con la luz de sus mismos beneficios y con el esplendor de su dignidad, que es fácil á su patrocinio cuando lo invocan los mortales, para el bien y remedio de sus conciencias, lo que seria difícil á otros intercesores que no son tan amados y tan poderosos en el cielo. Siendo esto así, ¿quién no ha de creer que su proteccion igualmente se estienda á aquellas gracias que perteneciendo al orden inferior de la naturaleza y de los cuerpos no son tan relevantes como las que se dirigen á la grandeza de las almas? Y más, cuando los favores que leemos en las historias, nos obligan á confesar que el patrocinio del Padre de Jesus y Es-

poso de la Virgen María, es universal y el más poderoso para conseguir cualquiera gracia, ó sea para bien de las almas ó para alivio y socorro de los cuerpos. Pudiera referir para confirmar esta proteccion, todos aquellos beneficios que ha hecho el Señor San José en Flandes y en la Francia, segun la relacion de los continuadores de Bolando; pero quiero omitirlos, contentándome con referir dos prodigios, que invocado, hizo el Señor San José. El uno, conteniendo la violencia del fuego, y el otro, poniendo freno al mar y á la vehemencia y cólera de sus olas. En el año de 1631, en que el Vesubio, que está en los contornos de la ciudad de Nápoles, arrojó casi todo el fuego que tenia oculto en sus entrañas, estuvo para perecer un niño llamado José, á quien por una parte cercó el mar y por otra un torrente de llamas que salian de aquel formidable volcan, que parecia hacer alarde de sus incendios. Vió al niño metido en aquel peligro en que huyendo del fuego apresuradamente lo habia dejado una tia suya que lo llevaba en su compañía, y no halló modo más oportuno de librarlo de la muerte, que recurrir al Padre de

Jesus con esta súplica: *San José, te encomiendo á Josefito: sírvale de defensa el tener tu nombre.* Apenas la afligida muger habia hecho su fervorosa deprecacion, quando vió de repente al niño fuera del riesgo, el que preguntado cómo habia salido de aquel peligro tan grande, riéndose respondió, que el Señor San José, á quien ella lo habia encomendado, lo puso prontamente fuera del riesgo.

Del fuego pasemos á las aguas y veremos otro prodigio del Señor San José, con que libró de la muerte á tres religiosos franciscanos en el naufragio que padecieron por causa de una tormenta de las más terribles que han sucedido en el mar de Flandes. Llevaban estos religiosos tres dias de naufragio sobre una tabla, quando el Señor San José, á quien se volvieron como á la estrella y sagrada áncora de su esperanza en aquella tormenta en que las olas se equivocaban con los montes, se dignó de favorecerlos. Invocaron al santo Patriarca desde el principio de su desgracia; mas queriendo éste probar en aquella consternacion los quilates de su confianza, dilató lo más eficaz de su patrocinio hasta

el tercer dia, en que en traje de un gallardo y magestuoso jóven se les apareció sobre aquella tabla que era el juguete de las aguas enfurecidas, y saludándolos con afabilidad de Padre, infundió aliento á sus corazones oprimidos, y fuerzas á sus miembros debilitados con la fatiga de dos dias de naufragio, y haciendo juntamente el oficio de marinero los condujo á la ribera. Hasta allí el jóven no habia dicho quien era; mas preguntándole por su nombre, respondió, que era San José, al que dieron los religiosos rendidamente las gracias por beneficio tan singular. El Santo no solo los socorrió, sino que tambien les dejó declarados los siete gozos y dolores que tuvo en esta vida, diciéndoles, que tendrian muy favorable su patrocinio los que hiciesen memoria de ellos. Dicho esto, desapareció, dejándolos llenos de agradecimiento y de consuelo aquel José á quien Dios quiso llevar en este mundo por los caminos de las tribulaciones y de los gozos.

En esta ocasion hizo el Señor San José el oficio de piloto y de marinero. En otras se ha presentado como médico, sanando de enferme-

dades incurables, ya en la ciudad de Leon de Francia, treatro, como dice el Patriñani, de las maravillas de San José, y ya en otras ciudades de que hablan los continuadores de Bolando. El P. Barrí refiere tambien muchos favores que ha concedido el Señor San José á los que invocaron su patrocinio, de los cuales diré uno con las mismas palabras de este escritor da las maravillas del Señor San José. «Este milagro, dice el Barrí, era digno de que yo lo refiriera con todas sus circunstancias; mas no lo hago, porque remito la relacion que corre autorizada con el nombre de M. N., obispo de Potiers, quien aprobó aquella curacion milagrosa. El caso fué este: Sor Juana, priora de las monjas de Santa Ursula en Leon, cayó gravemente enferma de un agudísimo dolor de pecho, acompañado de una calentura maligna. El mal, á juicio de los médicos, era incurable. Por donde la enferma creyó estar en los últimos momentos de su vida: y ciertamente hubiera pasado al otro mundo, si San José, su especial abogado, no se le hubiera aparecido con el remedio. Hallándose, pues, affigida con la vehemencia del

«dolor, de repente se mudó la celda en un paraíso con la presencia del Rey de los Santos «San José, á quien vió sentado sobre una nube resplandeciente, con un rostro más hermoso que el sol, y con una bellissima magestad superior en todo á la humana. Su edad parecia ser como de cuarenta años. El cabello de color de castaña, suelto, y que bellamente estendido, resplandecia como las estrellas del firmamento. «El Santo primero miró á la enferma con ojos apacibles y que respiraban delicias celestiales; «y despues acercándose á la cama, le puso la mano sobre el costado donde estaba la raíz de aquel accidente mortal, y la untó con un aceite «y con otro licor venidos del Paraiso, con los que la madre priora fué restituida perfectamente á la salud de que habia gozado antes de aquella enfermedad. El médico era un herege calvinista, que quedando sorprendido y como fuera de sí, no acertaba á proferir una palabra. Mas por último, no pudiendo callar, «dijo, que aquella era una mutacion estravagante; pero que tambien Dios lo podia todo.»

En Amberes esperimentó otro favor, que fué

más extraordinario que el referido, otra religiosa del convento de Facontina, donde está una magnífica capilla del Señor San José. Esta religiosa, cuyo nombre era Isabel, habia padecido por tres años y tres meses gravísimos dolores de piedra. Los médicos, que por las señas habian juzgado que la piedra era tan grande que no podia deshacerse con los remedios, dieron por desesperada la cura. La paciente viéndose abandonada de los médicos, buscó en otro médico su remedio, poniendo su confianza en el Señor San José que es el alivio universal en las dolencias. Se acogió á su proteccion haciéndole algunos obsequios al Santo, y con tal confianza, que no dudó decir á la priora estas palabras: Madre, tenga por cierto que con el favor de San José le he de traer en mis manos la piedra que me atormenta. Entre tanto crecia Sor Isabel en el afecto y en la esperanza. En el dia 10 de junio le acometió el dolor con más vehemencia que otras veces. Pero la enferma no perdió por esto la confianza que habia concebido de sanar; antes bien hincándose delante de una imagen de San José, con toda la elocuencia de sus lágrimas im-

ploró su poderoso patrocinio, y estando en esta súplica, sin lesion y sin dolor alguno le salió una piedra tan grande como un huevo de gallina, la que, como habia prometido á la madre priora, se la llevó en sus manos, y despues se fué con las monjas á dar gracias á su médico. En el año siguiente, á 3 de enero, se hizo la informacion de este milagro, y se autenticó con todas las formalidades de derecho. La piedra, que pesaba tres onzas, quedó colgada en el altar del Señor San José para perpetua memoria de tan ruidoso milagro. Concurrió con otros á ver esta piedra un herege, que era doctor en medicina, el cual se vió obligado á hacer esta ingenua confesion: «yo en varios puntos soy contrario á la religion católica; mas considerando los estrechos conductos por donde debió pasar la piedra, y otras notabilísimas circunstancias, no puedo menos que tener por milagrosa esta sanidad.» El autor que hace mencion de este prodigio, es el Papebroquio, continuador de la obra de Bolando, donde se hallarán con éste otros beneficios que ha hecho el Omnipotente por la intercesion del Señor San José, en cuyo patrocinio, como afir-

man los citados continuadores, hallan socorro los pobres, las estériles fecundidad, los partos difíciles éxito feliz, guía los navegantes, así por mar como por tierra, albergue los peregrinos. El nombre de José, según el Padre Barrí, también es efficacísimo contra aquel género de brujas que hacen mal á los niños, y asegura que oyó decir á una persona de honor, que el Señor San José, por lo que había experimentado, era casi omnipotente contra esta especie de demonios.

Las religiones en sus necesidades temporales han hallado en la protección del Señor San José tan pronto como abundantes los socorros; y como dice el Patriñani, se ve un evidente testimonio de este patrocinio en las familias de Santa Teresa. Los Padres cartujos experimentaron también muy favorable la intercesión del santo Patriarca cuando lo invocaron á fin de tener novicios que abrazasen su instituto. En el Señor San José tienen abogado los que han perdido sus bienes de fortuna, y juzga el Patriñani que el Señor ha concedido el que debajo de su protección se hallen las cosas perdidas, por aquel dolor que padeció cuando se quedó el Niño Dios en el Templo.

CAPITULO XV.

Beneficios del Señor San José en las agonías de la muerte.

TIENE el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está espuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia fuertemente afligida, ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso Patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantéz entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez, en la abundancia de los socorros más oportunos: los padres la buena conducta con que han dirigido á sus familias: los soberanos la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas: los enfermos se han visto sanar repentinamente de males adonde no llegaba la mayor eficacia de los reme-

man los citados continuadores, hallan socorro los pobres, las estériles fecundidad, los partos difíciles éxito feliz, guía los navegantes, así por mar como por tierra, albergue los peregrinos. El nombre de José, según el Padre Barrí, también es efficacísimo contra aquel género de brujas que hacen mal á los niños, y asegura que oyó decir á una persona de honor, que el Señor San José, por lo que había experimentado, era casi omnipotente contra esta especie de demonios.

Las religiones en sus necesidades temporales han hallado en la protección del Señor San José tan pronto como abundantes los socorros; y como dice el Patriñani, se ve un evidente testimonio de este patrocinio en las familias de Santa Teresa. Los Padres cartujos experimentaron también muy favorable la intercesión del santo Patriarca cuando lo invocaron á fin de tener novicios que abrazasen su instituto. En el Señor San José tienen abogado los que han perdido sus bienes de fortuna, y juzga el Patriñani que el Señor ha concedido el que debajo de su protección se hallen las cosas perdidas, por aquel dolor que padeció cuando se quedó el Niño Dios en el Templo.

CAPITULO XV.

Beneficios del Señor San José en las agonías de la muerte.

TIENE el mundo experimentado el poderoso patrocinio del Esposo de la Madre de Dios en todas las necesidades á que está espuesta aquella miseria con que nacen marcados los hijos del primer hombre. La Iglesia fuertemente afligida, ha respirado y ha mantenido sus derechos y sus honores con la sombra de tan ilustre y victorioso Patriarca. El catolicismo se conserva en los pueblos tan floreciente como aquellas azucenas que nacen y mantienen su brillantéz entre las espinas que las oprimen. Las religiones han hallado el sustento y el remedio de la escasez, en la abundancia de los socorros más oportunos: los padres la buena conducta con que han dirigido á sus familias: los soberanos la paz de sus vasallos y las victorias de sus banderas: los enfermos se han visto sanar repentinamente de males á donde no llegaba la mayor eficacia de los reme-

dios. Los perseguidos han alcanzado la paciencia, y los justos una gloriosa perseverancia; porque el Señor San José es como aquel lumínar que tiene debajo del apacible calor de sus influencias á todo el globo de la tierra donde habitan los que ha puesto el cielo á su cuidado. A todos, pues, protege y socorre á medida de las calamidades que los afligen; pero en aquel momento formidable, y que ha hecho temblar á los Hilariones y á los Gerónimos en los yermos, es cuando el santo Patriarca parece que añade los últimos esfuerzos á su valimiento, y toda la autoridad de Padre y de Esposo á sus pretensiones, y como si hubiera reservado su poder para aquella hora terrible en que agonizan los que en vida lo han venerado con especiales obsequios de devocion.

Estas finezas del patrocinio del Señor San José con sus devotos cuando ya estaban para pasar al otro mundo, por ahora se pueden confirmar con cuatro pruebas, que fueron cuatro favores de su agradecimiento y de su amor, que lo hacen más liberal con los que habiéndolo elegido por su abogado, tienen puestas en su inter-

cesion las esperanzas de sus felicidades y los lenitivos de sus angustias, principalmente en aquella hora de que no nos podemos acordar sin sentir un torrente de amargura en nuestra memoria. El primer beneficio se lee en la vida de Sor Pudenciana, del Orden de San Francisco, la cual estando para morir recibió del Señor San José en premio de su devocion el mayor consuelo que podia desear en aquella hora; porque se le apareció con el Niño Jesus en los brazos, de donde pasó á los de su esposa Pudenciana, quien anticipadamente comenzó á disfrutar las delicias que le tenía Dios prevenidas en el Paraíso. El segundo lo refiere el Patriñani, citando á San Vicente Ferrer, quien dice, que un comerciante de Valencia tenía la devocion de convidar á su mesa en el día del nacimiento del Niño Dios, á un anciano pobre y á una muger que alimentase con la leche de sus pechos á un niño, en honra de Jesus, de María y de José. Murió el piadoso mercader, y apareciéndose á ciertas personas que lo encomendaban á Dios, les hizo saber que en el mismo punto de su muerte y tránsito á la otra vida, bajaron Jesus, María

y José á visitarlo, quienes lo convidaron con estas voces: «tú cuando viviste nos recibiste en tu casa en la persona de tres pobres, por lo cual venimos ahora á recibirte en nuestra casa.» El tercer beneficio lo hizo el Señor San José bajando del Paraiso en compañía de Santa Teresa, y de otros Santos, á asistir en su muerte á la Madre Ana de San Agustin. Fué testigo de vista en esta gracia una religiosa que vivia en otro monasterio, donde al mismo tiempo en que rogaba al Señor que alargara la vida á la Madre Ana, la vió subir al cielo en medio del Señor San José y de la Santa Madre Teresa de Jesus. El cuarto fué un favor en que el Señor San José con el patrocinio para con aquellos que lo veneran, mostró tambien el celo de las almas, de que está constituido Padre y Protector universal. Fué este favorecido un religioso de San Agustin, el cual despues de algunos meses de su muerte se apareció á otro sujeto del mismo orden, á quien dijo, que padecia en el purgatorio tormentos terribilísimos, y que estuvo á peligro de condenarse; pero que el Señor San José, que podia mucho en el tribunal de Cristo, como

su Padre putativo, lo libró del infierno por la devocion con que lo habia venerado en este mundo.

CAPITULO XVI.

Modos de honrar al Señor San José, sacados de los Padres Binet y Patriñani.

Los que pretenden la protección del Señor San José, podrán honrarlo con estas acciones de piedad. La primera será mandar decir alguna misa en el dia 19 de cada mes ó en las festividades del santo Patriarca. La segunda, dotar cuando lo sufren las facultades, algunas misas que perpetuamente se digan en honra del santo Patriarca, ó cada dia, ó cada mes, ó á lo menos en las solemnidades en que la Iglesia celebra su tránsito, sus desposorios y su patrocinio. La tercera, dotar alguna niña pobre, para que tomando algun estado, viva más retirada de los peligros. La cuarta, meditar en sus siete gozos y dolores. La quinta, imitarlo en su silencio, en su pureza, en su obediencia y conformidad con las órdenes y preceptos del cielo, en la constan-

cia en la virtud y en todos los ejercicios de piedad, en la paciencia, en las persecuciones, en los trabajos y en los agravios, en la humildad y en aquella heroica resignacion con que se mantuvo entre los egipcios, esperando la orden de su regreso.

La sexta, dividir la semana en siete privilegios del Señor San José, y meditar uno en cada dia. En el domingo se podrá meditar como Padre de Jesus. En el lunes, como Esposo de la Virgen María. En el martes, como adornado de la pureza de virgen. En el miércoles, como Patriarca, que quiere decir, que fué Padre de aquel Jesus que es cabeza de los escogidos, para gozar de las delicias del Paraiso. En el jueves, como Tesorero ó como Ministro de nuestra redencion y Custodio de Cristo y de su santísima Madre. En el vienes, como Tesorero de las gracias de la Omnipotencia. En el sábado, como asistente al Sólío de la Santísima Trinidad despues de Jesus y de María.

La séptima, buscarle amantes y devotos que lo veneren y lo celebren, para hacerse digno de aquella felicidad que tuvo cierto predicador, de

quien dice Binet que en la hora de su muerte fué asistido y consolado de la santísima Virgen, porque en sus sermones tuvo la costumbre de referir alguna bella historia en honra suya y de su Esposo San José. La octava, tener en la casa alguna imágen, ó en el rosario alguna medalla del santo Patriarca, imitando á San Francisco de Sales, que solo tenía una estampa del Señor San José en su breviario, para mostrar su singularísimo afecto y devocion al insigne amante del Señor San José, el Padre Luis Lalemant, que pidió, que sobre su cadáver pusieran una estampa del Santo, para que lo acompañase en el sepulcro. La nona, meditar en estas espresiones, que arrebatada en éxtasis profirió Santa María Magdalena de Pazzis: «¡oh cuánto participa el glorioso José de la Pasion de Jesus, por los obsequios que hizo á su humanidad! La pureza de José, se mira en el cielo como la de María, y en aquel hermoso esplendor que los dos hacen en el cielo, parece que la pureza de José da más brillos y más gloria á la pureza de María. José, en medio de Jesus y de María, es como una estrella resplandeciente, que tiene

«debajo de los influjos de su proteccion á todas
«las almas que militan bajo los estandartes de
«María.»

La décima, ponerse delante de alguna imagen del Santo y manifestarle todas las necesidades, así del cuerpo como del alma, del mismo modo que se haria en la presencia de tan benigno y amable protector. La undécima, practicar aquellos socorros que como dice el Patriñani, se aplauden en el dia del Señor San José como triunfos de la caridad para con los pobres entre los ciudadanos de Florencia. La duodécima accion se dirige á los prelados de la Iglesia; de quienes dijo Alberto Magno, que el Padre de Jesus y Cabeza de la Sagrada Familia era el modelo y el ejemplar. La última accion será ponerse todos los dias debajo del amparo del Señor San José, Cabeza y Custodio de la más noble y esclarecida Familia que ha visto el mundo.

CAPITULO XVII.

De algunas gracias y mercedes que han recibido del glorioso San José sus devotos,
á quienes ha favorecido así en vida,
como en muerte.

Un Padre de los más graves del convento de Nuestra Señora de Monserrate, era devotísimo del glorioso San José, especialmente en aquel paso cuando caminó á Egipto con la Virgen y el Niño: y acaecióle, que viniendo para su convento perdió el camino en un monte, sobrevino la noche, y hallóse afligido con temor de bestias fieras y de vandoleros: estando en esta congoja, acertó á pasar por donde él estaba un buen hombre, que guiaba una bestezuela, y encima de ella iba una Señora con un Niño en los brazos. Preguntóles el Religioso por el camino: respondió que se fuesen juntos, que él se lo mostraria, porque sabia aquella tierra: iban hablando en conversacion de cosas de Dios todos tres, y con las pláticas de la que llevaba el Niño, y del buen

hombre que guiaba, sintió tan gran dulzura, devocion y suavidad el Padre, que el corazon se le abrasaba dentro del pecho, como á los dos discípulos cuando caminaban á Emaus: y á cabo de algun tiempo, que fueron juntos, llegaron á un camino cerca del pueblo donde iba, que ya no se podia perder, y habiéndole puesto en él y enderezado su jornada, desaparecieron la Madre, el Niño y el que los guiaba: y entonces cayó en la cuenta el Religioso, que era el glorioso San José, y su Esposa con el Niño Jesus, que es *camino, verdad y vida*, quien le habia mostrado el camino, y quedáronsele impresas las palabras que oyó de la boca de la Señora y del glorioso San José en el corazon, que hasta que murió le duró la ternura y devocion de ellas, y murió como un Santo.

Suelen los Santos ayudar con particular favor en necesidades concernientes á su oficio y ministerio; y así como el glorioso San José fué fabricador, y trató con Cristo Jesus y su Madre la fundacion de la Iglesia católica: así de más de las fundaciones de todos los monasterios, en la fábrica espiritual: en particulares fábricas de

edificios ha favorecido milagrosamente. Entre otras contaré del monasterio de Avila, con las mismas palabras que lo escribe la Madre Teresa de Jesus, que son las siguientes: «Una vez estando en una necesidad, que no sabia que hacer, ni con que pagar unos oficiales, me apareció «San José mi verdadero padre y Señor, y me dió «á entender, que no me faltaria, que los concertase: y así lo hice, que sin ninguna blanca, el «Señor, por maneras que se espantaban los que lo oian, lo proveyó, etc.» De la manera que el glorioso San José hizo milagro en la fábrica de este monasterio, podria contar de otros muchos, así de Frailes, como de Monjas, que parece imposible haberse labrado, si este glorioso Santo no hubiera puesto las manos en estas fábricas. Mas porque de estas fundaciones hay dos libros grandes escritos: uno por la Madre Teresa de Jesus, y otro que tengo dias ha compuesto, que algun tiempo saldrá á luz: baste por ejemplo de que sea devoto de este Santo Carpintero, quien tuviere edificios que hacer.

En el capítulo XXII del primer libro de la Madre Teresa, dice lo que se sigue: «Estando

«el día de Nuestra Señora de la Asuncion en
 «un Monasterio de la orden del glorioso Santo
 «Domingo, estaba considerando los muchos pe-
 «cados que en tiempos pasados habia confesado
 «en aquesta casa, y cosas de mi ruin vida: ví-
 «nome un arrobamiento tan grande, que casi me
 «sacó de mí; sentéme, y parecióme estando así,
 «que me veia vestir una ropa de mucha blancura
 «y claridad: y al principio no veia quien me la
 «vestia; despues ví á Nuestra Señora al lado
 «derecho, y á mi padre San José al izquierdo,
 «que me vestian aquella ropa: dióseme á enten-
 «der, que estaba limpia de mis pecados. Acaba-
 «da de vestir, quedé con grandísimo deleyte y
 «gloria. Luego me pareció asirme de las manos
 «de Nuestra Señora: y díjome, que le daba mu-
 «cho contento en servir al glorioso San José, y
 «que creyese, que lo que pretendia del Monas-
 «terio, se haria, y en él serviria mucho al Señor,
 «y á ellos dos: y que nos guardarian, que ya su
 «Hijo nos habia prometido andar con nosotras.
 «Y para señal que seria esto verdad, me daba
 «aquella joya: parecióme haberme echado al
 «cuello un collar de oro hermosísimo, asida una

«cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras
 «es tan diferente de lo de acá, que no tiene com-
 «paracion, porque es su hermosura muy dife-
 «rente de lo que podemos imaginar, que no al-
 «canza el entendimiento á entender de qué ma-
 «nera era la ropa, ni cómo imaginar el blanco,
 «que el Señor quiere se represente, que parece
 «todo lo de acá como debajo de tizne, etc.»
 Hasta aquí son palabras de este libro.

*Una alma librada del infierno por la intercesion
 del Señor San José.*

El medio más espantoso de que se vale el in-
 fierno para perder las almas, es la horrible secta
 de los solidarios. Los desventurados que se afi-
 lian á esta asociacion satánica, se comprometen
 solidariamente á alejar todo sacerdote de su le-
 cho de muerte y á hacer tan abominable servicio
 en igual caso á los demás adeptos. Así es como
 estos miserables toman todas sus medidas para
 cerrarse de antemano, en su última hora, la puer-

ta de las misericordias divinas, tan abundantes en aquel crítico momento.

Es necesario un verdadero milagro para librar á esos infortunados de los eternos abismos. La oracion y el celo de la caridad católica alcanzan alguna vez este prodigio, como se puede ver por la siguiente carta debida á la superiora de cierta comunidad de una importante ciudad de Francia. Que las mujeres y madres cristianas redoblen su vigilancia para impedir que aquellos que están á su cuidado sean cogidos en las redes de las sociedades secretas, verdaderos umbrales del infierno.

« San José acaba de arrebatarse á los libre pensadores una presa de la cual se creían seguros.

« El señor B... era un hombre leal y generoso. Buen padre de familia, amigo sincero y dispuesto siempre á prestar favores, en toda circunstancia se hacia el protector y defensor de la virtud oprimida. Solo le falta á ese buen corazon ser sostenido y fortificado con los consuelos del catolicismo, pues en los cincuenta y dos años trascurridos desde su primera comunión habia abandonado completamente todas las prác-

ticas religiosas. Despues de una vida llena de infortunios y de sacrificios de todo género, despues de la pérdida de su esposa y los horrores del sitio de Paris, á los cuales siguió el terror de la Commune, fué á N., su ciudad natal, para recoger la herencia de un paciente. Anteriormente á los desastres de nuestra patria habia confiado á dos de sus hijas á su hermana, religiosa de nuestro monasterio, y despues colocó á su hijo en otra institucion religiosa de la diócesis. Libre entonces trató de restablecer su salud gravemente alterada. Sus fuerzas se le debilitaban cada dia más, haciendo prever un funesto resultado. Quince dias solamente antes de su muerte fuimos advertidas del peligro. Nuestra reverenda madre apresuróse á designar una Hermana que fuese á prodigarle los cuidados que requería su estado y le moviese á volver á Dios. A la primera indicacion recibió nuestra querida hermana una respuesta formalmente negativa: no se descorazonó por esto, y redobló sus instancias, aunque sin éxito. Muy luego comprendió que la obstinacion del enfermo no procedia de sí mismo. Habiendo procurado in-

formarse, vino en conocimiento de que aquella pobre alma estaba bajo el tiránico yugo y vigilancia de los instrumentos de satanás, que neutralizaban todos los esfuerzos que para convertirla le sugería su celo. Ante tan gran peligro, nuestra reverenda madre prometió á Dios, que si aquella alma podia ser arrebatada al demonio, mandaria celebrar nueve misas en honor del Señor San José y le haria tres novenas. El Santo inspiró entonces á nuestra digna madre el proyecto de sustraer el pobre enfermo á las diabólicas influencias, haciéndole conducir á una habitacion cercana á nuestro monasterio. No fué fácil decidirle á esto, pero el Señor San José allanó todos los obstáculos. Era ya tiempo, pues el delirio se habia apoderado de él, y solo le dejaba raros y cortos intervalos de lucidez. Una vez alejado de los satélites del infierno, su alma se habrió á la gracia y cesó la resistencia. Aco-
gió con benevolencia al caritativo sacerdote que fué á ofrecerle los auxilios de su ministerio, se confesó y recibió el Sacramento de los moribundos. La hermana, que se habia consagrado por entero á alcanzar la salvacion de este hombre,

no le abandonó por un solo instante; y cuando le vió próximo á exhalar el último suspiro, presentándole la imagen de Jesus crucificado lo exhortó á tener confianza y á agradecer al Dios de las misericordias los beneficios que le dispensaba. El enfermo, aplicando devotamente el crucifijo á sus labios, repitió muchas veces: «Sí, esperanza, amor, pero sobre todo gracias, Dios mio, por haberme concedido la de recibir los últimos Sacramentos.» Con estos sentimientos de religiosa gratitud entregó dulcemente su alma al Criador.

DE ALGUNAS GLORIAS DEL DIVINO JOSE.

Qué han dicho algunos Padres de la Iglesia del

divino José.

San Ignacio mártir, el sacerdote fervoroso, el obispo del amor hácia Jesucristo y el sucesor de Pedro en la cátedra de Antioquia, fué discípulo de los santos Apóstoles: vivió con ellos mucho tiempo, aprendió de su boca la verdad

que les habia enseñado el Espíritu Santo, y en el anfiteatro, delante del pueblo romano y á la vista de innumerables fieles, derramó su sangre en testimonio de su fé. Escribió siete epístolas á diversas iglesias, y en una de ellas, en la que espone el misterio de la Encarnacion, nos habla de José como el principal instrumento despues de María. Segun él la perpetua virginidad de santa María Virgen, su parto sacratísimo y aun la muerte del Señor estuvo oculto á Satanás; y segun él, José fué una persona tan importante para la Encarnacion, que no solo contribuyó á ella, sino lo que es más, fué como el todo para que el maligno espíritu no la conociera. Por otra parte, las palabras de san Ignacio, segun lo atestiguan san Basilio y aun el mismo San Gerónimo, tienen por grande objeto no solo indicar la virginidad de María, sino dar á conocer la importancia de José como Esposo de María y presentarlo como el gran ministro de la Encarnacion, de la vida toda del Salvador y de su muerte. José fué verdaderamente esposo de María, y á su sombra y con su consentimiento se verificó el gran misterio: su consorte conser-

vó la más pura virginidad, el parto virginal tuvo efecto, y José es como el director de esta grande obra de Dios: tal es José segun San Ignacio mártir.

San Justino Filósofo y mártir de Jesucristo, brilló en el segundo siglo, derramando su sangre por la fé como San Ignacio á últimos del primero. Justino con el mismo nervio, con la misma elocuencia cristiana y con aquella admirable valentía de espresion con que defiende á los cristianos y ataca é los judíos y á los gentiles, presenta á José como el santo de los privilegios en la Iglesia de Dios, y de un modo semejante al Evangelio lo verifica con sentencias muy exactas. Segun él, «José es el esposo de María; Jesus era tenido por el hijo de José; José es carpintero por oficio y Jesus era carpintero tambien, y trabajando en el taller de José, hacia como él yugos y arados.» Por tanto, en el siglo segundo vemos al Señor San José que es tenido como Esposo de María, como Padre legal de Jesus, como maestro de Jesucristo, quien trabajaba en el taller arados y yugos como José su maestro.

San Gregorio de Neocesaria. Este Santo fué uno de los Padres más extraordinarios que mereció ser llamado el taumaturgo por los grandes milagros que hizo, así como el apóstol de Neocesaria por haberla convertido toda á la religion cristiana, y nos habla de José como del mayor de los santos á quien le fué confiado nada menos que la Inmaculada Virgen María; como de un hombre tan fiel á Dios, que Este le entregó « El místico libro de su propia Madre, y que se la devolvió con toda la fidelidad de que era capaz; y finalmente que no solo le fué entregado á la Madre de Dios, sino á Dios mismo, al Criador de todas las cosas, y que lo custodió fidelísimo en su propio domicilio. »

Fin de la vida de Señor San José, para continuar el Mes de Marzo anunciado, con el que acabará la suscripcion y el que saldrá en mejor papel y llevará una bonita estampa de litografía.

 INDICE.

De la tribu y familia del Señor San José...	5
Santificacion del Señor San José antes de su nacimiento.....	18
Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.....	25
La semejanza especial entre la Madre de Dios y el Señor San José, da fundamento para conceder á este gran Santo, además de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas que aumentan la pureza de su vida y la	

San Gregorio de Neocesaria. Este Santo fué uno de los Padres más extraordinarios que mereció ser llamado el taumaturgo por los grandes milagros que hizo, así como el apóstol de Neocesaria por haberla convertido toda á la religion cristiana, y nos habla de José como del mayor de los santos á quien le fué confiado nada menos que la Inmaculada Virgen María; como de un hombre tan fiel á Dios, que Este le entregó « El místico libro de su propia Madre, y que se la devolvió con toda la fidelidad de que era capaz; y finalmente que no solo le fué entregado á la Madre de Dios, sino á Dios mismo; al Criador de todas las cosas, y que lo custodió fidelísimo en su propio domicilio. »

Fin de la vida de Señor San José, para continuar el Mes de Marzo anunciado, con el que acabará la suscripcion y el que saldrá en mejor papel y llevará una bonita estampa de litografía.

 INDICE.

De la tribu y familia del Señor San José...	5
Santificacion del Señor San José antes de su nacimiento.....	18
Prerogativas del Señor San José, que hacen verisímil el privilegio de su santificacion antes de nacer.....	25
La semejanza especial entre la Madre de Dios y el Señor San José, da fundamento para conceder á este gran Santo, además de la santificacion anticipada, otras singulares prerogativas que aumentan la pureza de su vida y la	

perfeccion de sus virtudes.....	34
Patria del Señor San José.....	41
Del oficio en que se ejercitó el Señor San José.....	45
Desposorios del Señor San José con la Virgen y Reina de los Santos María...	55
De la edad en que se desposó el Señor San José con la Virgen María.....	74
De la perpetua virginidad del Señor San José.....	84
El Señor San José sale para la ciudad de Hebron ó Gálgala en las montañas de Judea, acompañando á su santísima Esposa	90
Conociendo el Señor San José que la Virgen María estaba en cinta, pensó dejarla.	95
Se pregunta si el Señor San José antes de la aparicion del ángel tuvo por verisímil que su Esposa era la escogida para Madre del Mesías, ó si lo supo privadamente de la boca de la Virgen María	107
Vida del Señor San José despues del re-	

greso de las montañas de Judea á su casa de Nazaret.....	123
Bajan los pastores á Belen, y adoran al Niño Dios en presencia del Señor San José	127
De la circuncision del Niño Jesus, y circunstancias de este rito.....	129
Adoran los magos al Niño Dios en presencia de su Padre putativo San José.	133
De la presentacion de Cristo en el Templo.	136
Se le aparece el ángel al Señor San José, y le manda que con el Niño y con la Madre se retire á Egipto.....	145
En cumplimiento de las órdenes del ángel sale el Señor San José con su familia para Egipto.....	149
Del lugar donde se estableció en Egipto el Señor San José.....	153
Del tiempo que se mantuvo el Señor San José en Egipto.....	158
Vida del Señor San José en los años que estuvo en Egipto.....	162
Muerto Herodes, vuelve el Señor San Jo-	

sé de Egipto á la tierra de Israel con su familia.....	166
Vida del Santísimo Patriarca despues que volvió de Egipto á Nazaret.....	173
Siendo ya Jesus de doce años iba con sus padres á Jerusalem á presentarse al Señor en el dia solemne de la Pascua....	177
Entra el Señor San José en Jerusalem con su sagrada Familia, y volviéndose á Nazaret, concluida la solemnidad de aquellos dias, sin advertirlo, se quedó el Niño en el Templo.....	182
Hallado el Niño en el Templo, se vuelve el Señor San José á Nazaret.....	186
Muerte del Señor San José.....	189
Del lugar donde murió el Señor San José, y del sitio de su sepulcro.....	200
Del aspecto y facciones del Señor San José	203
Se juzga que el Señor San José fué uno de los que resucitaron con Cristo.....	205

VIDA DEL SEÑOR SAN JOAQUIN Y DE SEÑORA

SANTA ANA.

De la genealogía de San Joaquin y de Santa Ana.....	209
De la misteriosa esterilidad de San Joaquin y de Santa Ana.....	217
De las prerogativas de San Joaquin y de Santa Ana.....	221
De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.....	229

PARTE SEGUNDA.

Del primer título y favor con que honró el Cielo al Señor San José.....	238
Del segundo título del Señor San José...	241
Por el título de Padre y Tutor de Jesus es preferido el Señor San José á los mayores Santos de la Iglesia.....	245
De los otros títulos con que se ennoblece el Señor San José.....	255
Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria del Señor San José.....	266
Se inquiere ¿si el Señor San José se pue-	

de contar entre los mártires?.....	268
Se pregunta ¿si se puede conceder al Señor San José la laureola de los Doctores?	272
De las prendas y virtudes naturales del Señor San José.....	277
De las otras virtudes en que el Señor San José se dejó ver más digno de admiración.....	279
Fué el Señor San José singular en cada una de sus virtudes.....	286
De algunos pasajes de la vida del Señor San José, que reveló la Madre de Dios á Santa Brígida.....	295
De la gloria del Señor San José.....	300
PARTE TERCERA.—Que contiene los cultos de Señor San José y su patrocinio universal.	
Del culto con que ha honrado la Iglesia al Padre de Jesus y dignísimo esposo de la Virgen María.....	304
El Señor San José antes que comenaran á promover sus cultos Gerson, Isidoro Isolano y San Bernardino de Siena, fué celebrado en algunas iglesias	

del Oriente.....	314
Del antiguo culto que tuvo el Señor San José en una ú otra iglesia del Occidente.	320
Del modo con que los fieles han manifestado su especial veneracion al Señor San José desde los principios del siglo décimo quinto.....	328
Cultos del Señor San José en el imperio de México, y en todas aquellas partes de la América Septentrional que pertenecen á los dominios del rey de España.....	337
De las imágenes y reliquias del Señor San José.....	355
Del patrocinio del Señor San José.....	361
El Patrocinio del Señor San José es universal, y el más poderoso entre las intercesiones de los Santos.....	365
El Señor San José se debe escoger por abogado, para alcanzar una buena muerte.....	377
Patrocinio especial del Señor San José en algunos reinos de la Europa.....	385
Favores del Señor San José hechos á San-	

La Teresa de Jesus.....	392
El Señor San José favorece á las almas que se dan á la vida espiritual, y principalmente á las que desean unirse con Dios en el ejercicio de la oracion.....	395
Patrocinio del Señor San José para con los pecadores que desean convertirse á Dios.....	398
Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del Señor San José, quando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo.....	404
Beneficios del Señor San José en las agonias de la muerte.....	413
Modos de honrar al Señor San José, sacados de los Padres Binet y Patriñani.....	417
De algunas gracias y mercedes que han recibido del glorioso San José sus devotos, á quienes ha favorecido así en vida, como en muerte.....	421
Una alma librada del infierno por la intercesion del Señor San José.....	425
De algunas glorias del divino José.....	429

DEVOTO
MES
JOSEFINO
EN OBSEQUIO

DEL
Castísimo Patriarca.



ZACATECAS

Imprenta de Francisco Villagrana
Calle de la Compañía n. 36.

La Teresa de Jesus.....	392
El Señor San José favorece á las almas que se dan á la vida espiritual, y principalmente á las que desean unirse con Dios en el ejercicio de la oracion.....	395
Patrocinio del Señor San José para con los pecadores que desean convertirse á Dios.....	398
Beneficios en que se deja ver la poderosa intercesion del Señor San José, quando se implora su patrocinio para conseguir la salud del cuerpo.....	404
Beneficios del Señor San José en las agonias de la muerte.....	413
Modos de honrar al Señor San José, sacados de los Padres Binet y Patriñani.....	417
De algunas gracias y mercedes que han recibido del glorioso San José sus devotos, á quienes ha favorecido así en vida, como en muerte.....	421
Una alma librada del infierno por la intercesion del Señor San José.....	425
De algunas glorias del divino José.....	429

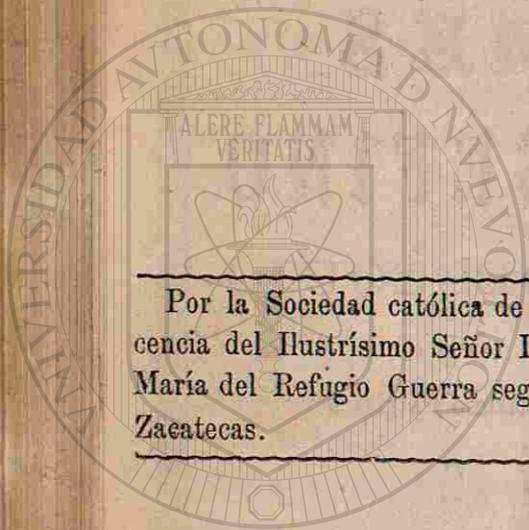
DEVOTO
MES
JOSEFINO
EN OBSEQUIO

DEL
Castísimo Patriarca.



ZACATECAS

Imprenta de Francisco Villagrana
Calle de la Compañía n. 36.



Por la Sociedad católica de Señoras, con licencia del Ilustrísimo Señor Doctor Don José María del Refugio Guerra segundo Obispo de Zacatecas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIT. ESPINOSA.

VEGA DIB.

EL PATRIARCA Sr. Sⁿ. JOSÉ

DEVOTO MES JOSEFINO en obsequio del Castísimo Patriarca, repartido en treinta y una consideraciones exornadas con ejemplos de los favores que ha dispensado á los habitantes de la Nacion Mexicana. Dispuesto por un indigno esclavo del Santo.

INSTRUCCION.

La mejor disposicion que ha de tener para la práctica de este mes un cristiano, es, ante todo, ponerse en gracia de Dios (si no es que por dicha ya lo estuviere) por medio de una buena confesion, ó á lo ménos de la contricion verdadera de sus culpas. Luego, si lo ha de rezar en familia, procurará poner una imágen del santo en un altarcito, que adornará lo mejor que sus posibles le permitan, y, si ni esto le es dado, levante su corazon al cielo donde reina el santo José, que se contenta más con el corazon sencillo y amante, que con todo el boato de la tierra. Arrodillados harémos la señal de la cruz, rezaremos la oracion preparatoria, luego con pausa se dirá la consideracion del dia, procurando gra-

bar en la memoria por la meditacion subsecuente en un corto rato lo que el testo propone: síguese la esposicion de lo restante del dia, que se concluye con las oraciones y letanías, que al efecto se han puesto al fin del mes. Cuando se hace en la iglesia públicamente, solo se agrega ofrecer los niños flores al santo Patriarca durante las letanías, al modo que en el mes de María, y mientras se canta, alternando el coro con los versos y el pueblo con el estribillo, el himno que cierra este libro. Sea todo para gloria de Dios, honra de su santa Madre María Virgen, y del castísimo Patriarca señor san José.

ORACION PREPARATORIA.

Por la señal etc.

Amorosísimo Dios mio, ved aquí delante de Vos á aquella miserable é ingrata criatura, que en vez de emplearse desde la hora en que comenzó á conoceros en vuestro divino servicio, ha empleado los dias de su vida en vuestras ofensas. ¡Oh dias de mi vida que podiais ser tan

agradables á mi Dios, cómo fuisteis mal gastados y empleados contra El! ¡cómo fuisteis perdidos! no lo hizo así, Dios mio, vuestro Padre estimativo José. Oh Señor, por vuestras entrañas de misericordia y por los méritos de María vuestra verdadera Madre, y por los de vuestro fidelísimo custodio y abogado mio señor san José, os pido que no os acordeis de los yerros é ignorancias de mi vida, y concededme la gracia de poder llorar mis pecados y ejecutar cuanto os prometo, que es ser vuestro en lo por venir, tanto cuanto no lo he sido en lo pasado. Y Tú, amabilísimo Patriarca, amor de mi corazon y esperanza de mi alma atribulada; dirige hácia este infeliz que te invoca esos tus ojos piadosísimos, é interponiéndote entre mis pecados y la ira de Dios justamente escitada de ellos, alcánzame el perdon, y juntamente las virtudes generales y especiales de mi estado, con las que logre agradecer á mi Redentor Jesus y desagraviarle plenamente, juntas con su preciosísima Sangre. Admíteme en el número de tus fieles siervos para que desde luego comience á obsequiarle en este mes que mi devocion señaló para honrar tu dulce

memoria. Acuérdate que jamás se ha oído que desamparases al que te llamó en sus necesidades; no permitas, pues, que mis culpas, que ya arrependido detesto, impidan que ejercites tus bondades para conmigo, ántes ellas te presenten ocasion de hacer patente al mundo entero tu benignidad, tu valimiento con Dios y mi gratitud hácia Tí en la tierra y en el cielo, á donde espero, con tu ayuda, ir á alabar á la Santísima Trinidad en compañía de María, en la tuya, y en la de todos los Santos. Hago intencion de ganar el mayor número posible de indulgencias con este ejercicio, y los demás que practicare en el dia, y cedo estas indulgencias en favor de las santas almas del Purgatorio que la Virgen María señale: á este fin ruego á Dios por la intencion de los prelados concesores y demás piadosos fines de nuestra madre la Iglesia. Amén, Jesus.

CONSIDERACION I.

SOBRE LA TRIBU Y FAMILIA DE SEÑOR
SAN JOSE.

El templo no se hace para un hombre; se ha de levantar un edificio digno de que lo habite Dios:

hablo, pues, de una obra magnífica, y de un templo á todas luces grande, que sirva de palacio á la majestad del soberano Dios de Israel (Paralipom., 29, 1). Si este es el plan de los pensamientos de David, ¿cuáles serian los designios de aquel Señor que tiene á su arbitrio las grandezas, cuando preparó padre al Dios humanado, y esposo digno por la semejanza en virtudes y privilegios de la Reina del cielo y de la tierra? Baste decir, que pensar de José cosas que no sean grandes, seria agraviar la conducta de aquel Señor que no tiene semejante en los aciertos.

En efecto, José, como padre existimativo de Jesus, se hizo vicario y sustituto del Padre Eterno; y compañero del Espíritu Santo, como Esposo dignísimo de Aquella, que ni tuvo á quien imitar, ni ha tenido quien la siga en el esplendor de sus perfecciones: así es que José fué óptimo por las virtudes y por los privilegios con que Dios le enriqueció. Era de la famosa tribu de Judá, y de la sangre de David por la rama de Salomon, que era la real; y como descendiente de aquel gran monarca de Israel, gran profeta y gran santo, contó entre sus ilustres

progenitores diez jueces, tres capitanes del pueblo de Dios, trece patriarcas y veintidos augustos soberanos. Primogénito de Jacob segun la naturaleza, se decia hijo legal de Helí, viniendo á ser tambien pariente de su purísima Esposa en segundo grado de consanguinidad, y pariente de Jesus en tercer grado; y, atentos su sexo y genealogía, heredero del trono de David, cuyo derecho trasmitió al morir á Jesus, su hijo propio y legítimo, bien que no lo fuese por naturaleza, sino solo por ser José marido de María siempre Virgen, verdadera madre del Hombre Dios por obra del Espíritu Santo.

ORACION.

Oh José, cielo excelso é inmenso en que lucen y caben el Sol Jesus tu hijo estimativo, y la Luna María tu verdadera esposa, y tantos ángeles, como estrellas, que les servian! ¡con cuánta alegría levanto mis ojos á contemplar tu grandeza, y cómo salta mi corazon de regocijo considerando la magnificencia de tu gloria! ¡Ah, con razon mi alma se abre á la confianza y al

amor, considerando que eres mi padre! Ya no me espanta el abismo de miseria y pecados en que estoy caido, porque estendidos mis brazos hácia Tí, estoy seguro de que me levantarás á tu cielo, obteniéndome el dolor del arrepentimiento y las lágrimas de la penitencia. ¡Por ventura te negarian algo Jesus y María cuando les pidas la salvacion de mi alma reprobada por sus culpas? Miétras viva en carne mortal las puertas del infierno no se cerrarán sobre mí, y tu eficaz proteccion alcanzará que sea borrada mi sentencia de eterna condenacion rubricada de mis delitos. No dejaré, pues, de estar llamando á las puertas de tu piedad, y estoy seguro de que no han de quedar defraudadas mis esperanzas. Desde este lugar en que estoy postrado en tu presencia, te envio los suspiros de mi corazon agradecido y los ayes de dolor por mis maldades; óyeme, José, y despáchame, por María y tu Hijo bendito. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios y sin límites el lugar de su posesion.—*Baruc.*

Es grande y no tiene fin, excelso é inmenso.—
Baruc.

EJEMPLO.

En 19 de Junio de 1871, sor P., hermana de la Caridad, que forma parte de la Congregacion que hay en esta ciudad, referia que se habia visto atacada de una enfermedad del corazon complicada con otros males, de modo que sin cesar experimentaba fuertes dolores, llevando una vida lánguida y triste. A mayor abundamiento, el único remedio que le volvia la respiracion, que continuamente le faltaba, era el de repetidos y penosos cáusticos, y ya solo esperaba de un momento á otro el término de los dias de su amarga existencia. En esta situacion cayó en sus manos un libro que recomienda la devocion de señor san José, y alentada por la relacion de curaciones, conversiones, gracias alcanzadas, vocaciones realizadas, etc., por la intercesion de este gran Santo, le ocurrió ponerse bajo el cuidado de este insigne y celestial médico, bien que ántes nunca le habia sido especial devota. Se ciñó el cordon bendito en honra de

José, le prometió que si pasaban siete meses sin necesitar de los cáusticos nunca dejaria dicho cordon, le mandaria decir una misa y publicaria la gracia recibida. ¡Cosa prodigiosa! pasaron los siete meses, y mucho más allá, sintiéndose la buena religiosa con excelente salud, comparativamente á su estado anterior. [*Propagador de la devocion á señor san José*, año I, pág. 25.] Saquémos de aquí una gran confianza en la proteccion de este amable Santo, que jamás cierra sus oidos á las oraciones de los que de véras le invocan, otorgando el bien pedido, ó, en cambio, el más conducente á la salvacion de sus devotos.

OBSEQUIO.

En este dia te consagrarás al culto y servicio de señor san José, haciendo con humildad y fervor un acto de consagracion, valiéndote de las palabras que te dictare tu piedad. Pero se advierte que no es prudencia ligarse con *votos*, sino de consejo y aprobacion de un sabio y caritativo director espiritual y así serán más gratos al Santo y conducentes á la gloria de Dios.

Padre nuestro José, etc. Dios te salve, José, etc. letanías y demás, como van al fin de la obra.

CONSIDERACION II.

SANTIFICACION DE SEÑOR SAN JOSE EN EL VIENTRE MATERNO.

San José fué ennoblecido y singularmente privilegiado con los honores de Esposo de la gran Madre de Dios; dignidad que es un sólido fundamento de donde se deduce que no solo fué santificado en el vientre materno, sino que también fué libre de maldad y confirmado en gracia; de suerte que ningun hombre [digámoslo animosamente] hubo jamás sobre la tierra más santo que José. En efecto, cuando Dios ha concedido el privilegio de ser santificados antes de nacer á otros fuera de la Vírgen, parece que no negaría la misma gracia al futuro Esposo de esta Señora. Y á la verdad, que cuando se habla de algun santo que no tiene ni primero en su destino ni segundo en su ministerio, se ha de conceder franca licencia á los discursos y sentimien-

tos con que se esplica y se recrea la devocion, que tiene de su parte los erarios de un Soberano. ¿Qué gracia, pues, podria conceder, y que no obstante la negase al que tenia escogido para Esposo de la Madre de Jesus y para que hiciese las veces de Padre con el Verbo humanado, á quien habia de sustentar con el trabajo de sus manos, y tener en sus brazos, como tutor y custodio de aquella fuente de la santidad y divino ejemplar de la pureza? Razon tuvo San Agustin cuando dijo, que Dios hizo lo que, fundándonos en razones verdaderas, nos pareciese ser lo mejor.

ORACION.

Oh José poderosísimo, en quien Dios omnipotente ha depositado todos sus tesoros, mejor que Faraon en las manos del anterior José las riquezas de Egipto: á tí ocurrimos, suplicándote humildes y confiados que nos mires con ojos de piedad, porque nuestra salud está en tus manos. Alcánzanos de tu divino Hijo la que nos conviene en el cuerpo, y la que necesitamos y tanto nos importa del alma, para que sirviendo á nues-

tro Dios con un corazón gozoso en esta vida, logremos por tu intercesión su amorosa vista en la gloria. Amén, Jesús.

JACULATORIAS.

Dios te salve, José, lleno eres de gracias, Jesús y María están contigo.

¡Quién te amara, dulcísimo José, cuanto eres digno de ello!

EJEMPLO.

En el año de 1835 tomó el hábito en el convento de Capuchinas de Puebla la hoy reverenda madre sor María Guadalupe Josefa, pero luego se le atravesaron obstáculos tales á su vocación, que se vió precisada á abandonar el convento, lo cual fué para el corazón de esta vírgen un golpe tan duro, que, deshecha constantemente en llanto, parecia acabar la vida abrumada de mortal tristeza. En tan amargo conflicto encomendó la causa de su vocación en las manos del castísimo Patriarca, le rezó al efecto los siete juéves y otras devotas oraciones, esperando firmemente que su confianza no que-

ria confundida. De hecho, en aquellos días vió el Santo al ilustrísimo Sr. Dr. D. Franco Vazquez para que se interesase en favor de esta afligida doncella con el ilustrísimo Sr. D. Antonio M. Campos obispo de Resina, abad de la Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe y capellan de las capuchinas de la Villa: fué de tal modo la fortuna de la pretendiente, que logró entrar en el convento referido el día de Agosto, la votaron el día de san Lorenzo, al fin profesó el día de san Agustín del siguiente año, con gran gusto suyo y de sus religiosas compañeras (*Propagador de la devoción de san José*, año I, pág. 101). Saca de aquí para encomendar al prudente Patriarca la resolución de tus más graves negocios, en especial de aquellos en que se interesa principalmente tu porvenir. Al efecto, ruégale instantemente que te otorgue luz á tu entendimiento y docilidad á tu voluntad para hacer siempre lo más conducente á la gloria de Dios y bien eterno de tu alma.

OBSEQUIO.

Procura llevar contigo una imágen del Santo

para que te acompañe en todos los pasos de tu vida, y dirígele de vez en cuando algunas palabras de amor y respeto.—*Padre nuestro, José, etc., como al fin del primer día.*

CONSIDERACION III.

ALERE FLAMMAN
VERITATIS

PREROGATIVAS QUE HACEN MAS Y MAS CREIBLE LA
SANTIFICACION DE SEÑOR SAN JOSE
ANTES DE NACER.

La elevada dignidad y el nobilísimo ministerio en que no tiene semejante, fundan la piadosa creencia de la anticipada santificación de José. Es Esposo de María; es Padre estimativo de Jesús: hé aquí en breves términos anunciada la grandeza de su gloria y la sublimidad de su honra. Desde luego consideremos y pesemos aquí el primer título, y veremos brotar raudales de luz que certifiquen nuestro pensamiento. San José fué escogido por un Señor de infinita sabiduría para los desposorios con la Virgen y Madre de Jesús, y por tanto hemos de suponer entre estos Esposos toda aquella semejanza que

no es contraria á los libros sagrados: esto es, semejanza en los favores, y [esceptuando aquel momento feliz de la Concepcion de María] semejanza en la santificación anticipada y en todas aquellas cualidades que hacen los desposorios más conformes á aquel decreto divino con que Dios estableció, como una condición oportuna, la semejanza entre los consortes. José no fué un Esposo que le tocó á María por suerte, ó que esta Señora tomase á ciegas; fué un Esposo que le previno Dios con particularísima providencia, y por ésto ajustado á todas las leyes de la razón. Era, pues, conveniente que José fuese semejante á la Virgen no solo en la sangre real, sino tambien en las costumbres, en el genio, en los modales, y, en lo posible, en la santificación anticipada, pues ninguno ignora que la primera prenda que se busca entre los que se eligen por esposos es la semejanza: luego no anda léjos de la verdad afirmar que san José fué santificado desde el seno materno.

ORACION.

Oh José purísimo, cuya altísima dignidad y

fragantes virtudes quiso Dios manifestar al mundo al señalarte por Esposo de la Virgen de las vírgenes; por este singular favor te suplico, que me alcances de la divina piedad la vestidura preciosa de la gracia, y que, revestida de ella mi alma, logre celebrar sus bodas eternas con el Cordero sin mancha. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Me levantaré de mi pecado, é iré á mi padre José.

Cubridme de flores de virtudes, porque desfallezco de amor á José.

EJEMPLO.

Continuos eran los sustos y muchos los estragos que la hoy llamada ciudad de Morelia padecía por la estacion de las aguas: poníase muchas veces sobre ella una nube negra, que (al mismo tiempo que los horizontes estaban descubiertos) preñada de rayos parecia querer reducir á cenizas á aquella afligida ciudad! era

éste un aviso con que Dios misericordioso queria obligar á dicha ciudad á que reparase la ingratitud que estaba cometiendo contra señor san José. Es el caso que, á los trece años de celebrado el Concilio tercero mexicano, los dos cabildos eclesiástico y secular de aquella ilustre ciudad juraron por patrono contra las tempestades y rayos al santísimo Patriarca señor san José; pero casi fué lo mismo jurarle que olvidarle, y hasta pasaron cincuenta y cuatro años sin acordarse del juramento. Cuando despues de tanto tiempo volvió á apretarles la afliccion y susto de las tempestades, echaron suertes para elegir patrono contra aquellas, y les salió el señor san José, y registrando archivos se halló el olvidado juramento. A vista de este prodigio, el Illmo. señor D. Fr. Márcos de Rivera, que á la sazón gobernaba aquella santa Iglesia, exclamó: «A juramento de patrono correspondia que á nuestro Santo se le hubiese levantado un templo desde hace cincuenta y cuatro años, se hubiese celebrado su memoria y conservado indelebles sus beneficios; y así justamente padecemos este castigo. No nos resta otra cosa sino purgar

nuestra negligencia, borrar nuestro olvido y desagraviar á nuestro Patron.» Puso luego manos á la obra en la fábrica de una capilla, la que despues se convirtió en un magnífico templo con una ilustre cofradía, para recordar á los habitantes de aquella ciudad la memoria de los beneficios del castísimo Patriarca señor san José, y desde entonces han experimentado un seguro asilo y consuelo en tales necesidades. (Año josefino mexicano, tom. 3º, dia 26 de Setiembre). Saca de aquí procurar no incurrir en la fea nota de ingrato para con este insigne Bienhechor tuyo y de todos los hombres: ántes bien esmérate en propagar su devocion para honra del Santo y provecho de tus prójimos.

OBSEQUIO.

Alistate en alguna cofradia de señor san José, tomando con empeño el cumplimiento de sus respectivos reglamentos, que, como sabiamente dispuestos, y practicados en espíritu de comunión con tus hermanos, te conciliarán fácilmente el favor de este poderoso Patriarca.

CONSIDERACION IV.

JOSE SANTIFICADO ANTES DE NACER POR ESTAR
DESTINADO A SER PADRE ESTIMATIVO DE JESUS.

Si la dignidad que da al señor san José su carácter de Esposo de María apoya tan eficazmente la opinion de su anticipada santificacion, ¿cuánto la adelantará y robustecerá la cualidad de Padre de Jesus? Aquí faltan las palabras para describir la grandeza de José, y el pensamiento languidece agobiado con el peso de tanta gloria. Gefe de la casa de Dios y superior en algun modo de la Virgen y de Cristo ¿pudo estar privado de los dones y privilegios que no se negaron á otro santo que no era de tan esclarecida dignidad ni de tan supremo ministerio? ántes deberemos afirmar, agregando resueltamente, que sobre santificado ántes de salir á la luz pública de este mundo, fué tambien favorecido allí con el uso del entendimiento y del libre albedrío, que consagró á Dios con aquella accion que se llama *Bautismo de fuego*, que es aquel amor di-

nuestra negligencia, borrar nuestro olvido y desagraviar á nuestro Patron.» Puso luego manos á la obra en la fábrica de una capilla, la que despues se convirtió en un magnífico templo con una ilustre cofradía, para recordar á los habitantes de aquella ciudad la memoria de los beneficios del castísimo Patriarca señor san José, y desde entonces han experimentado un seguro asilo y consuelo en tales necesidades. (Año josefino mexicano, tom. 3º, dia 26 de Setiembre). Saca de aquí procurar no incurrir en la fea nota de ingrato para con este insigne Bienhechor tuyo y de todos los hombres: ántes bien esmérate en propagar su devocion para honra del Santo y provecho de tus prójimos.

OBSEQUIO.

Alistate en alguna cofradia de señor san José, tomando con empeño el cumplimiento de sus respectivos reglamentos, que, como sabiamente dispuestos, y practicados en espíritu de comunión con tus hermanos, te conciliarán fácilmente el favor de este poderoso Patriarca.

CONSIDERACION IV.

JOSE SANTIFICADO ANTES DE NACER POR ESTAR
DESTINADO A SER PADRE ESTIMATIVO DE JESUS.

Si la dignidad que da al señor san José su carácter de Esposo de María apoya tan eficazmente la opinion de su anticipada santificacion, ¿cuánto la adelantará y robustecerá la cualidad de Padre de Jesus? Aquí faltan las palabras para describir la grandeza de José, y el pensamiento languidece agobiado con el peso de tanta gloria. Gefe de la casa de Dios y superior en algun modo de la Virgen y de Cristo ¿pudo estar privado de los dones y privilegios que no se negaron á otro santo que no era de tan esclarecida dignidad ni de tan supremo ministerio? ántes deberemos afirmar, agregando resueltamente, que sobre santificado ántes de salir á la luz pública de este mundo, fué tambien favorecido allí con el uso del entendimiento y del libre albedrío, que consagró á Dios con aquella accion que se llama *Bautismo de fuego*, que es aquel amor di-

vino con que las criaturas racionales aman á su Criador. Y más todavía, libre de la concupiscencia por el hecho de haberle Dios elegido para el más alto empleo imaginable, porque, como discurre San Agustín, la mayor pureza de san José era una confirmación de la paternidad á que le destinó la infinita sabiduría. Así es que, tuvo todas las pasiones siempre sujetas al imperio de la razón, y tan reprimidas que no tenían fuerza alguna para inquietar ú ofender al purísimo Patriarca, principalmente desde que celebró sus desposorios con la Madre de la pureza. Esta prerogativa es muy propia y debida á un hombre de tan relevante limpieza de alma y cuerpo, que más tuvo de ángel que de hombre en toda la conducta de su vida, la cual, por su dignidad y ministerio, pedia una tranquilidad de ánimo y una serenidad de corazón correspondientes á la familia con quien trataba.

ORACION.

Oh amorosísimo Patriarca, dulce guía de los pecadores, aromático atractivo de los justos y delicioso jardín de tus tiernos amantes: admite,

Padre mio, esta alma ansiosa de ser del número de tus devotos, haz que mi corazón nunca se aparte del tuyo, y que bajo tu eficaz protección viva siempre unido en el estrecho y puro amor de Cristo. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Bendito eres entre todos los santos, y bendito el fruto del vientre virginal de tu Esposa.

Después de la de Jesus y María me basta la protección de José.

EJEMPLO.

En el año de 1839, á la edad de dos años enfermó peligrosamente Cayetano Morales, de escorbuto, en tal grado y tan maligno, que el médico declaró que no tenía remedio porque ya se estaba gangrenando. Una hermana del enfermo le encomendó con véras de su corazón á Dios por medio del santo Patriarca, á quien prometió por la salud del niño rezarle siete veces un setenario. Obtuvo la salud pedida, y cuando el niño cumplió siete años, le salieron de nuevo los dientes, porque se le habían caído en la fuerza

de su enfermedad, pues por ella se le arrancaban hasta los pedazos de carne. Más adelante empezó estudios para ordenarse, pero estuvo á punto de cortarlos por una enfermedad de espíritu, tal que sentia medio trastornada la cabeza. En este conflicto volvió la hermana á acudir al favor de señor san José, con tan buen éxito, que el dia del glorioso Tránsito de este gran Patriarca, recobró el jóven la tranquilidad y aun gozo de su espíritu, como si despertara de un penoso sueño. Volvió á continuar sus estudios, á poco tiempo recibió los primeros órdenes, y el dia 1º de Marzo de 1866 marchó á San Luis á recibir el de presbiterado, que le fué conferido el 19 del mismo mes, dia en que la Iglesia celebra á señor san José, y dijo su primera misa el dia del Patrocinio. Despues le cupo en suerte un curato de que era Patron el santo Patriarca, y fué á recibirlo el dia 19 de Marzo de 1868, permaneciendo en su administracion hasta el dia 19 de Octubre de 1871, dia en que dijo su última misa. Por este entónces le habia ya sobre cogido la postrera enfermedad, en cuyo discurso se confesó por última vez y le asistió en su ago-

nía un sacerdote muy devoto del señor san José. En fin, entregó su alma al Criador el 29 de Noviembre, *miércoles*, dia dedicado al castísimo Patriarca [Propag., año 1, pág. 369]. Admira aquí la constancia con que nuestro Santo va protegiendo la vida y pasos del niño que se le encomendó, hasta sublimarle á la dignidad de ministro del santuario para luego llevarle al cielo, como lo juzgamos piadosamente. Anímate á arrojarte confiado en brazos de tan buen Amigo sin abandonarle jamás.

OBSEQUIO.

Reza siete Padre nuestros y Ave Marías gloriosos en honra de sus siete dolores y gozos.

Padre nuestro, José, etc.

CONSIDERACION V.

SOBRE LA PATRIA DE SEÑOR SAN JOSE.

Belen, por otro nombre Efrata, que significa lugar fértil ó abundante, es una villa ó ciudad pequeña por el corto número de casas y de ha-

bitadores, pero distinguida por el nacimiento de aquellos príncipes que á ninguno ceden en la antigüedad de su nobleza. No contenta con la fama y glorias que le adquirió el nacimiento del Mesías nuestro insigne Libertador, cuenta entre sus hijos y ciudadanos al señor san José, dando al padre y al hijo un lugar para nacer. Sin embargo, el Patriarca más adelante estableció de asiento su habitacion en Nazaret, en una casa que era posesion suya y en la que vivió con la santísima Virgen, por ser estilo de los hebreos que las mujeres se pasaran á vivir á las casas de sus esposos. Esta casa, en donde *encarnó* el Verbo divino, es la misma que, trasladada despues por ministerio de los ángeles á la Marca de Ancona, en los Estados de la Iglesia y en las riberas del mar Adriático, se venera con el nombre de *Santa casa de Loreto*, segun la constante tradicion de más de cinco siglos.

ORACION.

Oh candidísimo Patriarca, cuyo sagrado corazon estuvo siempre unido al corazon de Jesus,

con quien mereciste tener hasta una misma patria: yo te ruego que tu mediacion me alcance de la piedad divina, que disponga mi alma, de manera que logre dar asilo y habitacion á Jesus sacramentado en mi corazon, y que todo cuanto hay en este mundo no sea capaz de apartarme de su bondadosa Majestad. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Mi gloria es José, mi gloria es José!

Mi honra es servirle y mi dicha amarle.

EJEMPLO.

En una de las numerosas y sangrientas revoluciones de que la ambicion ha hecho teatro á nuestro desgraciado pais, las fuerzas insurrectas contra el gobierno estuvieron atacando á la ciudad del Saltillo desde el 21 de Noviembre hasta el 5 de Diciembre de 1871. Durante este tiempo, el Colegio dedicado al santísimo Patriarca fué el punto de defensa, porque en su azotea, ventanas y puertas habian formado sus parapetos las fuerzas del gobierno: las balas, las gra-

nadas y la metralla cruzaban en todas direcciones y caían en los diferentes patios del mismo edificio. En este amargo conflicto un devoto josefino acudió fervoroso al santo Patriarca del Colegio, ofreciéndole misas, comuniones y una solemne función porque pusiese á cubierto de todo daño el piadoso plantel que le estaba consagrado. No fué menester más para que éste no sufriese otro perjuicio, que la simple caída de un cuadro, ocasionada por una bala de rifle. Y el prodigioso favor de san José se hizo más patente cuando, después de concluido el ataque, se advirtió no faltar cosa alguna de las pertenecientes al Colegio, no obstante estar todo él á disposición de los soldados, que tenían entrada franca por la huerta, y mientras que las otras casas quedaron vacías, porque robaban cuanto podían. A vista de estas singulares maravillas aquel devoto no pudo ménos que esclamar en la efusión de su agradecimiento: ¡Honor, gloria, alabanza y veneración al señor san José, al dignísimo Esposo de María y Padre estimativo de Jesús! (*Propagador*, año 1º, página 371). Saca de aquí no desmayar en los peligros de alma

y cuerpo, sino levanta tu clamor á José, cuya súplica omnipotente, no lo dudes, te alcanzará defensa.

OBSEQUIO.

Oye una misa, y si esto no te fuere posible, reza un rosario ú oraciones que tu piedad te dicte, dando gracias á la Augustísima Trinidad por el gran poder de que dotó á nuestro Santo.

Padre nuestro, José, etc.

CONSIDERACION VI.

DEL OFICIO EN QUE SE EJERCITO SEÑOR SAN JOSE.

Sobre este particular no tenemos más documentos que aquellas luces con que nos alumbró el comun consentimiento de los hombres, porque del Evangelio solo deducimos que señor san José fué artesano, sin determinar el género de ejercicio á que se dedicaba habitualmente. Los más convienen en que fué carpintero, aunque no falta quien discurra que no puso tienda pública al efecto, sino que ejerció el oficio priva-

damente en su casa, y segun convenia á una persona de su carácter, silencio y retiro de los hombres. Mas no creamos que el tal oficio manchara ó afrentase el esclarecido linage de este nobilísimo Varon, porque entre los hebreos no fué profesion agena de la nobleza labrar madera, así como el pastorear ganado no oscurecia el esplendor con que fueron distinguidos en su pueblo los patriarcas y reyes de Judea. De este modo si bien José y su sagrada familia vivian en pobreza, pero era pobreza honrada, no miserable ni vil.

ORACION.

Oh humildísimo José, que supiste hacer de la santa pobreza una joya de inestimable valor, que realizaba tu heroica conformidad con la voluntad de Dios: yo te ruego que no apartes tus ojos clementísimos de mi pequeñez, tan pronta á ensoberbecerse con la nadería de los bienes de este mundo, y me obtengas que, teniéndote por ejemplar, me conforme en todo con la voluntad divina, así en lo próspero para que no me engria como en lo adverso para que no desespere. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José Virgen y esposo de Virgen, haz que te amemos.

Oh José nutricio de Jesus, remedia nuestros males.

EJEMPLO.

La señora C. R. de M. tuvo en Veracruz un hermoso niño el 19 de Octubre de 1871; pero á los dos dias de nacido le atacó un cólico fuerte acompañado de calenturas, y fué tal la enfermedad que no lograron en quince dias que tomase alimento, y cuando al fin consiguieron que tomase leche de vaca, ésta le ocasionó una diarrea que lo puso á las puertas del sepulcro. Habiendo la ciencia médica agotado todos sus recursos, sin esperanza ya de aliviar al niño, le desahució; pero como nunca desespere el corazon de una madre, la del niño enfermo acudió abrumada de dolor al castísimo Patriarca, le pidió con véras de su corazon la salud de su hijo, prometiéndole llevarle á sus piés, encenderle una lámpara todos los miércoles y mandarle decir una misa. Luego el Santo oyó la súplica, y el niño fué ca-

da dia mejor, tanto que el 24 de Diciembre del mismo año tomó el pecho, y todas las personas que le vieron en su enfermedad admiraron el prodigio, contemplando despues la salud y robustez de aquel niño. (*Propagador*, año 2º página 250). Aprende á confiar en nuestro Santo, aun quando falten recursos en lo humano.

OBSEQUIO.

Procura propagar la devocion y amor á señor san José, inspirándola á los demás con tu ejemplo y buenos consejos.

CONSIDERACION VII.

DE LOS DESPOSORIOS DE SEÑOR SAN JOSE CON LA SANTISIMA VIRGEN.

Era José, hijo primogénito de Jacob, el pariente más inmediato de la hija heredera de san Joaquin, y el que, por consecuencia, estaba prevenido por el cielo y decretado por la ley para contraer con Ella su alianza. Era José tambien

por las escelentes virtudes que desde su niñez le hicieron grande y distinguido entre los hebreos, acreedor á los desposorios con su prima; y á El, inspirados de lo alto, se la concedieron por Esposa los sacerdotes, á cuyo cuidado estaba despues de la muerte de sus padres, que aconteció á los ocho años de la presentacion en el Templo. Todo iba gobernado por el consejo de la Augustísima Trinidad, como que aquel enlace habia de servir para que el misterio de la *Encarnacion del Verbo Eterno* se ejecutara bajo la sombra de un matrimonio público, y con las precauciones de la más sábia providencia. Pasaba todo esto en la capital que era Jerusalem, y en aquel magnífico templo cuyas riquezas, que apenas se pueden numerar, estaban representando los designios de aquellos desposorios; sin que el sacerdocio entendiese que aquella resolution, que en el santuario parecia medirse por las reglas de una providencia comun, habia de decidir la suerte más feliz y ventajosa á las naciones, finalizando en el mayor de los prodigios. José tenia razon de lisonjearse de aquella alianza que el Dios de Abraham habia dispuesto

á su hija, y aunque sus pensamientos no se extendían á las intenciones de la corte celestial en aquel enlace con la hija y heredera de Joaquin, verosímilmente percibía en los atractivos de la niña ciertos rasgos que le anunciaban felicidades y bendiciones. Mas no se le ofreció por entonces que sus desposorios podían ser el cumplimiento del oráculo de Isaías, cuando anunció que *una Virgen concebiría y daría á luz un hijo* cuyo nombre querria decir *Dios con nosotros*, y que *un jóven habitaria con una Virgen*. Refieren los continuadores de Bolando, que el anillo que el señor san José dió en su matrimonio á la Virgen María, se conserva en Perusa, una de las ciudades de la Umbría, perteneciente á los dominios de la Iglesia, y que confina con los estados del gran ducado de Toscana.

ORACION.

Oh soberano Patriarca, cuyo espíritu fué tierra bendita en que el divino Sembrador derramó la lluvia de tantas gracias y alzó cosecha de ópimos frutos; yo te suplico que pues ves mi alma

llena de espinas, me alcances del Señor una lluvia eficaz de su divina gracia, que la convierta en paraíso de virtudes, que sirva de recreo á Jesus, á María y á tí José mio. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, toma mi corazón y hazlo digno de Tí.
Sin tu amor, mi José, todo me es amargo.

EJEMPLO.

En san Andres Chalchicomula una señora casi estaba en agonía, pudiendo apenas hablar, y, no obstante haberse empleado los más vigorosos y eficaces remedios, se vió á punto de morir sin Sacramentos. En esta situación, una persona que presenciaba el peligro de la enferma, sobre todo en su alma, invocó con todo su corazón al bendito san José, y la señora repentinamente volvió en sí; se puso aliviada y al otro día se confesó, con mucho contento de todos los que la rodeaban, recibió á su Divina Majestad y aun vivió como quince días con grande edificación de

sus asistentes. [*Propagador*, año 1º, pág. 373.]
Saca de aquí levantar confiado el corazón á señor san José, para que te obtenga la gracia de frecuentar devoto y gustoso los santos Sacramentos, que son las llaves de la vida eterna.

OBSEQUIO.

Da alguna limosna á un pobre en honra de la pobreza del Castísimo Patriarca.

CONSIDERACION VIII.

DE LA EDAD EN QUE SE DESPOSÓ SEÑOR SAN JOSÉ CON
LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Aunque no se sabe qué edad tendría señor san José cuando se desposó con la santísima Virgen, pero sí puede afirmarse, sin nota de temeridad, que no era anciano: así lo persuaden poderosos motivos, no despreciables á los ojos de los hombres de sano criterio. En efecto, convenia que en aquellos desposorios se guardara entre los esposos aquella proporcion que, según el

uso y la costumbre, se suele observar; y como la santísima Virgen se desposó jovencita aun, no parecia proporcionado su enlace con un anciano. Y si atendemos al designio del cielo en este matrimonio, más se robustece esta razonable conjetura: porque no era posible mantenerse ileso el honor y fama de María al ser Madre de Jesus, si se hubiera casado con un hombre por su vejez incapaz de generacion, que ni podia haberla valido en la huida tan larga, penosa y difícil á Egipto, y en otros trabajos que pedian robustez, vigor y sanidad (incompatibles con la ancianidad) para afrontarlos, cuánto más para prestar proteccion en ellos á una débil doncellita y á un tierno niño. La misma Escritura Sagrada está en algun modo de parte de la edad varonil de José á la época de sus desposorios, los cuales, delinéandolos Isaías, se espresaba así: *vivirá un jóven con una Virgen*. Es, pues, de presumir que José seria hombre de treinta ó cuarenta años, cuando felizmente contrajo matrimonio con la purísima y siempre Virgen María.

ORACION.

Oh dichoso Patriarca, cuya recta y pura intencion siempre te hizo dirigir tus obras á la mayor gloria de Dios; yo humildemente te ruego que me alcances una intencion semejante, para que, normando por ella mis acciones, su Majestad me continúe los socorros de su gracia, con los que me santifique en esta vida para despues alabarte en el cielo. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Si de tí me olvidare, ó José, consiento en que el azote de la tribulacion me vuelva tu memoria.
Tu nombre es como aroma que me embriaga.

EJEMPLO.

En el pueblo de Tequixquiapan, á cosa de tres leguas del de Temascaltepec, habia un vecino por nombre Amado Macedo, el cual en 14 de Octubre de 1870 emprendió camino en com-

pañía de su esposa y dos niños para la hacienda de san Juan, distante como una legua del lugar de su residencia. En el camino montó á su niña de edad de tres años y medio, poco menos, en su caballo, que á poco andar echó á correr desbocado, y á algunos pasos derribó á la niña que llevaba acuestas, la que, deslizándose por un lado, quedó colgada de la pierna derecha con las correas de la silla. El desgraciado padre no pudo dar alcance al caballo al que llegó á perder de vista. No encontrando en lo humano remedio, levantó sus miradas al cielo, encomendó su hija con todas las véras de su alma á la Sagrada Familia, y ¡oh misericordia de Dios! de repente el afligido padre sintiéndose con fuerzas, parte á correr hácia el rumbo por donde huyó el caballo, y á no largo trecho vió á un *jóven campesino* que le presentó á su hija. Tomóla en sus brazos cubierta de lodo, pero viva, y á poco la niña le dirigió la palabra. No es fácil explicar la emocion del buen padre, que, viendo la desnudez en que habia quedado su hija, arrebató un lienzo á la *mujer que primero se le acercó* y con él envolvió á su hija. Incontinenti vuel-

ve en busca de otro niño á quien habia abandonado por la precipitacion con que partió en solicitud de la hija, y con gran gozo le encuentra luego, pues *una señora* le alzó compadecida de verle solo llorando en el campo. Restituida esta familia á su casa, se lavó y vistió á la niña, que luego elevó sus ojos al cielo, juntó sus manecitas y se arrodilló dando gracias al Señor, y, aunque le hablaban varias veces, ella no se movia para nada, hasta despues que pidió alimento y se durmió. En la tarde le preguntaron qué habia visto, y contó, «que un *niño* muy bonito, que ponía como ella las manos, y que donde la tiró el caballo vió una cruz.» Las lesiones que padeció la niña, no obstante que el caballo la anduvo trayendo colgada como media hora, se redujeron á dos pequeñas escoriaciones, y una ligera contusion en la frente. [*Propagador*, tomo 1º, página 219]. Aprende de aquí á encomendar con fé tus negocios á la Sagrada Familia, de que es gefe nuestro Santo, y verás cómo obtienes el bien que te convenga, por más que te parezca no tener remedio la desgracia que te aqueje.

OBSEQUIO.

No pase el dia sin que, en honra de nuestro Santo, procures hacer bien á alguna persona ó familia afligida.

CONSIDERACION IX.

DE LA PERPETUA VIRGINIDAD DE SAN JOSÉ.

Este punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del Esposo de María, que, aun los enemigos de nuestra fé, convencidos de las eficaces y concluyentes razones que lo apoyan, confiesan que el señor san José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació. De este modo, del matrimonio de dos esposos vírgenes, sin lesion de su integridad y pureza corporal, y solo por la accion divina, resultó un Hijo igualmente siempre vírgen. Todos los escritores católicos, á su cabeza san Gerónimo, han seguido la sentencia de la perpetua virginidad de José, y es de ver á san Pedro Damiano decir con satisfaccion, que la *fé* de la Iglesia es, que el señor san José fué tan vírgen como su purísima Esposa: bien que aquí este santo escritor no entendió hablar de la fé propiamente dicha, sino de la piadosa creencia de la Iglesia. Y ciertamente, en cuanto es

ve en busca de otro niño á quien habia abandonado por la precipitacion con que parti6 en solicitud de la hija, y con gran gozo le encuentra luego, pues *una señora* le alz6 compadecida de verle solo llorando en el campo. Restituida esta familia á su casa, se lav6 y visti6 á la niña, que luego elev6 sus ojos al cielo, junt6 sus manecitas y se arrodill6 dando gracias al Señor, y, aunque le hablaban varias veces, ella no se movia para nada, hasta despues que pidi6 alimento y se durmi6. En la tarde le preguntaron qué habia visto, y cont6, «que un *niño* muy bonito, que ponía como ella las manos, y que donde la tir6 el caballo vi6 una cruz.» Las lesiones que padeci6 la niña, no obstante que el caballo la anduvo trayendo colgada como media hora, se redujeron á dos pequeñas escoriaciones, y una ligera contusion en la frente. [*Propagador*, tomo 1º, página 219]. Aprende de aquí á encomendar con fé tus negocios á la Sagrada Familia, de que es jefe nuestro Santo, y verás cómo obtienes el bien que te convenga, por más que te parezca no tener remedio la desgracia que te aqueje.

OBSEQUIO.

No pase el dia sin que, en honra de nuestro Santo, procures hacer bien á alguna persona ó familia afligida.

CONSIDERACION IX.

DE LA PERPETUA VIRGINIDAD DE SAN JOSÉ.

Este punto es tan constante y tan claro en la historia de la inmaculada vida del Esposo de María, que, aun los enemigos de nuestra fé, convencidos de las eficaces y concluyentes razones que lo apoyan, confiesan que el señor san José llevó al sepulcro aquella azucena de la virginidad con que nació. De este modo, del matrimonio de dos esposos vírgenes, sin lesion de su integridad y pureza corporal, y solo por la accion divina, result6 un Hijo igualmente siempre vírgen. Todos los escritores cat6licos, á su cabeza san Ger6nimo, han seguido la sentencia de la perpetua virginidad de José, y es de ver á san Pedro Damiano decir con satisfaccion, que la fé de la Iglesia es, que el señor san José fué tan vírgen como su purísima Esposa: bien que aquí este santo escritor no entendi6 hablar de la fé propiamente dicha, sino de la piadosa creencia de la Iglesia. Y ciertamente, en cuanto es

lícito valerse de conjeturas probables, ¿quién ha de creer que Dios no eligió un Esposo vírgen á su santa Madre, cuando que, hecho hombre crecido y estando para morir, se la dejó encomendada á un hombre que era vírgen? Con razon muchos escritores, venerables por sus virtudes y por su ciencia, defienden que José y María de comun consentimiento se consagraron á Dios con voto de perpetua virginidad; disponiéndolo así el Espíritu Divino, para que en aquel gran misterio que contenia la salud del mundo, tuviese la Madre de Dios un consorte, que no solo en toda su vida, sino tambien en la pureza, le fuese conforme. Ni tal voto contrarió al matrimonio, en que hubo fruto (bien que divino), fé y sacramento de la antigua ley.

ORACION.

Oh vírgen limpidísimo y Padre estimativo de Jesus, tú conoces los graves peligros que me rodean, amenazando hundirme al peso de la impureza en el abismo sin fondo del pecado y del infierno; yo, pues, te suplico por tu casto con-

sorcio con María, á quien respetaste siempre vírgen, que me alcances, para guardar la castidad y pureza propias de mi estado, gracias eficacísimas que me hagan grato á los ojos del Cordero sin mancha. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

¿Cómo podré manchar la pureza delante del vírgen José?

¿Quién me diera imitar tu castidad sin mancha, oh José?

EJEMPLO.

En 10 de Noviembre de 1871, sor P., hermana de la caridad, escribia en esta ciudad las siguientes líneas al director del *Propagador*: Una jóven fué llevada delante de los jueces acusada de haber escondido á su hermano, el cual habia cometido un enorme crimen. La pobre muchacha se vió condenada á un año de prision si no denunciaba á su hermano, y efectivamente fué encerrada. Cuando al otro dia se supo ésto en la fábrica en que aquella trabajaba [y en la

cual hay muchas suscriptoras al *Propagador*,] la celadora les suplicó que encomendaran á la desgraciada jóven al señor san José, y de comun acuerdo se comprometieron á rezar todos los dias unas cortas oraciones al Santo, en forma de novena, para pedir la libertad de la infeliz. ¡Oh poder de señor san José! á los cinco dias compareció la jóven por quien rezaban, y les dijo: No sé cómo me han puesto en libertad, porque los mismos jueces me decian que era imposible, pues que el hermano aun no se ha encontrado. [*Propagador*, año 1º, pág. 145.] Si tú, que ésto lees, te hallas preso en el cenegal de los pecados y atado con las ligaduras de los vicios, acude á José, y pídele con confianza que te saque de tan hedionda cárcel, que es la antesala del infierno.

OBSEQUIO.

Proponte, en honra de nuestro Santo, contribuir á la ayuda y consuelo de los encarcelados, especialmente de aquellos que padecen más por su desgracia que por sus delitos.

CONSIDERACION X.

SALE SEÑOR SAN JOSÉ PARA LA CIUDAD DE HEBRON
[GÁLGALA] EN LAS MONTAÑAS DE JUDEA,
ACOMPAÑANDO A SU SANTÍSIMA ESPOSA.

Luego que fué el Verbo Divino en las virginales y purísimas entrañas de María, y acaso el mismo dia de la *encarnacion*, salió la Señora apresurada de Nazaret para las montañas de Judea á visitar á su prima santa Isabel, que vivía en la ciudad de Hebron: El camino, aun para otra persona en quien no concurrieran las circunstancias de la Virgen María, era escabroso, largo y en algunas partes despoblado, por estar el sitio de Hebron distante de Nazaret como treinta y tres leguas, por lo que debe creerse que el señor san José, destinado del cielo para servir á la Madre de Dios, acompañó á su santísima Esposa. Como caminaban con mucha prisa, presto llegaron al término de su viaje, y luego entró la Virgen á saludar á santa Isabel, que á tal presencia quedó llena del Espíritu

Santo, y san Juan santificado en su vientre dando saltos de alegría. A esta sazón santa Isabel prorumpió, entre otras espresiones, en aquellas célebres palabras que hoy forman parte del Ave MARIA: «*bendito el fruto de tu vientre;*» y María Virgen en aquel hermoso cántico que forman las delicias de sus buenos hijos, y que repiten sin cansarse: *Glorifica mi alma al Señor etc.* Mientras estos misterios se celebraban entre tan santas personas, José, según las ceremonias y costumbres de la nación, pasó á presentar sus respetos á Zacarías. Aunque es probable que nuestro Santo fué admitido al coloquio que su Esposa tuvo con su prima en esta ocasión, escuchando el cántico de aquella y las palabras de ésta, pero no es temerario decir que no comprendió la significación de aquellos maravillosos sentimientos: al modo que los Apóstoles, escuchando después á Cristo, quien con la mayor claridad les hablaba de su pasión, nada entendieron. La Virgen se mantuvo en la casa de Zacarías casi por el espacio de tres meses, cumplidos los cuales se volvió á su casa de Nazaret, en compañía de su amabilísimo Esposo.

ORACION.

Oh mi dulce padre José, que, conformándote con los designios misericordiosos de Dios, acompañaste á tu bendita Esposa María Virgen á la casa de santa Isabel, quien fué llena del Espíritu Santo y san Juan santificado en su vientre: yo te ruego que visites en compañía de Jesus y María á mi pobrecita alma, á fin de que á vuestra presencia me sean perdonadas todas mis culpas y merezca vuestra especial y constante protección. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Dios te salve, José, hijo de David!

Bendito sea el fruto del vientre virginal de tu Esposa.

EJEMPLO.

La infeliz señora B. S. de Z. tuvo la desgracia de acercarse con frecuencia, y sin las disposiciones debidas, al santo sacramento de la pe-

nitencia, y á la mala confesion añadia la mala comunión. En medio de tanta maldad, todavía sentia inclinacion á todo lo bueno, y aun queria confesarse bien, pero temia. Entró por la misericordia divina en unos ejercicios, que, bajo la proteccion del señor san José, se dieron en esta ciudad en Agosto de 1871, y en ellos nuestro Santo ilustró el corazon de esta malaventurada por medio de las pláticas, de las meditaciones y de la lectura. Conoció el lamentable estado de su pobre alma, y en el dia designado para la confesion, se acercó con gran confianza al sagrado tribunal, bien que luego llena de temores seyó sus labios con profundo silencio. Su confesor, sin duda inspirado del cielo, le relató los pecados cometidos y que hasta entónces habia callado, la animó á encomendarse al santo Patriarca y que, confiada en su poderosa proteccion, se desidiera á hacer una entera confesion. De hecho la verificó la señora, como su confesor se la recomendaba, y el gozo dulce y tranquilo de su espíritu fué á sus ojos una prenda de la justificacion de su antes delincuente alma. (*Propagador*, año 1º, página 179.) Aliéntate á hacer

una buena y contrita confesion bajo el patrocinio de señor san José que estoy seguro te alcanzará al efecto de su amante Hijo las mejores disposiciones para tu completa santificacion.

OBSEQUIO.

Si algun extranjero ó peregrino implora tu favor, sírvele como puedas, honrando así la memoria del viaje que hizo san José á las montañas de Judea.

CONSIDERACION XI.

CONOCIENDO SAN JOSÉ QUE MARIA ESTABA EN CINTA
PENSÓ DEJARLA.

Dios, usando de su infinita benignidad, mezcla los trabajos con el torrente de las dulzuras, aun en los justos, en cuya vida alternan el gozo y el dolor, que tejen con hermosa variedad la tela de su gloriosa historia. Así san José vivia entre las dulzuras de la compañía de su amable Esposa cuando, observando lo crecido del vientre

virginal de María, vió convertida su prosperidad en tribulacion y en mortales angustias su quietud; y en medio de las penosas luchas de su espíritu, se determinó á abandonar en secreto á su casta Esposa. Mas no hay que creer que en el ánimo generoso de José cupo la menor sospecha respecto de la pureza de la Virgen, porque el único móvil de su conducta fué su profunda humildad, aquella humildad que indujo á san Pedro á no permitir que Jesus le lavara los piés, y al Centurion á no permitir que el Señor honrara su casa con su presencia, que es lo mismo que decir, el sentimiento de su propia indignidad. Y si se determinó á dejarla *ocultamente*, esto mismo demuestra su alto respeto á tan gran Señora, cuya honra le era más querida que su propio consuelo en seguir habitando con ella: porque entendió muy bien que si hubiera descubierto aquel misterio que él sospechaba á los judíos, estos hombres incrédulos y de dura cerviz no le hubieran dado crédito, y habrian querido propasarse á castigar á María como si hubiera sido adúltera. Y en efecto, más adelante se confirmó este concepto

previsor del Patriarca, porque los hebreos no creyeron al Hijo cuando les hablaba en el templo, ¿pues cómo habian de haber dado fé á su silencio cuando estaba encerrado en las entrañas de la Madre? Y fueron tan poderosos estos dos motivos de humildad y respeto en san José, que de hecho habria abandonado á su Virgen Esposa, á no haberle un ángel de parte de Dios confirmado la creencia que ya tenia del misterio, ordenándole que continuase al lado de la que ya era por dicha Madre del Verbo Eterno. De este modo si antes la amargura rebotó en el corazón de José, ahora se ve ampliamente compensada con una avenida de contento purísimo, considerándose como escogido para servir á tal Madre y para alimentar á tal Hijo.

ORACION.

Oh justísimo Varon de incomparable escelencia señor san José! jamás nos atreveremos á pedirte que nos libres de las tribulaciones con que Dios quiera purificar y probar nuestras almas; pero sí te rogamos que nos alcances un

claro conocimiento de que son gracias que se nos dispensan con título de trabajos, y buena voluntad para abrazarnos con ellas, por amor de aquel Jesus de quien mereciste llamarte Padre con ejercicio de admirable potestad. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Si María es Virgen José es su custodio.

Si María es Madre José guarda su honra.

EJEMPLO.

Hacia más de dos años que en esta capital dos personas en vez de profesarse el amor fraterno propio de la verdadera caridad, no podían verse, se huían, no se hablaban, y si alguna vez pasaban lado á lado una de otra no se saludaban, porque una de ellas se obstinaba en no tornarle á la otra el saludo. Esta, muy afligida por tales faltas de caridad, se encomendó á señor san José, y la primera vez que se encontraron, cada una experimentó tal cambio en su corazón, que se hablaron, continuaron amigas y

ahora reina entre ellas cordial inteligencia, como de antiguo la habían tenido (*Propagador*, año 2º, pág. 18.) No temas ni al mayor enemigo si cuentas con nuestro Santo, el cual, si recurres á Él, le cambiará el corazón y le convertirá en tu amigo.

OBSEQUIO.

Si tuvieses con alguna persona resentimientos, olvídalos y perdónala en honra del santo Patriarca; y si te hallas con fuerza, busca ocasión de hacerle algún bien por el que entienda que no queda en tí rencor hácia ella.

CONSIDERACION XII.

SI ANTES DE LA APARICION DEL ANGEL SUPO SEÑOR SAN JOSÉ, Y CÓMO QUE MARIA ESTABA ESCOJIDA PARA SER MADRE DEL MESIAS.

Dios, dice san Ambrosio, velaba con tan amorosa conducta sobre los intereses de su santa Madre, que espuso á las dudas de algunos el origen de su generacion, por tal de que no se

atribuyese á la pureza y brillantez de la honra de María alguna mancha: así sabemos que Jesus tenia ya como treinta años y era reputado hijo de José. Pues si Dios celaba tanto la honra de María que en cierto modo prescindia de la honra de su divino origen (porque aun no era tiempo de descubrir á todos el misterio,) prefiriendo pasar á los ojos del vulgo por hijo de un hombre, ¿será creible que encaminase los sucesos de modo que José, el más interesado en la honra de María, que era tambien honra propia suya, y encargado de custodiarla y conservarla incólume con los fueros de marido, dudase ni un momento de la integridad virginal de su santísima Esposa, solo por lo que sus ojos veian, á saber, la preñez de Élla? lejos de nosotros tan temerario pensamiento. José, como dotado de un entendimiento perfectísimo y lleno del conocimiento de las sagradas letras, conjeturaba casi con certeza, atentas las circunstancias bíblicas de los tiempos en que vivió y las virtudes y dones altísimos de María, que no podia tardar más la venida del Mesías prometido, y que ninguna mujer sino su vírgen Esposa era digna de

ser Madre del Verbo. De manera que, cuando observó la preñez misteriosa de María, se desató en el corazon del humildísimo Patriarca una terrible lucha entre el amor y el temor reverencial. Amaba á su Esposa, que tanto lo merecia, sin querer separarse de Ella; pero, conjeturando el misterio, se creia indigno de su amable consorcio, sobre todo habitando en Ella el Verbo, y pretendia con dolor ausentarse de su lado. Fatigado y rendido en esta lucha se quedó dormido, y entónces el ángel le acabó de certificar el misterio, y para que no concibiese, en consecuencia, mayor temor reverencial, que le obligara á alejarse de María, le ató con los vínculos de la obediencia, mandándole de parte de Dios, que permaneciera al lado de su vírgen Esposa. De este modo la vivísima fé del Patriarca, poderosa para iluminarle aun entre sueños, queda vindicada de la nota de que flaqueó despierta á la vista de la preñez de María. José, pues, volvió á tomar la Esposa que en sus pensamientos habia intentado dejar, teniéndose por indigno de comparecer en presencia de aquel asombro de pureza y de aquella dignidad incomparable.

ORACION.

Oh inocentísimo José y peregrino recreo de tu purísima vírgen Esposa, mi señora la bienaventurada María, por el singular afecto y veneracion que tienes á esta Madre de la santa esperanza, te pedimos humildemente que te compadezcas de los que luchan con mal entendida vergüenza para no confesar sus culpas, y les alcances la gracia de reconciliarse con Aquel cuya misteriosa *Encarnacion* te certificó el ángel. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Jamás dudaré de la proteccion de san José, ni dejaré de amarle.

Dáme, oh Niño Jesus, amar á José como Tú le amaste.

EJEMPLO.

Si el ejemplo de personas á todas luces respetables por su notoria piedad, profunda ciencia y noble carácter, basta para encender nuestro afecto é inspirarnos firme confianza en el poderoso patrocinio de señor san José, sin duda que

no tendríamos tacha que poner al que nos dió el venerable cabildo, que formaba el coro de la Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe á principios de este siglo. Tan dignos capitulares nos legaron un claro testimonio de su ferviente devocion al castísimo Patriarca, y todos los que sucesivamente han ido ocupando los puestos de aquellos, nos muestran hasta hoy, en los honores y solemnes cultos que cada año rinden á nuestro Santo [á 20 de Julio,] que en su entrada en este coro está como vinculada la piedad y gratitud de sus antecesores. Nos sugiere, como de raíz, estas reflexiones la vista de un hermoso cuadro que está en la sacristia de la Colegiata referida. El señor san José ocupa el centro, de pié sobre un pedestal de querubines, debajo de los cuales se observa á su derecha el sol, á su izquierda la luna, y en el campo intermedio esparcidas las estrellas, semejando adorar al castísimo Patriarca. Éste, circundada su noble cabeza de un brillante cerco de querubines, lleva al Espíritu Santo en figura de paloma sobre su pecho, y en la mano siniestra la vara florida que le caracteriza. A los dos lados,

pero bajo la línea de las plantas del Santo, se ven arrodillados, en actitud suplicante y agradecida, á los señores canónigos, capellanes, niños de coro y sacristanes, á todos los cuales protege el Patriarca estendiendo sobre ellos sus brazos y su manto, cuyos extremos lejanos sostienen dos ángeles, que á vuelo están suspendidos en el espacio. Al pié de este tierno símbolo de amor y humildad, se lee la siguiente inscripcion:

«Habiendo experimentado el cabildo de esta Insigne y Real Colegiata, considerable mortandad en el número de sus individuos desde el año de mil ochocientos seis, determinó para aplacar la divina justicia y que cesase esta plaga, implorar la proteccion del castísimo Patriarca señor san José, reconociéndole como particularísimo Abogado y Protector, para lo cual, en cabildo pleno celebrado el día 26 de Setiembre de mil ochocientos nueve, juraron todos los capitulares hacerle cada año una solemnísimas fiesta y poner á su costa este lienzo en señal de reconocimiento; y para perpetua memoria de él, retratar los individuos que entónces componian el cabildo, que fueron los señores Abad el señor

Dr. D. Francisco Beye Cisneros, señor Dr. D. Juan José Olvera, señor Dr. D. Domingo Hernandez, señor D. José Manuel Gamboa, señor D. Manuel Ignacio Andrade, señor D. Antonio Ramirez Velasco, señor Dr. D. Antonio María Campos, señor Dr. D. Tomás Arrieta y señor D. José Mariano Alarcon. Despues entró el señor Dr. D. Francisco Lorenzo de Velasco, que concurrió al costo del lienzo.»

Pondera aquí si puede ser creible que le falte voluntad de beneficiarte al que te hizo ya el mayor imaginable de los bienes, y fué el de guardar cuidadosamente á costa de muchos dolores, fatigas y sustos á Jesus, autor de todo bien; ó si le faltará el poder, teniendo para consigo obligado por mil títulos de gratitud al Hombre-Dios, *por quien todas las cosas fueron hechas*. Animete, pues, el ejemplo tan ilustre que acaba de proponérsete, y está seguro de que, á proporcion de tu fé, José hará llover sobre tí las bendiciones del cielo, como hasta ahora lo ha hecho en el venerable Cabildo Guadalupano, testigo perenne é irrecusable de las bondades sin cuento del castísimo Esposo de María siempre vírgen.

OBSEQUIO.

Procura propagar la devocion y amor al señor san José, inspirándola á los demás, con tu ejemplo y buenos consejos.

CONSIDERACION XIII.

VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ DESPUES DE SU REGRESO DE LAS MONTAÑAS DE JUDEA Á SU CASA DE NAZARET.

Resuelto señor san José á permanecer al lado de su castísima y vírgen Esposa, la servia fiel y respetuoso, mirándola ya con plena certeza como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Vírgen más como á soberana que como á esposa, y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las más heroicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento: Cerca de seis meses llevaba de esta vida cuando el César mandó con un edicto

general que se empadronasen todos los habitantes del imperio en el lugar de su origen ó patria, pagando el censo, que era un dinero de la moneda de aquel país (equivalente casi á real y medio de la moneda mexicana) por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del imperio. Obediente José salió con la Vírgen de Nazaret para Belén su patria, ó á lo menos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa eran descendientes. Mediaban por tierra de un punto á otro como treinta leguas, y por lo comun se concluia esta caminata en cinco dias. Llegados estos virginales Esposos á Belén, que era de poca estension, hallaron ocupadas todas las posadas, así es que José hubo de alquilar para su habitacion aquel establo que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del cielo tenian determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació (en tal pobreza que llenaba de angustia el corazon de José) fué puesto por los ángeles en brazos de su santísima Madre. Despues de nacido Jesus, fajado y puesto sobre

OBSEQUIO.

Procura propagar la devocion y amor al señor san José, inspirándola á los demás, con tu ejemplo y buenos consejos.

CONSIDERACION XIII.

VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ DESPUES DE SU REGRESO DE LAS MONTAÑAS DE JUDEA Á SU CASA DE NAZARET.

Resuelto señor san José á permanecer al lado de su castísima y vírgen Esposa, la servia fiel y respetuoso, mirándola ya con plena certeza como á verdadera Madre de Dios y Esposa del Espíritu Santo. Todo su empeño era mirar á la gloriosísima Vírgen más como á soberana que como á esposa, y concordar su trabajo con el ejercicio continuo de las más heroicas virtudes, y con la contemplacion de las profecías hácia el linage humano, que ya comenzaban su cumplimiento: Cerca de seis meses llevaba de esta vida cuando el César mandó con un edicto

general que se empadronasen todos los habitantes del imperio en el lugar de su origen ó patria, pagando el censo, que era un dinero de la moneda de aquel país (equivalente casi á real y medio de la moneda mexicana) por cada persona de las que daban su nombre ante los comisarios del imperio. Obediente José salió con la Vírgen de Nazaret para Belén su patria, ó á lo menos lugar en donde tenia su origen la real familia de David, de la que así el Santo como su nobilísima Esposa eran descendientes. Mediaban por tierra de un punto á otro como treinta leguas, y por lo comun se concluia esta caminata en cinco dias. Llegados estos virginales Esposos á Belén, que era de poca estension, hallaron ocupadas todas las posadas, así es que José hubo de alquilar para su habitacion aquel establo que estaba dentro de una gruta, en donde los decretos del cielo tenian determinado el nacimiento del Mesías y nuevo Monarca de Judea, el que luego que nació (en tal pobreza que llenaba de angustia el corazon de José) fué puesto por los ángeles en brazos de su santísima Madre. Despues de nacido Jesus, fajado y puesto sobre

el establo vino el feliz Esposo, ó llamado de la Madre de Dios, ó del llanto del Niño, ó de los cantares de los ángeles, y, adorándole primero, le recibió despues en sus brazos y en el manto ó capa de que usaba; de la cual se conserva un retazo en Roma entre las raliquias de la iglesia de santa Cecilia, que está de la otra parte del Tíber.

ORACION.

Oh obedientísimo José, que por cumplir con la ley de un soberano temporal no dudaste emprender una peligrosa caminata en compañía de tu delicadísima Esposa: yo te ruego por esta tu humilde y pronta sujecion á las órdenes del cielo, representadas en el edicto del César, que me alcances gracia para que me someta con gusto y fidelidad á los mandatos de mis legítimos superiores. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

El mayor gusto de mi corazon es servir á José.
Nunca mi gratitud olvidará los favores con que me distingue José.

EJEMPLO.

Doña Mariana Cabezas, vecina de esta ciudad de México, sintió que en la lengua le habia salido una escrecencia como carnosa, que por de pronto no la molestaba mucho, pero que progresivamente le fué causando erecientes dolores, de modo que no sabia ya cómo acomodar la lengua para lograr algun consuelo: y á mayor abundamiento le salieron varias llaguitas al rededor de la punta de la misma lengua, poniéndosele amaratada y carcomiéndosele en dos lugares. Por varios meses se aplicó las medicinas que creyó oportunas sin lograr alivio; al año llamó al médico, que le anunció que estaba amenazada de cáncer, le aplicó remedios fuertes y la puso en peor estado, por lo que la paciente prescindió de curarse por espacio de dos años. A fines de Junio de 1872, por consejo de una buena amiga, remitió una súplica al *Propagador* para que los suscritores encomendaran al Patriarca el alivio de la doliente, quien por su parte tambien acudió ferviente á nuestro Santo. Pues bien, á fines del mes de Julio siguiente, sin que hubiese vuelto á medicinarse, se sintió instantaneamente mejorada, desapareció del todo

el mal, quedándole únicamente acortada la lengua en dos partes, como para perpetua memoria de tan singular beneficio. (*Propagador*, año 2º, pág. 251.) Admira la fidelidad con que el señor san José responde á las humildes y fervorosas súplicas de los que le invocan: y no te contentes con una admiracion estéril, sino que procura aprovecharte de ella en tu beneficio y en el de los tuyos, sobre todo en el orden espiritual.

OBSEQUIO.

Si alguna persona vieres en afliccion, inspírale confianza en el señor san José, haz que acuda á su patrocinio y ayúdale á implorarle para su remedio.

CONSIDERACION XIV.

SOBRE LA ADORACION DE LOS PASTORES AL NIÑO EN
PRESENCIA DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

Por la torre de Ader, que está entre Jerusalem y Belén, distante como un cuarto de legua de esta ciudad, y á eso de la cuarta vigilia de

la mañana, esto es, al aparecerse la aurora sobre aquel horizonte, dieron los ángeles la feliz nueva del nacimiento del Mesías á los pastores, quienes luego se encaminaron á Belen, y entrando en ella adoraron entre las más brillantes luces y músicas del cielo al Niño Dios, en presencia de la Virgen María y del señor san José. No es fácil describir el gozo de estos felicísimos Esposos al escuchar las relaciones y alabanzas de los pastores. La Madre las imprimió en lo más profundo de su corazon, conservándolas en su pecho para manifestarlas á su tiempo, como nos lo explica san Lucas (2, v. 19;) y José las imprimiria en su memoria para tener siempre presentes las glorias y maravillosos acaecimientos de aquella noche, á fin de dar las gracias continuamente al Señor por tan insignes misericordias y favores tan ventajosos.

ORACION.

Oh bienaventurado José, cuyo corazon saltaba de gozo al presenciar las alabanzas de sencillos pastores á tu hijo estimativo Jesus; yo te

ruego que me alcances un corazón puro y amoroso con que merezca tomar parte en aquellas felices adoraciones, las cuales consiga continuar en tu compañía por toda la eternidad. Amén, Jesús.

JACULATORIAS.

José bendito, alábenle los cielos!

José bendito, ámete mi corazón!

EJEMPLO.

En la vida de la venerable sierva de Dios sor María de Jesús, honra de la Puebla de los Angeles, que escribió el R. P. Fr. Félix de Jesús, Trinitario descalzo, se refiere que el ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis, por medio de su vicario general de monjas Dr. D. Antonio Cervantes, ordenó á la madre sor Agustina de santa Teresa, religiosa del mismo convento de la Inmaculada Concepcion, que atentamente notase y tomase apunte de las gracias, dones y mercedes que el Señor se sirviese dispensar á su digna sierva. Ésta por revelacion divina tuvo

conocimiento de tal determinacion de su ilustrísimo Prelado, y estando un dia muy distante de donde escribia la madre Agustina, vió que un velo negro cubria sus escritos y temió no fuese la vision indicio de la falta de verdad de ellos, en cuya tribulacion se le apareció el santísimo Patriarca señor san José, á quien profesaba una singularísima devocion, y con suma benignidad la dijo: «No te aflijas, porque el velo es significacion de que han de querer oscurecer estos escritos, pero no podrán porque el Señor saldrá á la defensa.» Así cumplió en los años siguientes, pues llevado de siniestros informes el señor don Bernardo Gutierrez de Quiroz, quiso que se arrojasen al fuego los dichos escritos, y se hubiera así ejecutado si los RR. PP. carmelitas descalzos no los hubieran defendido, comprobando su pureza en el riguroso exámen con que los declararon dignísimos de la luz. (Año josefino, parte 3ª, 6 de Set.) Mira cuánto cela nuestro Santo la honra de sus favorecidos, y apresúrate á encomendarle la tuya, que no podrás ponerla en mejores manos.

OBSEQUIO.

En honra de José respeta la buena fama de tus prójimos, no hablando ni permitiendo, en cuanto puedas, que otros hablen cosa alguna que la lastime.

CONSIDERACION XV.

DE LA CIRCUNCISION DEL NIÑO JESUS.

San Efren Siro, autor que floreció en tiempo de san Basilio y muy acreditado por su piedad y sabiduría, afirma con palabras claras que el señor san José fué quien por sus manos circuncidó al Niño Jesus, y es de presumir que la Madre concurriera á la ejecucion de esta ceremonia teniendo en los brazos al Niño. De esta suerte María y José fueron los ministros de aquella dolorosa operacion en que Jesus, al cumplir con un precepto fundamental de la ley Mosaica, ofreció las primicias de su sangre preciosísima, suficiente desde aquella hora, si su Eterno Padre se hubiera querido contentar

con ella, para la redencion del universo. En el mismo dia que el hijo era circuncidado se le daba tambien el nombre, segun la costumbre de los hebreos; por lo cual José y María, que tenían sobre este asunto órdenes secretas del cielo, le pusieron el sacrosanto nombre de JESUS, con que Dios quiso significar que aquel Niño era la salud del mundo y el Salvador del género humano. Significacion que dió un golpe de regocijo á María santísima y al amante corazon del señor san José, que estaban consternados con el ejercicio de aquella dolorosa ceremonia, la que se ejecutó en el mismo establo y gruta de Belen, que en aquel acto era la casa de los padres, propia para cumplir con la ley de la circuncision.

ORACION.

Oh corazon de José, amargamente afligido con la dolorosa y sangrienta circuncision de tu Hijo estimativo, y despues lleno de regocijo con el sacrosanto nombre de Jesus que le impusiste: ruégote que me alcances contricion, que, quebrantando mi corazon de dolor de mis cul-

pas, me libre de ellas, y llene mi alma del gozo y alegría de una buena conciencia. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Viva José, y viva su misericordia.

Acabe para siempre mi ingrato olvido hácia mi santo José.

EJEMPLO.

Hácia el fin del primer tercio del año de 1872, un vecino de Lagos llamado Francisco Flores, habiendo saltado una pared, sintió en su interior un dolor muy agudo, el cual, por otros síntomas que experimentó, le hizo temer que se habia relajado. Trabajosamente pudo llegar á la casa de un su pariente, y refiriendo lo que habia hecho y sentido interiormente, oyó con no poco susto que efectivamente se habia relajado. El dia siguiente, con ánimo de recobrar su salud, comenzó una novena al señor san José, y desde el segundo dia de la dicha novena comenzó á sentir tal alivio que se dió por bueno, al grado que al cuarto dia pudo volver á sus

trabajos sin experimentar ni pequeña molestia, porque el daño habia desaparecido. [*Propagador*, año segundo, pág. 252.] Nota la prontitud con que nuestro Santo acude en auxilio de los que le invocan, y avergüenzate de tu poca fe en su poderoso valimiento.

OBSEQUIO.

Proponte hacer una buena confesion para prepararte á celebrar comulgando, el misterio que se considera en este dia.

CONSIDERACION XVI.

ADORAN LOS MAGOS AL NIÑO DIOS EN PRESENCIA DE SAN JOSÉ.

A los trece dias del nacimiento del Niño Dios llegaron á adorarle y ofrecerle dones tres felices soberanos del Oriente, á quienes el Evangelio llama *magos*, porque, viniendo á conocer al Dios recién nacido guiados de las luces de una estrella, más parecian astrónomos ó filósofos

que príncipes. El señor san José, como siente san Juan Crisóstomo, participó, juntamente con la Madre de Dios, de los honores hechos al nuevo Rey de los judios y Divino Libertador del linage humano. En efecto, no es creible que san José, educado segun el esplendor de su nacimiento, se hubiese retirado de la gruta, que por entónces era la casa que para su habitacion habia dispuesto y prevenido por motivos superiores la adorable providencia del Cielo, cuando, segun las tradiciones más bien fundadas, se presentaban al que era tenido por su hijo tres testas coronadas del Oriente, que eran, despues de los pastores de Judá, las primicias del cristianismo. No, Dios quiso premiar su virtud y heroica conformidad con la conducta del Cielo, consolándole con la aparicion de la estrella, y con la venida de los magos y las profundas demostraciones de su respeto hácia el Niño Dios.

ORACION.

Oh felicísimo José que mereciste presenciar las honras con que era distinguido tu Hijo es-

timativo en medio de su pobreza: alcánzame por este gozo que, despreciando los bienes caducos de la tierra y sus honras vanas, únicamente aspire á los del cielo, en donde logre la dicha de adorar eternamente á nuestro buen Señor Jesucristo en tu dulce compañía. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, enséñame á amar á Jesus!

Oh José, enséñame á adorar á Jesus!

EJEMPLO.

Ya de muchos años atrás habrán venido notando los concurrentes á la antigua casa Profesa de esta ciudad, un cuadro colosal, que la piedad y gratitud de los reverendos padres oratorianos mandó formar, como un monumento que diese perpetuo testimonio del poder bienhechor, que á su favor experimentaron, del castísimo Patriarca. El Santo está de pié en el centro, estendidos por ambos lados sobre los padres felipenses, arrodillados en actitud suplicante y agra-

decida, los brazos y manto, cuyos extremos más lejanos sostienen dos ángeles. A la altura de éstos, pero más al centro, y de medio cuerpo se ven, á la diestra de san José, la Virgen María, que con la mano derecha ayuda á sostener el manto josefino y en su brazo izquierdo tiene al Niño Jesus, que con un libro cerrado en la mano izquierda y la derecha levantada como en accion para hablar, dirige estas palabras á su Padre estimativo: Tu eris super domum meam (Gen. 21, v. 40:) *Tú tendrás el gobierno de mi casa:* á la siniestra san Felipe Neri, tomando con la mano izquierda la orilla del susodicho manto, y que con la derecha señala á sus hijos un letrero escrito poco más abajo: *Ite ad Joseph, et quidquid ipse vobis dixerit, facite* [Gen. XLI, v. 55,] *Acudid á José y haced cuanto El os dijere.* Supera de cerca la cabeza del Patriarca el Espíritu Santo en figura de paloma, cuyo emblema corta un letrero horizontal, que dice: *Ut omnes coram eo genu flecterent, et praepositum esse scirent* (Gen. XLI, v. 43,) *Que todos hincasen delante de él la rodilla y supiesen que estaba constituido gobernador de toda la tierra.*

Algo más arriba de las cabezas de los padres, se ven estas palabras: sobre los del lado derecho: *Et proni adorantes in terram dixerunt: Servi tui sumus* [Gen., L, v. 18,] *Y adorándole prostrados en tierra, le dijeron: Esclavos tuyos somos:* y sobre los del otro lado: *Salus nostra in manu tua est;... læti serviemus* (Gen. XLVII; v. 25.) *La vida nos has dado...alegres Te serviremos.* Junto á las plantas del Patriarca: *Ego sum Joseph;... pro salute enim vestra misit me Deus.* (Gen., XLV, v. 3, 5.) *Consolatusque est eos, et blande ac leniter est locutus.* (Gen., L, v. 21,) *Yo soy José;... porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese. Y los consoló y habló con espresiones blandas y amorosas.*

Por fin remata el pié de la pintura una leyenda, cuyo tenor literal es el siguiente: «Habiendo experimentado esta Congregacion por espacio de doce años la funesta calamidad de que ningun año pasase sin llorar difunto á alguno de los pocos sujetos que la componian, acordó que nuestros venerables Fundadores reconocieron por Patrono al gloriosísimo patriarca señor san José, estableciendo la víspera del dia de su Patro-

cinio para la eleccion trienal, y solemnizando anualmente su dia 19 de Marzo; y esta dulce y justa memoria alentó su confianza á solicitar por este poderoso medio el remedio de tan lastimoso infortunio, [determinando el dia 20 de Julio en que se hace memoria del glorioso Tránsito de señor san José, [1] se cantase alternativamente por alguno de los padres misa solemne, que se ha establecido en el dia 20 de todos los meses, celebrándose el mismo Tránsito en la dominica inmediata á su dia con la mayor solemnidad:] y habiendo pasado el espacio de siete años sin que alguno de los Congregantes haya muerto, ha podido persuadirse la piedad á que Dios por intercesion del santísimo Patriarca nos ha concedido este beneficio, confirmándonos la esperanza de lograr el que principalmente deseamos y pedimos, de conseguir un di-

[1] Hoy está decidido que en esta fecha no se hace memoria del Tránsito del señor san José sino del otro José llamado Barsabas, por sobrenombre el *Justo*, y que compitió con san Matías en el apostolado.

choso tránsito á la vida eterna: y por tanto, á honra y gloria de tan magnífico Patrono (nuevamente proclamado por los padres del decenio en la Congregacion de eleccion el dia 9 de Mayo del presente año) para monumento perpetuo de nuestra gratitud, y mayor estímulo de los fieles á su devocion, se le dedicó este lienzo el dia 12 de Setiembre de (1777) mil setecientos setenta y siete, repitiendo el dístico de la santa Iglesia:

Fac, nos innocuam, Joseph, producere vitam,
Sitque tuo semper tuta Patrocinio.

De José el favorable Patrocinio

Nos dé vivir sin daño y sin peligro.

Mira la solicitud del amable Patriarca en conservar la vida de los que le invocan y son útiles á la Iglesia, y procura en tu línea ser lo mismo para asegurar tanta proteccion.

OBSEQUIO.

Encomienda al santo Patriarca la vida corporal y espiritual de los señores sacerdotes, á fin

de que puedan acudir fructuosamente á remediar las necesidades de la grey del Señor.

CONSIDERACION XVII.

DE LA PRESENTACION DE CRISTO EN EL TEMPLO.

Cumplidos los cuarenta dias, á cuyo término por la ley de Moises debian las madres purificarse, y ofrecerse el hijo al Señor por los propios padres, salieron José y María del mismo establo de Belen con el Niño Dios á presentarle en el Templo, que distaba como unas tres leguas castellanas. La presentacion de Jesus se ejecutó ofreciendo al Señor juntamente las víctimas ordenadas por la ley, las cuales consistian para los pobres, como lo eran José y María, en dos tórtolas ó dos pichones. Llevó la Virgen María al Niño Dios en sus brazos hasta aquel paraje del vestíbulo que estaba destinado para la consagracion de los primogénitos, y allí Ella y José ofrecieron á Jesus á su Eterno Padre á vista de los ministros del altar; y despues fué esta joya, que era la más preciosa que habia en

el mundo, redimida con cinco ciclos en este dia, esto es, con dos onzas y media de plata acuñada. Al entrar en el templo José y María con el Niño, llegó á saludarles el santo anciano Simeon, antiguo habitador de Jerusalem, hombre justo y temeroso de Dios, de quien recibió promesa de que no moriria antes de ver al Consolador de la nacion. Inspirado de lo alto el profeta tomó respetuosamente al Niño en sus brazos, y, bendiciendo á Dios en voz alta, prorumpió en estas sublimes espresiones: «*Ya, Señor, saead en paz á vuestro siervo de esta vida, pues mis ojos han visto vuestra salud; al que es la luz de las naciones y la gloria de Israel vuestro pueblo.*» Simeon, al entregar el divino Infante que tenia en sus brazos, dió á sus padres la enhorabuena; pero, volviéndose á María, «*sabed, le dijo, que este Salvador que habeis dado al mundo está puesto como objeto de la ruina y resurreccion de muchos, y en su pasion atravesará vuestro maternal corazon aguda espada de dolor.*» Estas palabras amargaron á estos dos virginales Esposos, que solo se consolaban con la esperanza de la *resurreccion* ó redencion de los muchos, con-

forme al vaticinio. Cumplidas todas las ceremonias de la ley, salió el santo Patriarca de Jerusalem, á fin de volverse á su casa de Nazaret acompañado de Jesus y María, y, estando en Belen de paso, repentinamente se halló con una orden del cielo que le mandaba por medio de un ángel huir á Egipto antes de llegar á su amada casa de Nazaret.

ORACION.

Oh atribulado Patriarca, hondamente afligido con el vaticinio del santo profeta Simeon; yo te ruego por aquella caridad que te hizo alegrarte oyendo el anuncio de la redencion de los hombres, que me alcances gracia para que, haciendo condigna penitencia de mis culpas, logre frutos abundantísimos de santificacion de mi alma. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Si yo te amara, mi dulce José, sentiria tus penas como mías.

Dáme el amarte para compadecer contigo.

EJEMPLO.

Estando una señora en esta ciudad, con tres criaturas, sumamente afligida porque sin recursos para la subsistencia de su familia quedó tambien privada del apoyo de su marido, á quien habian tomado de leva, viéndola otra señora (suscrita al *Propagador*,) tan llorosa y triste, le aconsejó que juntara de limosna una misa para mandarla decir á honra y gloria del santísimo Patriarca. Así lo hizo, y en el mismo día en que lo verificó dejaron libre á su marido, lo que no habia podido conseguir por más diligencias que habia hecho antes de encomendarse al Santo (*Propagador*, año segundo, pág. 251.) Nunca desesperes de hallar el remedio que buscas, ú otro mejor que te convenga, siempre que pongas tu causa en manos de San José.

OBSEQUIO.

Viste, aunque sea con los desechos de tu ropa, á un pobre en honra de nuestro Santo.

CONSIDERACION XVIII.

MANDA EL ÁNGEL Á SAN JOSÉ QUE CON EL NIÑO
Y LA MADRE SE RETIRE Á EGIPTO.

Luego que Herodes (llamado el grande) supo que los magos á quienes esperaba para informarse del nacimiento de aquel infante de quien se decia ser el heredero de la corona de Judea, se habian vuelto á la Arabia sin pasar por Jerusalem, creyó que era nacido aquel Rey de los judíos que ellos venian buscando para adorarle. Así es que, con el designio de deshacerse de Él en quien temia un rival, mandó degollar á todos los niños que hubiesen nacido en Belen de Judá y en todos sus contornos en el espacio de dos años. Pero como contra Dios no hay consejo que valga, un ángel del Señor se apareció á San José, que estaba dormido á la sazón, y, haciéndole saber los celos y órdenes del soberano de Judea, le previno que huyese á Egipto en compañía del Niño y de su santa Madre. El Patriarca, sin esperar la luz del dia ni oponer di-

ficultades, respondió á los mandatos del cielo con una pronta obediencia. En la misma noche del aviso salió de Belen para Egipto, y se mantuvo en este reino hasta que, muerto el perseguidor, llamó Dios á su Hijo de Egipto. Esto nos muestra que en semejantes persecuciones es laudable la retirada, si el que huye se guarda para empresas de la gloria divina; porque no se han de esperar milagros cuando los lances se pueden evitar con providencias humanas.

ORACION.

Oh José lleno de susto y congoja por el peligro en que la tiranía de Herodes puso á tu Hijo estimativo, sufriendo además en tu fuga intemperies, necesidades y desamparos juntamente con tu Familia; por tu invicta fortaleza en estos trabajos y por el gozo que tuviste viendo á Jesus puesto en salvo, te ruego que me libres de las ocasiones de ofender á Dios, alcanzándome gracia para huirlas. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Si José me ayuda, mi salvacion es segura.
Mi confianza en José me librárá de mis males.

EJEMPLO.

Muy decaída estaba en la ciudad de Morelia la devoción al castísimo Patriarca, hasta que llegó á dicha ciudad el señor Lic. D. Juan Manuel Solano, tesorero que fué de aquella santa iglesia catedral, y que despues ascendió al deanato de la misma iglesia. Este amante josefino procuró ganar muchos devotos al Santo, y para más estimularles solicitó y consiguió de la santidad de Benedicto XIV un jubileo para el dia diez y nueve de Julio, del que gozan los fieles, que en tal dia confesados y comulgados visitaren la iglesia del santo Patriarca en aquella ciudad. No quedó sin premio la obsequiosa atención del señor Dean para con san José, porque en el mismo dia en que, á espensas de aquel, se celebró la festividad del Santo y en la que se publicó el espresado jubileo, en ese mismo dia, practicadas las diligencias por el devotísimo Dean para ganarlo, y con la bella disposicion de haber recibido los Sacramentos, se lo llevó el castísimo José [como piadosamente podemos

creerlo,] por medio de una muerte preciosa en los ojos del Señor. [Año josefino, part. 3ª, 21 de Nov.] Alienta tu esperanza en el Patriarca para que por medio de una santa vida te alcance feliz muerte.

OBSEQUIO.

Reza un sudario por las almas del Purgatorio más devotas de señor san José.

CONSIDERACION XIX.

SALE EL SEÑOR SAN JOSÉ CON SU FAMILIA
PARA EGIPTO.

Es más verosímil que el señor san José hizo su viaje de Belen á Egipto por tierra, como más adecuado á la familia y rara prudencia del Patriarca, escogido de Dios para consuelo de Jesus y de María en este trabajo. En este supuesto, debió encaminarse á Gaza que estaba en las entradas de la tierra de Canaan, y de aquí tomó rumbo hácia el desierto, donde tuvo que an-

dar setenta leguas, de las que solo veinte estaban pobladas, y pasado el desierto entró en Cairan, que hoy llaman Matarea, donde, al decir de algunos, se quedó la sagrada Familia, á distancia de cuatro leguas de la célebre ciudad de Méfis. En Matarea está un pais de grande estension, en el cual se ve un pozo de agua dulce, y un árbol que hasta ahora está inclinado hácia la tierra desde aquel dia en que, como es fama constante, hizo reverencia al Niño Dios cuando pasaba. Si el viaje se hizo por mar, como varios discurren (juzgándolo más proporcionado á la Familia y más breve con viento favorable), salió el señor san José por tierra hasta el puerto de Jope, ó, como otros dicen, Jafa, distante de Belen cerca de tres leguas castellanas, y allí se embarcó tomando la direccion á Damiata, á cuyo puerto arribó con felicidad, y de Damiata pasó á Cairo el viejo, en donde estuvo antiguamente Babilonia de los Egipcios, y allí, segun las tradiciones vulgares, se mantuvo la sagrada Familia hasta que de Egipto volvió á la tierra de Israel. Sea lo que fuere en este particular, la santísima Virgen pudo estar en todos los lu-

gares que se han nombrado, yendo á Egipto por agua y volviendo por tierra á Israel, ó bien al contrario; pero ninguno dudará que el Patriarca tuvo mucho que sufrir en su caminata por el yermo ó por el mar, dándonos á todos ejemplo de constancia é incansable paciencia en medio de sus trabajos, y rindiendo adoraciones á la benéfica Providencia Divina, que así conservaba la vida del Niño para la redencion del género humano.

ORACION.

Oh constante y pacientísimo José, que con gran fortaleza afrontaste los peligros y cuidados de una prolongada caminata, cuidando solícito de Jesus y de María; yo te ruego humildemente que me alcances fuerzas para emprender resuelto los caminos de la ley de Dios, por cuyo amor te sujetaste á tantos trabajos y dolores. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Dame, oh José, imitarte en tu paciencia.

Enséñame, oh José, á pelear contra los obstáculos que se oponen á que yo sirva á Dios.

EJEMPLO.

La ciudad de la Puebla de los Angeles era de continuo molestada antiguamente de tempestades, truenos y rayos, por lo que el venerable Cabildo de su santa iglesia catedral determinó, en sesion de 13 de Octubre de 1637, poner la ciudad bajo el amparo y patrocinio del castísimo Patriarca señor san José, á fin de que la librase de tan molestos y peligrosos males, que la tenian en no interrumpidos sustos y congojas. Y para más obligar á nuestro santo y rendirle constantemente el tributo de sus súplicas y gratitud, resolvió hacerle anualmente un novenario, que, entrando por el 24 de Setiembre, comenzara siempre en sábado y concluyese en domingo, y durante él, los señores capitulares, comenzando por el Dean y siguiendo por los demás en el orden de su antigüedad, cantarían la misa sin estipendio alguno, solemnemente, con cuatro capas, esposicion del Santísimo Sacramento, ser-

mon, y el último dia procesion fuera de la iglesia llevando la imágen del Santo, y con el boato y magnificencia de las fiestas de primera clase. Posteriormente se solicitó y fué concedido por la santa Sede el jubileo para los últimos tres dias del novenario, el que precisamente debe de terminar el 24 de Setiembre, estando manifiesto el eucarístico Sacramento. Todos los habitantes de la Puebla son testigos de la eficacia con que el santo Patriarca libró á su ciudad de los peligros de tempestades, y les da en aquella un motivo de acrecentar su confianza en tan poderoso abogado, á cuyos piés los cautivan los vínculos de una dulce gratitud (*Propagador*, año segundo, pág. 210.) Mira qué escusa tendrás á vista de tan claro valimiento y voluntad de nuestro Santo para beneficiar á sus devotos, de no acudir á Él en tus aflicciones y cuidados.

OBSEQUIO.

Procura hacer y decir en honra del castísimo Patriarca cuanto te sugiera tu buen deseo de

servirle, á fin de acrecentar su culto en los demás.

CONSIDERACION XX.

DEL LUGAR DONDE SE ESTABLECIÓ EN EGIPTO
SEÑOR SAN JOSÉ.

Es tradicion que en Hermópolis, ciudad de la Tebaida, situada entre Heliópolis y Babilonia, vivió la bienaventurada Virgen con Jesus y con su Esposo José, despues de que huyeron de Judea. Se ve tambien en esta ciudad un huerto de bálsamo con una fuente, en donde, segun se dice, la Virgen bañaba al niño Dios; por lo que aquel sitio es venerado no solo de los cristianos sino tambien de los infieles. No tenemos noticias del todo ciertas sobre este punto, omiso en el Evangelio, y que solo es posible esclarecer un poco á la luz de las conjeturas y tradiciones de los habitantes del Egipto.

ORACION.

Oh mi tierno Padre José, que con tanta so-

licitud procuraste guardar en Egipto la vida y salud del amable Niño Jesus, encomendado á tu cuidado juntamente con María su verdadera Madre: yo te ruego que estieras á mí tus cuidados para librarme de los males de alma y cuerpo que me rodean y que amenazan destruirme con riesgo de mi eterna salvacion. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Mi José es mi refugio.

Mi José es mi salud.

EJEMPLO.

Como á treinta leguas de la ciudad de Morelia, el 28 de Setiembre de 1759, en una hacienda llamada Jorullo reventó un volcan, arrojando tal copia de cenizas, que oscurecian el sol, cubriendo despues los sembrados y pastos, de modo que los animales tuvieron que ir á largas distancias en busca de alimento, y aun así muchísimos perecieron de hambre. El dia 4 de Octubre inmediato se desató sobre Morelia una

horrible tempestad, que continuó despues con la misma fuerza, llenando de espanto á sus moradores y causando desgracias. Viendo el Ilustrísimo Prelado tan consternada á toda la gente, que creía que el mal procedia de los vapores sulfureos que exhalaba el volcan, el dia 19 del mismo mes pasó con su ilustre Cabildo y numerosísimo concurso á la iglesia del señor san José (comun asilo en las necesidades de aquella ciudad,) donde se cantó una misa muy solemne para impetrar el consuelo en tanta tribulacion. Efectivamente la experimentaron, pues desde entonces cesaron las tempestades y fué restituida la poblacion á su antigua serenidad. [Año josefino, parte 3ª, 22 de Noviembre.] No temas, sea cual fuere el peligro que te amenace, si tienes en José un protector. Para merecerle procura imitar sus virtudes, que es el mejor modo de serle devoto.

OBSEQUIO.

Oye ó manda decir una misa por las almas

del purgatorio que fueron más devotas de nuestro Santo en este mundo.

CONSIDERACION XXI.

DEL TIEMPO QUE SE MANTUVO EL SEÑOR SAN JOSÉ
EN EGIPTO.

Sabemos por el Evangelio de san Lucas, que el señor san José salió de Egipto antes de que Jesus hubiese cumplido los doce años de su edad; mas no se puede establecer como cosa cierta en qué año de los antecedentes fué el regreso. Entre los varios pareceres que sobre este punto ha producido la humana crítica, no parece despreciable la opinion de santo Tomás, que dice, que el destierro en Egipto de la sagrada Familia duró siete años, cuya terminacion celebra la Iglesia, en todos sus martirologios, el dia 7 de Enero, conmemorando la vuelta de tan santas Personas á Israel.

ORACION.

Oh José digno por mil títulos de la gratitud

de todos los hombres, porque les guardaste cuidadoso y diligente el Pan de Vida Cristo; yo te ruego que me alcances la gracia de alimentarme con Él toda mi vida, y que no me lo arrebaten mis pecados á la hora de mi muerte. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

José, enséñame á bien comulgar.

Oh José, enciende en mi corazon el amor á Jesus Sacramentado.

EJEMPLO.

Vivian en esta ciudad de México dos personas en mal estado, con escándalo de cuantos las conocian, cooperando á éste la ignorancia y pobreza de las primeras. Una piadosa señora, devota del santísimo Patriarca, se compadeció de ellas y se propuso hacer quanto le fuese posible por la salvacion de sus almas: sin dejar de invocar constantemente el favor de san José en pro de las mismas, las fué inclinando con pru-

dentés amonestaciones á que conocieran su triste estado y que procuraran salir de él. Al efecto las instruyó en la doctrina cristiana, que ignoraban, al cabo de algun tiempo las exhortó á que se confesaran y recibieran el sacramento del matrimonio, y por fin vió éste celebrado, porque, obtenido al efecto el consentimiento de los mal amastados, tomó sobre sí el trabajo de allanar todos los obstáculos. Siendo la caritativa señora una pobre que se sostiene con el trabajo de sus manos, emprendió ver al párroco, ocurrir á la sagrada Mitra por algunas dispensas de amonestaciones, y solicitar de varias gentes ya ropa, ya recursos para ver cumplidos sus deseos. Hoy tiene la dulce satisfaccion de que sus protegidos vivan ejemplarmente en su casto matrimonio, y que sean un patente testimonio de la poderosa y eficaz proteccion del castísimo Patriarca [*Propagador*, año 2º, pág. 176.] Si cuentas con el favor de José, qué podrás temer? tus mismos pecados, si deseas detestarlos, prestarán ocasion de hacer brillar más y más el poder y bondad del Santo, porque te alcanzará la gracia de que te veas libre de ellos.

OBSEQUIO.

Procura reducir al camino de la virtud al que lo ha abandonado, por medio de persuaciones, buen ejemplo y oraciones á nuestro Santo.

CONSIDERACION XXII.

VIDA DE SAN JOSÉ DURANTE SU PERMANENCIA
EN EGIPTO.

Las memorias de aquel tiempo no hablan del género de vida que el señor san José hizo entre los egipcios, ni de las demostraciones de humanidad con que recibieran al extranjero aquellas gentes; todo esto, pues, solo puede conjeturarse y describirse ya por el genio amable, y ya por el nombre comun de *justo* con que el Espíritu Santo le da á conocer en el Evangelio, y tambien por la fortuna del otro José, que vino al mundo representando al Padre estimativo de Jesus. De aquel José que era imágen de Este, nos dice la historia sagrada que en Egipto, que

fué el magnífico teatro de su virtud, se concilió el amor de la nacion con su genio cortes y afa-ble. Si ésto hicieron los egipcios en vista de los atractivos que llevaba la imágen en sus grandes prendas, es verosimil que se escediesen á sí mismos en las demostraciones de civilidad y amor, cuando tuvieron la fortuna de ver el original en que aparecian tan superiores las ventajas. Estando, pues, el Santo, como se presume, tan bien recibido, es oreible que se valdria de su aceptacion para mostrar con cordura y certeza á los egipcios la falsedad de aquellos ídolos extravagantes que adoraban, y para enderezar las costumbres por los caminos de la ley natural y divina. En fin, el señor san José cuya pobreza siempre fué honrada y que nunca se abatió á la mendicidad, logrando mantenerse en todo tiempo á sí y á su familia con la industria de su trabajo, tuvo indudablemente el consuelo de ver en Egipto el fruto de sus afanes por la gloria de Dios en la conversion de muchos á la verdadera religion; y aun algunos se adelantan á afirmar que presenció algunas ruinas de la idolatría, que causó el Niño Dios con su presencia.

ORACION.

Oh sapientísimo José, que profundamente enseñado en la escuela de Jesus y María, pudiste ser constituido doctor de las gentes y desempeñaste gloriosamente el mgisterio de la fé con muchos; yo te ruego que ilustres mi torpe entendimiento con las luces de tu ciencia divina, para que, conociendo lo que debo de creer y practicar, lo obre ayudado de tu poderosa proteccion. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Ilumina, oh José, las tinieblas de mi entendimiento.

Enciende, oh José, mi voluntad en tu amor.

EJEMPLO.

Un niño enfermo de los ojos y desahuciado de los médicos, fué curado en esta ciudad del modo siguiente: Cuando sus padres estaban can-

sados de aplicarle remedios, les fué recomendada la devocion al señor san José, y entónces, sin hacer uso de otra medicina y llenos de mucha fé y confianza, mandaron decir una misa al Santo, con lo cual dicho niño sanó completamente, quedando desde entónces toda la familia muy llena de gratitud y con una gran devocion al señor san José; y llama la atencion singularmente el niño, quien, casi continuamente, pide que le lleven á visitar al Santo que le curó (*Propagador*, año segundo, página 19.) Observa la benevolencia de nuestro Santo, inagotable en favor de los que sufren, y pide con gran fé el remedio de tus males.

OBSEQUIO.

Dá á algun pobre limosna en honor del señor san José.

CONSIDERACION XXIII.

SOBRE LA VUELTA DEL SEÑOR SAN JOSÉ CON SU FAMILIA DE EGIPTO Á LA TIERRA DE ISRAEL.

Habiendo muerto el tirano Herodes y cesando

con su muerte las sacrílegas pretensiones de sus ministros y comisarios, ya no era forzoso á san José permanecer en Egipto con su Familia. Así es que, apareciéndose el ángel al señor san José, por ser cabeza y en algun modo superior de la sagrada Familia, le ordenó que se volviese á Israel. Sale en efecto de Hermópolis, que era la ciudad de su habitacion, con aquel regocijo con que los peregrinos dejan el lugar de su destierro, que siempre está mezclado con ciertas cualidades tan amargas, que jamás andan de acuerdo con la dulce memoria de la patria. El gusto en alguna manera sería alivio y consuelo en aquel viaje tan largo, por distar Hermópolis de las tierras de Israel como algo más de ciento treinta y tres leguas castellanas. Para llegar José con más prontitud y facilidad al término de su destino le prestaba comodidad atravesar por la Judea, y así lo intentó; pero al llegar á sus términos supo con pena y susto que en ella reinaba el tirano Arquelao, hijo de aquel Herodes que mandó degollar á los niños de Belen, por lo que temió, y con justicia, que el hijo pretendiese dar muerte al niño Dios. No pasó ade-

lante, sino que se detuvo dudando de lo que debia resolver en aquel lance tan estrecho, y en el tormento de sus dudas y crueles temores se quedó dormido, y durante el reposo del sueño se le apareció el ángel del Señor, y le dijo, que retrocediera y se retirara á Galilea. Obedeció José, volviéndose puntualmente hácia la Galilea, como el ministro de Dios se lo ordenaba, y estableció su habitacion en la antigua ciudad de Nazaret.

ORACION.

O atribulado Patriarca señor san José, que apenas se alegra tu corazon paladeando el gozo, cuando de cerca te espera ya el dolor para llenarte de tristeza: yo te ruego que me alcances fortaleza y humildad para que ni la prosperidad me engría, ni me abata la adversidad, sino que en ambas con ánimo igual sirva á mi Dios, venerando siempre la mano que me exalta y que me humilla. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

José es mi fortaleza.

El ejemplo de José alienta mi valor.

EJEMPLO.

En el año de 1762 fué esta nacion invadida de una peste general de viruelas y garrotillo, é hizo tan espantosos estragos que llenó de llanto y luto los pueblos, las ciudades y las provincias enteras. Pronto llegaron las noticias de la mortal epidemia á la hacienda de Rancho viejo inmediata á san Miguel el Grande, y perteneciente al señor conde de Loxa; pero sus moradores, aunque naturalmente sobresaltados con el temor, considerando que aquella hacienda estaba dedicada al señor san José, bajo cuya sombra habian experimentado muchos y singulares favores, determinaron acudir al auxilio de su especial Patron para atajar ó impedir entre ellos los daños de la peste, y le hicieron al efecto un devoto setenario con misas cantadas. Claramente se

conoció haber oido el Patriarca los gemidos de aquella devota gente, pues aunque entró la peste, fué cosa de admirar que, siendo muy crecido el número de las personas de todas edades en dicha hacienda, apenas murió uno ú otro niño, siendo así que en otras partes se arrebatava las familias enteras. (Año josefino, parte 3^a, 3 de Diciembre.) No dudes que tu poca confianza frustra muchas veces con el mal éxito tus clamores á nuestro Santo, y aprende, por tanto, en este escarmiento á avivar tu fe.

OBSEQUIO.

Encomienda con fervor al santo Patriarca la conversion de los pecadores.

CONSIDERACION XXIV.

DE LA VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ EN NAZARET
DESPUES DE SU VUELTA DE EGIPTO.

Tres veces en el año debian los varones, segun el mandamiento del Exodo, presentarse á

JACULATORIAS.

José es mi fortaleza.

El ejemplo de José alienta mi valor.

EJEMPLO.

En el año de 1762 fué esta nacion invadida de una peste general de viruelas y garrotillo, é hizo tan espantosos estragos que llenó de llanto y luto los pueblos, las ciudades y las provincias enteras. Pronto llegaron las noticias de la mortal epidemia á la hacienda de Rancho viejo inmediata á san Miguel el Grande, y perteneciente al señor conde de Loxa; pero sus moradores, aunque naturalmente sobresaltados con el temor, considerando que aquella hacienda estaba dedicada al señor san José, bajo cuya sombra habian experimentado muchos y singulares favores, determinaron acudir al auxilio de su especial Patron para atajar ó impedir entre ellos los daños de la peste, y le hicieron al efecto un devoto setenario con misas cantadas. Claramente se

conoció haber oido el Patriarca los gemidos de aquella devota gente, pues aunque entró la peste, fué cosa de admirar que, siendo muy crecido el número de las personas de todas edades en dicha hacienda, apenas murió uno ú otro niño, siendo así que en otras partes se arrebatava las familias enteras. (Año josefino, parte 3^a, 3 de Diciembre.) No dudes que tu poca confianza frustra muchas veces con el mal éxito tus clamores á nuestro Santo, y aprende, por tanto, en este escarmiento á avivar tu fe.

OBSEQUIO.

Encomienda con fervor al santo Patriarca la conversion de los pecadores.

CONSIDERACION XXIV.

DE LA VIDA DEL SEÑOR SAN JOSÉ EN NAZARET
DESPUES DE SU VUELTA DE EGIPTO.

Tres veces en el año debian los varones, segun el mandamiento del Exodo, presentarse á

la Magestad y presencia del Soberano Dios de Israel en el lugar que el mismo Señor tuviese señalado para su pública adoracion y solemne culto. Los tiempos determinados eran, la solemnidad de los ácidos, la solemnidad de los tabernáculos y la solemnidad de las semanas; y las tres en tiempo de nuestro Santo se celebraban en el magnífico templo de Salomon fabricado en Jerusalem. Atentas la virtud, religion y puntual obediencia del señor san José, es verosímil que el santo Patriarca hubiese bajado á Jerusalem en los tres tiempos señalados en el año. San Lúcas habla de esta presentacion en el dia solemne de la Pascua y pasó en silencio las otras dos, porque solo refiere las veces en que iba el santo Patriarca en compañía de su amable Esposa, la que, como las otras mujeres, solo estaba obligada á presentarse en el Templo en la fiesta que escogiese de las tres señaladas en el año. Los niños ántes de cumplir los doce años no estaban obligados á esta ley, ni se llamaban hijos de precepto hasta que entraban en el año décimo tercio; sin embargo, no se cree que los padres de Jesus alguna vez hubiesen

dejado á la solicitud de otra persona aquella prenda que estimaban más que á sus mismas vidas. Estas peregrinaciones al templo mientras que Jesus no cumplia los doce años, es toda la historia que escribe san Lúcas acerca de la vida del señor san José en aquel tiempo. Las otras acciones de aquellos tres ó cuatro años que vivió en Nazaret antes que Cristo se presentase al Señor, no están escritas; pero puede conjeturarse por las luces antecedentes que tenemos de su virtud y exacta obediencia á las órdenes de Dios, que el señor san José, ilustrado con los ejemplos y palabras del Hijo y de la Madre, creció en la perfeccion como un gigante de santidad, que aplaude con el calificativo de *Justo* el Evangelio de san Mateo.

ORACION.

Oh iluminado José, cuya santa alma llenaron las luces de las palabras y ejemplos de Jesus y de María: yo te suplico humildemente que me des parte en tanta luz, para que, disipadas las tinieblas de mi entendimiento, adore conociendo

y conozca adorando á Aquel que quiso vivir en este mundo en tu amable compañía. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Mi luz es José, mi norte y mi guía.

Nunca, oh José, apartaré de Tí mis ojos

EJEMPLO.

Una hija de María, y por lo mismo tambien de José, aconsejó á una persona que el fruto que esperaba de su matrimonio le dedicase al santo Patriarca, poniéndole su nombre, lo cual hizo con gusto. El niño enfermó despues gravemente, y fué el mal tan peligroso que hubo de aplicarse á aquel, siendo apenas de diez y ocho dias de nacido, un doloroso cáustico. Al fin los médicos le deshauciaron, dejándole con todos los síntomas de una cercana muerte; pero la madre con la esperanza en el santo José, le encomendó la salud del niño, como último recurso el del cielo, agotados los humanos. Nadie esperaba que el niño amaneciese; sin embargo,

pasó mejor noche, se le notó algun alivio y luego se restableció enteramente su salud. (*Propagador*, año 2º, pág. 58.) No hay cosa más grata al Santo como la confianza en su patrocinio, por eso debemos acrecentarla en nosotros con un constante recurso á su misericordia.

OBSEQUIO.

Reza una estacion á Jesus sacramentado, quien en su vida mortal fué alimentado por el señor san José.

CONSIDERACION XXV.

SAN JOSÉ ES ACOMPAÑADO DE JESUS DE EDAD DE DOCE AÑOS PARA IR AL TEMPLO.

Jesus ántes de cumplir los doce años iba á Jerusalem al templo para obedecer y acompañar á sus santos padres, bien que María no siempre fuese por obligacion que tuviera de presentarse al Señor en el templo, sino por dar estas muestras de religion al soberano Dios de Israel, y es-

te singular ejemplo de piedad á las hebreas. Sin embargo, esta dulce compañía de Jesus en nuestro caso solo la conjeturamos prudentemente, porque de cierto solo sabemos lo que escribe san Lucas, y es, que los padres del Niño Dios iban todos los años á Jerusalem, y que llevaron á Jesus cuando Este ya habia cumplido los doce años.

ORACION.

¡O Patriarca soberano, glorioso lustre de la humildad! por el amor que tuviste á esta altísima virtud, te pido que me alcances del humildísimo Jesus entrar, por el conocimiento de mi propia indignidad, en el número y compañía de los que, por ser humildes, fueron escritos en el libro de los predestinados. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Alcánzame, ó José, humildad, que es el fundamento de toda virtud.

De José aprenderé á ser humilde.

EJEMPLO.

La venerable madre sor Antonia de la Madre de Dios, originaria de la Puebla de los Angeles, hija de los Sres. D. Juan de Escobedo Alvarado y de D^a Gertrudis de Salcedo, fundadora del convento de Santa Mónica en la Puebla y de el de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca, donde murió á 8 de Agosto de 1742 de edad de ochenta y un años, conservándose allí mismo su santo cuerpo, fué tiernamente devota del castísimo Patriarca, quien se complacia en llenarla de bendiciones y favores, de los que referirémos uno que trae el R. P. Fr. José Gerónimo Sanchez de Castro en la vida que de esta venerable vírgen escribió, y fué como sigue: Estando un día, víspera del Patrocinio del Señor San José, abrasada en los rayos del divino Sol Sacramento que acababa de recibir, y juntamente encendida en las llamas del amor con que veneraba y agradecía el Patrocinio de nuestro glorioso Santo, vió con los ojos del alma un campo ameno y dilatado, y que de improviso floreció en él

una hermosa vara; y pidiendo al Señor, que tenía sacramentado en su pecho, que le diese de nuevo por padre y patrono á su estimativo Padre y un intenso y cordial amor para venerarle, al instante vió en el mismo lugar en que ántes habia visto la vara, al santísimo Patriarca, con tan singular agrado y hermosura, que le robó el alma con todas las potencias y le embargó los sentidos. Grande es la bondadosa dignacion del señor san José para con los que le sirven fielmente, amando á Jesus y conformándose con su ley; por esto es que nosotros debemos imitarles para lograr su misma dicha.

OBSEQUIO.

Cuando salgas á la calle ó te pasees en tu casa considera las peregrinaciones de san José al templo, y enciéndete en deseos de imitarle, acudiendo con reverencia á la casa de la Majestad de Dios.

CONSIDERACION XXVI.

SOBRE LA PÉRDIDA DEL NIÑO DIOS EN EL TEMPLO.

Habiendo la Sagrada Familia despues de cin-

co dias de camino arribado á la ciudad de Jerusalem, adoró en su templo al Soberano Dios de Israel, ofreciéndole juntamente aquel donativo que tenia Dios señalado en un mandamiento escrito en el Exodo. Pasados los dias selemnes de la Pascua, salieron José y María de Jerusalem para Nazaret; mas el Niño, ó por examinar el amor de sus Padres, ó por mostrar aquella independencia que por ser tambien Dios tenia de ellos, se quedó en el templo sin avisarles. José y María al principio no le buscaron, pensando que el Niño, de cuyo proceder estaban bien satisfechos, iria acompañado con algun pariente ó ciudadano de Nazaret; pero al fin de la primera jornada ya echaron de ménos al Niño y comenzaron á buscarle entre los parientes y conocidos de aquella comitiva, y, como no lo hallasen, quedaron sus corazones heridos de un extremo dolor, y negados con la pérdida de Jesus á los lenitivos de algun consuelo..... Luego traerian á la memoria aquella espada, que, segun la profecía de Simeon, habia de partir el alma de la Madre del Niño Dios, y dudarian si acaso ya comenzaba á cumplirse aquel funesto y doloroso

vaticinio. En aquella noche, que se les haria larga como un siglo, esperarían al Niño por momentos. Pasada la noche en estas amarguras, y amaneciendo el dia, retrocedieron para Jerusalem preguntando á los pasajeros si habian visto un Niño de tales señas; y no teniendo noticia alguna de su amado Jesus, entraron á buscarle en Jerusalem. Dirigieron sus pasos á la posada donde habian estado, allí preguntaron por el Niño, y, no dándoles respuesta de su gusto, al dia siguiente se fueron al Templo con ciertas esperanzas de hallarle; y, en efecto, con gran gozo de sus corazones le vieron sentado en medio de los maestros y doctores á quienes hacia varias preguntas. Acabado aquel respetable congreso, de doctores se fué Jesus con respeto de hijo hácia sus padres, y María luego le habló, diciéndole: «Hijo, ¿qué es lo que has hecho con nosotros? Tu Padre y Yo te hemos buscado con dolor.» Respondió Jesus, y dice el Evangelio que sus padres no entendieron por entónces la respuesta.

ORACION.

O diligentísimo José, que en alas del amor

paterno volaste en busca del Niño Jesus á quien sin culpa tuya habias perdido; yo te ruego que pongas en mi corazon las alas de una verdadera contricion, y que con ellas vuele amante y puro á los piés de mi señor Jesucristo, á quien sirva y alabe en tiempo y eternidad. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Alcánzame contricion de mis pecados, oh José.

Haz, oh José, que haga condigna penitencia de mis culpas.

EJEMPLO.

Entre los varios fines que nuestra madre la santa Iglesia, como tan sábia y tan piadosa, se ha propuesto al imponernos en el bautismo el nombre de algun santo, dos son, á mi parecer, los principales, á saber: darnos un protector en el cielo que constantemente vele por nuestro bien, y un modelo de virtud con cuyos ejemplos nos animemos á seguirle por la imitacion de los

que él nos dió. Estos dos puntos los vemos patentemente justificados en mutua correspondencia y en honra del señor san José, en la venerable madre sor María *Josefa* Lino de la Santísima Trinidad. Nació esta venerable vírgen en la villa de san Miguel el Grande, domingo 23 de Setiembre de 1736, siendo sus padres D. Manuel Tomás de la Canal Bueno de Baena, caballero del orden de Calatrava, y D^a María Herbas y Flores, y fué bautizada el 30 del mismo mes por el R. P. Fr. Pedro Navarrete, comisario general de la religion seráfica, siendo los padrinos su abuelo materno D. Juan de Herbas y su tia D^a Francisca de la Canal, marquesa del Valle de la Colina. La prudencia cristiana se adelantó á la edad en esta niña que no temia sino la culpa, no deseaba sino á Jesucristo, ni admiraba ni amaba sino á este divino Señor. Cumplido el sexto año de su edad hizo su primera confesion con el ejemplarísimo padre D. Luis Felipe Neri de Alfaro, cuya sabia y prudente direccion logró hasta diez años despues de profesa. Todo el dia y todos los dias ocupaba en obras piadosas, despegado el corazon de las

cosas de este mundo, cosa admirable en quien nació rodeada del fausto que da la nobleza y los bienes abundantes de fortuna. Como las inclinaciones de esta niña fueron las de servir á Dios en el estado religioso, propúsole su confesor que fundase en san Miguel, su patria, un convento de religiosas de la Concepcion, siguiendo el estilo y método del de la villa de Ágreda, y María Josefa admitió gustosa. Habian ya por este tiempo pasado á mejor vida los piadosos padres de esta niña, el 11 de Abril de 1749 D^a María y el 15 del mismo mes D. Manuel Tomás, dejando á María Santísima de Loreto en la cláusula sesta de su testamento por tutora de sus hijos, que quedaron todos en la menor edad; y por curador *ad bona* al nobilísimo y virtuoso caballero D. Francisco José de Landeta, conde de Casa de Loja, modelo de tutores de huérfanos, porque sirvió á los suyos con el amor y solicitud de *padre*, mereciendo de ellos este nombre y dándoles el de *hijos*. Con consentimiento de este señor se acudió al señor Obispo de Michoacan, y luego al Sumo Pontífice, y allanadas todas las dificultades y logrados los medios con-

ducentes, cediendo la fundadora de su caudal al efecto cincuenta mil pesos, se hizo la fundacion en casa provisional el año de 1755 con cuatro religiosas de Regina Coeli de México, y se dió principio á la fábrica del convento al que se trasladaron las religiosas en 28 de Diciembre de 1765. Desde que tomó el hábito de novicia la venerable María Josefa á 1º de Febrero de 1756, fué un pasmo de observancia religiosa y de heroicas virtudes, logrando pronunciar sus votos con admiracion de los ángeles y agrado de Dios el 2 de Febrero de 1757. Desde entonces no corria, volaba esta vírgen por los caminos de la perfeccion, hasta merecer que la elevase la obediencia, á los ocho meses de profesa, al cargo de maestra de novicias, con gran sentimiento de su profunda humildad. Desde aquí ya no la seguiremos en la historia de todas sus edificantes acciones (cada una de las cuales pinta por sí sola la eminencia de sus virtudes,) porque no lo sufre la brevedad de este compendio; solo apuntaremos un rasgo de paciencia, que basta para formarse idea de lo que sería en las demás virtudes, en que siempre fué sobresaliente. Pade-

cia continuamente de un ojo, y sufría el gravísimo tormento de que se le juntasen allí las moscas, sin levantar la mano ni hacer otro movimiento para espantarlas. solia llenársele todo el rostro de estos inmundos y porfiados animalillos, pero aquella animada estátua del sufrimiento perseveraba inmóvil, tolerando tan grave mortificación. Despues comenzó á sentir su cabeza continuamente atormentada de violentos y agudísimos dolores, que sufría sin permitir nunca la queja á sus labios, hasta que algun tiempo antes de su última enfermedad comenzó á despedir por las narices algunos orrorosos gusanos, como de una pulgada de largo y dos líneas de grueso, de un color oscuro, y lleno todo el cuerpo de pelos. Estos fueron en tal copia en los tres dias antes de su muerte, que pasaron de ciento; y lo que acrecienta la admiracion, es, que solo una vez procuró aliviarse la molestísima comazon que al salir los gusanos necesariamente sentía. Así siguió esta venerable vírgen, siendo en todas las virtudes de su estado eminentísima, hasta que con gran gozo de su alma espiró en el Señor el juéves 9 de Agosto de 1770,

á las tres y media de la tarde, á los treinta y tres años, ocho meses y dos dias de su edad, y diez y seis años, seis meses y ocho dias de religion, y fué solemnemente sepultada al dia siguiente en aquella casa que ennobleció con sus virtudes, dejando en cuantos la conocieron el dolor de su pérdida y una bien fundada esperanza de su eterna felicidad. (Su vida, escrita por el Dr. Gamarra y Dávalos.)

OBSEQUIO.

Si alguna vez está en tu mano señalar nombre alguno en el bautismo, ponle el del Señor San José, que puede mucho con Dios.

CONSIDERACION XXVII.

HALLADO EL NIÑO SE VUELVE EL SEÑOR SAN JOSÉ
Á NAZARET.

Despues del regreso de Jerusalem á Nazaret, vivió el Señor San José en compañía de la Virgen y de su hijo Jesus hasta que este entró en

los treinta años de su edad, segun la sentencia de San Gerónimo. De esta vida no tenemos más historia que aquellas dos palabras de San Lucas: *subditus illis*, Jesus vivia *sujeto á sus padres*; pero podemos creer que José crecería en virtudes y méritos delante de Dios, á quien tenia hecho hombre á su lado, logrando sus consejos y ejemplo, y haciéndose más y más digno del tan glorioso dictado de *Justo* con que le condecora el Evangelio.

ORACION.

Oh felicísimo José, que por tantos años lograste la dulce compañía de Jesus, de quien aprendiste perfeccion altísima, yo te ruego humildemente que me alcances que Jesus sea mi maestro y me dé docilidad y fortaleza para seguir sus enseñanzas. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, sé mi maestro.

Oh José, enséñame á servir á Jesus.

EJEMPLO.

La hermana sor R. de J. C., que cuida del hospital civil de San Luis Potosí, se enfermó en 31 de Octubre de 1871 de una fuerte inflamacion en un ojo. Pasó el dia bastante mala, á las ocho de la noche le era imposible soportar la luz, y á las diez esperaba por momentos que se le saltase el ojo por la fuerza de agudas punzadas. Estando en esta afliccion se encomendó al Señor San José, y el dolor comenzó á calmar. A otro dia el médico que la reconoció declaró que el caso habia sido muy grave y que solo por milagro no habia perdido el ojo, porque la inflamacion habia sido muy intensa (*Propagador*, año segundo, pág. 307.) Mira si será bien que desconfies del valimiento y bondad de nuestro Santo, cuando tan patente ves las muestras de su poder y benevolencia, y avergüénzate de no serle tan devoto como es de justicia.

OBSEQUIO.

Practica algun acto de piedad á honra del señor san José como salud de enfermos.

CONSIDERACION XXVIII.

MUERTE DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

El señor san José, segun las tradiciones más constantes, murió el 19 de Marzo en Jerusalem, habiendo ido, como era costumbre entre los hebreos, á presentarse al Señor en el Templo en el dia solemne de la Pascua. No constan ni se puede conjeturar los años que sobrevivió san José despues que, hallado el Niño en el Templo, se volvió á Nazaret; pero generalmente se cree que murió poco antes de que Cristo diese principio á su predicacion, porque es creible que hubo de mantener á Jesus hasta los treinta años de su edad, en que habia de dar principio á la predicacion del Evangelio. Su muerte se cree causada de aquel amor divino que le inspiraban María con sus ejemplos y el hombre Dios con su presencia, los cuales le asistieron en su apacible tránsito, como lo canta la Iglesia en sus himnos, y le cerraron con sus manos sacrosan-

tas los ojos, derramando al mismo tiempo las lágrimas del amor sobre sus despojos mortales; de tal suerte que dirían los judíos, con más razón que despues en la muerte de Lázaro: *mirad cómo (Jesus y María) le amaban.*

ORACION.

Oh felicísimo Patriarca, que tuviste la suerte de que te asistiesen en tu agonía Jesus y María su santa Madre: yo te suplico que en mis últimos momentos me asistas tú con Jesus y María, para que, acabando la vida en paz, la acabe amandoos con todo mi corazón y en gracia de Dios. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, refugio de agonizantes, ruega por nosotros.

Oh José, válgame tu patrocinio en la hora de mi muerte.

EJEMPLO.

En Octubre de 1871 llevaron al hospital de

san Juan de Dios en Colima á una jóven aldeana, adoleciendo hacia dos meses de una rodilla que se le supuró, de suerte que se le formó una profundidad como de una cuarta. A su vista se espantaron el médico y practicante, y declararon que tal vez sería necesario cortar la pierna. La pobre jóven, por insinuacion de una hermana de la caridad, se encomendó al señor San José y por su propio parecer le prometió que si la sanaba se quedaria á servir en el hospital, temerosa de perder su inocencia si salia de él. Luego comenzó á sentir que se le disminuian los dolores, la supuracion se fué haciendo menor cada dia y al cabo de un mes se pudo levantar [*Propagador*, año 1º, pág. 306.] Si tú padeces y no sabes llevar tu pena en paciencia y amor de Dios, quédjate de tí mismo que no procuras encomendarte de véras al santo y fiel Patriarca.

OBSEQUIO.

Procura la asistencia espiritual y material á

algun moribundo, en honra del glorioso tránsito del señor san José.

CONSIDERACION XXIX.

LUGAR EN QUE FUÉ SEPULTADO EL SR. SAN JOSÉ.

Dijimos, ateniéndonos á la creencia más prudente y general, que el señor san José murió en Jerusalem, en aquella parte del año en que habia de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem; y, con los mismos fundamentos, conjeturamos que sus restos fueron sepultados en aquel valle donde estaba el sepulcro de Josafat y el huerto de Getsemaní, y donde descansaban sus ilustres progenitores.

No nos queda más que adorar los inescrutables designios de la Providencia, que quiso ocultarnos los pormenores de los últimos dias y sepulcro del estimativo Padre del Verbo, abandonando á las conjeturas fijarlas con la insertidumbre inevitablemente consiguiente. Y ya que no alcanza la historia allí donde nuestro corazón

quisiera llegar en efusion de amor y respeto, procuremos con todas nuestras fuerzas obrar constantemente el bien, libres de pecado, para que logremos ver á nuestro Santo en el cielo, donde es seguro que, lleno de gloria y magestad, reina con Jesus y con María.

ORACION.

Oh José distinguido en el amor y respeto de Jesus, ya que el Señor quiso que los hombres ignorásemos el lugar de tu sepulcro, privándonos así del consuelo de regarle con las lágrimas de nuestro amor y gratitud, dignate alcanzarnos gracia para que nuestros corazones guarden constantemente tu memoria, á fin de imitar tus altas virtudes, amando á Jesus y á María, como tú les amaste. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Muera al mundo para vivir á José.

Oh José, toma mi corazón y reposa en él.

EJEMPLO.

En la casa llamada de la Providencia que en

algun moribundo, en honra del glorioso tránsito del señor san José.

CONSIDERACION XXIX.

LUGAR EN QUE FUÉ SEPULTADO EL SR. SAN JOSÉ.

Dijimos, ateniéndonos á la creencia más prudente y general, que el señor san José murió en Jerusalem, en aquella parte del año en que habia de ir con su Esposa y con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem; y, con los mismos fundamentos, conjeturamos que sus restos fueron sepultados en aquel valle donde estaba el sepulcro de Josafat y el huerto de Getsemaní, y donde descansaban sus ilustres progenitores. No nos queda más que adorar los inescrutables designios de la Providencia, que quiso ocultarnos los pormenores de los últimos dias y sepulcro del estimativo Padre del Verbo, abandonando á las conjeturas fijarlas con la insertidumbre inevitablemente consiguiente. Y ya que no alcanza la historia allí donde nuestro corazon

quisiera llegar en efusion de amor y respeto, procuremos con todas nuestras fuerzas obrar constantemente el bien, libres de pecado, para que logremos ver á nuestro Santo en el cielo, donde es seguro que, lleno de gloria y magestad, reina con Jesus y con María.

ORACION.

Oh José distinguido en el amor y respeto de Jesus, ya que el Señor quiso que los hombres ignorásemos el lugar de tu sepulcro, privándonos así del consuelo de regarle con las lágrimas de nuestro amor y gratitud, dignate alcanzarnos gracia para que nuestros corazones guarden constantemente tu memoria, á fin de imitar tus altas virtudes, amando á Jesus y á María, como tú les amaste. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Muera al mundo para vivir á José.

Oh José, toma mi corazon y reposa en él.

EJEMPLO.

En la casa llamada de la Providencia que en

la Puebla de los Ángeles corre al cuidado de las hermanas de la caridad, se le cayó en Octubre de 1870 á una nodriza una niña de 18 meses de edad, del corredor al patio. La hermana encargada de ese departamento acudió inmediatamente á san José, y este amable patron de la casa referida obtuvo que nada absolutamente sucediera á la niña, afirmando el médico á quien se hizo venir, que sin un milagro la niña debia haber muerto, y que estaba admirado al ver que no tenia ni la más pequeña lesion. (*Propagador*, año 1º, página 140.) No temas los peligros por graves é inminentes que aparezcan, pues el recurso á san José te libraré de ellos ó te alcanzará valor para afrontarlos.

OBSEQUIO.

Procura instruir á los niños y gente ignorante en la doctrina cristiana, poderoso medio de darles la vida espiritual y conservársela.

CONSIDERACION XXX.

DEL ASPECTO Y FACCIÓNES DEL SEÑOR SAN JOSÉ.

Fué el dignísimo Esposo de la Madre de Dios

dotado de un aspecto lleno de belleza y de majestad, y se podrá formar una cabal idea del cuerpo y facciones del consorte de aquella Virgen la más hermosa entre las criaturas, poniendo primero á la vista un rasgo de las perfecciones corporales del buen Jesus, en quien la industria de la gracia, siguiendo los ocultos desig- nios del cielo, puso el retrato de su Padre estimativo san José. Fué Cristo de un cuerpo perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo, como dice el real profeta David, en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que antes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magnificas la Sagrada Escritura. ¿Y quién no sabe, dice san Gerónimo, que la bell presencia y majestad brillaban de tal modo en rostro del hombre Dios, que á la primera ^{vez} se sentian igualmente heridos los ojos y el ^{ra-} zón por las armas y poderosos atractivo ^{de la} hermosura, que el pincel divino puso ^{en} aquel semblante en que estudian el cielo ^{las} flores su belleza? Esta belleza es el retrato ^{de} la del se- ñor san José, quien era necesario ^{que} fuese pa-

recido á Jesus, para que, viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran más las secretas providencias del cielo, que quiso por mucho tiempo que el Hombre Dios fuese tenido por hijo del ilustre Esposo de María.

ORACION.

Oh bellissimo José, que no solo en el cuerpo, sino mucho más en el alma, fuiste lleno de primores de naturaleza y gracia; yo te suplico que me alcance tu poderosa mediacion con Jesus y María, que mi alma sea santificada y llevada á la debida perfeccion de virtudes, y que mi cuerpo tenga la salud conducente al buen servicio de Dios y provecho espiritual de mis prójimos. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Oh José, alcánzame la caridad que santifica. Aprende de tí, oh José, á ser amable á los ojos de Dios.

EJEMPLO.

La misma casa de la Providencia de que hablamos el dia de ayer, estaba en algunas partes amenazando ruina; tanto, que á una de las hermanas de la caridad, al atravesar una azotehuela, se le hundió el piso bajo sus piés. En este peligro ella dió un fuerte grito, clamando á san José que la favoreciera, y el hecho fué que solo se hundió hasta la mitad del cuerpo, quedando este detenido con los brazos, y haciendo la hermana algunos esfuerzos pudo salir de aquel lugar peligroso. Y lo más admirable del caso es, que aquellos ladrillos que se hundieron con solo pasar sobre ellos, no acabaron de hundirse despues con los grandes esfuerzos que la misma hermana tuvo que hacer, primero para no acabar de caer y despues para salir del centro mismo de tan grande peligro (*Propagador*, año 1º, página 140.) Redobla tus oraciones siempre que te vieres en algun mal, si deseas ser socorrido del Patriarca, y no dudes que te alcanzará lo que te convenga.

OBSEQUIO.

Si alguno padece afliccion procura consolarle con los medios que estén á tu alcance.

CONSIDERACION XXXI.

SOBRE LA RESURRECCION DEL SEÑOR SAN JOSÉ
CON CRISTO.

Habiendo muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida [como consta del capítulo veintisiete de san Mateo;] y el angélico doctor Santo Tomás dice, que debemos creer sin detenernos, que los Santos que resucitaron con Jesus subieron con el mismo Señor á los cielos. Esto supuesto, oigamos las palabras de san Bernardino de Sena en su sermón del señor san José: «No se ha de afirmar como cosa cierta, mas piadosamente se puede creer que Jesucristo, el piadosísimo Hijo de Dios, concedió á su Padre estimativo el mismo privilegio

que á su santísima Madre, para que desde el dia de su gloriosa resurreccion estuviere el santísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como habia de estar despues en el cielo la gloriosa Virgen María su Esposa. Y tambien para que aquella Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la Virgen y de san José, que vivió con los mismos trabajos y en union de caridad en la tierra, viviese en cuerpo y en alma en la gloria, segun la regla del Apóstol, quien dice que *serán compañeros en el consuelo los que en compañía de Cristo toleraron las mismas tribulaciones....*» Bernardino de Bustos, en confirmacion de esta sentencia, dice, que predicando en Padua san Bernardino de Sena que el señor san José estaba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre su cabeza una cruz resplandeciente como el oro: prodigio conque, segun parece, quiso el cielo dar á entender que era cierto lo que aquel illustre orador decia del esclarecido Esposo de la Madre del Hombre Dios.

ORACION.

Oh gloriosísimo Patriarca señor san José, cu-

yas heroicas virtudes forman en el cielo, donde reinas eternamente, la rica y brillante pedrería de tu hermosa corona; yo te suplico con el mayor fervor que puedo, que me alcances de tu Hijo estimativo y de tu dignísima Esposa María, que por medio de una santa vida merezca una feliz muerte, é inmediatamente vaya al cielo á gozar de Dios en vuestra compañía por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

JACULATORIAS.

Ayúdeme José y seré salvo.

Oh José, por tí espero la gracia de ir al cielo.

EJEMPLO.

Teodora, llamada hoy Josefa por deber su vida á un milagro del señor san José, fué recibida en la lavandería del hospital de Belen en Guadalajara, que está á cargo de las Hermanas de la Caridad, las que incorporaron á la niña, á causa de su buena conducta, entre las Hijas de María. Sin embargo, en poco estuvo que se

le acabase pronto esta dicha á causa de una mortal enfermedad que le acometió y que resistió á todos los remedios humanos, siendo forzoso acudir á los divinos por medio del poderoso patrocinio del señor san José. En efecto, las compañeras de la enferma, del gremio tambien de las Hijas de María, prometieron al santísimo Patriarca rezarle sus jueves, le arreglaron su altar, y redoblaron sus oraciones pidiéndole la salud y vida de su hermana en María. ▲ las doce de la noche del 18 de Marzo de 1871 Josefa estaba moribunda, fijó la vista en la imagen del señor san José, y se creyó que habia espirado..... Paulatinamente fué saliendo de su agonía, y el 19 de Marzo dia del señor San José, todos se admiraron de verla viva, y el médico declaró que no podía naturalmente vivir. No obstante esta declaracion Josefa siguió convaleciendo, de manera que antes que sus buenas compañeras acabasen de rezar los juéves al señor san José, se vió tan aliviada que pudo dejar la cama. Una hermana preguntó á la enferma cómo se habia habido en su enfermedad de que milagrosamente acababa de escapar, y la respon-

dió, que «viéndose cereana á la muerte le pidió con todo corazon al señor san José que la liberra de ella, y que en el mismo instante sintió la más deliciosa calma.» Por fin esta hija de la providencia de José logró ver enteramente restablecida su salud, gracias á su santo protector. (*Propagador*, año 1º, pág. 184.) Atiende á tu pobre alma y no dejes pasar el tiempo en que puedes valerte de la proteccion de san José; y al efecto invócale con amor y constancia.

OBSEQUIO.

Por conclusion del mes, remedia si está en tu mano, á alguna familia pobre, en honra de José y de la Sagrada Familia que tuvo á su cargo en este mundo: ó haz otra obra que tu devocion te dicte en la imposibilidad de aquella.

DIRECCIÓN GENERAL DE
DEPRECACIONES CON QUE SE TERMINA EL EJERCICIO
DE CADA DIA EN EL MES JOSEFINO.

Padre nuestro José, que lleno de la divina

caridad te complaces en derramar abundantes beneficios sobre tus devotos y sobre todos los humildes que de corazon te invocan; ruégote que, pues eres perfecto imitador de Aquel con quien en la tierra mereciste habitar de consuno, y que no dudó por la salud del mundo sacrificar su vida con la muerte más cruel é ignominiosa, te dignes acogerme bajo el manto de tu eficaz proteccion, para que libre de mis culpas por medio de una verdadera penitencia, sirva á Dios con fidelidad y constancia y logre morir en el ósculo del Señor, yendo desde luego á alabar á Dios por toda la eternidad juntamente contigo, con María y con todos los bienaventurados en el cielo. Amén, Jesus.

Dios te salve José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de su vientre, Jesus.

Señor san José, dignísimo Esposo de María y Padre estimativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesus.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Así como era en el principio sea ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

Bendita y alabada sea la augustísima é inefable Trinidad por todos los dones de naturaleza y gracia de que colmó á mi santísimo padre el señor san José.

EJERCICIO DEVOTO.

para el día diez y nueve de cada mes, en memoria y celebracion de las nueve felicidades, ó bienaventuranzas del señor san José, sacadas del cap. 25 del Eclesiástico.

PRIMERA FELICIDAD.

Tener por Esposa á la Madre de Dios.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre to-

das las mugeres te dió por verdadera Esposa á la Virgen que habia escogido y preparado para digna Madre de su Unigénito Hijo: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo, el fruto de la *Castidad*, para que enfrenada la concupiscencia de la carne, adore al Señor en espíritu y le sirva con limpieza de corazón. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDA FELICIDAD.

Tener á Jesus por hijo.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre todos los hombres te eligió y adornó con la gracia y virtudes necesarias, para servir el cargo de Padre del Verbo encarnado: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto del *Gozo* en cuanto me suceda, mirándolo como venido de su piadosa mano, y como medios ordenados por su providencia para mi santificación y salvacion. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Así como era en el principio sea ahora y siempre y en los siglos de los siglos. Amén, Jesús.

Bendita y alabada sea la augustísima é inefable Trinidad por todos los dones de naturaleza y gracia de que colmó á mi santísimo padre el señor san José.

EJERCICIO DEVOTO.

para el día diez y nueve de cada mes, en memoria y celebracion de las nueve felicidades, ó bienaventuranzas del señor san José, sacadas del cap. 25 del Eclesiástico.

PRIMERA FELICIDAD.

Tener por Esposa á la Madre de Dios.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre to-

das las mugeres te dió por verdadera Esposa á la Virgen que habia escogido y preparado para digna Madre de su Unigénito Hijo: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo, el fruto de la *Castidad*, para que enfrenada la concupiscencia de la carne, adore al Señor en espíritu y le sirva con limpieza de corazón. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDA FELICIDAD.

Tener á Jesus por hijo.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, porque entre todos los hombres te eligió y adornó con la gracia y virtudes necesarias, para servir el cargo de Padre del Verbo encarnado: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto del *Gozo* en cuanto me suceda, mirándolo como venido de su piadosa mano, y como medios ordenados por su providencia para mi santificación y salvacion. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

TERCERA FELICIDAD.

La muerte de Herodes.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la santísima Trinidad, por haberte enviado con un Angel la noticia de la muerte del rey Herodes, enemigo mortal de Jesus: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Paz* para que no pierda la del corazón en las más sangrientas persecuciones de mis prójimos, antes sí les vuelva bien por mal, y espere de su divina justicia el triunfo de la inocencia y la verdad. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

CUARTA FELICIDAD.

Haber servido á los más grandes Señores.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, por haberte destinado al servicio de los dos más grandes y pode-

rosos Señores del cielo y tierra *Jesus y María*: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Benignidad*, para que trate con mucha dulzura á todos mis inferiores, como hermanos é hijos todos del Padre celestial, en cuyo acatamiento solo es grande el que le sirve. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

QUINTA FELICIDAD.

Haber tenido en Cristo un amigo verdadero.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, por haberte dado en Jesucristo, no solo un hijo obediente á tu voz, sino un amigo verdadero, que te queria como á las niñas de sus ojos, te ayudaba en el trabajo de manos, te hacia dulce compañía, y daba luces y consuelos sin tasa: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Caridad*, para que yo ame á Dios con amor de benevolencia y amistad, y que al

mismo tiempo, que le tema como á Juez, le aprecie como á un buen amigo, que ha dado su vida por mi amor. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SEXTA FELICIDAD.

Haber obtenido la sabiduría celestial.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad, por haber elevado tu alma á la más alta contemplacion de la Divinidad, y claro conocimiento de los misterios inefables de la Encarnacion y Ley de gracia: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Fé*, para creer con la mayor firmeza los misterios de nuestra santa Religion, y meditar de dia y noche en los mandamientos de la Ley, para entenderlos y cumplirlos de todo punto. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SETIMA FELICIDAD.

La ciencia de la vida activa.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte dado tanta pericia en las artes y oficios de la vida activa, á fin de sustentar con el trabajo de tus manos al que sacó de la nada al cielo y la tierra, y da de comer á todo viviente: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de *Longanimidad*, para no temer á los hombres, y hacer cara á toda suerte de peligros, por la mayor honra y gloria de Dios y salvacion de las almas. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

OCTAVA FELICIDAD.

Su admirable silencio.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte conce-

dido la perfecta guarda del silencio, en medio de las mayores adversidades y contrastes de dolores y gozos: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Continencia*, para que no se deslice jamás mi lengua á herir la honra de mis prójimos, ni á mancillar la pureza cristiana, sino que todas mis palabras sirvan de edificacion á los fieles, y cedan en alabanza del Señor. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

NOVENA FELICIDAD.

Tener á Cristo de oyente.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte destinado á conversar familiarmente con Dios hombre, como lo hace un padre con su hijo, el cual á tiempo de escuchar los preceptos de tu boca para cumplirlos, derramaba en tu alma los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Modestia*, para que lejos de

buscar mis alabanzas, las cierre los oídos y crea que no soy digno de levantar los ojos en la presencia del Señor, ni de que me sostenga la tierra. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

ORACION

AL SANTO PATRIARCA JOSE, PARA ANTES DE LA CONFESION.

Gloriosísimo Esposo de María siempre Virgen y Madre de Dios; quisiera en esta parte de aquel grandísimo dolor y sentimiento que experimentasteis en vos mismo, en la pérdida del amabilísimo Infante Jesus, cuando volvais de visitar el Templo de Jerusalem, para vuestra casa de Nazaret. ¡Oh cuál y cuánta seria la pena que sintió vuestro corazón! Mas yo me lleno de horror y confusion al ver, que habiendo perdido innumerables veces por mis culpas y maldades la divina gracia, ni lo siento, ni me da pena alguna; ántes como si nada hubiera perdido, he vivido

dido la perfecta guarda del silencio, en medio de las mayores adversidades y contrastes de dolores y gozos: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Continencia*, para que no se deslice jamás mi lengua á herir la honra de mis prójimos, ni á mancillar la pureza cristiana, sino que todas mis palabras sirvan de edificacion á los fieles, y cedan en alabanza del Señor. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

NOVENA FELICIDAD.

Tener á Cristo de oyente.

¡Oh José bienaventurado! Doy infinitas gracias á la Santísima Trinidad por haberte destinado á conversar familiarmente con Dios hombre, como lo hace un padre con su hijo, el cual á tiempo de escuchar los preceptos de tu boca para cumplirlos, derramaba en tu alma los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios: Por esta felicidad te pido me alcances del Espíritu Santo el fruto de la *Modestia*, para que lejos de

buscar mis alabanzas, las cierre los oídos y crea que no soy digno de levantar los ojos en la presencia del Señor, ni de que me sostenga la tierra. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

ORACION

AL SANTO PATRIARCA JOSE, PARA ANTES DE LA CONFESION.

Gloriosísimo Esposo de María siempre Virgen y Madre de Dios; quisiera en esta parte de aquel grandísimo dolor y sentimiento que experimentasteis en vos mismo, en la pérdida del amabilísimo Infante Jesus, cuando volvais de visitar el Templo de Jerusalem, para vuestra casa de Nazaret. ¡Oh cuál y cuánta seria la pena que sintió vuestro corazón! Mas yo me lleno de horror y confusion al ver, que habiendo perdido innumerables veces por mis culpas y maldades la divina gracia, ni lo siento, ni me da pena alguna; ántes como si nada hubiera perdido, he vivido

con gran sosiego y tranquilidad, con ánimo alegre y placentero. Oh santísimo José Padre putativo de mi Dios humanado, alcanzadme de la Magestad divina una verdadera contrición, y perfecto dolor de todos mis pecados. Alcanzadme fervor y eficacia, para el debido propósito de no ofenderle jamás, y primero morir que pecar. Me arrepiento, sí, y sumamente me duelo de haber ofendido á mi Señor, porque es sumo bien á quien amo sobre todas las cosas; y propongo nunca más quebrantar su santa ley, con el favor de su divina gracia. Confío en vuestro poderoso patrocinio, oh gran Patriarca, que dareis calor y valor á mis tibias y flacas expresiones, y presentareis al trono del altísimo estos sentimientos de mi corazón, para que oídos de la soberana clemencia, logre purificar mi alma en el Sacramento de la Penitencia, y quede limpio de toda mancha, para comparecer en la presencia del supremo Juez, y ser digno de su piedad, y misericordia infinita, por respeto á la sangre preciosísima de su Unigénito, con quien vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACION PARA DESPUES DE
LA CONFESION.

A vos recurro, justísimo Patriarca, despues de haber confesado, y detestado mis culpas en el santo tribunal de la penitencia, para que me presenteis al trono de la gracia, con aquel espíritu de confianza, que es propio de los hijos de Dios. Vuestra ayuda especial imploro, para que en mí se encienda alguna centella de amor divino, y que dentro de mi corazón se excite parte de aquel fervor, que vos teniais para guardar y alimentar al Niño Jesus con su purísima Madre. Benignísimo protector, no ceséis, os ruego, de interceder por esta pobre alma. Enseñadme el modo de guardarla cuidadosamente de toda mancha, y conservarla pura y limpia en el acatamiento del Señor. En vuestra diestra se vió florecer una misteriosa vara: interceded por mí, para que tambien florezcan en mi corazón renuevos de olorosas virtudes, y que siempre se halle lejos de mí aquella aridez y sequedad, que

suele causar y traer consigo el pecado. Viva solamente Dios en mí: Esto quiero, esto deseo, y esto busco y procuro con toda mi voluntad y todas mis fuerzas. Abomino y detesto cualesquiera perniciosa ocasion que pueda hacerme reo y culpable para con la soberana Magestad de un Dios que tanto me ha beneficiado, y me beneficia en hacerme partícipe de su gracia y de su gloria, á quien siempre sea dado honor y gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

**ORACION A SAN JOSE PARA ANTES
DE LA COMUNION.**

Santísimo y purísimo Esposo de María siempre Virgen, y Madre de Dios, comunicadme, os suplico, en esta hora y en el instante en que he de recibir en mí el preciosísimo Cuerpo y Sangre de mi Señor y vuestro, Jesucristo, aquel grande amor y fervor con que vuestra alma ardia y amaba, teniéndole Niño entre vuestros dichosos brazos: prestadme una partecilla, aunque mínima, de aquellos piisimos afectos con que lo

mirabais y contemplabais reclinado en vuestro pecho. ¡Oh Santo mio! obtened y alcanzad para mi alma las disposiciones necesarias para recibirle dignamente y prepararle una habitacion agradable. Protegedme y favorecedme para que quede mi alma hermoçada y enriquecida con el adorno de todas las virtudes cristianas. Asistid á esta vilísima criatura para que compungida y contrita de todas las culpas, comparezca en la divina presencia de Dios Sacramentado, de cuya inmensa misericordia protegida, viva siempre unida á él. Nada desee y nada quiera fuera del sumo bien.

**ORACION PARA DESPUES DE
LA COMUNION.**

Gloriosísimo Patriarca, Padre putativo de Jesus y verdadero Esposo de la siempre Inmaculada Virgen María su Madre, dignaos, os ruego, de dar por mí humildísimas gracias al humanado Dios, que ha querido con infinita bondad entrar en mis entrañas é incorporarse con-

migo para santificar mi alma. Representadle, Santo mio, al mismo Señor, que vos le preparasteis hospicio en el pesebre; que lo adornasteis juntamente con María y los espíritus angélicos; que asimismo lo admirasteis adorado de los pastores y reyes magos; que lo llevasteis á Nazaret y á Egipto; que lo buscasteis, perdido, y lo hallasteis en el Templo; que lo tuvisteis obediente en vida y presente en vuestra muerte. Haced, protector mio, que por sus infinitos méritos, por los de María Santísima y los vuestros, se complazca en derramar en mí copiosos dones de su santo amor y temor, y llenarme de celestiales bendiciones. Haced, que con su divina gracia fortifique en mí el propósito de nunca más ofenderle, y corrobore mis repetidas promesas de amarlo siempre y servirlo, para gozarlo eternamente con vos, glorioso, en el Empireo. Amén.

ORACIONES PARA ASISTIR

al Santo sacrificio de la misa, valiéndonos de la poderosa intercesion del Castísimo Patriarca Señor San José.

AL ENTRAR

EN EL TEMPLO Y TOMAR AGUA BENDITA.

Angel de mi guarda y santos de mi nombre, felices habitantes todos de la patria celestial, especialmente Tú, oh amabilísimo José, dignaos interponer vuestros méritos é intercesion delante de la piedad divina, á fin de que nos conceda que nuestras oraciones le sean agradables y las despache favorablemente. Amén. Jesus

ORACION PREPARATORIA.

Oh mi amado padre señor san José, aquí me

migo para santificar mi alma. Representadle, Santo mio, al mismo Señor, que vos le preparasteis hospicio en el pesebre; que lo adornasteis juntamente con María y los espíritus angélicos; que asimismo lo admirasteis adorado de los pastores y reyes magos; que lo llevasteis á Nazaret y á Egipto; que lo buscasteis, perdido, y lo hallasteis en el Templo; que lo tuvisteis obediente en vida y presente en vuestra muerte. Haced, protector mio, que por sus infinitos méritos, por los de María Santísima y los vuestros, se complazca en derramar en mí copiosos dones de su santo amor y temor, y llenarme de celestiales bendiciones. Haced, que con su divina gracia fortifique en mí el propósito de nunca más ofenderle, y corrobore mis repetidas promesas de amarlo siempre y servirlo, para gozarlo eternamente con vos, glorioso, en el Empireo. Amén.

ORACIONES PARA ASISTIR

al Santo sacrificio de la misa, valiéndonos de la poderosa intercesion del Castísimo Patriarca Señor San José.

AL ENTRAR

EN EL TEMPLO Y TOMAR AGUA BENDITA.

Angel de mi guarda y santos de mi nombre, felices habitantes todos de la patria celestial, especialmente Tú, oh amabilísimo José, dignaos interponer vuestros méritos é intercesion delante de la piedad divina, á fin de que nos conceda que nuestras oraciones le sean agradables y las despache favorablemente. Amén. Jesus

ORACION PREPARATORIA.

Oh mi amado padre señor san José, aquí me

tienes ya en la casa del soberano Señor de cielos y tierra, pronto á rendirle el homenaje de mis adoraciones y profundo respeto. Y como Tú mejor que ninguno durante tu vida mortal, y mucho más ahora en los cielos, has sabido tributarle el honor de que es digno, á tí acudo para que con tu ejemplo y doctrina me enseñes, y con tu intercesion me alcances gracia para amar, servir y honrar á mi buen Dios. Haz que yo humilde, fervoroso y lleno de confianza eleve mis oraciones hasta el trono de misericordia de Aquel que te dió su representacion en este mundo, y ayudándome á presentarle la víctima sin mancha de tu Hijo estimativo, que el sacerdote va á ofrecer en sacrificio inruento, logre bendiciones abundantísimas que me saquen del abismo de mis pecados, satisfaga por ellos, sea lleno de las virtudes que me faltan, guarde fiel la divina ley, y me concilien el favor y amparo constante de tu digna Esposa la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya compañía y la tuya, dulce José mio, vaya á alabar á la Santísima Trinidad por siglos eternos. Amén Jesus.

AL CONFITEOR.

Ahora contemplo abierto delante de mis ojos el libro de mi conciencia, y lleno de espanto y de dolor leo los innumerables pecados que ante Dios y sus santos he cometido por pensamiento, palabra y obra. Me pesa de haber ofendido á un Dios tan bueno, me pesa de haber deshonrado el nombre de cristiano, y me pesa una y mil veces de haber pisoteado brutalmente aquella sangre cuyas primicias recogiste consternado en la dolorosa circuncion. Báñame con ella, oh mi buen padre José, y al punto quedaré tan limpio como en el día de mi bautismo y podré levantar mi voz más vigorosa para alabar y bendecir á mi Dios, acompañando en espíritu el dulce acento de las palabras de María y tuyas, cuando impusisteis gozosos el nombre al Redentor de nuestro humano linage. Amén, Jesus.

AL INTROITO.

Rebosaba en amargura y angustias tu amante corazon, oh mi padre José, cuando observaste

la misteriosa preñez de tu digna Esposa la Virgen María. Así comenzó el dolor á ensayar sus punzantes dardos en la fibra más sensible y delicada de tu alma, tu amor conyugal, combatido del más profundo respeto á la Madre de Dios y al Verbo humanado. ¡Oh, con qué gozo oíste el mandato divino comunicado del ángel, que te ordenaba permanecer al lado de tu Virgen y fiel Consorte! Dignate ofrecer al Eterno Padre estos encontrados sentimientos de tu pecho, y por ellos, unidos á los méritos de nuestro Señor Jesucristo y de María, alcánzame que mi corazón se ablande á los golpes de una eficaz y amarga contrición de mis pecados, para que sea digno de experimentar el gozo de una buena conciencia. Amén, Jesus.

A LOS KIRIES.

Compadécete de mí, buen José, porque he pecado: compadécete de mí, porque perdí la gracia de Dios: compadécete de mí, porque estoy en peligro de ser presa eterna del demonio y sus abismos. Oh, acuérdate del dolor que sentiste cuando sin culpa tuya perdiste al Niño Dios. Con cuántas lágrimas lloraban tus ojos la pérdi-

da de su luz, y cómo latía tu corazón con las penosas ansias de tu bien ausente! ¿pues cuál debería ser mi quebranto por la pérdida culpable, y que me amenaza eterna, de mi amabilísimo Jesus? Haz que, buscándole yo diligentemente con el dolor de la penitencia, le encuentre con el gozo de la caridad para no volver más á perderle: te lo pido por el contento purísimo que sintió tu alma cuando encontraste al Niño en el templo en medio de los doctores. Amén, Jesus.

AL GLORIA IN EXCELSIS.

Si llenaron de amargo dolor tu corazón la pobreza y desamparo de María y de Jesus en el nacimiento de este amable Niño, despues te llenaron de regocijo los cánticos de los ángeles, que alegres repetían sin cesar: *gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Dignate dirigir, oh mi buen padre José, una mirada de misericordia á mi alma, pobre de gracia y de virtudes y desamparada de la caridad, y obténme que me sea de-

vuelta la vestidura preciosa de la gracia de que me despojaron mis culpas, para que merezca con todos los ángeles, santos y justos alabar á Dios sin cesar; diciendo: «Gloria á Dios en los cielos, gloria á Dios en la tierra, gloria á Dios en mi alma, gloria á Dios en mi cuerpo, gloria á Dios en todo lo criado.» Amén, Jesus.

A LA EPISTOLA.

Todos los profetas anunciaban contestes al pueblo escogido la venida futura del Mesias prometido; pero Tú, oh José, más feliz que ellos pudiste mostrar de presente á todas las naciones al Autor de la salud y de la vida. ¡Cuántas veces el Dios Niño abrazando tu cuello reclinaba su cabeza sobre tu casto y amoroso pecho, y Tú experimentabas en todo tu sér las delicias de la gloria! Por estas inefables alegrías, que á ningun hombre de este mundo fueron concedidas en el grado que á tí, te suplico que me alcances que, á fuerza de puro amor de Dios, arranque de mi alma todo afecto al pecado y á las criaturas, y, elevándome hasta el corazón de

Jesus, logre hacer de él mi constante morada. Amén, Jesus.

AL EVANGELIO.

Si los apóstoles sin perdonar diligencia ni fatiga lograron hacer oír por toda la redondez de la tierra y aun aceptar de muchos el Evangelio de Jesucristo, Tú con mayor mérito y con mejor suceso les escediste, y con grandes ventajas, á todos ellos; porque Tú guardaste cuidadoso y afortunado, ya alimentándole, ya librándole de mil peligros al que es CAMINO, VERDAD Y VIDA, y así le facilitaste consumir la redención del linaje humano, sin lo cual serian estériles las tareas de los operarios evangélicos. Yo te ruego por tanta dignación como tuvo el cielo para contigo, que me alcances gracia para oír con gusto y ejecutar con docilidad y perfección la doctrina y mandamientos divinos y que logre de este modo frutos abundantísimos de redención para mi alma. Amén, Jesus.

AL CREDO.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo en el misterio altísimo de la Santísima Trinidad y en todo aquello que cree y confiesa la santa Iglesia católica, porque es gusto de Dios: y así creo que José en este mundo fué verdadero Esposo de la santa Virgen María y Padre nutricio de Jesus. Por estos dos títulos, oh mi dulce bienhechor José, que forman la base de toda tu sublime grandeza, te suplico con fervor que me alcances que se abran los ojos de mi entendimiento y luz para conocer tus nobles escelencias, y que, rendida á tí mi voluntad por amor, procure imitarte como mi modelo y que mis esfuerzos para conseguirlo me concilien la benevolencia de Jesus y María durante esta vida mortal y por eternas siglos en la gloria. Amén, Jesus.

AL OFERTORIO.

Dignaos recibir, oh Padre omnipotente, la oblation que os hacemos de este pan y este vino, que, por virtud de las palabras del sacerdote,

pronto van á convertirse en el cuerpo y sangre adorables de nuestro Redentor Jesucristo, en quien y por quien reconocemos nuestra entera dependencia de vuestra Magestad, os pedimos que nos perdoneis nuestras culpas, nos deis gracia y virtud para serviros, y os rendimos el tributo de nuestro agradecimiento por los innumerables beneficios que nos habeis hecho y cada dia multiplicais sobre nuestras cabezas, especialmente el de habernos dado al señor san José, vuestro Padre estimativo y Esposo digno de María Virgen, por abogado poderoso y singular protector nuestro. Amén, Jesus.

AL ORATE FRATRES.

Ven, oh mi buen padre José, y ayúdame á rogar á la augustísima Trinidad que se digne aceptar este incruento sacrificio que le ofrecemos, juntamente con el sacerdote, por la salud y provecho particular nuestro, de toda la santa Iglesia y, sobre todo, para alabanza y gloria de su santo nombre. Amén, Jesus.

AL PREFACIO Y SANCTUS.

Verdaderamente que es digno y justo, equitativo y saludable dar siempre y en todo lugar gracias á la santísima Trinidad por las mercedes que bondadosamente nos hace. Porque nos crió y redimió, dándonos fáciles y eficaces medios de lograr nuestra salud en la mediacion de María y de José, á quienes invocamos de corazón: por tanto, uniendo nuestras voces á las de todos los ángeles, santos y justos á fin de que á una, agradecidos á Dios por sus inestimables favores, le adoremos y alabemos, digamos sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos: llenos están los cielos y la tierra de la magestad de vuestra gloria: bendigan todas las criaturas vuestra grandeza, y reconozcan sobre sí vuestro perfecto dominio y escelsencia. Amén, Jesus.

AL CANON.

Os suplicamos con profundo respeto, Padre

elementísimo, y os pedimos por Jesucristo nuestro Señor, vuestro Hijo, valiéndonos de la intercesion de la purísima Vírgen María y de la del castísimo Patriarca señor san José, que os digneis dar la paz á la santa Iglesia católica, conservarla, mirarla y gobernarla por todo el orbe de la tierra, juntamente con vuestro siervo nuestro Papa Pio, nuestro prelado N., y todos los ortodoxos que profesan la fe católica y apostólica. Amén, Jesus.

A LA CONMEMORACION POR
LOS VIVOS.

Cuántas veces, felicísimo José, teniendo en tus brazos al Niño Jesus reclinado en tu casto y amoroso pecho, pensarias en la sublime dignidad á que el cielo te levantó y en lo mucho que podria tu intercesion para con Aquel que así te distinguió sobre todos los hombres! ¡Cómo se complaceria tu bondadoso corazón, formado y aleccionado por nuestro Redentor, en la consideracion de los inenarrables y multiplicados beneficios que obtendrias de la misericordia divi-

na para los que devotos te invocasen! Pues he aquí que la ocasión se te presenta de ejercer tu benevolencia sobre este miserable pecador. Dignate rogar por mí y por todos mis parientes, amigos, bienhechores y aun por los que me han ofendido y por los que yo hubiere escandalizado, para que, santificadas nuestras almas, sirvamos á Dios con fidelidad y constancia y merezcamos verle en el cielo. Amén, Jesus.

A LA CONSAGRACION Y ELEVACION DE LA HOSTIA.

Si el sacerdote ha recibido de Dios la potestad de convertir con sus palabras el pan en el cuerpo sacrosanto de nuestro Señor Jesucristo, á tí, oh José, te concedió la augustísima Trinidad poder con tu eficaz intercesion cambiar los pecadores en justos. Dignate, pues, elevar tu oracion en pro de este pobrecito que humilde te invoca, á fin de que, justificado plenamente de mis culpas, juntamente con María, contigo y con todos los ángeles y justos, alzando alegres nuestras voces, digamos todos fervorosos y a-

gradecidos (*al elevar la hostia*): ¡Sea alabado y dense gracias en todo momento, al santísimo y divinísimo Sacramento! Amén, Jesus.

A LA CONSAGRACION Y ELEVACION

DEL CALIZ.

Oh generoso Padre mio señor san José, que te llenaste de tanto regocijo cuando el ángel te certificó el sacrosanto misterio de la *Encarnacion* del Verbo, porque comprendiste los grandes bienes que su preciosa sangre causaria en el linage humano: ven, Patriarca bendito, y enséñame á adorarla ahora que va á presentarse en este altar, y convida á toda la corte celestial para que, unidas nuestras voces en concierto de amor y agradecimiento, repitamos constantemente (*al elevar el cáliz*:) ¡Sea alabado y dense gracias en todo momento, al santísimo y divinísimo Sacramento! Amén, Jesus.

A LA CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Bien sabes, oh piadosísimo Patriarca, que Je-

sus se hizo hombre para abrirnos con su vida y ejemplo las puertas del cielo, y que en sus santos nos dió medianeros que nos ayudasen con su intercesion á alcanzar nuestra salud y gloria. Dígnate, pues, suplicar á Jesus y á María que se compadezcan de las almas santas que en el purgatorio sufren el fuego que las purifica de sus manchas, y que, libres de sus penas, vuelen á los piés del trono de la divina misericordia á gozar de Dios eternamente. Amén, Jesus.

AL PATER NOSTER.

Yo pongo, oh bienaventurado José, las peticiones del *Padre nuestro* en tus santas manos, para que las presentes á la augustísima Trinidad, y por tu poderosa mediacion obtenga yo las bendiciones que quiso el Señor que le pidiésemos. Válgame tu bondad, y no se diga jamás que hubo alguno cuyos ruegos despreciases. Amén, Jesus.

AL PAX DOMINI.

Señor *mío* Jesucristo, que dijisteis á vuestros

Apóstoles: LA PAZ OS DEJO, MI PAZ OS DOY: no mireis mis pecados, sino la fé de vuestra Iglesia, y dignaos darle la paz y unirla segun vuestra voluntad. Esto os pedimos poniendo por intercesor al castísimo Patriarca señor san José, á quien el Sumo Pontífice Pio, vuestro digno representante en la tierra, ha declarado Patron de vuestra Esposa la Iglesia; así es que llenos de fé imploramos su valimiento delante de Vos, no dudando que nos obtendrá el bien que pedimos y el mucho mayor que no comprendemos. Amén, Jesus.

A LA COMUNION.

Oh santísimo José, á quien Dios concedió la inefable gracia de que vieses en su propia carne al Hijo Unigénito del Padre (á quien muchos reyes desearon ver y no lo consiguieron,) y además que le estrechases con paternal amor entre tus brazos! Ojalá que yo, inflamado en este ejemplo tuyo y ayudado de tu patrocinio, lograse abrazar con un afecto semejante al tuyo de amor y reverencia, á mi Señor y Redentor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar,

y después verle en la gloria sin el velo de los accidentes por toda la eternidad. Amén, Jesus.

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

Acogednos benignamente, oh misericordioso Dios, y por la intercesion del bienaventurado José, vuestro confesor, conservad en nosotros vuestros dones. Por Cristo Señor nuestro. Amén, Jesus.

A LAS ULTIMAS ORACIONES.

Oh santo José, que como padre y conductor llevaste á Cristo Jesus en su niñez y juventud por todos los caminos de la peregrinacion humana: ruégote que me asistas como director y compañero en la peregrinacion de mi vida, sin permitir que me aparte del camino de los mandamientos de Dios. Ayúdame en mis adversidades, consuélame en mis tristezas, hasta que llegue finalmente á la tierra de los vivientes, al cielo, donde contigo, con tu santísima Esposa María y con todos los santos me regocije eternamente con la vista de Jesus mi Dios. Amén, Jesus.

A LA BENDICION.

Dígnate alcanzarnos, oh piadoso José, que nuestro buen Dios nos bendiga por la mano de su ministro, como bendecirá el último dia á sus escogidos, y que los efectos de su bendicion queden eternamente en nosotros: en el nombre del Padre, † y del Hijo, † y del Espíritu Santo. † Amén, Jesus.

AL ULTIMO EVANGELIO.

Gracias os damos, oh Dios omnipotente, por los muchos beneficios de que nos habeis llenado á nosotros y á nuestros bienhechores, especialmente á la purísima Virgen María, al castísimo Patriarca señor san José, á los ángeles de nuestra guarda, á los santos de nuestro nombre y á todos los que se han dignado interceder por nosotros; á todos los cuales ruego nuevamente que nos alcancen la gracia de imitar sus virtudes para merecer reinar con los mismos en el cielo por los siglos de los siglos. Amén, Jesus.

FIN.

DEVOCION QUOTIDIANA.

*en memoria y honra de los siete dolores y gozos,
que tuvo en su vida el glorioso Patriarca señor
san José.*

PRIMER DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que padeciste al ver preñada á tu purísima Esposa María, sin saber cómo, ni sospechar la más leve mancha de su tálamo virginal, y por el gozo que tuviste al oír de boca de un Angel, que por el Espíritu Santo habia concebido al Hijo de Dios y Salvador de Israel; te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Caridad* para que siempre piense bien de mis próximos, mal de mí mismo, y siga con la mayor docilidad su divina voz y las inspiraciones de su gracia. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que sentiste al ver la descomodidad con que la Virgen Madre, recogida en un establo dió á luz el Verbo eterno, y el gozo que tuviste al verle hecho carne, celebrado de los ángeles y adorado de los pastores de Belén y Reyes del Oriente, te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Humildad*, para que busque los abatimientos de esta vida, como único medio de ser exaltado en la eterna. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

TERCER DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que padeciste al ver derramar al hijo de Dios su primera sangre en la ceremonia de la circuncision, y el gozo que tuviste al usar de la divina comision de imponerle el adorable nombre de Jesus, que significa Salvador, te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Penitencia*, para que circuncidando

mi corazón con todas sus pasiones y concupiscencias, pueda ser expiado con la sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

CUARTO DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que sentiste al marchar para Egipto, huyendo de la persecución de Herodes, sin poder evitar al recién nacido Dios, ni á su delicadísima Madre, las molestias y escaseces de un viaje tan dilatado y desapercibido; y por el gozo que recibiste al ver que tu diligencia puso en seguro el precio de la redención del hombre, fiado á tu custodia, te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Paciencia*, para que lleve con resignación y alegría las tribulaciones y persecuciones de este mundo, á cuyo precio se compra la bienaventuranza de la gloria. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

QUINTO DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que sentiste al volver de Egipto, sabiendo que Archelao reynaba en Judea, y podría llevar adelante la tiranía de su padre Herodes; y el gozo que recibiste con la órden del cielo de ir á habitar en Nazaret, y allí guardar y sustentar al Hijo de Dios con el sudor de tu rostro, te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Confianza*, para que en los lances más apretados y distantes de humano socorro, no dude que su brazo todo poderoso me sacará á salvo si le invoco con fé, deseo de mi mayor bien y su mayor gloria. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SESTO DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el sumo dolor que padeciste cuando al bajar de Jerusalem en compañía de tu amada Esposa, y de Jesus niño de doce años, le perdisteis de vista, sin poderle encontrar en tres días; y el gozo que tuviste cuando

al cabo de ellos le hallaste en el templo, enseñando á los Doctores de la ley: te suplico me alcances del Señor la virtud de la *Perseverancia* en el bien, para que no le pierda eternamente; y en caso de no sentir señales de su habitación en mi alma, nunca me falte la fé de su divina presencia, ni los auxilios de su gracia. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

SETIMO DOLOR Y GOZO.

José santísimo: por el dolor que sentiste al ver que se acercaba el fin de tu vida, y te separaba la Providencia de la vista y compañía de Dios hombre, á cuyo lado crecías de virtud en virtud, y doblabas por instantes los tesoros de justicia y santidad; y por el gozo que inundó tu henditísima alma al verte asistido en tu agonia del Hijo y su Madre, en cuyos brazos espiraste con inefable dulzura, llevando el encargo de anunciar á los Santos Padres del Limbo el día grande de su redencion; te suplico humilde y encarecidamente, me alcances del Señor la

gracia de una *buen a muerte*; que me defiendas en esta última hora de las acechanzas del demonio; y que pronunciando entre actos muy fervorosos de fé, esperanza y caridad tu santo nombre, despues de los de *Jesus y María*, me lleyes de la mano al Coro de los Angeles y Santos para alabarlos eternamente. Amén.

Padre nuestro y Ave María.

ORACION.

Rogámoste Señor, que seamos ayudados por los méritos del santísimo Patriarca Señor San José Esposo de María, Madre natural tuya, para que lo que no alcanzan nuestras fuerzas, se nos conceda por su poderosa intercesion; que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

VISITA

AL

SANTISIMO SACRAMENTO.

Tiene concedidos
doscientos dias de indulgencia.

Súplicas que ha de hacer el alma devotamente
en presencia de la adorable Eucaristía.

Deprecántes Dóminum, permanébant in conspectu Domini. Judith, IV 15.

Orando al Señor, permanecian constantemente en presencia de Dios.

¡Oh Dios y Señor mio! me he acordado de
Tí, para que mi oracion llegue á tu trono: hé
aquí que estoy en tu santuario. ¿Y quién soy
yo para presentarme delante de Tí? ¿Quién soy
para acercarme á Tí, cuando soy tan inmundo?

Pero á Tí solo, Señor, pertenece la misericordia y la propiciacion, porque eres clemente y el Dios de las misericordias. No me arrojes, pues, de tu presencia, ni me apartes de tu santuario.

Aquí derramaré mi alma en tu divina presencia, y levantaré mis manos al cielo. Te invocaré, Dios mio, y me oirás en tu santo templo, y no desecharás á los que vienen á este santo lugar.

Si viniesen sobre nosotros muchos y grandes males, permaneceremos en esta casa delante de Tí, y llenos de pavor correremos á tu santuario.

Clamarémos á Tí una y mil veces, y nos salvarás. Y si tu pueblo pecare contra Tí, y convertido viniere despues á implorar tu misericordia y pedirte perdon, Tú le serás propicio, porque es tu pueblo y tu herencia.

Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no entregues tu herencia á la perdicion. Convierte el corazon de aquellos que se han apartado de Tí, para que vuelvan al camino de tu santa ley, y muéstrate á ellos propicio, segun la muchedumbre de tus misericordias.

Proteje, Dios mio, á la Iglesia que fundaste,

sean confundidos y humillados sus enemigos, quebrantada y vencida la fuerza de ellos, y sepan que estás con nosotros, y que tu santo y adorable nombre ha sido invocado sobre nosotros, y que no hay semejante á Tí en los cielos ni en la tierra.

Manda tu luz y tu gracia á las naciones que no te conocen, como nosotros te conocemos, y aprendan á temer tu nombre como te teme tu pueblo, y publiquen tus grandezas y maravillas al ver la hermosura y la gloria de nuestro Dios y Señor.

Dirige una mirada de misericordia sobre esta casa que elegiste para que se invoque en ella tu santo nombre, y para que fuera casa de oracion para tu pueblo. Permanezcan tus ojos y tu corazon por siempre en este lugar.

Atiende á tu familia, Señor, y no permitas que venga sobre ella mal alguno. Acuérdate de tus misericordias: no descuides la porcion que has redimido, ni al pueblo que separaste para Tí; porque nosotros no conocemos ni queremos otro Dios fuera de Tí.

Apiádate de esta ciudad y de todos sus ha-

bitantes. Danos, Señor, la alegría y la paz verdadera del corazon para siempre. Por tu bondad líbranos de toda angustia y tribulacion. Salva, Dios mio, á los que esperan en Tí llenos de confianza.

He aquí, Dios y Señor nuestro, que para temerte y andar en tus caminos mientras vivamos sobre la tierra, y para seguirte de todo corazon, humillamos nuestras almas en tu presencia, y te pedimos misericordia.

Me retiro ya de tu santuario: Señor: te he suplicado en él con todo mi corazon: acuérdate de que he estado aquí en tu presencia, y bendice á tu siervo desde tu santo altar, y dirige mis pasos, Dios y Señor mio, por los caminos de la santa y verdadera paz.

A solo Dios honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

A todas las personas que rezaren devotamente esta visita estan concedidos ciento sesenta dias de

indulgencia por cuatro Ilmos. Sres. Obispos. Otros cuarenta dias más concede el Ilmo. Sor. Obispo de Zacatecas, Dor. D. José María del Refugio Guerra.

Todas las dichas indulgencias son aplicables á las almas del purgatorio.



DIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN

TRIDUO

consagrado en reverente culto á
Jesus, María y José.

Con licencia del Ilmo. Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra, segundo Obispo de Zacatecas.

ACTO DE CONTRICION.

¡Padre eterno! ¡Dios de infinita misericordia!
¿quién soy yo, que con tanta osadía me acerco á vuestro sólio? ¿donde está aquel pudor santo que deberia ocultarme en lo más escondido de la tierra? pero ¿qué abismo podrá sustraerme á vuestra vista? Yo, en vez de presentarme con la vestidura nupcial, no traigo otros adornos que las insignias de la perfidia y la traicion. ¡Mi Señor y mi Rey! si no estuviera satisfecho de que leis

en mi corazón la sinceridad con que os hablo, temería, sin duda, pareciera un nuevo insulto mi presencia ante la vuestra: ¡qué de veces no os he hecho las más serias protestas de mi arrepentimiento! pero ¡ay de mí! mis propósitos han desaparecido como una débil sombra, y solo encuentro en ellos la más ridícula teoría: formo en mi mente proyectos de virtud, y sin embargo permanezco estable en mis depravadas costumbres. ¡Ah, Señor, qué inmensa es vuestra piedad en tolerarme! Si, sois bondadoso por esencia, y os haría un desmedido agravio si me creyera desechado de vos. Si ahora me desconocéis por la multitud de manchas que me cubren, dentro de poco me llamareis vuestro: me acercaré al tribunal santo de la penitencia; mis lágrimas formarán á los pies del sacerdote un mar inmenso en que se ahoguen mis culpas: volveré á vos teñido con la sangre de Jesús, y entonces no dudo me estrechareis en vuestros brazos. Apresurad, Señor, este momento; no os acordeis de mi inconstancia pasada; mirad que traigo por Padrinos, y se interesan en mi perdón, á vuestro propio Hijo, á su tierna Madre, y al hombre justo

que mereció vuestra confianza, á Jesús, María y José: por estos sagrados nombres ¡oh Padre celestial! espero ser salvo. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh portentosa familia de Jesús, María y José, cuyos dulcísimos nombres derraman sobre mi alma el bálsamo suavísimo de la consolación cristiana! aquí teneis un miserable que, encorbado bajo el peso de la necesidad, se postra á vuestras plantas, implorando de vos una mirada compasiva que ponga término á las aflicciones que lo rodean. Jamás ¡oh familia santísima! se os habrá presentado criatura como yo, más indigna de vuestros favores; mas si lo negro de mis crímenes me pone á una distancia casi infinita del número de los favorecidos, la suma confianza que me anima, fundada sobre la indestructible base de mi fé, me acerca tanto á vos, que me trae como por la mano y me pone en vuestra presencia. Bien conocéis, amabilísima familia, que aturdido mi espíritu con el confuso tropel de las pasiones, no puedo formar acorde mi petición: diría mucho,

en mi corazón la sinceridad con que os hablo, temería, sin duda, pareciera un nuevo insulto mi presencia ante la vuestra: ¡qué de veces no os he hecho las más serias protestas de mi arrepentimiento! pero ¡ay de mí! mis propósitos han desaparecido como una débil sombra, y solo encuentro en ellos la más ridícula teoría: formo en mi mente proyectos de virtud, y sin embargo permanezco estable en mis depravadas costumbres. ¡Ah, Señor, qué inmensa es vuestra piedad en tolerarme! Si, sois bondadoso por esencia, y os haría un desmedido agravio si me creyera desechado de vos. Si ahora me desconocéis por la multitud de manchas que me cubren, dentro de poco me llamareis vuestro: me acercaré al tribunal santo de la penitencia; mis lágrimas formarán á los pies del sacerdote un mar inmenso en que se ahoguen mis culpas: volveré á vos teñido con la sangre de Jesús, y entonces no dudo me estrechareis en vuestros brazos. Apresurad, Señor, este momento; no os acordeis de mi inconstancia pasada; mirad que traigo por Padrinos, y se interesan en mi perdón, á vuestro propio Hijo, á su tierna Madre, y al hombre justo

que mereció vuestra confianza, á Jesús, María y José: por estos sagrados nombres ¡oh Padre celestial! espero ser salvo. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh portentosa familia de Jesús, María y José, cuyos dulcísimos nombres derraman sobre mi alma el bálsamo suavísimo de la consolación cristiana! aquí teneis un miserable que, encorbado bajo el peso de la necesidad, se postra á vuestras plantas, implorando de vos una mirada compasiva que ponga término á las aflicciones que lo rodean. Jamás ¡oh familia santísima! se os habrá presentado criatura como yo, más indigna de vuestros favores; mas si lo negro de mis crímenes me pone á una distancia casi infinita del número de los favorecidos, la suma confianza que me anima, fundada sobre la indestructible base de mi fé, me acerca tanto á vos, que me trae como por la mano y me pone en vuestra presencia. Bien conocéis, amabilísima familia, que aturdido mi espíritu con el confuso tropel de las pasiones, no puedo formar acorde mi petición: diría mucho,

y nunca acabaria de decir ¡Jesus divino! ¡María dulcísima! ¡castísimo José! yo apuro el cáliz de la amargura: mi agitado corazon, igual á las convulsiones del mundo político, se ha constituido en un eterno laberinto; todo soy inquietud y no conozco á mí mismo. Solo tú ¡Oh fé divina! puedes calmar mis sobresaltos: por ti veo en los sucesos de mi vida, no esa fortuna próspera ó adversa en que deliran los mundanos, sino los decretos inescrutables del Altísimo: aun brillas todavía delante de mí, y esa tu hermosa luz me muestra un camino muy seguro para llegar á Dios. ¡Jesus, María y José! á vosotros descubro con esa antorcha luminosa: ¡qué hartura tan cumplida sois para mi corazon! ¡qué arrimo! ¡qué proteccion tan poderosa! Jesus, María y José son el puerto deseado en que me salvo de la deshecha tormenta que me acosa. Sí, personas sacratísimas, no temeré ni á los trabajos ni á la muerte si de continuo asistis á mi lado: si os tengo en mi compañía nada podrá abatirme, ni las enfermedades, ni la pobreza, ni la calumnia, ni la misma persecucion; tal es la esperanza que me alienta. No dudo alcanzar por vuestro

medio todos los bienes de que carezco. ¡Trinidad venerable de la tierra! mil males me rodean, y de vos espero su eficaz remedio: estended hacia mí una mano bienhechora; no me dejeis undir en la desgracia; no me dejeis anegado en la afliccion. Amén.

Esta misma oracion se dirá los tres dias, que se dejan á la eleccion del devoto, segun su necesidad, y por lo cual no se señalan; pero si alguno quisiere frecuentar semanariamente esta devocion, podrá usarla Lunes, Martes y Miércoles. Por mayor obsequio ha parecido dedicar cada uno de dichos tres dias á cada una de las Sacratísimas Personas en particular.

PRIMER DIA.

Oye misa, si tus ocupaciones te lo permiten; sino, más aceptable serás á Jesus, á quien se consagra este dia, en el desempeño de tus obligaciones: lo obsequiarás bastante si te empleas hoy en repetir actos de humildad.

ORACION.

¡Oh hermosísimo Jesus, esplendor del Padre, gloria de los ángeles, y príncipe de la eterna paz! ¡qué ejemplos de tan extraordinaria grandeza, ofrece á mi vista el trascurso de vuestra vida! ¡qué mudas, pero qué serias reprehensiones le dais á mi soberbia! ¿La imagen del Dios vivo, el igual con el Padre y el Espíritu Santo, ocupado en el humilde oficio de carpintero? ¿Y tengo el descaro de llamarme discípulo de Jesus? ¡Oh maestro divino, cuánto distan mis obras de las vuestras! ¡cuán ásperas me parecen las sendas que conducen á vuestra escuela! Yo corro infatuado por los caminos del placer, sin gustar jamás de sus delicias..... ¡Ah! son mentiras, pues cuando creo llegar á mis labios la dulce miel que me prometen, solo pruebo la insipidez y la amargura; su copa fatal se ha derramado de un golpe sobre mi corazón, y en mi tormento busco un lenitivo para tanto mal. ¿Y dónde mejor cumplidos mis deseos? ¿dónde más bien satisfecho mi ansioso padecer que en vos, sua-

vísimo Jesus, que cual delicado panal me dais en vuestros ejemplos el néctar esquisito de la más sana doctrina? Así lo conozco, y penetrado de esta verdad me postro á vuestros piés, pidiendoos me concedais el ejercicio de las virtudes, por cuya falta me veo hecho el juguete de las pasiones: ellas me han conducido al borde del abismo, y por ellas experimento multitud de necesidades. Compadeced mi dolor, y juntamente con el remedio de mis dolencias espirituales dispensadme la gracia especial que ahora solicito. Amén.

Aquí se hará la petición; despues se rezará un Padre nuestro con gloria Patri, diciendo por tres veces la jaculatoria: Jesus, Jesus, Jesus, sea tu vida mi guía, mi eterna luz; y se concluye con la siguiente.

ORACION.

Amabilísimo Jesus, Cordero de Dios que qui-

tais los pecados del mundo, á vos que sois camino, verdad y vida me llevo confiado esperando el pronto socorro de mis males: en vos encontraré la senda recta de la piedad, justicia y santidad: por vos seré desengañado de los fraudes y mentiras del mundo seductor, y por los esfuerzos de vuestra doctrina resucitaré á la vida de los justos. Concededme, humildísimo Jesus, una ciega obediencia á los decretos celestiales, como la que vos tuvisteis con los de vuestro eterno Padre. Sois muy rico, Jesus amorosísimo, y vuestra liberalidad infinita me llena de consuelo. Amén.



SEGUNDO DIA.

Reza una parte de Rosario; pero si te lo impidieren tus negocios, saluda continuamente á la santísima Virgen con el título de: Refugio de pecadores; y porque le dedicas este dia, convenirá que la obsequies mortificando tu vista.

Hecho el acto de contrición, se dirá la oracion que va puesta para los tres dias, y despues la siguiente.

ORACION.

Dulcísima María, suprema Señora del empireo, Reyna de los ángeles, digna madre de Jesus, lumbrera eterna que brillais sin cesar ante el trono de Dios, ¿qué elogios serán bastantes á encomiar vuestra augusta dignidad? ¿quién será el temerario que crea llenar la linea inmensa de vuestras alabanzas con los toscos rasgos que presta á la pluma la inteligencia humana? ¿y quién el fatuo que pretendiera enumerar el nublado infinito de vuestros beneficios.....? Pa-

ra satisfacer, Señora, los deseos de mi corazón, os diré por elogio que sois Madre de Jesús y de los pecadores; y en orden á vuestros beneficios os diré, que habiéndoos constituido fiel Cooredentora del linage humano, trabajásteis con vuestro Hijo por labrar mi felicidad. Yo entono al Señor mis himnos de bendición porque os hizo tan grande, y á vos os dirijo millones de gracias por vuestros incomparables favores; sí, Reina poderosa, estos me hacen echarme á vuestras plantas y deciros: ¿qué os daré por tantos beneficios? ¡Qué mal ha correspondido á ellos mi ingratitud!!!! Ahora pretendo uno nuevo, Señora: dadme, os suplico, el consuelo de que carezco: muévaos mi situación y la franqueza con que os confieso que he sido ingrato á los especialísimos favores que siempre me habeis dispensado. ¡Bellísima María, ya veo brincar vuestro compasivo corazón! ¡oh cuánto se dilata el mio!

Aquí se hace la petición: despues se rezará una Ave María, y por tres veces la jaculatoria: María, María, ¡dulcísima María! tu ardiente caridad encienda al alma mia; y se concluye con esta.

ORACION.

Soberana Virgen María, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo. ¡Refugio de pecadores! animado de la más grande confianza me dirijo á vos, seguro de alcanzar lo que pidiere: en vuestras manos, Señora, están depositados los tesoros inagotables de la gracia: se complace el Altísimo en derramar por ellas sus beneficios, y cual impetuosa corriente os desatais en dones singulares. Permitidme, Gran Reina, llegue mis labios á los raudales que corren de esa fuente perenne de gracias; dejadme viva hasta apagar la sed de mis tribulaciones, que yo en agradecimiento os tributaré cánticos perpetuos de alabanza. Amén.

TERCERO Y ULTIMO DIA.

Si quieres agradar á Señor San José, á quien se dedica este dia, procura hacer actos de viva fé, y conformidad de la Divina voluntad, esmerándote hoy en imitar alguna de sus virtudes, para de este modo obligar su poderoso auxilio.

Hecho el acto de contrición, se dirá la oración que va puesta para los tres días, y después la siguiente.

ORACION.

¡Oh Varon justo, Patriarca esclarecido, espejo de la más encumbrada santidad. ¡Castísimo José! al comparar lo elevado de vuestras virtudes con la torpeza de mis crímenes, no puedo menos que llenarme de vergüenza y ocultar mi rostro entre la confusión y el polvo. Brilla en vuestros ojos el candor de los ángeles, y asoma en los míos la misma concupiscencia: vuestro rostro presenta el aspecto sereno de la inocencia; y en el mio se ve pintada la inquietud de un corazón culpable: vos manifestais por la santidad de vuestras costumbres la grandeza de vuestra alma, mientras que yo, por la ruindad de mis pasiones, demuestro la bajeza de mi espíritu. ¡Padre estimativo de Jesús! si el alto encargo que se os confió en la tierra os coloca de una manera sin igual en la eminente cumbre del poder, hacedme, os ruego, un perfecto imi-

tador de vuestras heroicas acciones; esta es obra del poder, y á él solo se reservan mudanzas de gran tamaño. Nada de cuanto pidiéreis se os negará: vuestros ruegos para con Jesús son atendidos, y no ha de obedeceros menos sobre el trono, que cuando tiraba la sierra en vuestra compañía en la casa de Nazareth. Sí, dulcísimo José, tomad interés en el negocio de mi santificación espiritual, y juntamente en la gracia que solicito.

La petición. Un Padre nuestro con gloria Patri, y por tres veces la jaculatoria: José, por tu intercesion, logre paz mi corazón; se concluye con la siguiente.

ORACION.

¡Poderosísimo Padre mio Señor San José, Esposo dignísimo de María, y estimativo Padre de Jesús! ya disfrutais el premio que os destinó el Príncipe inmortal por vuestras reelevantes virtudes: ya el banco humilde de carpintero se os convirtió en un refulgente trono de gloria, y vuestras manos empuñan, no ya el escoplo y la

azuela, sino la brillante palma señalada al mérito. Gózome de tanta recompensa ¡oh Justo predilecto! y al daros el parabien, os suplico echeis sobre mí una mirada de ternura con que salga de tanto infortunio. Libradme, José Santísimo, de caer en culpa mortal: haced no esperimente más el rigor de la pobreza, lo penoso de la enfermedad, ni lo amargo del padecer. Mucho os pido, pero mucho podeis, y no dudo alcanzarlo. Amén.

LAUS DEO.

DEVOCION EUCARISTICA PARA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

ACTO DE CONTRICION.

Padre Eterno, Padre Clementísimo, Señor Dios de las misericordias, Dios piadoso, Dios benigno, Dios de todo consuelo, Dios único refugio de los grandes pecadores: yo el mayor de todos vengo á tí, me postro en tu divina presencia, y con todo el vigor de mi espíritu, confieso delante de tu magestad mis ingraticudes, mis iniquidades y mis abominaciones. Señor y Dios mio, no soy digno de llamarme ni aun cria-

tura tuya. Tú, Dios Omnipotente, me sacaste de la nada, y me escogiste entre infinitas criaturas que te hubieran servido mejor que yo. Tú, gran Dios, has multiplicado esta bondad, conservándome la vida en todos los instantes en que me he atrevido á pecar delante del cielo y de la tierra. Tú, Dios misericordioso me has sufrido, me has tolerado en este último mes, sin embargo de que ingrato he marcado quizás todos sus dias con algun crimen: confieso, Dios benignísimo, que en todas sus horas y en todos sus instantes he sido acaso infiel á mis promesas, he quebrantado mis propósitos, y que lejos de llorar y hacer penitencia de mis antiguas iniquidades, he añadido un pecado á otro pecado, y he puesto delito sobre delito. ¿Qué penitencia será bastante para labar y purificar tanto y tan monstruoso crimen? Ninguna, Dios y Señor mio. Para satisfacerte y evitar mi perdicion, no tengo otro refugio, ni otra esperanza, que la de postrarme ante el trono de tu misericordia, suplicarte que me concedas la gracia de un verdadero dolor de mis culpas, y protestarte delante de los Angeles, y de los hombres, que me pesa, y que me arrepiento de haberte ofendido, que le tengo y le tendré un ódio implacable á mis pecados, y que quisiera deshacerlos, sacrificando en tu honor mil vidas que tuviera. Padre Eterno, escucha mis clamores, no me arro-

azuela, sino la brillante palma señalada al mérito. Gózome de tanta recompensa ¡oh Justo predilecto! y al daros el parabien, os suplico echeis sobre mí una mirada de ternura con que salga de tanto infortunio. Libradme, José Santísimo, de caer en culpa mortal: haced no esperimente más el rigor de la pobreza, lo penoso de la enfermedad, ni lo amargo del padecer. Mucho os pido, pero mucho podeis, y no dudo alcanzarlo. Amén.

LAUS DEO.

DEVOCION EUCHARISTICA PARA EL DIA PRIMERO DE CADA MES.

ACTO DE CONTRICION.

Padre Eterno, Padre Clementísimo, Señor Dios de las misericordias, Dios piadoso, Dios benigno, Dios de todo consuelo, Dios único refugio de los grandes pecadores: yo el mayor de todos vengo á tí, me postro en tu divina presencia, y con todo el vigor de mi espíritu, confieso delante de tu magestad mis ingratitudes, mis iniquidades y mis abominaciones. Señor y Dios mio, no soy digno de llamarme ni aun cria-

tura tuya. Tú, Dios Omnipotente, me sacaste de la nada, y me escogiste entre infinitas criaturas que te hubieran servido mejor que yo. Tú, gran Dios, has multiplicado esta bondad, conservándome la vida en todos los instantes en que me he atrevido á pecar delante del cielo y de la tierra. Tú, Dios misericordioso me has sufrido, me has tolerado en este último mes, sin embargo de que ingrato he marcado quizás todos sus dias con algun crimen: confieso, Dios benignísimo, que en todas sus horas y en todos sus instantes he sido acaso infiel á mis promesas, he quebrantado mis propósitos, y que lejos de llorar y hacer penitencia de mis antiguas iniquidades, he añadido un pecado á otro pecado, y he puesto delito sobre delito. ¿Qué penitencia será bastante para labar y purificar tanto y tan monstruoso crimen? Ninguna, Dios y Señor mio. Para satisfacerte y evitar mi perdicion, no tengo otro refugio, ni otra esperanza, que la de postrarme ante el trono de tu misericordia, suplicarte que me concedas la gracia de un verdadero dolor de mis culpas, y protestarte delante de los Angeles, y de los hombres, que me pesa, y que me arrepiento de haberte ofendido, que le tengo y le tendré un ódio implacable á mis pecados, y que quisiera deshacerlos, sacrificando en tu honor mil vidas que tuviera. Padre Eterno, escucha mis clamores, no me arro-

jes de tu presencia, no retires de mí tu divino Espíritu, aparta tu Santo Rostro de mis iniquidades, vuelve á mí tus ojos de piedad, no veas al hombre pecador; mira el Rostro ensangrentado de tu Hijo JESUS, mira todo el mérito de su Madre MARIA, atiende á los servicios de su esposo JOSE, y por su poderosa intercesión vivifícame, restitúyeme á tu gracia, y pon á tus espaldas todas mis iniquidades: fortalece mi fragilidad, sofoca mis pasiones, arranca mis vicios, concédeme la paz del corazón, el gusto en la observancia de tu ley santa, el sufrimiento en los trabajos, la conformidad con tu divina voluntad, la abnegación de mí mismo, y la perseverancia final, para gozarte por los siglos, de los siglos. Amén.

ORACION.

Sagradas personas de JESUS, MARIA y JOSE: nombres dulcísimos, sin cuya intercesión no se puede conseguir la salud: rogad por mí, suplicadle al Padre de las misericordias que me perdone todos los pecados que he cometido en este último mes. Jesus amorosísimo: manifestadle al Eterno Padre tus cinco llagas, y pídele que no se pierda en mí el fruto de la perfecta satisfacción que con ellas le diste. Virgen Santísima: por las entrañas sagradas que cargaron al mismo Hijo de Dios, y por los pechos virginales que alimentaron á tu Hijo JESUS,

te suplico que ruegues por mí, y que me alcances el perdón de mis culpas. Gloriosísimo Señor San JOSE, que fuiste escaltado á la dignidad de ejercer en la tierra las funciones del Padre Eterno respecto de JESUS, y las del Espíritu Santo respecto de MARIA, intercede por mí, ruega por mí, y dispénsame tu poderosa intercesión. JESUS, MARIA y JOSE: nunca se ha oído que quede desamparado quien implora vuestra clemencia: abrid, pues, para mí las entrañas de vuestra misericordia, no permitais que sea yo confundido: interceded para que se borren mis iniquidades, y alcanzadme un perfecto dolor de ellas, para que en el presente mes no os disguste con mis infidelidades y reincidentias; sino que os ame, os sirva, os adore, os bendiga y os alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marías, con la siguiente Jaculatoria en cada uno.

JESUS, JOSE Y MARIA,

Yo os doy mi corazón y el alma mía.

Aquí la petición.

ORACION.

¡Oh JESUS! ¡Oh MARIA! ¡Oh JOSE! ¡Oh Madre amabilísima de Dios hombre! ¡Oh JOSE, Padre de JESUS, y Esposo de MARIA! ¿A qué poder más grande que el vuestro podrá ocurrir, para alcanzar las gracias espirituales y temporales que necesito en este mes? Vosotros

estais interesados en el bien de los hombres, los amais con un amor sumo y eterno, y deseais su perfecta felicidad. JESUS, MARIA y JOSE: segun los decretos del Altísimo, estais constituidos para ser los protectores, los abogados; los defensores, los ministros, los únicos y seguros conductos por donde se nos dispensan sus bondades. El Dios grande é infinito no quiere franquearlas por otras manos, y se complace y tiene verdadera satisfaccion en que todos las impetremos por la mediacion vuestra. ¿Qué otro patrocinio, pues, debo ni puedo buscar sino el vuestro? No, no queda en mí libertad para solicitar otros abogados. JESUS, MARIA y JOSE: con todo gusto me veo necesitado á ocurrir á vuestra proteccion. Si volveis á mí vuestro piadoso rostro, con solo esta gracia vendrán á mí todas las que necesito en este mes. Con vuestro auxilio domaré mis pasiones, triunfaré de mí mismo, me apartaré de lo malo, y practicaré lo bueno, buscaré la paz y la hallaré; y entonces mi alma, mi corazon, mis potencias y sentidos serán dignos de vuestras bondades. ¡Oh JESUS! ¡Oh MARIA! ¡Oh JOSE! Deseo transformarme en vos, deseo no tener más corazon que para amaros, y no deseo otro espíritu sino el mayor para servirlos. ¡Oh Dios Todopoderoso! usad conmigo de misericordia, haced que muera, que se aniquile en mí todo el amor pro-

pio, toda la inclinacion á los vicios, y todo el afecto á las criaturas, para que no haya en mí otro amor que el de JESUS, MARIA y JOSE, y para que en todas las horas del presente mes mis palabras, mis obras, y hasta mis últimos pensamientos sean en JESUS, por JESUS y para JESUS. ¡Oh sagrada é incomparable Familia! ¿qué cosa podreis pedir á el Altísimo que no se os conceda? Vosotros sois los Plenipotenciarios del cielo. Una súplica vuestra impele al Padre Eterno, como que le obliga y pone en necesidad de otorgar vuestras peticiones. JESUS Divino: tú eres el primer Pontífice constituido para ser abogado de todos los hombres. Tú, MARIA Santísima, fuiste creada para ser Madre de Dios, y de los pecadores. A tí, gloriosísimo Señor San JOSE, encomendáosete el cuidado de JESUS y de MARIA, se te encargó en esto mismo la proteccion del género humano. Desempeñad estos honrosos y amorosos officios, protegiendo á toda la congregacion de la Iglesia santa; atended á sus necesidades actuales; escuchad sus clamores; defendedla de sus enemigos; y conservad pura sin mancha ni arruga nuestra santa Religion. Proteged tambien, ilustrad y fortaleced á todos los gefes del Estado. ¡Oh JESUS! ¡Oh MARIA! ¡Oh JOSE! amparad á todos los que en este mes imploren vuestros dulcísimos nombres, y confortadlos en vuestro ser-

vicio; para que os bendigan y os amen en la tierra, y despues os gozen y alaben por toda la eternidad en el cielo. Amen.

JACULATORIAS.

Jesús amorosísimo: bendito seas, alabado, ensalzado y glorificado: porque te quedaste en el Santísimo Sacramento del Altar por nuestro amor.

Virgen Purísima: en tí sea bendito, alabado, ensalzado y glorificado el Santísimo Sacramento del Altar; porque aquel Cuerpo y aquella Sangre le formó el Espíritu Santo en tus virginales entrañas.

JOSE gloriosísimo: en tí sea bendito, alabado, ensalzado y glorificado el Santísimo Sacramento del Altar; porque cargaste en tus brazos, y alimentaste con el sudor de tu rostro aquel Cuerpo y aquella Sangre que nos sustenta y fortalece.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

